

SUR: UNA REVISTA EN LA TORMENTA.
LOS AÑOS DE FORMACIÓN: 1931-1944

ALBA NORA ROSENFELD

ASESORA: DRA. ROSE CORRAL

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN LITERATURA HISPÁNICA

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
EL COLEGIO DE MÉXICO
2001



Vaya mi especial agradecimiento a la doctora Rose Corral por el decidido apoyo que me brindó, así como por su generosa y constante dedicación. Sin su impulso, energía y lucidez este trabajo no hubiera sido lo que es.

Asimismo, quiero expresar un gran reconocimiento al Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) por la confianza con que siempre me honró. También va mi particular gratitud a la Biblioteca del Instituto y a sus funcionarios por la valiosa colaboración que me prestaron para la obtención de bibliografía y documentos esenciales en esta investigación.

A Daniel, Marcelo, Silvia y Carlos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
DILEMA DE INTELLECTUALES: EL PAPEL DE LA INTELIGENCIA	25
CAPÍTULO II	
EL PROYECTO INICIAL: EL AMERICANISMO	64
CAPÍTULO III	
LAS CORRIENTES CRISTIANAS	105
CAPÍTULO IV	
LA GUERRA EN LAS CONCIENCIAS: LA TRAGEDIA ESPAÑOLA	130
CAPÍTULO V	
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LAS POSICIONES DE LA REVISTA <i>SUR</i>	180
CAPÍTULO VI	
OPOSICIONES LITERARIAS: LAS IMPUGNACIONES EXTERIORES Y EL ANTAGONISMO ENTRE BORGES Y MALLEA	222
CONCLUSIONES	279
BIBLIOGRAFÍA	290

INTRODUCCIÓN

Desde las últimas décadas del siglo XIX y durante todo el siglo XX, las revistas literarias han desempeñado un papel irreemplazable en la vida cultural. La diversidad de sus proyectos y de sus formas hizo que a veces se anticiparan a los movimientos de creación y de crítica más innovadores; otras, que los acompañaran o los expresaran con un vigoroso impulso catalizador y de transmisión. Aún hoy, a pesar de todas las transformaciones culturales y editoriales, las revistas literarias —que, en este fin de siglo de disgregación y desencanto, reproducen sus entregas en internet y llegan a tener miles de consultores de sus "sitios"— conservan su capacidad de transmisión especial, que tiene que ver con los modos de creación que promueven y con las formas de comunicación que establecen entre creadores y público. Un artículo reciente, de marzo de 1999, del semanario parisino *Le Nouvel Observateur* comenzaba, con euforia, de esta manera: "En este fin de siglo, las revistas recobran una nueva juventud".¹ Y a continuación reseñaba el renacimiento y la nueva popularidad de las revistas tradicionales y la proliferación de publicaciones nuevas dedicadas a la literatura, a la filosofía y a la cultura en general.

¹ Gilles Anquetil, "Les champs de Bataille", núm. 1794, 25-31 de marzo de 1999, p. 137.

La importancia de las revistas literarias es generalmente reconocida; sin embargo, hasta hace relativamente poco no figuraban en la mayoría de las historias de la literatura o la historia de las ideas estéticas. En todo caso, no como capítulos particulares y detallados del proceso cultural. La revista es, a veces, percibida como una producción secundaria y marginal; sobre todo si tiene breve duración, pues la aportación de las revistas es valorada en función de su sobrevivencia. Sólo las "grandes" revistas son consideradas -y con buenas razones probablemente- instituciones con verdadera influencia, como por ejemplo, *La Revue des Deux Mondes*, *Mercure de France* o *La Nouvelle Revue Française*, símbolos de una cierta cultura tradicional -en particular las dos primeras-, o *Esprit* y *Les Temps Modernes*, así como la *Revista de Occidente* en España o *The Partisan Review* y *Criterion* para el ámbito de lengua inglesa. La revista *Sur*, tema de este estudio, está en esa categoría.

A pesar de la cantidad considerable de estudios y textos sobre revistas, se puede decir que, desde el punto de vista de la investigación literaria, es todavía un territorio de búsqueda y de estudio poco explorado. La dificultad para estudiar una revista literaria tiene que ver con los obstáculos inherentes al corpus: colecciones incompletas, catálogos parciales y deficientes, archivos dispersos, perdidos o inexistentes, testimonios difíciles o imposibles de obtener, etc. Por definición, las revistas, las

literarias en especial, son misceláneas y lo que las distingue es la heterogeneidad, aunque con sus especificidades, sus ritmos, su coherencia, que las diferencian claramente del libro y de la prensa. Sin embargo, es difícil establecer la posibilidad de un género -como la novela, la poesía, el teatro o incluso el ensayo- pues la revista reúne en sus tomos todos los géneros, y los artículos que se incluyen en una revista provienen de todos los horizontes posibles y permiten una miscelánea que obstaculiza la utilización de un método o de una metodología más o menos establecidos. A lo que hay que agregar que la revista literaria está más cerca que el libro de creación de la historia política y social, así como de los debates estéticos. Se considera que el libro -novela, poesía, teatro, tratado filosófico- goza de una "eternidad" mayor que la de la revista en la que, por otra parte, aparecen fragmentos de esos mismos libros. Parecería que la revista estuviera más ligada a una historia concreta y a la situación coyuntural que los otros textos literarios.

Los autores que se ocupan del fenómeno de las revistas literarias y culturales señalan algunas características muy típicas de las publicaciones. La primera es que a veces la revista es la expresión de la pasión de un solo individuo, que llega a ser el único redactor de su revista, hecho raro éste, pero, por ejemplo, en Buenos Aires fue el caso de Alberto Hidalgo, un poeta peruano inventor de un efímero movimiento literario llamado "simplismo", cuya memoria se ha perdido hoy, que llegó a redactar él solo

algunos números de la *Revista Oral*. También Alfonso Reyes, que sería uno de los miembros del Comité de Redacción de *Sur*, publicó una revista personal de 1930 a 1937, *Monterrey*. Otros directores imprimen tan fuertemente su huella que la identificación entre ellos y la revista es casi absoluta. En cierto modo, es el caso de Victoria Ocampo y la revista *Sur*. Ella y su revista estuvieron siempre estrechamente ligadas y se sabe cuánta importancia tenía la opinión de la directora en la elección de los artículos, la traducción de autores extranjeros, la política editorial que acompañó a la revista.

En otras ocasiones se trata de la constitución de un grupo sobre la base, por un lado, de elecciones estéticas compartidas en parte o totalmente por los fundadores, y por otra, de relaciones de amistad que permiten una especie de comunidad más o menos duradera. Dos ejemplos célebres son *La Nouvelle Revue Française*, con su núcleo de amigos agrupados alrededor de André Gide o *Les Temps Modernes* y el conjunto de escritores cercanos a Jean-Paul Sartre. *Sur* también cumple con ese requisito: Victoria Ocampo ha declarado muchas veces que, a pesar de que la revista estaba financiada por ella y ella se encargaba de componer los sumarios de acuerdo con sus preferencias, la revista nació también de las coincidencias con las inclinaciones de un grupo de escritores que la acompañaron desde su fundación y compartieron con ella las líneas generales.²

² Véase *Sur*, 349, julio-diciembre de 1981, dedicada al

Esa dimensión colectiva de la vida de las revistas va normalmente acompañada por conflictos y rupturas en los cuales las relaciones afectivas desempeñan un papel importante. Se encuentran huellas no siempre totalmente explícitas –pues el mantenimiento de las relaciones es un tema muy delicado– en las correspondencias entre escritores. Por ejemplo en las *Cartas echadas. Correspondencia Alfonso Reyes-Victoria Ocampo. 1927-1954*;³ en las *Cartas a Angélica y otros*,⁴ que recoge las misivas de Victoria Ocampo a su hermana Angélica, y, finalmente, la *Correspondance Roger Caillois-Victoria Ocampo*.⁵ De la misma manera, las oficinas de la revista son un lugar de paso y encuentro importante, tanto para los autores como para los lectores. Igualmente hay que recordar que las revistas han tomado la iniciativa de organizar debates, encuentros,

"Cincuentenario. 1931-1981", que reproduce todos los recuentos sucesivos de los diferentes aniversarios festejados por la revista, escritos por Victoria Ocampo, pp. 1-59. John King, autor del más importante estudio sobre la revista dice: "La importancia del discurso de *Sur* se encuentra tanto en lo que no dice como en lo que sí dice. De manera similar, no hay que verlo exclusivamente como una refracción de los gustos de su fundadora, sino como la labor de un grupo", *SUR. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, FCE, 1989, p. 77. María Teresa Gramuglio, en "Sur: constitución del grupo y proyecto cultural", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 17, abril-julio de 1983, pp. 7-9, realiza un excelente análisis de las características del "grupo *Sur*", de su "cuerpo de prácticas", de su "ethos" y de las relaciones tanto de amistad como de parentesco que unían a sus integrantes, sobre todo en la época que estudiaré en el presente trabajo.

³ Edición y presentación de Héctor Perea, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983.

⁴ Edición, prólogo y notas de Eduardo Paz Leston, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

⁵ Cartas reunidas y presentadas por Odile Felgine, con la colaboración de Laura Ayerza de Castilho y la ayuda de Juan Álvarez Márquez, París, Stock, 1997.

lecturas, conferencias, coloquios y hasta congresos. La tradición del banquete de homenaje a algún autor o simplemente con fines de convivialidad son otro tipo de manifestaciones que surgen a partir de una revista literaria. Victoria Ocampo recibía sistemáticamente en su casa a los autores y a lectores cercanos; organizaba debates, transcritos luego en *Sur*, alrededor de un tema, de un acontecimiento histórico o de un autor. En resumen, toda creación de una revista, en especial si es de tan larga duración como *Sur*, genera un espacio de sociabilidad literaria e intelectual alrededor del cual se organizan intercambios y enfrentamientos. Entonces puede ser observada como una microsociedad más o menos abierta, que posee sus ritos y sus códigos. Por estas características es apreciada o atacada por los otros sectores que han sido excluidos o que se definen por pertenecer a campos contrarios. Las polémicas y los ataques contra *Sur* forman parte de un lugar común que llega hasta nuestros días en la crítica argentina: desde Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui hasta Adolfo Prieto y David Viñas.

La naturaleza de una revista —mucho más que la del libro— se percibe en todos sus detalles, tanto en su estilo y su tono como en la elección de los textos y de los autores publicados. Igualmente, sus características se expresan en su fórmula editorial y en la distribución de las secciones, en las relaciones entre textos y espacios o ilustraciones, en su tipografía y hasta en su primera de forros, sobre todo en ella: la flecha hacia abajo que atraviesa la

cubierta de la revista *Sur* es tan inconfundible como un sello y una marca de la que la revista no se desprendió nunca a pesar de que cambió completamente su formato a partir del número 195-196, en enero de 1951, al cumplir veinte años de aparición.

Suele ocurrir que un proyecto de revista sea el resultado de un complot o de una afirmación; por ejemplo, de una generación de jóvenes contra sus antecesores, de una posición estética contra otra opuesta. Muchas veces, aún en nuestros días y no sólo durante el estallido de las vanguardias de comienzos de siglo, la creación de una revista ha sido el primer acto de afirmación de una nueva generación de escritores o de críticos en el escenario literario. Afirmación expresada por medio de un manifiesto en el que se designan a los "enemigos", se definen las orientaciones estéticas y se seleccionan a los lectores potenciales. En *Sur* se realizaron todas las operaciones descritas, pero sin manifiesto ni declaraciones, sino de manera indirecta y con un tono que no parecía permitir realmente la polémica. Estos elementos la transformaron en un órgano doble: por un lado, descubrió o hizo descubrir innovadores y la obra en curso de autores por los que apostó, antes de que fueran notorios y muy conocidos. Por otra parte, nunca rompió con ciertos valores de continuidad que arrancan desde el siglo XIX, en la medida en que muchas veces se observaron sus consonancias con la denominada "generación del 80", y sus audacias tanto en el plano formal como en el ideológico fueron extremadamente moderadas. Los

nombres de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Francisco Luis Bernárdez, Eduardo González Lanuza, Carlos Mastronardi, Ernesto Sábato, Ezequiel Martínez Estrada, Juan Rodolfo Wilcock, José Bianco y Eduardo Mallea están estrechamente asociados a la historia de la revista *Sur* para la que escribieron durante largos años. A ellos hay que agregarles ensayistas —algunos con una trayectoria anterior, ya reconocidos, y otros, que apenas comenzaban su carrera, pero que terminarían siendo los más notorios en sus campos— como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Guillermo de Torre, Amado Alonso, Roger Caillois, Benjamin Fondane, Jacques Maritain junto con críticos y pensadores argentinos como el propio Martínez Estrada, Bernardo Canal Feijóo, Carlos Alberto Erro, Enrique Anderson Imbert, María Rosa Oliver, Alicia Jurado, Enrique Pezzoni, H. A. Murena, Jorge Paita y Jaime Rest entre los que más abundantemente colaboraron en *Sur*.

Una de las funciones esenciales que cumplen las revistas literarias consiste en difundir y hacer conocer a los autores extranjeros. La mayoría de las revistas literarias modernas se distinguieron, en parte, por esta tarea que refrescaba el aire provinciano de algún modesto centro cultural, publicando regularmente crónicas sobre las "letras extranjeras" o traduciendo a los escritores y ensayistas extranjeros. A veces, como en el caso de *Sur*, promoviendo las visitas y conferencias de esos escritores. Con lo cual, a pesar de que se le ha reprochado su "extranjerismo" y su

"europeísmo", *Sur* cumplió una formidable tarea de difusión y de intercambio que incluyó el conocimiento y la toma de contacto de esos extranjeros con la literatura argentina y, directa o indirectamente, con su difusión y traducción en Europa o en los Estados Unidos. Ése fue el caso de Roger Caillois y el de Waldo Frank, por ejemplo.

Esa función en los intercambios literarios fue cumplida a veces por las revistas de exiliados. Aparte de los exiliados españoles con sus revistas, hubo una empresa en especial a la que *Sur* estuvo directamente asociada. Constituyó una experiencia excepcional: la revista *Lettres Françaises*, cuyo subtítulo fue "Cahiers trimestriels de littérature française, édités par les soins de la revue SUR avec la collaboration des écrivains français résidant en France et à l'Étranger", dirigida por Roger Caillois. *Lettres Françaises* apareció desde 1941 hasta 1945 y llegó a editar 20 elegantes números que tenían en su primera de forros, en colores, la flecha y la presentación semejante a la de *Sur*. Estuvo destinada a los escritores antinazis de Francia y a los que se refugiaron en el extranjero. Publicó a todos aquellos que no pactaron con el ocupante o que buscaron mantenerse al margen de una posible complicidad con el enemigo: desde André Gide y Paul Valéry hasta Louis Aragon y Paul Éluard, pasando por Jean-Paul Sartre, André Malraux y Marguerite Yourcenar (aunque esta última, joven "desconocida" todavía, era de origen belga). Por otro lado, la

revista francesa traduce por primera vez textos de autores de lengua española: Borges, Gabriela Mistral y Victoria Ocampo. De alguna manera, por estas actividades y opciones, *Sur*, a través de *Lettres Françaises*, logró inscribir a Buenos Aires, durante la Segunda Guerra Mundial, en una lista de "capitales literarias", como participante de la comunidad artística internacional, a pesar de la modesta posición de la ciudad en el concierto mundial y de la relativa brevedad de la historia literaria argentina.

Finalmente, como muchas revistas literarias, *Sur* llevó a cabo una gran labor editorial, desde 1933. El *Índice*⁶ de la revista presenta referencia bibliográfica de alrededor de 300 títulos de autores publicados que van de García Lorca, en 1933, hasta Jürgen Habermas, en 1966. Por supuesto que la labor editorial siguió más allá de ese año.

La revista *Sur* tuvo una vida excepcionalmente larga. Su historia, contada sólo a partir de los números que publicó fue la siguiente: apareció por primera vez en enero de 1931;⁷ ese año salieron cuatro números fechados según las estaciones del hemisferio sur; en 1932 se publicaron sólo dos números y siguieron tres

⁶ 1931-1966, *Sur*, 303-305, noviembre de 1966-abril de 1967.

⁷ Con un "Consejo de Redacción" compuesto por Jorge Luis Borges, Eduardo Bullrich, Oliverio Girondo, Alfredo González Garaño, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver y Guillermo de Torre. Un "Consejo extranjero" aparece junto a los escritores argentinos: Ernest Ansermet, Pierre Drieu la Rochelle, Leo Ferrero, Waldo Frank, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Jules Supervielle y José Ortega y Gasset. El nombre de la revista, como lo ha relatado Victoria Ocampo fue elegido por sugerencia de Ortega y Gasset.

números más repartidos entre 1933 y 1934. Entre julio de 1934 y julio de 1935 no se publicó ni un solo ejemplar. Después, *Sur* apareció mensualmente hasta fines de 1953, luego bimensualmente desde 1953 hasta 1970. Desde entonces hasta 1991 (el último número es el 367), han aparecido números semestrales o anuales especiales que retoman antologías de la propia revista -poesía, cuentos, ensayos, cine, etc. ya publicados anteriormente- o dedicados a algún tema o autor. Así, hay números originales dedicados a Sarmiento, a Gandhi, varios que recuerdan a la directora, fallecida en 1979, a Henríquez Ureña, a Roger Caillois, al "diálogo de culturas", a la traducción, a María Rosa Lida y Raimundo Lida, al centenario de Ortega y Gasset. Incluso en 1981, dos ejemplares, los números 348 (que ya he citado) y 349, conmemoran el cincuentenario de la revista.⁸

Los comienzos parecen haber sido difíciles, particularmente después del primer año. Las dificultades son presentadas en general, sobre todo por Victoria Ocampo, como financieras. Lo cierto es que la revista parece buscar su fórmula y su estabilidad durante un largo tiempo, por lo menos entre su fundación y mediados del año 1935. Aun así, estudiar semejante corpus con una cierta

⁸ Después de la muerte de Victoria Ocampo un "Comité de colaboración" siguió dirigiendo la revista, pero los números estaban a cargo de algún responsable designado para que lo compusiera. Hay números coordinados por Alba Omil, Ana María Barrenechea, Enrique Pezzoni, Carlos Adam, etc. El comité quedó constituido por Mildred Adams, Adolfo Bioy Casares, Alberto Luis Bixio, Jorge Luis Borges, Adolfo de Obieta, Alberto Girri, Silvina Ocampo, Soledad Ortega, Enrique Pezzoni y Ernesto Sábato.

profundidad es una tarea muy difícil. Para este trabajo elegí el periodo que tiene su comienzo en el primer número y que se cierra con un episodio simbólico para la revista: la liberación de París. El acontecimiento es festejado en un número especial, el 120, de octubre de 1944. Aunque unos meses más tarde *Sur* le dedicará un número al fin verdadero de la Segunda Guerra Mundial, el momento de la liberación de París marca en sus páginas una época de cierre y de apertura al mismo tiempo.⁹ A partir de 1945 comienza una nueva etapa, que está marcada por el fin de la guerra en sí, pero también por los acontecimientos políticos internos que llevarán a la presidencia de la república a Juan Domingo Perón y que producirán un reacomodo de casi todos los fundamentos culturales. La revista *Sur* comienza una etapa de resistencia sorda contra el régimen, que se manifiesta de manera disimulada, y alrededor de ella los grupos opositores al peronismo evitan hacer una crítica abierta a la publicación -más bien existe cierta solidaridad hacia ella- que, de manera muy generalizadora, y con cierto desdén al mismo tiempo, siguen considerando como "liberal".

Dada la larguísima duración total de la publicación, los trece años que aquí se analizan pueden agruparse como los años de formación y consolidación. Con la liberación de París, las relaciones culturales con esa parte de Europa, ensalzada como la

⁹ El número 120 sale en octubre de 1944; para no dejar incompleto el año, tomé como parte de mi corpus dos números más que marcan el final de 1944: el 121, de noviembre y el 122, de diciembre de ese año.

más civilizada de Occidente, se reanudan con gran euforia desde la revista y se produce una ligera renovación en las referencias ideológicas; por ejemplo, el interés contradictorio por el existencialismo sartreano, sobre el que en realidad se tenía una vaga idea en la revista como lo demuestra el debate sobre "Moral y literatura", cuya transcripción aparece en el número 126, de abril de 1945. Así, el periodo, por su representatividad, puede considerarse como de una relativa unidad, y el final del año 1944 como un momento de pasaje a intereses y preocupaciones que se apartan ligeramente de los ya expresados en los primeros años y que mi análisis irá poniendo de relieve a lo largo de los capítulos de este trabajo. Por otro lado, se acentúa el alejamiento con respecto a la realidad política y social local, que ya era evidente en toda la primera etapa de la revista, alejamiento que se hace aún mayor en razón del crispamiento que produce el ascenso del peronismo.

Desde el punto de vista del contexto histórico, la revista aparece cuando acaba de comenzar el proceso de crisis económica capitalista más grave que se había producido hasta ese momento. El desastre financiero de 1929, con sus consecuencias internacionales en el orden económico, político y social, ha descargado su oleaje de problemas en América Latina. Además, en Argentina, el telón de fondo se completa con el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 del general Uriburu contra el presidente constitucional, Hipólito Yrigoyen. Irrupción -y apoderamiento de los resortes del poder por parte de los militares- que, si por un lado fue prácti-

camente incruenta (se la llamó "paseo militar"), por el otro representó una restauración conservadora con tendencias autoritarias y corporativistas propensa a admirar al fascismo mussoliniano. A pesar de eso, se organizan comicios y en noviembre de 1931, por medio de elecciones fraudulentas, gana la presidencia el general Agustín P. Justo, personaje tal vez menos fascista que los uriburistas. La época que Uriburu inaugura ha recibido el nombre de "década infame" y dura en realidad hasta la renuncia del presidente Ortiz, en junio de 1942. Aunque algunos consideran que se prolonga aún más e incluye al golpe militar del 4 de junio de 1943, acontecimiento que da origen a un proceso en el curso del cual el futuro general Perón ascenderá poco a poco al poder.

En esta atmósfera se va a desarrollar la historia de la revista *Sur*. A pesar de lo accidentado de los acontecimientos de la realidad, la revista va a ofrecer un conjunto de piezas claves en el desarrollo de la cultura argentina. Como se ha señalado,¹⁰ para 1910, el año del Centenario, modernización, secularización e inmigración, los tres pilares del proyecto de los hombres de la

¹⁰ Quienes mejor lo expresan son Jorge A. Warley, *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985; Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983; Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986; Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, y Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991. Este último se concentra en los años sesenta, pero se remonta a las décadas anteriores en sus primeros capítulos, y allí incluye a *Sur* y a los otros sectores intelectuales.

generación política e intelectual de 1880, alcanzaron la esfera de los intelectuales y contribuyeron al fenómeno de la consolidación de lo que se llama un "campo intelectual"¹¹ constituido. Es cierto que para 1910 aparece todavía frágil, pero ya tiene todas las características de una cultura relativamente independiente del resto de las otras instancias de la sociedad. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo¹² señalan tres grandes núcleos operantes y creativos fuertemente establecidos alrededor de la fecha del Centenario: el espiritualismo antipositivista ("reacción idealista contra la ciencia"), el "hispanismo" o espíritu de conciliación hacia España y la reconsideración de la "herencia española", y el esteticismo o concepción de las "ideologías de artista". Estos tres focos se articulan entre sí por relaciones de acercamiento o de oposición y, a su vez, se conjugan con la tradición y con la realidad social cambiante y bullente de esa etapa.

Por otra parte, entre 1920 y 1930 se acentúa y fortalece la existencia de movimientos culturales e ideológicos que van formando una constelación cada vez más precisa y visible. Cobra mayor relevancia el ejercicio estético y la búsqueda de la novedad:

¹¹ "...a medida que los campos de la actividad humana se diferenciaban, un orden propiamente intelectual, dominado por un tipo particular de legitimidad, se definía por oposición al poder político y al poder religioso, es decir, a todas las instancias que podían pretender legislar en materia de cultura en nombre de un poder o de una autoridad que no fuera propiamente intelectual", Pierre Bourdieu, "Champ intellectuel et projet créateur", *Les Temps Modernes* (París), año 22, núm. 246, noviembre de 1966, p. 866. (La traducción es mía).

¹² "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", *op. cit.*, pp. 69-105.

Programáticamente, la reflexión ha avanzado en dos sentidos: contra la sensorialidad del modernismo y el decadentismo; contra la emotividad del tardo-romanticismo y el psicologismo de realistas y sencillistas. Al arte como anti-physis de Macedonio, se agrega la noción del arte como procedimiento, presente en todos los manifiestos del periodo y que Borges teoriza en los primeros números de *Sur*.¹³

Al mismo tiempo, durante esa década se refuerzan cinco configuraciones ideológicas cuyas formulaciones (principalmente para el tipo católico y nacionalista) habían comenzado a partir de 1880, en plena época de triunfos políticos y avances administrativos de la "generación del 80" liberal y cosmopolita. La acción de esos cinco núcleos opera fuertemente durante los treinta primeros años del siglo XX y se prolonga mucho más aún, incluso hasta los años sesenta. Alrededor de ellos gira lo principal de la actividad intelectual y cultural con sus prolongaciones políticas.

La primera configuración está representada por una capa de intelectuales liberales, en posición dominante, que parte de la generación del 80 y se tornará cada vez más conservadora y elitista sin renunciar totalmente a las posibilidades de la democracia formal. En una segunda configuración está el modelo del intelectual nacionalista de derecha; el tercer tipo es el intelectual católico, que no siempre se distingue claramente del nacionalista. Un cuarto

¹³ Beatriz Sarlo, *op. cit.*, p. 106.

tipo de intelectual es el de la izquierda marxista identificado con el Partido Comunista o por lo menos aliado y defensor ferviente de la Revolución Rusa. Finalmente, está el tipo de representante intelectual que se llamó a sí mismo "popular-nacional", como el de F.O.R.J.A. (Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina) que, surgido del radicalismo de izquierda y antiimperialista, llegará a proporcionar algunos partidarios al futuro peronismo.

Estas fuerzas, hay que decirlo, reproducen a distancia y con las debidas diferencias los mismos debates de la década en Europa: liberalismo, fascismo, comunismo, distintas corrientes cristianas, derecha heredera del siglo XIX, etc. Las discusiones y posiciones políticas se desarrollan en el campo de la cultura y en el de los proyectos estéticos y críticos tanto como en el de la política. Y cada grupo de intelectuales representantes de cada tendencia tiene sus instancias de legitimación y consagración a partir de revistas, secciones culturales en los diarios, centros de debate y voceros conocidos en las universidades.

A pesar de que se aprecia a la revista *Sur* como una de las más importantes e influyentes de la lengua española, se le han dedicado pocos estudios serios completos. En realidad, el único libro que hace una historia de ella es el de John King, *Sur. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*.¹⁴ Se trata de una ajustada visión panorámica,

¹⁴ Cuyas referencias ya he citado. No hay que olvidar las

muy abarcadora, que describe muchos fenómenos de manera inevitablemente breve y debe dejar de lado la profundización en ciertos problemas. El autor mismo propone en su introducción: "Este estudio ofrece una interpretación de todo el periodo, pero con la conciencia de que se necesitan muchos más estudios de la historia cultural argentina antes de poder apreciar, finalmente, los triunfos y las limitaciones del proyecto de *Sur*".¹⁵

Retomo su propuesta como punto de partida para una mayor profundización, y ello exige el recorte de la época relativamente breve que han sido estos años de formación. Por otra parte, frente a las interpretaciones homogéneas de la revista *Sur*, que dan de ella una imagen unitaria y sin demasiadas fracturas -tanto si la visión es ofrecida por los partidarios como por los detractores-, trato de centrar mi trabajo en las áreas de conflicto para mostrar cómo se fue formando a sí misma, qué caminos encontró y qué sendas recorrió. La idea es reflexionar sobre los enfrentamientos ideológicos, estéticos o políticos que han opuesto la revista a todo un conjunto de propuestas exteriores y ver, al mismo tiempo,

biografías que se dedican a Victoria Ocampo porque en todas ellas hay capítulos sobre su tarea como fundadora y directora de la revista: Blas Matamoro, *Genio y figura de Victoria Ocampo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1981; Doris Meyer, *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1981; María Esther Vázquez, *Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Planeta, 1991, y Laura Ayerza de Castilho y Odile Felgine, *Victoria Ocampo*, París, Criterion, 1991. Oscar Hermes Villordo se ocupa de la revista en *El grupo SUR. Una biografía colectiva*, Buenos Aires, Planeta, 1994. Su libro está constituido por capítulos que son viñetas bastante breves, muy anecdóticas y sin intención crítica.

¹⁵ *Op. cit.*, p.17.

las tensiones internas que la configuraron en la misma medida que las que mantuvo con el campo cultural general.

Todo estudio impone una elección; a falta de poder detallar todas y cada una de las escenas de la "guerra" intelectual, me ocupé de aquellas que me parecieron más cargadas de sentido. En esa elección tiene su origen la organización de la investigación presente. En primer lugar, me ocupo del "dilema de los intelectuales" y lo que *Sur* propone como la solución para el conflicto entre el intelectual y la sociedad. El segundo capítulo examina en qué consistió la proposición de "americanismo" de la revista y sus particulares modulaciones. El tercer apartado de mi trabajo pone de relieve una actitud de la revista que sólo se ha señalado al pasar: la preocupación por las corrientes cristianas de inspiración social y la esperanza de que constituyeran una tercera vía que evitara la elección entre marxismo y fascismo. El cuarto capítulo estudia las repercusiones de la Guerra Civil española en la revista y las consecuencias que tuvo el acontecimiento en la presencia de los colaboradores españoles. La quinta sección se interna en las complejas reacciones que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, el inmediato apoyo que los colaboradores ofrecieron a los aliados y las interpretaciones de la posición proaliada de la revista, que actualmente pueden leerse de manera diferente a lo que fue considerado entonces como la única posición aceptable ante el conflicto. Finalmente, el sexto capítulo describe ciertos conflic-

tos específicamente literarios.

De esta manera, he tratado de investigar cómo avanzó la revista hacia su consolidación, a partir de los debates con el entorno y en su propio interior; he intentado también mostrar de manera orgánica cómo resolvió esas tensiones, cuáles fueron los caminos que tomó y los conjuntos de valores éticos y estéticos que fueron definiendo a *Sur* como la institución -a veces exaltada y otras repudiada- que llegó a ser.

CAPÍTULO I

DILEMA DE INTELLECTUALES: EL PAPEL DE LA "INTELIGENCIA"

Se puede decir que en el transcurso del siglo XX —en particular a partir de la Revolución Rusa— las contradicciones más típicas para una gran mayoría de escritores han sido las siguientes: por un lado, el compromiso político y la necesidad de conciliar las tomas de posición que adopte frente a la acción; por otra, la creencia en la posibilidad del artista libre de toda relación con la historia social y política concreta. Pero aun el artista que se proclama libre siente que debe responder a una exhortación exterior que lo lleva a incorporarse a un mundo que lo obliga a asumir también cierto tipo de responsabilidades complementarias con respecto de su tarea de creador, actividades que podrían apartarlo de su camino, confundirlo, engañarlo, extraviarlo. Este debate no está ausente de la revista *Sur* y el número 46, publicado en julio de 1938 y dedicado en su cuerpo principal al tema "Defensa de la inteligencia", es uno de los momentos más destacado sobre la cuestión en la historia de la revista.

El año de 1938 marca un vuelco definitivo de la Guerra Civil española en favor de las fuerzas que se sublevan ilegalmente al mando de Franco, las cuales, en marzo de ese año, emprendieron su marcha hacia el Mediterráneo, adonde llegaron el 16 de abril,

dividiendo en dos la zona republicana del Levante.

Las fuerzas militares de los republicanos se encontraban aisladas, en posiciones desesperadas. La ayuda escasa que venía de Francia y la asistencia semiclandestina de la Unión Soviética eran insuficientes ante el apoyo masivo que sus aliados fascistas aportaban a Franco. La República Española agonizaba lentamente y, a fines de marzo de 1939, Franco iba a tomar Madrid.

En el este de Europa, la Alemania nazi iniciaba su arrolladora marcha. El horror cotidiano del Tercer Reich comenzaba a exportarse. Ya en 1936, Alemania se había apropiado de la orilla desmilitarizada del Rin y había restablecido el servicio militar obligatorio. Mientras la Italia de Mussolini ocupaba Etiopía, Alemania llevó a cabo una alianza secreta con Japón y Austria cayó bajo la *Anschluss* en marzo de 1938. Alemania comenzaba a anexar inexorablemente a sus vecinos.

Un poco antes, en el transcurso de 1937, Goebbels había pronunciado su famosa frase: "Cada vez que oigo hablar de cultura, llevo la mano al revólver". En 1939, la Segunda Guerra mundial estallaría devastando el territorio europeo y llevando a la ruina a los países beligerantes.

Es decir que preguntarse por el destino de la "inteligencia"¹

¹ En este número, y en estos años, se habla en *Sur* de inteligencia, con gran cuidado y delicadeza, y se usa menos el término de intelectual. No hay que olvidar que la palabra "intelectual" es de creación y uso muy reciente en los años treinta, y está muy cerca de sus orígenes y connotaciones despreciativas: los "intelectuales" (bautizados así por los sectores que creían culpable al acusado) fueron los partidarios de

o de la actividad intelectual, aparece como muy apropiado cuando incluso en las "regiones más lejanas del mundo inteligible y del mundo terrestre"² se presentía perfectamente la crisis mundial que se avecinaba.

En su presentación del número, Victoria Ocampo explica que se trata de una encuesta sobre el tema de la necesidad de defender a la inteligencia y los artículos que se van a leer constituyen las respuestas de diversos autores.

Si nos atenemos a esas correlaciones entre la historia externa y los textos de la revista, parece tratarse de una reacción a la crisis mundial y al peligro que la actividad intelectual corría ante los asaltos de lo irracional. En cierta medida podemos considerar que la gravedad de los acontecimientos históricos impulsa a la revista a ocuparse del tema de la inteligencia amenazada; no obstante, leyendo de manera entrecruzada algunos textos de números anteriores y posteriores se pueden formular

la inocencia del capitán Alfred Dreyfus en el famoso proceso que llegó a dividir en dos campos a Francia. Véase "El problema de la definición", en Juan F. Marsal et al., *Los intelectuales políticos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, pp. 21-110. Hay que señalar que son los sectores liberales y de derecha los que usan el término "inteligencia" mucho más que el de "intelectual". De la misma manera, síntoma de una resistencia a compartir el lenguaje de la izquierda, en *Sur* casi siempre se dice "Rusia" y no "Unión Soviética".

² La frase es de Walter Benjamin y se refiere a la Argentina. La referencia bibliográfica es muy larga para una cita tan corta, pero de todos modos hela aquí por el encanto que tienen estos encuentros inesperados: *Briefe*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1966, t. 2, p. 843. Aparece en una carta del 17 de enero de 1940 a Gretel Adorno y el conjunto del pasaje alude a un artículo de Roger Caillois, "Naturaleza del hitlerismo", publicado en la revista *Sur*, 61, octubre de 1939, que Benjamín acababa de leer.

algunas hipótesis que no contradicen lo anterior, pero que le agregan matices polémicos al conjunto de artículos que aparecen en el número 46, matices que no están señalados explícitamente y que debemos leer como en filigrana.

La hipótesis más verosímil es que no se trata sólo de una respuesta al mundo exterior en general, sino de una oposición al fascismo por un lado, y por el otro, de la respuesta a cierto tipo de intelectual representado fundamentalmente por la izquierda, aliada del Partido Comunista y de la política cultural de la URSS. Al mismo tiempo que se opone a varias de las corrientes en polémica típicas de los años treinta, la revista trata de configurarse como un territorio particular, original y propio.

Para proceder con cierto orden, recorreremos los artículos del número 46 y luego se podrán reconstituir las conexiones que parecen tener una relación importante con la hipótesis enunciada más arriba, con el objeto de enumerar conclusiones mucho más precisas sobre el perfil exacto de lo que se propone en la revista.

En primer lugar están los artículos: "Con Sarmiento", por Victoria Ocampo (pp. 7 a 9); "La misión de los intelectuales", a cargo de Nicolás Berdiaeff (pp. 10 a 17); "Sentido de la inteligencia de nuestro tiempo", de Eduardo Mallea (pp. 18 a 37); "Inteligencia y personalismo", contribución de Emmanuel Mounier (pp. 36 a 42); "La inteligencia y las pasiones", escrito por Guglielmo Ferrero (pp. 43 a 47); "Inteligencia y órdenes objetivos", texto de Bernardo Canal Feijóo (pp. 48 a 54); "El futuro de la inteligen-

cia", colaboración de John Middleton Murry, y "La inteligencia y la asimilación", por Ramón Fernández (pp. 63 a 65). Por otra parte, el número tiene dos artículos más que están estrechamente relacionados con lo anterior: la segunda parte de un largo texto de Aldous Huxley, "Pequeña enciclopedia del pacifismo" (pp. 66 a 84) y una nota de Walter Mhering sobre "La nivelación de la literatura alemana" (pp. 84 a 95). Por la focalización en el tema y las distintas procedencias de los autores se obtiene un resumen del estado de la cuestión en varias latitudes, en particular América y Europa.³

Del conjunto de las contribuciones se puede extraer una combinación de ideas que prácticamente todos los autores evocan, con mayor o menor fuerza o acentuando más o menos alguno de sus aspectos. Sin embargo, a pesar de las afinidades, hay algunas diferencias que se pueden leer directamente y otras que están implícitas, como veremos más adelante.

El orden de los puntos mencionados sería el siguiente:⁴ en primer lugar, el tema de la crisis total del mundo contemporáneo es un punto de partida para todos los autores. En segundo lugar, hay

³ Ocampo, Mallea y Canal Feijóo representan obviamente a la Argentina y, como no hay otro autor hispanoamericano, se puede pensar que ellos se consideraban representantes del resto de la América latina. Nicolás Berdiaeff, Emmanuel Mounier y Ramón Fernández son los voceros de lo que se elaboraba en Francia; Guglielmo Ferrero es un exiliado italiano antifascista, en tanto que Middleton Murry y Aldous Huxley representan a Inglaterra.

⁴ El orden es mío, no obligatoriamente el de aparición de los artículos en la revista.

acusaciones a las élites intelectuales por su desinterés ante el mundo social e histórico o, al contrario, por su excesivo compromiso con una determinada política. La inteligencia no estaba moralmente preparada para el mundo moderno, de allí las dos actitudes igualmente condenables: el desentendimiento de toda responsabilidad hacia la sociedad, o la adhesión al fascismo de algunos de sus representantes y de otros, al comunismo. En tercer término, se insiste en el papel tutelar de los intelectuales y de su responsabilidad ética ante la historia, puesto que la existencia de una élite esclarecida se considera como un hecho necesario y natural. Un cuarto punto es la crítica a los "falsos intelectuales" o al intelectualismo puro separado de la vida y del cuerpo social. La quinta observación es la ferviente alabanza al uso desinteresado de la inteligencia y a la necesidad de que los intelectuales adhieran a valores espirituales permanentes, y no simplemente a tomas de partido dictadas por la pasión momentánea e interesada. La sexta cuestión es el hecho de la libertad de expresión y de discusión, que son reivindicadas como condición del ejercicio intelectual en una sociedad "civilizada". Por eso, se dirigen grandes críticas en este sentido al fascismo y al comunismo. El séptimo tema que aparece con gran fuerza es la reivindicación de una existencia social ordenada o, por lo menos, de un orden social no violento, compatible con la libertad del espíritu. Finalmente, se critica ásperamente a los poderes que tratan de conquistar, de corromper o de doblegar al intelectual ya sea por medio de los

privilegios, ya sea recurriendo a la coacción y al terror.

Dije más arriba que había diferencias entre los autores: éstas se perciben a veces fácilmente comparando unos textos con otros, pero para que las oposiciones sean más evidentes, debemos recurrir a elementos exteriores a los artículos porque, considerados aisladamente son insuficientes o ambiguos. Es la historia intelectual anterior de los colaboradores o su evolución la que nos puede guiar para ponerlos en relación unos con otros. Además, este trabajo resulta imprescindible porque la revista *Sur* no acompaña los artículos de aclaraciones o detalles biográficos que podrían hacer percibir a los lectores la existencia de alguna polémica o la coincidencia de ideas. La ausencia de estas notas es una constante en la revista, aunque quizá debamos suponer que los lectores de la época estaban perfectamente enterados de las posiciones que representaba cada autor. En todo caso, luego de los numerosos años que nos separan de la época de publicación, se hace necesaria la reconstrucción de una red de conexiones y articulaciones. De no hacerlo así, nos sería imposible juzgar la exacta medida de lo que estaba en juego en la discusión ideológica de los años 30 y de las tensiones que actuaban en el interior de la revista y desde la revista con respecto al conjunto cultural y político del exterior.

En su corto artículo introductorio, "Con Sarmiento", Victoria Ocampo reivindica la actualidad especial de Sarmiento frente a los acontecimientos contemporáneos, y la vigencia de su modelo de

sociedad:

Y es por esta razón que para comenzar este número de *Sur* no encuentro palabras que se ajusten mejor a lo que quiero decir que esta declaración suya [de Sarmiento]: *"Libertad en la literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. He aquí la divisa de la época. He aquí la nuestra"* (p. 9, los subrayados son de V. O.).⁵

Este tema, casi cien años después de que fuera formulado por Sarmiento, aparece como un credo liberal muy ingenuo y de una generalidad tan grande que prescinde de la historia, es decir de la evolución elitista y oligárquica del liberalismo. Pero tiene una virtud, o por lo menos un sentido en la coyuntura de la década de los años treinta: se opone a una serie de ideas y movimientos de corte nacionalista, conservador y reaccionario que rompieron con una tradición de democratismo y alternancia electorales en Argentina que, por lo menos en el plano ideológico y social, había mostrado cierta dosis de funcionalidad, tradición que fue interrumpida por el golpe militar de derecha de Uriburu en 1930.

Para Victoria Ocampo, el liberalismo va unido al tema de la élite intelectual y está indicado en el artículo, junto al del cosmopolitismo fraterno que une a todos los escritores y pensadores que sufren la crisis de manera mucho más aguda que el resto de los

⁵ Para evitar la multiplicación de las citas al calce, señalaré la página en el texto cada vez que se trate del número 46 de *Sur*.

hombres:

Pues la patria de un escritor, de un artista, de un pensador, no se limita al pedazo de tierra -por querido que sea- en que nació. Se extiende a todos los lugares de la tierra en que otros artistas, otros pensadores nacieron (p. 8).

Victoria Ocampo nunca ocultó su pensamiento sobre la sociedad y sobre quiénes debían ocupar las jerarquías. En lo que se refiere a las élites, dice en un artículo anterior, con una "buena conciencia" disfrazada de idea imparcial cuyos alcances nunca midió ni cuestionó:

Estoy contra la igualdad y contra la nivelación [...] Pero estoy contra los privilegios, los favoritismos, contra todo lo que Gide atribuye, con razón o sin ella, a "errores del capitalismo al que está ligado todavía nuestro mundo occidental y que lo arrastra hacia su ruina".⁶

En realidad, Victoria Ocampo se adhiere a una teoría bastante común entre ciertos grupos liberales: lo que se ha llamado la "meritocracia". Es decir, que los individuos sean evaluados o jerarquizados según sus méritos, vale decir, según un criterio bastante complejo que tomaría en cuenta sus dones y sus esfuerzos, sin considerar para nada su origen social o su nacimiento.⁷ Este

⁶ V. Ocampo, "Al margen de Gide", *Sur*, 10, julio de 1935, p. 13.

⁷ Aunque no sabemos con certeza si Victoria Ocampo lo leyó, surge inevitablemente el recuerdo de José Ingenieros, que es uno de los representantes más conocidos de esta posición. Se trata del Ingenieros

grupo constituye una élite esclarecida, la única que representa dignamente a un país, y aquélla a la que *Sur* ha elegido dirigirse y hasta si es posible ampliarla. Más de veinte años después de este comentario, al retomar, por enésima vez, el tema de "la misión del intelectual", Victoria Ocampo resalta aún con mayor fuerza estos temas uniéndolos a la orientación de su revista (orientación "que *Sur* ha tenido desde el comienzo"), y manteniéndolos prácticamente inalterados a pesar del tiempo transcurrido y las modificaciones históricas así como se mantiene inalterable su condescendencia:

He dicho que *Sur* se dirigía a una élite. Cuando veo los libros que se venden en las estaciones [...] y miro, en el tren [...] la clase de lecturas en que se engolfan los pasajeros...pienso que de veras quien ha aprendido a leer tiene mucho camino que recorrer antes de saber leer. Y que ese "saber leer" hay que enseñarlo, pues es tan importante como el otro. Tengo entendido que la lucha contra el analfabetismo tiene prioridad en la Unesco. *Sur* le ha dado prioridad a la lucha contra el otro analfabetismo, el de los que pueden leer y no saben leer.⁸

de *El hombre mediocre* (1913). En José Ingenieros es más explícita la desconfianza hacia la democracia: "Los más grandes teóricos del ideal democrático han sido de hecho individualistas y partidarios de la selección natural: perseguían la aristocracia del mérito contra los privilegios de las castas. La igualdad es un equívoco o una paradoja, según los casos. La democracia ha sido un espejismo, como todas las abstracciones que pueblan la fantasía de los ilusos o forman el capital de los mendaces [...] Es evidente la desigualdad humana en cada tiempo y lugar; hay siempre hombres y sombras. Los hombres que guían a las sombras son la aristocracia natural de su tiempo y su derecho es indiscutible" (Buenos Aires, Anaconda, s.f., p. 232).

⁸ Victoria Ocampo, "La misión del intelectual ante la comunidad mundial", *Sur*, 246, mayo-junio de 1957, p. 58.

En ese sentido, su pensamiento prácticamente no se modificó hasta el final de su vida, y cuando las tendencias dominantes en la cultura argentina de los años sesenta repudiaron el aristocratismo de estas posiciones y lo anticuado de las formulaciones, *Sur* fue perdiendo preeminencia entre los nuevos intelectuales, y los recientes lectores casi no volvieron a usar la revista como punto de referencia.⁹

El artículo de Berdiaeff, "La misión de los intelectuales", completa y desarrolla, en cierta manera, lo que Victoria Ocampo dice en su artículo. Espíritu es sinónimo de libertad, de actividad creadora y de independencia frente al mundo exterior. Por otra parte, la irrupción de las masas "rebaja inmediatamente la calidad, el aristocratismo de la cultura (claro que no empleo aquí la palabra aristocratismo en el sentido de clase social)". En lo que

⁹ Sobre esta evolución, véanse Oscar Terán, "Destellos de modernidad y pérdida de hegemonía de SUR", *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, 3ª ed., Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993, pp. 73-86. Ricardo Piglia responde en una entrevista, cuando se le pregunta si *Sur* influyó en su formación intelectual, lo siguiente: "No, no pienso que me haya influido [...] En lo que podemos llamar los años de mi formación yo buscaba y leía otras revistas, en especial *Contorno* [1953-1959], pero también *Centro* [1951-1960], *Poesía Buenos Aires* [1950-1960] [...] En más de un sentido habría que decir que es una revista de la generación del 80 [1880] publicada con 50 años de atraso. De allí que la revista conserve, todavía hoy, el prestigio, un poco ingenuo, de su anacronismo [...] En ese marco, *Sur* tiene una visión a la vez solipsista y eufórica de su función. «*Sur* ha trabajado durante años en crear la élite futura», escribía Victoria Ocampo, en diciembre de 1950. Toda élite se autodesigna, pero en este caso se trata además de asegurar la sucesión: los herederos que debían establecer y mantener la continuidad de esa tradición exclusiva. No parece que la literatura argentina haya acatado estos pronósticos", Ricardo Piglia, "Sobre *Sur*", *Crítica y ficción*, Universidad Nacional del Litoral, Siglo Veinte, 1990, p. 131.

se refiere a la libertad efectivamente ejercida, el autor cree que

La libertad también es aristocrática, contrariamente a la opinión difundida. Las masas la aprecian poco. La irrupción de las masas, con sus justas pretensiones, acontece en el momento en que se debilitan las antiguas creencias religiosas, cuando en el mundo se verifica una disminución de los valores espirituales (p. 12).

Esta declaración de aristocratismo de Berdiaeff se superpone y hasta se concilia, en otros escritos del mismo autor, con preocupaciones procedentes de la primera etapa de su obra en la que recibió cierta influencia del marxismo. Pues Nicolás Berdiaeff nació en Kiev en 1874 (m. en 1948) y salió desterrado de la Unión Soviética en 1922 por ser considerado un adversario ideológico del comunismo; vivió en Berlín hasta 1925 y, a partir de esa fecha y hasta el final de su vida, en París, donde llegó a tener una influencia muy grande tanto en grupos de derecha como sobre el pensamiento social católico apartado del integrismo. Por ejemplo, en esta última corriente fue uno de los mentores espirituales de la revista *Esprit* (1932), de Emmanuel Mounier, junto con Jacques Maritain, quien a su vez fue colaborador fundamental en estos años de *Sur*.¹⁰ Lo que lo unía al grupo de Emmanuel Mounier, desde una

¹⁰ Cristián Buchrucker en *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, destaca a Berdiaeff como uno de los autores inspiradores de la extrema derecha nacionalista católica argentina. Lo mismo hace David Rock en su libro *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993. Hecho paradójico: a pesar de su decisión de distinguirse del

perspectiva cristiana, era sobre todo su crítica al egoísmo de la sociedad burguesa y a la cosificación del hombre. Es uno de los autores de este número de *Sur* que más insiste en la "culpabilidad" y la traición de los intelectuales a su misión, precisamente porque los considera como la élite esclarecida.

La renuncia de los intelectuales constituye el tema central del artículo de Mounier:

Después de haberse creído un dios, el intelectual no conviene fácilmente en que ha engendrado el infierno que ve hoy volverse contra sí [...]. Las acusaciones de los nuevos bárbaros contra la inteligencia, tal como se ha desacreditado especialmente hace un siglo, no son el proceso incoado a la civilización por la barbarie; son el proceso incoado a una barbarie preciosa y minoritaria por una barbarie maciza y mayoritaria (E. Mounier, p. 39).

Aunque el artículo de Emmanuel Mounier es muy breve, al mismo tiempo se presenta como el más severo de todos en su acusación a los intelectuales. En realidad, lo que Mounier (y también Berdiaeff) rechaza es la tradición racionalista que viene del modelo de "filósofo" del siglo XVIII. Pero esto quiere decir que se cuestiona la filosofía de la Ilustración y también se ponen en duda los principios de la Revolución Francesa y sus consecuencias: "la

nacionalismo y del catolicismo integrista, *Sur* compartió algunos autores con la derecha extrema. Por lo que se sabe del misticismo humanista de Berdiaeff estuvo más cerca de las preocupaciones de *Sur* que de la derecha nacionalista. Véase Mihailo Markovic, *La philosophie de l'inégalité et les idées politiques de Nicolas Berdiaeff*, París, Éditions Latines, 1978.

fabricación en la noosfera de esa especie de ornamento barroco que es el intelectual liberal moderno" (Mounier, pp. 38-39).

Desde la revista *Esprit*, Mounier había atacado ya lo que llamaba "el desorden establecido" y el "orden demo-liberal fundado por la revolución burguesa", orden al que declara irrealizable y en cierta manera impotente y terminado. En esos años, el proyecto cristiano del "grupo" *Esprit* es liberar a la Iglesia Católica del pacto abominable que la convirtió en servidora de la burguesía y devolverla a los "Pobres". Después de la Segunda Guerra Mundial, para Mounier, la piedra de toque será la relación con el Partido Comunista, pero todavía en los años 30 se considera al liberalismo y, de la misma manera, al marxismo, como enfermos de una tara incurable: son un engendro del Iluminismo, y por esta razón proceden en línea directa del pecado racionalista y positivista.¹¹

Hay que agregar que tanto en Berdiaeff como en Mounier se expresa una idea muy característica de la filosofía personalista que ambos contribuyen a formar, resumida por la siguiente "verdad elemental":

[El intelectual] Puede proclamar a gritos los peligros

¹¹ Este rechazo de la Revolución Francesa y el sentimiento antiliberal, así como el repudio de la democracia (y hasta la proposición de sociedades organizadas en corporaciones como en la Edad Media) acercaba de una manera contradictoria a ciertos grupos espiritualistas y social-cristianos a las derechas fascistas. Sin embargo, no deben confundirse los límites, pues las evoluciones y los compromisos posteriores mostraron cuán diferentes eran los bandos en juego. Véase Michel Winock, *Histoire politique de la revue "Esprit". 1930-1950*, París, Seuil, 1975 y Jean Loubet Del Bayle, *Les Non-Conformistes des années 30*, París, Seuil, 1969.

que amenazan el Espíritu y correr en defensa de la cultura: su Espíritu impersonal [...] es un ídolo macizo, análogo a la materia del materialista; no es el espíritu del hombre integral, y por eso en lugar de unir, divide, en lugar de atraer, aparta (pp. 40-41).

Para Emmanuel Mounier, hay dos consecuencias fundamentales a partir de esta crítica a los intelectuales desencarnados y, hasta cierto punto, "gratuitos". La primera es que la inteligencia no es neutra ni imparcial; la segunda es que el más perfecto representante de esta inteligencia que une cuerpo y alma es la del intelectual cristiano "pendiente de valores que trascienden la persona", y su vocación consiste en "modificar el mundo".

Entre los colaboradores de este número hay por lo menos cuatro que parecen ser representantes de lo que Emmanuel Mounier ataca. Es decir, dejan en segundo lugar la responsabilidad frente al mundo social y se inclinan hacia el laicismo y el racionalismo. Se trata de Guglielmo Ferrero, Bernardo Canal Feijóo, John Middleton Murry y Ramón Fernández.¹²

Para Guglielmo Ferrero,¹³ por ejemplo, "la finalidad inicial

¹² Michel Winock (*op. cit.*, p. 56) cita la siguiente anécdota: varios jóvenes de la revista *Esprit* acompañan a Mounier a una visita que realizan a Ramón Fernández para conseguir simpatizantes para su proyecto de publicación. Fernández piensa que son "demasiado católicos" para él. Los visitantes protestan y declaran que son también revolucionarios. Fernández les replica que "un revolucionario puede entenderse con los cristianos, pero ¿un racionalista?".

¹³ Historiador italiano (1871-1943). Alumno de Lombroso, conocido él mismo como criminalista, periodista y sociólogo, debe su renombre a su libro *Grandeza y decadencia de Roma* (1907), continuado por *Ruina de la civilización antigua* (1921). Opositor al régimen fascista, Ferrero

de la inteligencia es, sin duda, llegar al conocimiento de la verdad y a la creación de la belleza". La verdad y la belleza son dos aspectos de lo absoluto y se lograrían si no chocaran con ellas las fuerzas del mundo exterior y estas fuerzas enemigas son "las más bajas necesidades de la existencia" y "las influencias depravadoras del medio". A ello se agrega que el intelectual -y en ese caso es falso intelectual- se deja arrastrar por "las borrascas del corazón y de los sentidos" y las pasiones, fundamentalmente políticas. Para Guglielmo Ferrero el intelectual debe proyectar su actividad y su vida a grandes alturas, en el lugar en el que se realizan "las más altas actividades del espíritu". Bernardo Canal Feijóo¹⁴ es quien menos se problematiza lo que él considera el alejamiento del intelectual con respecto a los llamados de la realidad social y política:

Donde el hombre alcanza intelectualmente, sabido es que obra por rescate personal, o sea por disgregación individual de las masas [...]. El intelectual lleva al

abandonó Italia en 1930 y se instaló en Suiza donde fue titular de una cátedra universitaria. Se había casado con la hija del criminalista, Gina Lombroso.

¹⁴ Aunque su iniciación literaria fue la de la poesía, Bernardo Canal Feijóo (1897-1982) encontró en el ensayo su camino de expresión más adecuado. En este género, el autor ha aportado algunas indagaciones verdaderamente originales: *De la estructura mediterránea argentina* (1948), *Burla, credo, culpa en la creación anónima* (1951) y *Teoría de la ciudad argentina* (1951). Escribió un estudio considerado fundamental sobre el liberalismo: *Constitución y revolución. Juan Bautista Alberdi* (1955). Escribió obras teatrales y ganó premios literarios. Se puede considerar como uno de los principales representantes del liberalismo tradicional en el interior de Sur, donde, a pesar de los estereotipos que circulan sobre la revista -como representante del liberalismo más extremo-, no abundan tanto los continuadores de la corriente como habitualmente se cree.

profano la ventaja de que por la inteligencia puede rescatarse de toda prisión. [La búsqueda de libertad] supone más o menos indirectamente *la necesaria contraposición* de la Inteligencia al orden objetivo existente, cualquiera que éste sea [...] un orden que, por real y humano, tendrá por fuerza que ser intelectualmente insatisfactorio (pp. 50-53, los subrayados son suyos).

Para John Middleton Murry lo más importante es la subsistencia de hombres que "consideran el uso desinteresado de la inteligencia como esencial para la vida misma". Es el colaborador que más énfasis pone en la idea de orden de la sociedad y la responsabilidad del intelectual consiste para él en la

admisión general del principio según el cual, por importante que parezca hacer cambios en el orden social, es infinitamente más importante que se realicen pacíficamente. Un cambio social infinitesimal e insuficiente, hecho por medios pacíficos, tiene más valor permanente que un cambio social mucho más grande hecho mediante la violencia (J. M. Murry, p. 61).

El orden liberal conservador es el más deseable para los intelectuales y la mayor traición de algunos consiste en haberse "sumergido en el comunismo como en las aguas del Leteo"; así, Murry expresa más claramente que los otros el temor a los compromisos que proponía la izquierda en los años treinta.

Finalmente, Ramón Fernández, en su artículo "La inteligencia y la asimilación", sostiene que lo defendible no es la inteligencia

que, por definición, no se defiende, sino el derecho a la libertad de expresar los resultados del trabajo de la inteligencia. Por otro lado, acusa a los intelectuales que sólo asimilan exteriormente los gestos y la apariencia de la inteligencia, de degradar una profesión de especialistas interesados en la especulación desinteresada: no debe llamarse ejercicio de la inteligencia a la defensa de "lo que es justo, equitativo, desinteresado, puro, etc." porque ése es un verdadero abuso verbal. La figura de Fernández es muy interesante por su evolución posterior; su artículo es uno de los más breves y no permite aprehender al personaje en todos sus aspectos. Ramón Fernández (1894-1944), de origen mexicano, vivió desde niño en Francia y se asimiló perfectamente a su país de adopción. Durante casi toda su vida intelectual activa, desde 1919, aproximadamente, hasta su muerte será un colaborador activo de la *Nouvelle Revue Française* y un participante fundamental de las actividades del grupo alrededor de André Gide. En 1934, representaba en cierto sentido la izquierda de la NRF, junto con André Gide que un tiempo antes había declarado su adhesión a la Unión Soviética y al comunismo. Pero, ya en 1936, en un artículo llamado "El proceso del intelectual", Fernández se burla de aquellos de sus colegas que se comprometen con una política definida. Pese a esto, un poco más tarde se afiliará al partido de orientación fascista creado por Jacques Doriot y, durante la ocupación nazi de Francia,

se transformará en "colaborador" de los alemanes.¹⁵

El artículo más extenso sobre el tema, "Sentido de la inteligencia en la expresión de nuestro tiempo", es el de Eduardo Mallea. Es uno de los más difíciles de descifrar en cuanto a su propuesta. Algunos párrafos, por su tono lírico, se presentan como absolutamente oscuros y enfáticos y su significado no siempre es posible de transmitir. Aunque parecen aludir a la crisis del mundo o a la necesidad de una conciencia cristiana, la enunciación es tan abstracta y declamatoria que la expresión de la idea se vuelve borrosa. Por ejemplo:

He aquí cómo el mundo presente se halla situado en una posición de aterramiento real. Casi, en la universalidad de los casos, sin saberlo. Intuyéndolo, sí, pero del modo menos lúcido. Lejos de elevarlo sobre sí, sus propias invenciones lo aterran más (no olvidemos que aterrarse es el verbo del que se ha precipitado, del que está en la tierra, pero caído). Y, al aterrarse, el mundo se dispersa en su fondo (p. 25).

Así como este otro párrafo, de entre los muchos que se pueden entresacar, en el cual Mallea parece referirse a la virtud cristiana:

La miseria más grande de nuestro tiempo es la de los hombres que están emparentados con la persecución y el

¹⁵ Para más detalles, véase Nora Pasternac, "Ramón Fernández, escritor y colaboracionista", en Luz Elena Zamudio y Laura Cázares (eds.), *América-Europa. De encuentros, desencuentros y encubrimientos. Memorias del II encuentro y diálogo entre dos mundos: 1992*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, pp. 270-278.

desastre, pues éstos no son, por desgracia, tan sólo mutilaciones que infligen sino mutilaciones que se infligen al herirse en el corazón mismo de la inteligencia, que es un gran principio de caridad, pues la caridad es a la inteligencia lo que el calor a la luz. Triste de aquel que no sienta su familia establecida en un terreno de la caridad. Si hay un modo de tocar lo universal, de alcanzarlo, de incorporárselo y devolverlo expresado es ése sólo (p. 35).

Lo mismo ocurre con su presentación de la idea de universalidad, o de la misión del hombre en esos tiempos: para la primera es difícil saber si Mallea acepta la diversidad y la pluralidad del mundo o, en su lugar propone una sólida totalidad sin fisuras; en lo que concierne a la segunda, no queda totalmente claro si el escritor debe comprometerse con alguna causa o evitar hacerlo. Sin embargo, algunas formulaciones sobresalen con mayor claridad que las otras. En primer lugar, su rechazo inapelable al racionalismo y a la tradición de la Revolución Francesa, así como al positivismo de las generaciones anteriores (éste era ya un lugar común entre los pensadores espiritualistas) y al desarrollo actual de las ciencias. Una condena muy fuerte a la vida "precipitada" de los hombres que sólo piensan en el bienestar material. Como contrapartida, Mallea reivindica un conjunto de factores que son esencialmente espirituales:

Era menester acabar con los colgajos de cierta ideología racionalista y estúpida, destruir los aparatos de la razón ensoberbecida y señalar al espíritu rutas ignoradas

[...] Es demasiado conocida la apoteosis del cientifismo y el racionalismo liberal en que se sumergía el mundo de Occidente hacia la fecha de los prolegómenos europeos del 14 [...] por otro lado, falacia total del sentimiento heroico del espíritu humano, sumisión a ciertas comodidades normativas, prosperidad de un tipo de civilización eminentemente conservadora bajo su apariencia intrépidamente liberal, adiós a todos los fundamentos específicamente religiosos de la existencia. Todo lo cual venía a ser, por su esencia fuertemente racionalista, una extrema habilitación de las ideas en su faz pragmática y positiva (p. 20-21).

Consecuente con esta posición, el lugar acordado o solicitado al artista es el de la pasión crística que Mallea presenta adornada con una peculiar interpretación de la etimología de la palabra "drama":

El escritor digno de este nombre ha tomado ya partido entre el verbo y las ideas [...] Confesión. Verbo y verbo directo [...] Lo más que podemos hacer es cantar en el suplicio, a fin de levantar el corazón humano, y que ese canto contenga drama, o sea, un *hacer*, porque drama viene del griego *hacer*; con lo cual se levantará su raza y se hará más feliz y más digna [...] Y ese canto en el suplicio -este grito, este acto, esta participación cruda- será el modo de acusar la grandeza y la tragedia de la condición del hombre (p. 33).

Para ejemplificar la posibilidad de este "sacrificio" evoca sus principales modelos, autores recurrentes en los años treinta,

sobre todo representantes del cristianismo francés: Charles Péguy, Jacques Maritain, Berdiaeff, Léon Chestov, junto con católicos como Unamuno y Chesterton.¹⁶

Este conjunto de escritores que *Sur* ha escogido para hablar de la situación de los intelectuales representa un sector particular del pensamiento de la década de 1930: un sector que va del liberalismo hasta el "compromiso cristiano". Si se pudiera expresar en términos más políticos, habría que decir que se trata, en el caso de los liberales como en el de los cristianos, de evitar tanto la extrema derecha como la extrema izquierda. Recordemos que, por lo menos uno de los colaboradores, Emmanuel Mounier, intentó junto con sus amigos fundar una fuerza política, la "tercera posición", de inspiración cristiana, que estuviera no en el centro sino que fuera alternativa a lo que eran las opciones extremas en esos años -fascismo y comunismo-, al mismo tiempo que rechazaba la tradición liberal.

Sin embargo, no se trata de todo el espectro de posiciones posibles. Hay algunas ausencias muy notables para la época. Y una de estas ausencias es el surrealismo.¹⁷ Sus elaboraciones críticas

¹⁶ También son citados con gran admiración Kierkegaard (a colocar cerca de los "atormentados"), Dostoievsky, Kafka y Gide. Más adelante veremos cuán importantes fueron las corrientes cristianas en la revista *Sur*, en detrimento de la ideología liberal con la que se adjetiva habitualmente a la revista. Además, estudiaremos la oposición central que se construye entre dos estéticas: la de Mallea, solemnemente apoyada en un proyecto que él concebirá como moral y espiritual, y la de Borges que se constituye en cierto modo como la contraparte de Mallea.

¹⁷ La ausencia del surrealismo no es tal en el conjunto de las contraposiciones que tratamos de reconstruir. El surrealismo, en algunos

sobre el arte, la poesía y la literatura, su acerba crítica a la tradición artística anterior, transformaría a los surrealistas en interlocutores particularmente importantes en este debate sobre la inteligencia. Es cierto que la evolución política del movimiento —sobre todo la de su representante mayor, André Breton— lo colocó en la posición de opositor algo marginal con respecto a los grupos prominentes que se enfrentaron en los debates de esta década: en 1927, Breton y muchos de los surrealistas se afiliaron al Partido Comunista; pocos años después se produce la ruptura y, por la mediación de Breton, el surrealismo se acerca al trotskismo. El encuentro con León Trotsky confirma a Breton en su oposición al stalinismo y en su campaña contra el "realismo socialista", que a partir de 1934 se convirtió en la estética oficial de la Unión Soviética. Esto colocaba al surrealismo como opositor frente al otro pensamiento sobre los intelectuales que se elaboraba en los años 30 y cuya ausencia también es total en este número de *Sur*: el de los intelectuales comunistas.

Y no sólo los intelectuales del Partido, sino todos los "aliados" y "simpatizantes", ya que en esa época se gestaban en algunos países de Europa los "frentes unidos" y los frentes populares. En las reuniones oficiales de intelectuales, los organizadores, generalmente apoyados por la Unión Soviética, los intelectuales oficialmente comunistas, así como la prensa de los

de sus aspectos, es reivindicado de una manera directamente polémica por Guillermo de Torre, como veremos más adelante.

partidos, buscaban siempre la participación más numerosa posible de las personalidades intelectuales que, aunque pudieran tener alguna disidencia, no eran fundamentalmente opuestas a la política y la ideología del stalinismo. Este número de la revista *Sur* es en cierto modo el heredero de esos episodios; en particular, de los debates del "Congreso Internacional de los escritores por la defensa de la cultura" organizado por un grupo de escritores que había manifestado su oposición al fascismo por un lado, y su esperanza en el socialismo y la Unión Soviética, por el otro.

Victoria Ocampo había recibido el efecto de los debates desde antes del congreso, cuando mantenía una relación con Pierre Drieu La Rochelle,¹⁸ en el año 1934. El escritor ya se había convertido al fascismo, sin embargo, precisamente en ese año, Victoria Ocampo presenciaba las duras discusiones que Drieu mantenía con André Malraux, quien a su vez se convierte en un amigo de la visitante.¹⁹

¹⁸ Victoria Ocampo mantuvo una relación amorosa con Pierre Drieu la Rochelle (1893-1945) desde 1929 hasta el momento en que se aleja de él, en 1934. La adhesión de Drieu al fascismo, junto con otras razones de incompatibilidad personal, no es ajena a ese alejamiento. Después de haber colaborado con los alemanes, el escritor se suicidó para evitar ser juzgado por sus acciones durante los años de ocupación. Una de sus últimas misivas antes de morir fue para Victoria Ocampo. Él le presentó a Victoria Ocampo muchos escritores y críticos célebres de la época, tanto franceses como ingleses: fue gracias a Drieu que ella conoció a Aldous Huxley. Véase Laura Ayerza de Castilho y Odile Felgine, *op. cit.*, en particular los caps. 3, 4 y 5, pp. 95-247. Igualmente, Nora Pasternac, "Victoria Ocampo", *Iztapalapa* (México), año 15, núm. 37, julio-diciembre 1995, pp. 11-24.

¹⁹ Amistad que duraría hasta la muerte del escritor que siempre la admiró y la recibió como a un personaje oficial en cada viaje a Francia. Sobre todo en la época en que Malraux era el Ministro de Cultura del gobierno del General de Gaulle. Véase Victoria Ocampo, *Cartas a Angélica y otros*, cartas del 21 de noviembre al 20 de diciembre de 1963, pp. 151-190; en particular, la carta del 18 de diciembre en la que cuenta la

Malraux será el principal promotor del congreso, junto a André Gide que lo presidirá y ambos se encontraban en las posiciones de unidad con los comunistas, en tanto que Drieu La Rochelle ya se había decidido por la extrema derecha. Durante ese año de 1934, Victoria Ocampo asiste a las discusiones que éste tiene con Drieu donde se enfrentan las dos posiciones. Malraux, que es abiertamente antifascista, forma parte de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios y acaba de darse a conocer por una novela que *Sur* traducirá un poco después: *La condición humana*, Premio Goncourt de 1933. Por su parte, Drieu desarrollaba más fuertemente su inclinación por el cinismo desencantado que lo llevará a comprometerse cada vez más con el fascismo.²⁰

El congreso fue organizado, entonces, a partir de ese clima y precisamente por la Asociación de Escritores. El presidente de honor fue André Gide, secundado por André Malraux y entre sus participantes se contaban algunos de los nombres apreciados por *Sur*: desde Waldo Frank hasta Julien Benda, pasando por Aldous Huxley y Emmanuel Mounier. Quedaron totalmente excluidos los

recepción que el General de Gaulle le ofreció en el palacio del Elíseo.

²⁰ Su elección por el fascismo se llevó a cabo como una acción puramente negativa: "Puesto que no soy comunista y que soy anticomunista, soy fascista. Puesto que aporte agua al molino fascista, más vale hacerlo francamente", le escribe a Victoria Ocampo en 1937, en una carta en la que le reprocha sus veleidades y "su pequeña crisis comunista", a raíz de las tomas de posición de *Sur* en favor de la República española y trata de convencerla de que no hay "tercera posición": "Hay que negarse enteramente a apoyar a unos o a los otros o entregarse enteramente a unos contra los otros". Ésta es exactamente la alternativa que la revista trata de resolver contra los dos partidos. L. Ayerza de Castilho y O. Felgine, *op. cit.*, p. 174.

escritores considerados conservadores como François Mauriac, y los sospechosos de simpatías por el fascismo como el propio Drieu, Henri de Montherlant y Charles Maurras, así como los oponentes a la política de la unidad de acción con los comunistas, o sea André Breton y los trotskistas.²¹

Los temas anunciados por los organizadores del congreso fueron: "La herencia cultural", "El papel del escritor en la sociedad", "El individuo", "Nación y cultura", "Los problemas de la creación y de la dignidad del pensamiento" y "La defensa de la cultura". El último fue el título exacto de la ponencia de André Gide y recuerda el tema general que el número 46 de la revista se propone analizar. Pero a diferencia del número de *Sur*, la presencia de los comunistas fue esencial en las discusiones. Gide plantea en su ponencia, como hecho fundamental, el carácter internacional de la cultura "que nos es común a todos".²² Julien Benda expresa serias dudas sobre la intención de los comunistas de defender la cultura universal. Paul Nizan, joven profesor comunista, que comenzaba una brillante carrera y representaba la entrada del marxismo en las cátedras universitarias, sostiene que el socialismo debe rescatar de la cultura occidental todo lo que representa un fermento de rebeldía y de acusación al mundo de la explotación. Según Nizan, y

²¹ Para la importancia del Congreso y sus repercusiones, así como los conflictos que se suscitaron con los trotskistas véase Herbert R. Lottman, "Pour la défense de la culture", *La rive gauche. Du front populaire à la guerre froide*, París, Seuil, 1981, pp. 159-185.

²² La ponencia de André Gide forma parte de su libro, *Littérature engagée*, París, Gallimard, 1950.

con ello confirma los temores de Benda, lo olvidable serían las dimensiones religiosas y divinas, los placeres epicúreos, y la "mitología humanista que habla de un hombre abstracto y descuida las condiciones reales de su vida". En suma se trata de una selección de lo que, en la cultura del pasado, presagiaba al comunismo.²³

Así desplegadas las posiciones, es claro lo que el proyecto de *Sur* podía aceptar del abanico de las tomas de partido existentes y posibles:²⁴ algunas extensiones de la izquierda moderada teñidas de cristianismo o de racionalismo, pero nunca la izquierda dependiente del marxismo doctrinario.

²³ La ponencia de Nizan, "Sur l'humanisme" (Discurso para el congreso de 1935) está en *Pour une nouvelle culture*, París, Grasset, 1971. En ese mismo libro, Paul Nizan se había expresado más brutalmente: "Hay que tener el valor de decir: la cultura burguesa es una barrera. Un lujo. Una corrupción del hombre. Una producción del ocio. Una mala imitación del hombre. Una máquina de guerra. La justificación misma del poder político y económico de una clase sobre otra clase. El valor de decir: Propercio no interesa a un mecánico, o si le interesa es porque el mecánico se transformó en burgués, enemigo de todos los otros mecánicos. Racine, Boticelli, Maurice Scève, la Princesa Bibesco apelan a los peores instintos del proletariado, de la misma manera que las vitrinas de Worth, las medias de seda cuarenta y cuatro fino [...] Si se dice que esta cultura no es burguesa sino humana, se cae en la trampa misma que la burguesía tiende al pueblo", Paul Nizan, *op. cit.*, p. 27. Esta declaración del joven comunista, que habla en nombre de su partido, está en el polo opuesto de las ilusiones de universalismo conciliatorio y de refinamiento que Victoria Ocampo enuncia como su tarea y la de la revista.

²⁴ No eran en realidad éstas todas las posiciones existentes y posibles. Porque no participaban en la vida pública y se marginaron voluntariamente, no aparecen de manera evidente los integrantes de una corriente muy importante: los que fundaron el "Collège de Sociologie", como Michel Leiris, Georges Bataille y Roger Caillois. Como se sabe, más tarde Caillois vivirá algunos años en Buenos Aires y colaborará activamente con la revista *Sur*. De la figura de Roger Caillois deberemos ocuparnos en otro lugar.

Victoria Ocampo había decidido poner la revista en un punto equidistante entre los dos polos. Si en 1934 había quedado muy impresionada por las discusiones entre la derecha y la izquierda que estaban en su momento más alto entre los escritores que visitaba en Europa, esa impresión venía justamente antes de hacer, ese mismo año, una visita a la Italia fascista de Mussolini que le ofrecía la oportunidad de conocer directamente uno de los procesos políticos y sociales que estaban en el centro del debate. Tanto ella como Eduardo Mallea recibieron una invitación oficial del "Instituto Interuniversitario Fascista de Cultura" para pronunciar conferencias en Florencia y en Venecia. Victoria Ocampo escribió al Instituto precisando que ella no era partidaria del régimen italiano, pero evidentemente no hubo objeciones de los anfitriones.²⁵ Viaja a Italia donde es recibida en audiencia por el Duce en persona y muy bien acogida por la prensa;²⁶ pero, a pesar de la simpatía personal que ella misma se sorprende de tener hacia Mussolini, percibe lo que el fascismo representa como tendencia hacia la guerra y la muerte. A finales de 1937, su decisión de equidistancia está perfectamente definida:

En cuanto a tu sermón sobre política, escucha: me dices

²⁵ Véase Doris Meyer, *op. cit.*, pp. 197-198. Hay un largo análisis de las relaciones de Sur con el fascismo, análisis polémico y discutible, en el libro de Blas Matamoro, *op. cit.*, 1986, pp. 179-188. La conferencia versó sobre D. H. Lawrence y su título fue "Supremacía del alma y de la sangre", *Testimonios. Segunda serie/ 1937-1940*, 2ª ed., Buenos Aires, Sur, 1984, pp. 185-210.

²⁶ Contó la experiencia completa en su libro *Domingos en Hyde Park*, Buenos Aires, Sur, 1936.

que en este momento no hay en el mundo más que fascismo o comunismo [...] Te digo, no creo que el fascismo aniquile menos que el comunismo las *posibilidades de la libertad del espíritu*. Lo que un Mussolini piensa [...] me horripila. Y sin embargo, el hombre no me disgustaba físicamente. Agrego esto porque yo misma estaba sorprendida de comprobarlo [...] Detesto, por ejemplo, su manera de considerar a "la mujer" [...] Los comunistas son más justos en este aspecto [...] pienso como tú que a menudo son hipócritas y su hipocresía me hace vomitar. Todo me aleja más y más del comunismo. Aunque sin duda hay "sinceros" entre ellos. No me gustan ni los unos ni los otros. No acepto ni a los unos ni a los otros. No sé entrar en el juego de la política. Estoy y permanezco, por lo demás, en otro estado. No adherir ni al comunismo ni al fascismo en nuestra época es duro cuando esta actitud no es la consecuencia de una falta de coraje o de entusiasmo, sino precisamente lo contrario. Será necesario encontrar pronto o ESTALLAREMOS, créeme. No se puede vivir sin una *causa* a la cual dedicar la vida. Y si no se cree en una causa más que por la mitad, es como si no se creyese absolutamente en ella. No tengo fe ni en los dioses fascistas ni en los dioses comunistas. Mi reino no es de... del mundo de la política²⁷ (Los subrayados y mayúsculas son de V.O.).

²⁷ Carta a Drieu La Rochelle del 22 de octubre de 1937, *Autobiografía V Figuras simbólicas. Medida de Francia*, Buenos Aires, Sur, 1983, pp. 157-158. A pesar de esta declaración de desdén hacia la política -muchas otras veces lo dijo- reconoce, de manera contradictoria: "La política, que jamás jugó el menor papel en mi existencia, está tan mezclada a la trama de nuestros días desde el advenimiento de las dictaduras, que ha causado cantidad de derrumbes en mi vida amistosa. María [de Maeztu] (como Ortega, Drieu y ahora María Rosa [Oliver]) fue uno de esos derrumbes", *Autobiografía IV. Viraje*, Buenos Aires, Sur, 1982, p. 117.

Ése es el punto al que había llegado unos meses antes de publicar el número 46 de la revista. En esos años, ella decidía de manera principal sobre lo que se publicaba en *Sur*: "Durante los primeros años, no había sumario que no fuera examinado, encargado por mí, de acuerdo con mis preferencias".²⁸ Veremos en el capítulo correspondiente cómo las tendencias cristianas que intentaron fundar sus posiciones políticas en una equidistancia entre la derecha y la izquierda fueron las que respondían mejor a este aparente distanciamiento de la política.

Algunos de los conflictos más evidentes se produjeron directamente con los comunistas. Por ejemplo, en una de las raras veces en que *Sur* se dirige a un grupo político lo hace precisamente a ellos en el momento del pacto germano-soviético:

Quisiéramos ver claro en la conciencia de los comunistas [...] Nos parece admisible que combatan por la revolución social. Estando muy lejos de su posición, la encontramos natural y lógica. Nos preguntamos, tan sólo, por qué los comunistas argentinos experimentan la necesidad de supeditarse a un país que con Hitler se ha repartido a Polonia, que ha invadido y mutilado a Finlandia. Nos preguntamos por qué ligan una causa respetable, la de ellos, a otra causa, al menos, muy dudosa: la turbia política extranjera rusa.²⁹

A pesar del rechazo de la experiencia de izquierda, *Sur*

²⁸ Victoria Ocampo, *Testimonios. Novena serie. 1971/1974*, Buenos Aires, Sur, 1979, p. 206.

²⁹ "Documentos. A los comunistas", *Sur*, 67, abril de 1940, p. 90.

siempre le prestó atención y algunas de las polémicas más duras fueron con los comunistas no siempre por motivos doctrinarios o ideológicos. El comienzo del conflicto se ubica en el número 38, de noviembre de 1937. En ese número Victoria Ocampo publica un artículo contra las ediciones piratas, señalando particularmente el caso de Chile donde esa práctica era ejercida sistemáticamente. A su vez, en el mismo número aparece un artículo de José Ortega y Gasset sobre el tema.³⁰ Ambos denuncian de manera enérgica el daño que significa este sistema para los textos y para la sobrevivencia de autores, traductores y editoriales legalmente establecidas. Toda la argumentación está presentada para poner en primer plano la situación de precariedad económica en la que se pueden encontrar los diversos sectores afectados por la práctica de la piratería editorial.

Unos números más adelante aparece una airada respuesta, precisamente de la "Alianza de los Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura", presidida por Pablo Neruda. La asociación es una secuela del congreso de 1935 para la "Defensa de la Cultura"

³⁰ Victoria Ocampo, "Plagas. la langosta y los «gangsters» de las ediciones clandestinas", pp. 68-73; José Ortega y Gasset, "Ictiosauros y editores clandestinos. Urgencia de una rectificación moral", pp. 40+1-40+8 (la numeración corresponde a una serie de páginas agregadas cuando el número ya estaba compuesto). Este último artículo fue considerado tan impostergable por la revista que, al llegar a la redacción ya compuesto el número, se incluyó de todos modos dándole una numeración especial para no alterar el índice. El problema era muy grave en esos años y Chile era la principal fuente de ediciones pirata. Entre los libros "pirateados" que se señalan están muchos de los publicados por la editorial Sur. También la obra de Ortega y Gasset estaba publicándose de manera ilegal y hasta con modificaciones que no correspondían ni siquiera a las ediciones originales.

y es su presidente el que solicita a *Sur* la publicación de la réplica.³¹ La respuesta de los chilenos es muy desafortunada, pues con una gran dosis de mala fe mezcla los argumentos de defensa de los escritores chilenos con acusaciones a Ortega y Gasset por las ambigüedades políticas que hicieron de él finalmente un cómplice del franquismo y un tráfuga de sus antiguas posiciones republicanas -es cierto que conservadoras y aristocratizantes- anteriores a la guerra civil:³²

El señor Ortega ofende a los escritores de Chile ignorando, o haciendo como que ignora, que en su mayoría viven y trabajan en medio de una pobreza heroica y en su mayoría desde el 19 de julio de 1936 dedican todos sus esfuerzos a la defensa de la España Leal sobre cuyo inmenso dolor el señor Ortega guarda, en su casa en

³¹ "La «Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura» contesta al señor Ortega y Gasset", *Sur*, 41, febrero de 1938, pp. 79-80.

³² Aparte de las historias de la literatura española, surgidas después de la muerte de Franco, que revelan con claridad el significado del llamado "silencio de Ortega" ante la guerra civil, uno de los libros más recientes sobre el tema es el de Gregorio Morán, *El filósofo en el exilio. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, que estudia las actividades de Ortega desde 1945, fecha de su regreso a España, hasta octubre de 1955 cuando fallece. Algunas de las revelaciones son consternadoras: "Nada era verdad. Empezando por el viejo filósofo. El silencio de Ortega y Gasset sólo existió para los cándidos y los ignorantes. Bastaría decir que cobró regularmente sus emolumentos de catedrático, incluidas las subidas de rigor, y que se jubiló con la máxima categoría en 1953, tras reconocerle el régimen cuarenta y dos años y pico de servicios al Estado, lo cual no era grano de anís teniendo en cuenta que no pisó la Universidad desde el verano de 1936 [...] Hasta que no conseguí consultar el expediente de don José Ortega y Gasset, en el curioso Archivo de la Dirección General de la Deuda y Clases Pasivas, en el que constan sus cobros regulares desde el 13 de febrero de 1941, me parecía difícil de creer", G. Morán, "Prólogo", p. 13.

París, un vergonzoso silencio.³³

Otros párrafos de la respuesta incluyen a Victoria Ocampo a quien se acusa de ser "como él [como Ortega] tan neutral, tan indiferente cuando se trata de tomar posición frente a los verdaderos problemas que amenazan la vida del escritor y el porvenir de la cultura".³⁴

Esa acusación puede estar en el origen de la respuesta que constituye el número 46 de la revista. En todo caso, parece haber un esfuerzo por responder al enemigo con sus propias armas, puesto que las cartas de apoyo que se reproducen inmediatamente después de la polémica sobre la piratería están firmadas por tres de los más conocidos participantes al Congreso por la Defensa de la Cultura de

³³ *Sur*, 41, febrero de 1938, p. 80.

³⁴ *Ibid.* Las peleas de Neruda con *Sur* retoman con mucha fuerza en los comienzos de la década de 1950. A raíz de un artículo crítico sobre el *Canto general*, Neruda emite declaraciones contra *Sur* y Guillermo de Torre. Éste contesta con una carta, Salazar Bondy interviene en la polémica y las disputas continúan con una puntualización de *Sur* ante nuevos ataques de Neruda contra la revista. Entretanto, Neruda había escrito y publicado su poema "Ahora canta el Danubio" en el cual defiende al régimen de Bucarest comparando el estado anterior de la sociedad rumana a las "repúblicas de América" y atacando directamente a *Sur* y a Victoria Ocampo: "Espinas y asperezas resguardaban/ tu terrible miseria/ mientras Madame Charmante/ divagaba en francés por los salones./ El látigo caía/ sobre las cicatrices de tu pueblo,/ mientras los elegantes literarios/ en su revista "SUR" (seguramente)/ estudiaban a Lawrence, el espía,/ o a Heidegger o a "Notre petit Drieu"/ [...] ¿Qué haremos, chère Madame?/ En otra parte haremos/ una revista "SUR" de ganaderos/ profundamente preocupados/ de la "métaphysique", *Las uvas y el viento*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1954, pp. 360-362. Véase H. A. Murena, "A propósito del *Canto general* de Pablo Neruda", *Sur*, 198, abril de 1951, pp. 52-58; Sebastián Salazar Bondy, "César Vallejo, yo y la poesía social", 199, mayo de 1951, pp. 82-83; Guillermo de Torre, "Carta abierta a Pablo Neruda", 195-96, enero-febrero de 1951, pp. 80-84; *Sur*, "Pablo Neruda y «Sur»", 221, marzo abril de 1953, pp. 121-125.

1935.³⁵

Finalmente, para que la reconstrucción del tablero ideológico quede completo, hay que considerar la relación de la revista con el surrealismo, que no está en absoluto ausente de la polémica a lo largo de estos años y tiene una trabazón directa con el resto de las discusiones.

Mucho antes del número 46 dedicado a los intelectuales aparece un artículo de Guillermo de Torre³⁶ titulado "Literatura individual

³⁵ "Algunas de las contestaciones recibidas a la encuesta abierta por la redacción de *Sur* sobre la defensa de los derechos intelectuales", *Sur*, 41, pp.82-85. Se reproducen cartas de André Gide, André Malraux, André Maurois, Stefan Zweig, Aldous Huxley y Herman Keyserling. Gide se preocupa por la infidelidad de las traducciones y la deformación consecuente del pensamiento de un autor; Malraux declara su solidaridad incondicional: "Disponga de mi nombre si puede serle útil"; Maurois desearía que el autor pudiera elegir a sus traductores para no ser traicionado; Stefan Zweig se expresa con los mismos argumentos que los anteriores, pero agrega con el mayor entusiasmo: "[...] la amistad espiritual entre los seres creadores de los distintos países es, y seguirá siendo, la más bella organización que hay sobre la tierra"; Huxley, en cambio, subraya el carácter de "propiedad privada" que tiene el producto del trabajo de un autor; finalmente, Keyserling se rebela con amargura contra los "gobiernos, que por otro lado se dicen progresistas" que no toman medidas contra los piratas editoriales.

³⁶ Guillermo de Torre (1900-1971) ejerció desde el principio el cargo de Secretario de Redacción de la revista (hasta el año 1937). Victoria Ocampo le reconoce un papel fundamental en su elaboración: "Pero Mallea, iniciador de *Sur* y de Torre, secretario, ocupaban un lugar mucho más importante que el de simples consejeros: juntos hacíamos la revista", Victoria Ocampo, "Vida de la revista *Sur*. Treinta años de una labor", *Índice*, p. 9. Nacido en España y naturalizado argentino en 1927, participó de la aventura ultraísta y se transformó en el divulgador e historiador del arte y de los movimientos que le eran contemporáneos, desde *Literaturas europeas de vanguardia* (1925), hasta su conocida *Historia de las literaturas de vanguardia* (1965). El caso de Guillermo de Torre es muy curioso: a pesar de su prolífica obra y su presencia en numerosísimas publicaciones, aparentemente su figura provocó ciertas reticencias ya que apenas aparece mencionado en las historias de la literatura argentina, cuando no es ignorado completamente o considerado al pasar como "crítico español". Hay algunas claves que podrían explicar en parte esta exclusión como, por ejemplo, la polémica sobre "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica", artículo editorial publicado

frente a literatura dirigida"³⁷, que tiene la particularidad de plantear claramente los términos del problema como una oposición a la concepción de los intelectuales marxistas y comunistas del Congreso por la Defensa de la Cultura, congreso del cual los surrealistas fueron completamente excluidos. Al mismo tiempo, Guillermo de Torre fija las líneas sobre lo que debe ser un programa tanto de creación como de crítica literarias. Comienza refiriéndose a las actitudes contrapuestas de André Breton y de Louis Aragon. Es el año 1937 y, según Guillermo de Torre, Breton se queja de que "Es necesario hacer profesión de fe comunista o fascista si no se quiere ser lanzado por la borda".³⁸ Por otro lado, Aragon aparece como el representante del "realismo socialista", del "arte al servicio de la lucha social". Frente a estas dos posibilidades, de Torre encuentra que Breton tiene razón, que el arte debe ser "independiente" y no "instrumento de propaganda", que se debe

con este título en la revista madrileña *La Gaceta Literaria*, en abril de 1927. Allí propone a intelectuales y artistas de América olvidarse de los términos espurios de "América Latina" y "Latinoamérica" y considerar que España debe ser el centro al que se dirijan, pues allí hallarán una atención más desinteresada que la que encuentran en "la media docena de hábiles aprovechadores del latinismo" que actúan desde París. La respuesta que recibió fue la indignación de gran parte de los escritores argentinos y la polémica se prolongó durante varios meses. En la década de 1920 contrajo matrimonio con la hermana de Jorge Luis Borges, la pintora Norah Borges. Véase Emilia de Zuleta, que se ocupa largamente de él en varios de los capítulos de su libro *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983 (la polémica del "meridiano intelectual", en pp. 30-32); y Roberto F. Giusti, "La crítica y el ensayo", en Rafael Alberto Arrieta (dir.), *Historia de la Literatura Argentina*, t. 4, Buenos Aires, Peuser, 1958, pp. 459-509.

³⁷ *Sur*, 30, marzo de 1937, pp. 89-104.

³⁸ Transmite esta declaración dando como origen una conversación personal sostenida con Breton.

ser "independiente" y no "instrumento de propaganda", que se debe garantizar la "independencia del espíritu", la "ecuanimidad" de la crítica -todas las palabras entre comillas son suyas- porque

En el fondo, comunistoides y fascistizantes de toda laya se dan la mano y se reconocen como hermanos gemelos en el común propósito de aniquilar o rebajar la libre expresión literaria y artística, queriendo reducirla a mera propaganda.³⁹

En realidad, Breton contestará a este tipo de posiciones al precisar en "Por un arte revolucionario independiente":

Se sobrentiende que no nos solidarizamos ni un solo instante, por mucha que sea su fortuna actual, con la consigna: "¡Ni fascismo ni comunismo!", que corresponde a la naturaleza del filisteo conservador y asustado, aferrado a los vestigios del pasado "democrático". El arte verdadero [...] no puede no ser revolucionario [...] sólo la revolución social puede abrir el camino hacia una nueva cultura.⁴⁰

Según Guillermo de Torre esa "pareja contradictoria" de escritores (Breton y Aragon) ejemplifican con "máxima diafanidad" cada una de las dos tendencias que dividen entonces a los escritores: "el arte nuevo y la literatura individual contra el arte de

³⁹ Art. cit., pp. 98-99.

⁴⁰ André Breton, *Antología (1913-1966)*, 2ª ed., Selección y prólogo de Margarita Bonnet, México, Siglo XXI, 1977, p. 155. El artículo "Por un arte revolucionario..." está fechado en México el 25 de julio de 1938, firmado por André Breton y Diego Rivera. De hecho, el manifiesto fue redactado por Breton y Trotsky, pero por razones tácticas, Trotsky le pidió a Diego Rivera que firmara en su nombre.

ambición popular -por ende fatalmente misoneísta- y la literatura dirigida". Y termina su artículo apelando a la cristiana "Carta sobre la independencia" de Jacques Maritain, publicada en el número 22 de *Sur*⁴¹ y a "un partidario hasta el fin de no tomar partido": Julien Benda. Estas dos relaciones, contradictorias e inconcilia- bles en sí mismas, no hubieran sido del agrado de Breton que rechaza el pietismo de Maritain y la posición olímpica -laica y alejada del cristianismo- del intelectual, que propuso Julien Benda en *La traición de los intelectuales* y que aparece como otra de las grandes referencias de muchos colaboradores de la revista en esos años. En todo caso, el hecho es que lo que Guillermo de Torre intenta hacer es quitarle importancia al compromiso político e insistir en la necesidad de un arte puro.

A pesar de que en cada punto de conflicto o de desplazamiento estudiado, indiqué conclusiones parciales sobre la interpretación posible de los giros y las polémicas de la revista con respecto a las fuerzas en juego, no está demás retomar algunas de las líneas para insistir en el fenómeno especial que constituye la configuración de una postura en la revista con respecto a todos los otros bloques intelectuales (y políticos) que se estaban constituyendo a su alrededor y con relación a los cuales ella ocupa un lugar especial en lo que se podría llamar el rompecabezas de esos años. El núcleo fundamental de todos los expositores sobre el "papel de

⁴¹ Julio de 1936, pp. 54-86.

los intelectuales" es el de la independencia ante las imposiciones de un partido, del Estado o de una ideología definida por coordenadas políticas, sociales o económicas. Otro punto esencial es la universalidad de los contenidos -tanto en los ensayos como en los análisis críticos o en la literatura- y la huida de todo conflicto social excesivamente especificado o localizado en la representación de una clase social o una nacionalidad acentuada política o ideológicamente. Por eso, un elemento fundamental que aparece a través de los textos es la exaltación del intelectual -y su sobrevaloración- como custodio de los más altos valores morales y culturales universales, junto a la convicción de que se trata de un estrato independiente que no cae dentro del esquema de clases de la sociedad, pues su ejercicio está regido por la educación y la cultura y no por su pertenencia a alguna capa social. Por lo tanto, puesto que sus intereses son universales, los intelectuales son los únicos capacitados para entender la dinámica social como un todo. Ésa es la consecuencia mayor del deseo de colocarse en la equidistancia entre la derecha y la izquierda, en una tercera posición o en el centro.

La desconfianza -y hasta la repugnancia- por la política, junto con la creencia ingenua de que podía evitarla, es uno de los leitmotiv constantes de Victoria Ocampo y tiene, tanto en ella como en la mayoría de los colaboradores argentinos de esta época, un

mentor espiritual en el autor de *La rebelión de las masas*.⁴² Al recordar su lectura de la revista de Ortega y Gasset escribe:

En las primeras páginas del primer número de *Revista de Occidente* ("Propósitos"), Ortega señala ya que muchas gentes sienten la perturbadora invasión del caos en sus existencias. Ya declara en julio de 1923 que la revista dará la espalda a la política, porque la política "no aspira a entender las cosas". Por desgracia, la política, que no aspira nunca a entender las cosas, iba a apoderarse del mundo, a convertirse en el casi único tema de nuestro tiempo.⁴³

Pero el movimiento del aristocratismo y la creencia en las élites esclarecidas como las conductoras naturales de "lo espiritual" se une al análisis de otros elementos, como la concepción del americanismo en *Sur* y la importancia que cobran en estos años la circulación en su interior de las corrientes cristianas, y todo ello contribuirá a precisar aún más las observaciones de este primer capítulo sobre el tipo de intelectual que se estaba configurando a partir de la revista.

⁴² De donde también provienen las ideas de la responsabilidad de las "minorías" esclarecidas frente a la invasión de las masas. Véase John King, *op. cit.*, pp. 53-58. King analiza el papel que desempeñó Ortega en *Sur*, a pesar de las escasísimas colaboraciones efectivas del filósofo español en la revista en los años que estoy estudiando, y a despecho de la relación "amor-odio" que se había establecido entre Victoria Ocampo y Ortega.

⁴³ "Homenaje a Ortega", *Sur*, 241, julio-agosto de 1956, p. 207. Años más tarde declara: "Con el correr del tiempo, cosa ni soñada en los comienzos, las divisiones políticas se agudizaron de manera alarmante. *Sur* llegó a sufrir el descuartizamiento de Ravayllac, sin merecerlo. Tal vez algunos se figuren que lo mereció", *Sur*, 325, julio-agosto de 1970, p. 12.

CAPÍTULO II

EL PROYECTO INICIAL: EL AMERICANISMO

Se ha señalado varias veces que el americanismo es uno de los núcleos recurrentes durante la primera época de *Sur*.¹ Esta noción se inscribe en la década en que se desarrolló una corriente que, sin ser totalmente homogénea, expone líneas de pensamiento que fueron agrupadas bajo la denominación de "ensayo de indagación nacional" o "ensayo sobre la realidad nacional". Representan una investigación sobre el ser de América o, con una inflexión centrada en la situación rioplatense, sobre las variantes fundamentales que representa la inmensa corriente inmigratoria que cambió todo el panorama social-demográfico que terminó distinguiendo con caracte-

¹ María Teresa Gramuglio, "«Sur»: constitución del grupo y proyecto cultural"; Beatriz Sarlo, "La perspectiva americana en los primeros años de «Sur»" y Jorge A. Warley, "Un acuerdo de orden ético", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 17, abril-junio de 1983, pp. 7-14. Gramuglio sostiene que había en la primera época de la revista "un conjunto de valores compartidos en el que las inflexiones del americanismo y la concepción del trabajo cultural están estrechamente ligadas a la constitución de un grupo cerrado y minoritario" (p. 9); Beatriz Sarlo encuentra que "Sur introduce una flexión elitista en una zona de problemas que preocuparon también a otros sectores del campo intelectual, y que en *Sur* se cruzan discursos de marca ideológica diferente. Éste es el caso, entre otros, de la «preocupación americana»" (p. 10). Finalmente, J. A. Warley piensa que la revista mantiene "dentro de la heterogeneidad de su problemática ese conjunto de preocupaciones básicas comunes: la consideración de lo americano, la del establecimiento de la función que el mundo de 1930 fija al intelectual en tanto grupo o elite" (p. 14). Véase también de Warley, "La cuestión del americanismo", pp. 22-25.

rísticas inéditas a la Argentina (también a Uruguay, Chile y Brasil en diferentes grados) si se la compara con el resto de los países de América Latina. Este movimiento de reflexión sobre la formación y evolución del país, que no deja casi nunca de percibirse como posibilidad de interpretación del resto del continente, se consolida en la época de la crisis de la recesión, a partir sobre todo de 1930 y, en particular en el clima de desazón y pesimismo generado por los regímenes autoritarios que parten de la llamada revolución de 1930, contra el presidente Hipólito Yrigoyen, golpe militar perpetrado por los sectores reaccionarios del ejército encabezados por el general José Uriburu, como ya lo señalé al comienzo del capítulo anterior. Se ha indicado que los desencadenantes más importantes para estas nuevas visiones² fueron "las reflexiones que sobre el país hicieron dos visitantes extranjeros, cuya palabra ejerció alrededor de 1930 una inmensa influencia: [...] José Ortega y Gasset y el ensayista alemán Hermann Keyserling".³

² Véase José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, FCE, 1965, pp. 47-81 y 128-187.

³ *Ibid.*, p. 166. En un intento de síntesis didáctica, Rodolfo A. Borello presenta la corriente del "ensayo de indagación nacional" de la siguiente manera: "Intuiciones irracionales del tipo anterior [corrientes de 1900 a 1930], acentuando su poder determinista y convirtiéndolas en verdaderas «invariantes históricas» anteriores a la historia. Influjo del irracionalismo europeo pesimista y telúrico (nacido de la crisis de la cultura europea desde comienzo de siglo), expresado por Spengler, Keyserling, Lawrence, Ortega. Pesimismo patético y angustioso (= no hay salvación posible para el país), nacido de los modelos europeos y de la crisis económica de 1930 [...] Intuiciones deterministas: la tierra, la sangre, la pasión, América sin historia, resentimiento histórico del mestizo, América mundo vegetal, demonismo americano, desarraigo argentino, etc. [Los autores más típicos son] V.

En 1930, unos meses antes de publicar el primer número de la revista, Victoria Ocampo, que llevaba mucho tiempo consultando y discutiendo esta publicación con algunos escritores, le escribe a José Ortega y Gasset:

Mi proyecto, helo aquí: publicar una revista trimestral que se ocuparía principalmente del problema americano, bajo todos sus aspectos, y en la que colaborarían todos los americanos que tengan algo adentro y los europeos que se interesen en América. El *leit-motif* de la revista sería ése pero, por supuesto se tratarán temas de otra índole.⁴

Es decir, el proyecto de "tender un puente" entre ambos continentes, en igualdad de condiciones, pero con el interés principal centrado en América. Veremos cómo se cumple, con mayor o menor intensidad, este programa y qué versiones y modulaciones especiales presenta la reflexión sobre América.

Uno de los matices primeros que se expresan es lo que podríamos llamar la versión "optimista" representada por Victoria Ocampo principalmente:

Drieu [la Rochelle] decía: "Frank y Victoria [...] son dos inocentes" [...] Drieu quería decir que somos

Ocampo, Mallea, Martínez Estrada, Murena, Kush, Solero, Mafud", "El ensayo moderno: Martínez Estrada", en Adolfo Prieto (coord.) *Capítulo Nº 44. La historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 1035. Prácticamente todos los autores mencionados forman parte de los colaboradores frecuentes de *Sur*. Véase "Autores", *Índice 1931-1966...*, pp. 307-343.

⁴ "Carta a José Ortega y Gasset" [del 19 de julio de 1930], *Sur*, 347, julio-diciembre de 1980, p. 144.

americanos, Waldo, y que en nosotros la inocencia es todavía auténtica. Que puede, por consiguiente, hacer milagros.⁵

En realidad ésa es su "posición oficial" y la que en general aparece en *Sur*. Si consultamos algunas de sus cartas de pocos meses antes de que el artículo-misiva a Waldo Frank saliera en el primer número, descubrimos una sorprendente variación de problemas que el tono idílico de ese texto no deja adivinar. Por ejemplo, en varias comunicaciones a sus amigos desarrolla el tema del "paisaje lunar", el desierto, el páramo falto de oxígeno que son las regiones americanas, sobre todo las del lado de los Andes y el Pacífico. Después de un corto tiempo de paseo por Antofagasta, en su viaje de vuelta desde Nueva York, en barco, se encierra en su camarote y allí

[...] hice girar los discos de Debussy y metí la cabeza en el fonógrafo durante una hora sin parar. No tuve el menor síntoma de "puna" al cruzar las ciudades de las repúblicas que se bañan en el Pacífico. Debussy = oxígeno = Europa.⁶

Para ella, el paisaje cultural argentino, está casi exclusivamente centrado en la ciudad de Buenos Aires, y el resto es un territorio lunar, desértico como las "punas" de las tierras que visitó en el Pacífico en donde se moriría de ahogo sin la música de

⁵ *Sur*, 1, enero de 1931, p. 12.

⁶ "Carta a Ortega y Gasset", p. 143.

Debussy. Es la *Terra Incognita* despreciable que no merece ningún interés. Sin embargo, hay algo que lo salva: "Nuestra ciudad mira hacia el Atlántico: símbolo. Bueno".⁷

En resumen, tenemos aquí lo siguiente: la revista se ocupará del problema americano, el paisaje es un desierto o una zona sin oxígeno, el oxígeno viene de Europa. Pero entretrejida con esta argumentación aparece la distinción entre la costa atlántica de América y la costa del Pacífico. Esta distinción recuerda las teorías del avance de la civilización de Oriente hacia Occidente y las diferencias que produce el hecho de que las costas atlánticas de América estén comunicadas directamente con Europa. Esta tesis aparece expuesta y debatida en la revista *Sur* de manera especial durante los años de la Segunda Guerra Mundial en los cuales se replantea el "papel de América" o el "destino de América" ante la contienda. Una de las versiones más explícita es la de Germán Arciniegas, que sostiene que no se debe acentuar tanto las diferencias entre la América del Norte y la América del Sur, sino que habría que distinguir como una diferencia esencial la América occidental y la oriental. La que mira al Atlántico -la oriental- está representada por ciudades como Nueva York, La Habana, Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y todas han vivido mirando a Europa:

El Atlántico, en realidad es para ellas un charco, un

⁷ *Ibid.*, p. 143.

Canal de la Mancha, un estrecho cada vez más fácil de cruzar. Por eso el argentino, lo mismo que el brasileño, el uruguayo o el neoyorquino, mira más fácilmente a Europa que a lo que tiene a sus espaldas, que es la América occidental. La América occidental, desde California hasta Chile, es una América en donde se ha concretado más una tradición española; es una América que se ha replegado en sí misma.⁸

Los antecedentes de estas concepciones geográficas son muy antiguos y se reconocen en estas citas los restos de las viejas teorías heliodrómicas que hasta mediados del siglo XIX explicaban la historia universal mediante una flecha que se trazaba sobre el planisferio de derecha a izquierda, es decir que la racionalidad de la historia consistía en un proceso que iba del Este al Oeste.⁹

Sin embargo, al mismo tiempo, no faltan los representantes de la polémica geográfica Norte-Sur, como, por ejemplo, el norteamericano Waldo Frank:¹⁰ "Tras los símbolos del oro y de la máquina se

⁸ "Debates sobre temas sociológicos. Relaciones Interamericanas", *Sur*, 72, septiembre de 1940, p. 103.

⁹ Es una de las tesis de Hegel en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 1982. Para un mayor desarrollo de estos problemas relacionados con las distintas visiones de América, véase Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica. 1750-1900*, trad. de Antonio Alatorre, México, FCE, 1982, esp., pp. 177-180 y 699 y ss.

¹⁰ Waldo Frank (1889-1967), novelista, ensayista y periodista es hoy un nombre prácticamente desconocido fuera y dentro de su país. Pero en los años veinte, treinta y hasta cuarenta representó lo más vigoroso de la cultura "radical" y de las aspiraciones estéticas de toda una generación de escritores que lo tenían en la más alta estima, entre los que estaban Sherwood Anderson, Hart Crane y Lewis Mumford, y su celebridad tanto en Estados Unidos como en Europa y América Latina fue muy grande. Se interesó particularmente por España y América Latina; las recorrió y visitó al mismo tiempo que escribía ensayos en los que

ocultan conceptos de la persona; y la realización de estos conceptos son la América anglosajona y la América hispana, donde los hombres viven hoy".¹¹ En un largo artículo, que después formará parte de un libro con el mismo nombre, Waldo Frank analiza la evolución de las dos partes del hemisferio. Por un lado el protestantismo, las sectas religiosas, el maquinismo y la instalación exitosa del capitalismo con todas sus secuelas de eficacia y rendimiento económico. Para Frank este éxito representa una pérdida fundamental: la del mundo medieval europeo, él imagina de manera simplista y equivocada con su ideal de unicidad y comunitarismo. Por otra parte, la América hispana sufre de atraso y carece de democracia efectiva, pero "con simetría sorprendente posee lo que el norte no tiene", pues la vida, "como una integración orgánica", y no atomística, posee todavía una fuerte tradición en ella. Sin embargo, ante el caos que percibe en las repúblicas hispanoamericanas, Frank piensa que tienen todavía que integrarse al mundo atlántico aportando la herencia mediterránea y católica de la que Estados Unidos carece. En cierto modo, él también sostiene la idea

proponía su interpretación. Sus ensayos más conocidos sobre el tema son: *Our America* (1919), *Virgin Spain* (1926), *Rediscovery of America* (1929), *América Hispana* (1931). Casi no hubo país de Latinoamérica que no visitara y donde no pronunciara conferencias o estableciera relaciones con sus intelectuales y hasta con sus políticos; por ejemplo, en 1939, fue uno de los cercanos acompañantes del presidente Cárdenas en su recorrido por el sur de México. En 1960 visita a Cuba y a Fidel Castro de cuyo proyecto político fue partidario hasta su muerte. A pesar de su espíritu místico y hasta religioso, se mantuvo siempre como un rebelde de izquierda y tal vez eso explica en parte su relegamiento y marginación por parte de la cultura universitaria norteamericana.

¹¹ "El mundo atlántico", *Sur*, 4, primavera de 1931, pp. 20-21.

de un continente "inacabado", "inexpresado" y "mudo" por el momento, sin perder las esperanzas en una complementación entre las dos Américas.

En cambio, también desde el primer número está la "versión pesimista". Es la de Alfonso Reyes y se expresa en la "existencia de América como hecho patético".¹² Alfonso Reyes menciona las "fatalidades" de los intelectuales de su generación. La primera fatalidad es ontológica y compartida por toda la humanidad: ser hombre; la segunda es "haber llegado muy tarde a un mundo viejo"; la tercera: "encima de las desgracias de ser humano y ser moderno, la de ser americano; es decir, nacido y arraigado en un suelo que no es foco actual de la civilización, hijo de la sucursal del mundo"; la cuarta fatalidad: "ya que se era americano, otro handicap en la carrera de la vida era ser latino"; en quinto lugar: "ya que se pertenecía al orbe latino, nueva fatalidad dentro de él pertenecer al orbe hispánico"; sexto problema, "dentro del mundo hispánico, todavía veníamos a ser dialecto, derivación, cosa secundaria, sucursal otra vez: lo hispano-americano, nombre que se ata con un guioncito como con cadena"; séptimo, "dentro de lo hispano-americano, los que me quedan cerca todavía se lamentan de haber nacido en la zona cargada de indio" (aunque Alfonso Reyes, que había sido embajador de México en Buenos Aires hasta 1930 y lo era ahora en Brasil, agrega: "El indio, entonces, era un fardo, y

¹² "Un paso de América", *Sur*, 1, verano de 1931, pp. 149-158.

no todavía un altivo deber y una fuerte esperanza"); finalmente, en octavo lugar, "dentro de esta región, los que todavía más cerca me quedan tenían motivos para afligirse de haber nacido en la peligrosa vecindad de una nación pujante y pletórica".¹³

Después de esta desconsolada enumeración de fatalidades, Alfonso Reyes pasa al análisis de las imágenes inexactas, los mitos y las fantasías de los europeos sobre el continente americano. Sin embargo, el artículo termina con una nota de esperanza en la "mayoría de edad de América" y la entrada del continente al mundo universal de la cultura.

En un texto publicado unos meses más tarde en la revista, Alfonso Reyes desarrolla todavía el tema del dolor de ser americano y de lo "incompleto" del hombre americano. En una suerte de ficción socrática que él llama "arranque de novela", presenta a dos melancólicos personajes, exiliados porfirianos, que viven en París y se interrogan sobre su condición de americanos. Su problema es el mestizaje en el que cada parte de la mezcla es como un caballo que tira por su lado. Además, el costado indio hace que las muelas de juicio no tengan cabida en el maxilar mestizo, pues, como lo dice el autor, los indios no tienen muela del juicio, cosa que debe ser interpretada como una metáfora y un símbolo. Por eso, "las pobres muelas europeas se abrieron sitio como pudieron, y creo que pudieron mal. Y las pobres nociones europeas rechinan y truenan

¹³ Reyes retoma estas ideas en un artículo llamado "Notas sobre la inteligencia americana", *Sur*, 24, septiembre de 1936, pp. 7-15.

asimismo dentro de mi cráneo".¹⁴

Es decir, si son americanos puros, o sea indios, están "incompletos" con respecto a los europeos, pues les "falta" la muela del juicio. Y si se trata de mestizo de indio y europeo, la síntesis, es decir la unidad, no se realiza fácilmente o es problemática. Waldo Frank, cuyo profetismo es una muestra de confianza con respecto al futuro de América, siente exactamente lo mismo en relación con el presente de la cultura que le toca representar. Al hablar de sus encuentros con los intelectuales europeos, por los que además había sido extraordinariamente bien recibido en los años 20 en París, se siente mucho más cerca de los argentinos, peruanos y colombianos con los que solía cruzarse en las reuniones cosmopolitas a las que asistía. Aparentemente no había nada en común entre él y los sudamericanos, sin embargo, él siente claramente cuál es la razón:

Yo tenía una clave para explicar el significado de lo que sentía. Los italianos, ingleses, franceses, irlandeses, me parecían *completos*. Lo que eran o lo que serían ya estaba allí, activo en ellos. Los americanos estaban *incompletos* ante sus propios ojos y ante los ojos de sus congéneres. (Los subrayados son de Waldo Frank).¹⁵

En estas visiones de América y de Europa, América es inmadura,

¹⁴ Alfonso Reyes, "Los dos augures (Arranque de novela)", *Sur*, 3, invierno de 1931, pp. 26-48. Estas palabras se encuentran en las pp. 41-42.

¹⁵ Waldo Frank, *Memorias*, trad. de Eduardo Goligorsky, Buenos Aires, *Sur*, 1975, p. 221.

incompleta, demasiado nueva y, sobre todo, inexpressada, "gigante sin palabras". En cambio Europa es el centro de la civilización y de la creación, el lugar en el que la cultura se produce como algo natural e indiscutible.¹⁶

La oposición es un lugar común en la época entre los grupos culturales latinoamericanos y encuentra varias soluciones.¹⁷ La solución que propone el "programa" de *Sur* consiste evidentemente en acentuar con fuerza aquellos elementos de América que la acercan a Europa. La genealogía de esta visión del hecho americano, y al mismo tiempo la de sus consecuencias para la "indagación nacional", se pueden rastrear en las consideraciones formuladas por Hegel sobre América.

No se puede decir que se trate de un conocimiento sistemático de los escritos de Hegel, pero su influencia y sus ecos están presentes de manera indirecta.¹⁸ Hegel es quien da una forma

¹⁶ Motivo insistente para estos autores. Victoria Ocampo encuentra que si no fuera americana, no experimentaría la constante sed de explicar y de explicarse; que cada acontecimiento cultural en América es insólito, sospechoso y hasta difícil de clasificar, mientras que en Europa, "cada acontecimiento nos hace la impresión de llevar, desde su nacimiento, un brazalete de identidad. Entra en un casillero", "Palabras francesas", *Sur*, 3, invierno de 1931, pp. 7-25. En sus "Notas sobre la inteligencia americana" ya citadas, Alfonso Reyes encuentra que el autor europeo nace ya en las alturas; con poco esfuerzo se encuentra enseguida en las cimas del pensamiento. En cambio, el escritor americano es como si hubiese nacido en "la región del fuego central"; con mucho esfuerzo y vitalidad inmensa "apenas logra asomarse a la sobreheza de la tierra", p. 12.

¹⁷ En el caso de Argentina, David Rock (*op. cit.*) estudia con todo detalle las corrientes nacionalistas, su influencia política y en particular sus propuestas culturales. Esta visión se puede completar con el clásico libro de Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969 y con el de Cristián Buchrucker, *op. cit.*

¹⁸ El primer texto que se puede percibir detrás de estas ideas es

filosófica consagrada a la tesis sobre la "inmadurez" y la "impotencia" de América, tesis que extiende a la naturaleza del continente y a sus hombres. El filósofo alemán expone estas tesis en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio* (1817) y las retoma en su madurez en las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Para Hegel "el mundo se divide en el Viejo y el Nuevo Mundo". En el Viejo Mundo están incluidas Asia, África y Europa; desde Asia vino la civilización que se asentó definitivamente en la zona templada de Europa, en especial en el norte de Europa. Alemania, como manifestación del espíritu, es una historia realizada; América es un hecho natural y la naturaleza, para Hegel, es la anti-historia, lo sensible, lo que no evoluciona. Los aborígenes de América estaban demasiado cerca de la naturaleza y desaparecieron en cuanto el espíritu, es decir los europeos, se acercaron a ellos.¹⁹

el de Ortega y Gasset, "Hegel y América", *El Espectador*, VII, *Obras Completas*, t. 2, Madrid, Revista de Occidente, 1946, pp. 557-570. Hay que recordar que Ortega y Gasset, que tanta influencia tuvo sobre algunos colaboradores de *Sur* a través de su *Revista de Occidente*, inaugura la "Biblioteca de historia" de su editorial precisamente con la traducción de *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, en 1928.

¹⁹ "El Nuevo Mundo quizá haya estado unido antaño a Europa y África. Pero en la época moderna, las tierras del Atlántico, que tenían una cultura cuando fueron descubiertas por los europeos, la perdieron al entrar en contacto con éstos. La conquista del país señaló la ruina de su cultura, de la cual conservamos noticias; pero se reducen a hacernos saber que se trataba de una cultura natural, que había de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella. América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual [...] En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres. La fauna tiene leones, tigres, cocodrilos, etc.; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del Viejo Mundo, son sin embargo, en todos los sentidos más pequeñas, más

A partir de estas consideraciones, la "civilización" sólo puede provenir de Europa, que está definitivamente formada porque ha llenado todos sus vacíos y ha dado origen a estados que son la realización de la Idea. Estados Unidos, por ejemplo, que interesa especialmente a Hegel por su vitalidad y su forma de gobierno, "sólo podrá ser comparada con Europa cuando ese espacio inmenso que ofrece esté lleno y la sociedad se haya concentrado en sí misma".²⁰

Por estas razones, Hegel se declara desinteresado por el destino de los estados americanos que luchan todavía por su independencia: "[...] sólo tiene interés [su] relación externa con Europa". América es una región de "nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa".

A pesar de que sus concepciones son un reflejo de los "denigradores" de América del siglo XVII (Buffon y de Pauw sobre todo),²¹ finalmente Hegel no deja de reconocer que "América es el país del porvenir". Con lo cual, paradójicamente, reúne el mito de una América joven, inmadura e inarticulada, con el del Nuevo Mundo como porvenir y esperanza futura para Europa.

En cierto modo, sin que sea explícito de manera expositiva y filosófica, hay algo de "hegeliano" en gran parte del proyecto cultural de Sur: llenar vacíos importando autores y libros, traduciendo textos, trayendo conferencistas, tratando de tender un

débiles, más impotentes", *op. cit.*, pp. 170-171.

²⁰ *Ibid.*, p. 177.

²¹ Véase Antonello Gerbi, *op. cit.*, pp. 527-562.

punto con Europa. Buscar las viejas sabidurías para incorporarlas, completar lo incompleto y llenar los huecos a través del contacto con el exterior y la modernidad. El americanismo de la revista *Sur* no implica ninguna teoría política y por consiguiente ningún proyecto político. Tampoco se presenta como una búsqueda sistemática del pasado nacional o continental, para que sirva de inspiración o enseñanza en el presente, ni menos aún como una reacción ante la invasión cultural extranjera.

Ortega y Gasset, uno de los "viajeros" que señala José Luis Romero como el centro de algunas de las reflexiones sobre la Argentina, y, por extensión sobre América, escribió ciertas observaciones sobre el país que tuvieron una repercusión muy grande. Se trata de observaciones que contienen una referencia hegeliana muy fuerte. En "La Pampa... promesas"²² desarrolla la idea de la "invisibilidad" de la Pampa y de la influencia que tiene sobre los criollos, sus habitantes: sus vidas no tienen consistencia, se han "evaporado" sin que lo adviertan. Las promesas de la Pampa no se cumplen, las vidas de los que las habitan son vidas vacías y abstractas. Se necesita llenar ese paisaje vacío para que adquiera vida por fin. Por otro lado, la segunda parte del artículo "El hombre a la defensiva", es una crítica durísima al carácter argentino: por un lado, tiene el país un Estado excesivamente fuerte y presente, y por el otro, los habitantes son "hombres a la

²² *El Espectador VII*, pp. 629-657.

defensiva". Es decir, se trata de personajes herméticos, que no se abandonan, que tienen temor a ser despreciados. Esta actitud a la defensiva "obliga al argentino a no vivir, ya que vivir es una operación que se hace desde adentro hacia afuera". En otras palabras, se trata de alguien inseguro e inquieto, que no siente su conciencia tranquila respecto a los títulos con que ocupa un puesto o rango determinados. La mayoría de estos problemas provienen de los "embates de la inmigración": "Miles y miles de hombres nuevos llegan a su costa atlántica sin otro contenido que un feroz apetito individual, anormalmente exentos de toda interior disciplina". El desencanto de Ortega y Gasset con respecto a la Argentina y sus consideraciones sobre el carácter nacional indignaron a muchos a tal punto que escribió una justificación de su artículo en la que declara, sin equivocarse, que por mucho que sus observaciones enojen a algunos, serán el punto de partida para las reflexiones de muchos jóvenes pensadores argentinos que se propondrán regenerar a su patria.²³ Efectivamente, sus perspectivas sobre lo inacabado y problemático del país que visitó varias veces tuvieron gran influencia sobre autores como Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada,²⁴ personajes esenciales en la génesis de *Sur* y en su

²³ "Por qué he escrito «El hombre a la defensiva»", *Artículos* (1930), en *Obras completas*, t. 4, Madrid, Revista de Occidente, 1966, pp. 69-74.

²⁴ Todo este debate ocurre antes (1929-1930) de que la revista *Sur* sea fundada; pero al poco tiempo Ortega no sólo ayuda a "bautizar" a la revista, sino que entra a formar parte del Comité de Redacción. Martin S. Stabb estudia especialmente las influencias que recibieron estos autores en *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo*

desarrollo posterior.

Uno de los capítulos esenciales sobre la visión "apocalíptica" de América es la concepción del Conde Keyserling.²⁵ Victoria Ocampo conoció por primera vez, en 1927, un texto del Conde Keyserling, en la *Revista de Occidente*. Como era habitual en ella, leyó luego todo lo que pudo encontrar de él. Descubrió en Keyserling, no sólo muchas de las concepciones que ella misma había adoptado al interesarse por la India,²⁶ sino también consonancias con lo que

ideológico hispanoamericano, 1890-1960, Caracas, Monte Ávila, 1967. En particular los capítulos dedicados largamente a los ensayistas argentinos: "El redescubrimiento de América", "El nuevo humanismo y la izquierda" y "La búsqueda de identidad de la Argentina", pp. 91-274. La figura de Ezequiel Martínez Estrada fue muy influida por Ortega, en todo caso a través del mismo y común maestro en sociología de ambos, que Martínez Estrada siempre reivindicó como su inspiración fundamental (junto con Freud): Georg Simmel. Martínez Estrada se incorporará a *Sur* en 1946 y no en esta época que estoy estudiando, aunque entregó algunas colaboraciones esporádicas. Sin embargo, su presencia en la revista está fuertemente señalada bajo la forma de una de las críticas más severas que se le hacen a su libro *Radiografía de la Pampa* (1933). Cuatro años después de publicado, Bernardo Canal Feijóo escribe una extensa reseña en la que se opone al "fatidismo" y al esencialismo, tributarios de "diagnosís turísticas y extranjeras" del libro de Martínez Estrada. "Radiografías fatídicas", *Sur*, 37, octubre de 1937, pp. 63-77. Se trata, al mismo tiempo, de críticas indirectas tanto a Ortega como a Keyserling.

²⁵ Hermann von Keyserling (1880-1946) fue un aristócrata, escritor y pensador de origen lituano, de lengua alemana. Después de haber viajado alrededor del mundo (Ceylán, India, China, Japón, Estados Unidos), fundó en Darmstadt una "Escuela de la Sabiduría" (1920). Conciliar la civilización occidental -demasiado intelectual, separada de las fuentes profundas de la vida y enteramente dedicada a la dominación material de la naturaleza- con los valores espirituales de Oriente que, por lo contrario, había permanecido demasiado pasivo e ineficaz, le parece el medio para alcanzar una humanidad integral.

²⁶ Victoria Ocampo se interesó desde muy temprano por la India. Su primer contacto fue el poeta Rabindranath Tagore cuya obra la deslumbra desde 1914; más tarde, a pesar de su inclinación por Inglaterra, Victoria abraza la causa pacifista de Mahatma Gandhi. Es una de las primeras personas que en Argentina da a conocer su acción política: a comienzos de 1924 escribe en el diario *La Nación* un artículo presentándolo al público argentino. En 1931 recibe en su casa durante

pensaba del paisaje americano, o con elementos que tocaban una cuerda especialmente sensible en ella: la curiosidad, la vitalidad y la aspiración a lo espiritual. Decidió ponerse en contacto con él para invitarlo a la clásica serie de conferencias. Finalmente, Keyserling visitó la Argentina durante unas pocas semanas; un poco más tarde, en 1932, publicó sus impresiones en las *Meditaciones suramericanas*, que son el producto de una visión superficialmente dicotómica y simplificadora.

En la revista sólo aparecen unas pocas páginas del tratado del Conde.²⁷ En esas páginas, incluso halagadoras hasta cierto punto para el país que acaba de visitar -Argentina-, sólo se insinúa lo que en realidad desarrollaría en su libro. En primer lugar, América del Sur, y en especial la Argentina y el Brasil, es una región "primitiva" y "disparatada", pero de un gran refinamiento al mismo tiempo; finalmente, ese refinamiento constituye "una promesa de enorme porvenir".

varios meses a Tagore con el que anuda una relación apasionada de rendida admiración (correspondida por el anciano poeta). Después de la muerte de Gandhi sigue su relación con la India del gobierno de Jawahrlal Nehru. En 1962, el gobierno argentino le ofreció a Victoria Ocampo el cargo de embajadora en la India (a lo que se rehusó). En 1968, cuando era Primera Ministra, Indira Gandhi, en viaje oficial a la Argentina, visitó a Victoria Ocampo en su casa. En 1968 también, la Universidad de Visva Bharati le otorgó el título de "Doctor Honoris Causa". La revista *Sur* conserva numerosas huellas de esta inclinación de su directora en artículos y debates. Véanse, por ejemplo, sólo para el corpus que trabajo, los números 91 (abril de 1942) y 98 (nov. de 1942). En este último hay la transcripción de un largo debate sobre "El problema Gandhi".

²⁷ Conde de Keyserling, "Perspectivas sudamericanas", *Sur*, 2, otoño de 1931, pp. 7-15.

En el libro que Keyserling publica, el desarrollo de las características de América del Sur está tan cargado de truculencia, tan lleno de divagaciones precientíficas que lo que podrían tener de interesante sus observaciones sobre el "modo de ser" sudamericano queda desvanecido y convertido en simple mitología esencialista.

Para Keyserling, América del Sur es el continente del "Tercer Día de la Creación", o sea, una región primordial, telúrica, mineral y acuática, donde los animales prehistóricos se han prolongado más tarde que en otros lugares. Es el continente de la "primera materia", donde lo determinante es lo inorgánico y donde el espíritu todavía no se ha encarnado: "El suramericano es total y absolutamente hombre telúrico. Encarna el polo opuesto al hombre condicionado y traspasado por el espíritu".²⁸ Todo le parece ancestral y prehistórico en América a Keyserling: el paisaje más áspero o más acuático que en ningún otro continente; más mineral y orgánico; más selvático y reptil que ninguna otra tierra. Además, esas características se reflejan en el hombre americano, expresión orgánica típica del continente, pues tiene la sangre fría y se acerca al reptil:

Cuando, todavía en Europa, me absorbí en la contemplación de las primeras almas suramericanas, fui asaltado por visiones de serpientes: vi dorsos atigrados y aleopardeados de enormes pitones iluminados a trozos por la luz que se filtraba a través de las copas de los árboles,

²⁸ Conde de Keyserling, *Meditaciones suramericanas*, trad. de Luis López Ballesteros, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, p. 41.

emergiendo y manando en ondas serpentinas de un turbio lago sin fondo [...] me sentí cercado por una confusión de larvas gusaneantes...²⁹

El conde lleva sus alucinaciones hasta ver "reptar" a esos hombres de manera amenazante hacia él, con ojos de basilisco, fríos y viscosos, reduciéndolo al mal, dejándolo sin defensas. A esos hombres corresponden unas mujeres también telúricas y primitivas:

Quieren permanecer estrictamente pasivas y exentas de toda responsabilidad, y el frecuente éxito sexual de los hombres suramericanos en Europa depende de que por su parte, y a pesar de toda su delicadeza, ejercen la violencia con naturalidad primordial. No yerra Groddeck por completo cuando afirma que la mujer primitiva no reconoce en el fondo más que una sola y única prueba de amor: la violación. La sexualidad frenética del suramericano entraña también una de las raíces de la profunda melancolía suramericana. *Post coitum animal triste.*³⁰

Su sistema del estudio de la realidad es muy peculiar: el autor observa algunos hechos simples y sin misterio como el "asado" argentino, que es una comilona campestre en un país cuyo alimento más barato siempre fue la carne y por eso la consume en abundancia (imitando en realidad las formas de asar a la inglesa), y concluye: "Desde entonces me persigue la visión de la sangre corriente. Me parece ver brotar por doquier en la pampa [...] rojas fuentes de

²⁹ *Ibid.*, pp. 26-27.

³⁰ *Ibid.*, p. 39.

cálida sangre".³¹

A pesar de su truculencia y de su carácter fantástico, estas consideraciones fueron recibidas con pocas críticas entre los colaboradores de la revista. Es decir que se trata de críticas muy atenuadas por la admiración ante el "genio" de Keyserling.³²

Por su parte, Victoria Ocampo guardó silencio durante un tiempo hasta que en 1951 publicó un libro con un análisis crítico de las ideas del filósofo de Darmstadt.³³ En ese texto recapacita sobre su admiración anterior ante la supuesta perspicacia de Keyserling con respecto a América y denuncia sus interpretaciones arbitrarias. En especial en lo que concierne a las mujeres latinoamericanas y a ciertos gestos y reacciones cotidianas que Keyserling convierte en metafísica de la vida del continente.³⁴

³¹ *Ibid.*, p. 68. El mismo sistema de incomprensión funciona en sus interpretaciones de expresiones, modismos y palabras del español, donde sus exageraciones se conjugan con una incomprensión bastante notable del idioma que analiza. Véase la "Meditación Cuarta. Sangre", pp. 100-101.

³² Hubo sólo dos reseñas sobre la versión francesa del libro: Homero M. Guglielmini, "A propósito de *Méditations Sud-Américaines* de Keyserling", *Sur*, 8, septiembre de 1933, pp. 117-130 y José Luis Romero, "Introducción a un sudamericanismo esencial", en el mismo número, pp. 131-140. Cuando el libro de Keyserling apareció, desató una indignación que hasta hoy se hace sentir. Pero sobre todo provocó una catarata de acusaciones contra la revista *Sur*, y a pesar de que algunos autores insinuaron algunas críticas —Eduardo Mallea habló de la "precariedad" interpretativa del filósofo y hasta le dedicó un capítulo entero de *Historia de una pasión argentina* a refutarlo— *Sur* fue identificada en lo sucesivo con el esencialismo simplista y el esquematismo del filósofo.

³³ Victoria Ocampo, *El viajero y una de sus sombras. Keyserling en mis memorias*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951. "En 1932 aparecieron las *Meditaciones Sudamericanas*, trayéndome con sus páginas una nueva oleada de indignación [...] En esa obra de 350 páginas, a pesar de algunos aciertos, una generalización frenética de conclusiones antojadizas repugnaba", pp. 70-71.

³⁴ En ese momento Victoria Ocampo acaba de tomar conocimiento de

Eduardo Mallea, promotor desde el comienzo de la creación de la revista *Sur*³⁵ y uno de los colaboradores más asiduos, es la figura más conocida y prominente de la reflexión sobre las tierras americanas, reflexión particularmente orientada hacia "el ser de la propia Nación".³⁶

Aparte de artículos y notas, durante la época que estoy estudiando, publica siete textos narrativos en la revista³⁷ que son en realidad los transmisores directos o la ilustración de sus concepciones sobre el país. Los críticos han señalado este carácter expositivo, ensayístico e ideológico de los textos narrativos de

las tesis de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*. Véanse especialmente "Versalles" y "Presentimientos y divergencias", *El viajero...*, pp. 35-53.

³⁵ Victoria Ocampo recuerda siempre el papel de impulsor que desempeñó Mallea desde el momento en que se conocieron: "El traductor, argentino de 25 años, era autor de un libro de cuentos y redactor de *La Nación*: Eduardo Mallea. Tanto [Waldo] Frank como su traductor decretaron que una revista tenía que nacer de nuestro encuentro. Creían [...] que yo estaba destinada a emprender la tarea", "Vida de la revista *Sur*", *Sur*. Índice, p. 2.

³⁶ Eduardo Mallea nació en 1903 y murió en 1982. Desde 1926 fue el encargado del suplemento cultural del diario *La Nación*, órgano conservador liberal desde donde ejerció, como se dijo, "una suave dictadura". Su obra abarca una gran cantidad de títulos, entre los que están, para los años que estoy estudiando: *Cuentos para una inglesa desesperada* (1926), *Conocimiento y expresión de la Argentina* (1935), *Nocturno europeo* (1935), *La ciudad junto al río inmóvil* (1936), *Historia de una pasión argentina* (1937), *Fiesta en noviembre* (1938), *Meditación en la costa* (1939), *La bahía de silencio* (1940), *El sayal y la púrpura* (1941), *Todo verdor perecerá* (1941), *Las águilas* (1943), *Rodeada está de sueño* (1944). Siguió escribiendo sin pausa aun en sus últimos años hasta completar cerca de treinta obras más. Sus concepciones fueron muy apreciadas en casi toda América Latina como un diagnóstico que, cambiando los lugares, nombres propios y toponímicos, respondía a la problemática realidad del continente. En *Historia de una pasión...* termina muchos de sus análisis del país con exclamaciones que se extienden a América, "tierra promiscua, tierra sin salvación".

³⁷ Textos que estudiaré en el último capítulo.

Mallea. Resumiendo sus impresiones sobre *Nocturno europeo* (1935), *La ciudad junto al río inmóvil* (1936) y otros libros de Mallea, Francisco Ayala señala: "Desde ángulos distintos, en tonos diferentes, con técnicas que oscilan entre la novela puramente narrativa y el ensayo puramente especulativo se va perfilando en esta serie de libros la preocupación esencial del autor. Ese tema es: *el ser de su propia Nación*".³⁸

La referencia principal quedó plasmada definitivamente en *Historia de una pasión argentina*, cuya primera edición es de 1937. Allí Mallea expone su conocida teoría sobre una Argentina "visible" y otra "invisible". La primera concentra todas las negatividades y la segunda todo lo positivo. La Argentina visible está fundamentalmente en Buenos Aires, en la mayor parte de sus habitantes, de cultura asimilada rápida, pero superficialmente. La Argentina visible ha heredado de las corrientes inmigratorias la búsqueda de la riqueza y de la comodidad. Y esto es un gran error pues:

³⁸ "Eduardo Mallea. *Meditación en la costa*", *Sur*, 65, febrero de 1940, pp. 102-103. Otro autor observa: "Al grupo de los que buscan conocer el ser y el destino de la Argentina, pertenece Eduardo Mallea. Novelista, ha volcado lo esencial de su pensamiento en sus narraciones. Generalmente lo ha hecho por boca de los personajes, cuya angustiosa búsqueda de sí mismos es la del propio autor. De ahí que sus novelas más representativas confinen por sus aspectos discursivos con el ensayo", Roberto F. Giusti, "El ensayo", en R. Alberto Arrieta, *Historia de la literatura argentina*, t. 4, p. 489. Véase también el estudio, en general elogioso y admirativo, de Attilio Dabini, "Intelectualismo y existencialismo: Eduardo Mallea", en S. Zanetti (dir.), *Historia de la literatura argentina. Los proyectos de la vanguardia*, t. 4, pp. 433-456. En este análisis Dabini señala repetidamente "la dualidad ensayista-novelista" de Mallea y la fuerte impresión de que la "idea" de los cuentos y novelas predominan "sobre la representación efectiva del drama".

La vida es un empleo del hombre en la tragedia; un empleo del hombre en cierta guerra que da respiro pero no tregua larga [...] Estos hombres que vinieron gritando su aspiración de riquezas, no lo olvidemos, venían de terribles anarquías morales, de pobreza indecibles, de órdenes europeos ligados a su crisis y su disolución. Con su ansiedad liberatoria, ¿qué podían traer a otra tierra? ¿Creéis que principios en qué basar una nacionalidad, un mundo armónicos? No. El orden no comienza en una evasión hacia la comodidad, sino en una conciencia de cierto sacrificio para cierto fin.³⁹

Además, la Argentina visible ha sustituido "el vivir por el representar"; no piensa, sólo actúa. En consecuencia, todos viven para la exterioridad: "Su género es el discurso; su apoteosis, el banquete; su seducción más inquietante, la publicidad".⁴⁰

El supuesto refinamiento de la sociedad es una ficción, el gesto es lo que cuenta, el silencio puede ser un simple gesto (el silencio tiene una significación diferente en la Argentina invisible) que sólo evita el compromiso, y el miedo al ridículo es llevado hasta el extremo. Los hombres y mujeres que constituyen esta Argentina visible invaden, por definición, todos los espacios más respetables y cuando pretenden ser intelectuales, degradan el verdadero saber y la genuina espiritualidad.

Espiritualidad que Mallea relaciona directamente con la

³⁹ Eduardo Mallea, *Historia de una pasión argentina*, 5ª ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, p. 58.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 60.

herencia de la España católica y mística y, por extensión, con el resto de la Europa católica:

[...] el hecho supremo y heroico: la gesta de Hernán Cortés, Juana de Arco, Chartres. Tal es la bendición de nuestra herencia de España, más que nuestra deuda con el genio latino [...] si este hombre argentino visible no fuera adventicio y tuviera raíz, su raíz sería lo español. Entonces creería en los valores extremos o absolutos, que son en último término los que he querido decir al hablar de fines. "El español -ha dicho alguna vez un sagaz español- cree en los valores absolutos o deja de creer totalmente. Para nosotros se ha hecho el dilema de Dostoiewsky: o el valor absoluto o la nada absoluta". Pero para nuestro hombre visible, lo absoluto no existía, claro está. ⁴¹

A todos los defectos del argentino visible hay que agregarle el hecho de que desdeña estas tradiciones y la "tierra auténtica" del país, carece de poder creador y de capacidad científica. Para Mallea todo esto constituye una causa consternante para la decadencia del país.

Después de la lamentación por estas catástrofes que impiden la formación de una identidad nacional noble y meritoria, Mallea expresa un violento sentimiento de odio y unas ansias de aniquilación del prójimo que asombran por su virulencia: "He odiado a esta gente culpablemente falsa, habría querido acosarlos, golpearlos, reducirlos al silencio, limpiar la atmósfera de su presencia [...]"

⁴¹ *Ibid.*, p. 67.

Contaminado. Así me sentía".⁴²

En estas palabras y en esta temática reencontramos exactamente los desarrollos de los cuentos que analizaré más adelante, sólo que aquí algunos elementos de condena están desarrollados más claramente y son la expresión conservadora del miedo a las nuevas capas de extranjeros que se iban integrando con mayor o menor eficacia y armonía al nuevo país, y que asustaban a la misma oligarquía liberal propiciadora de la llegada masiva de esas corrientes inmigratorias.

Por su parte, el país invisible es portador de todo tipo de virtudes y excelencias. En primer lugar, está situado en el interior del país (las ciudades grandes, como Córdoba o Rosario, parecen estar excluidas), en "ciudades blancas" o "caseríos elementales", pero fundamentalmente tierra adentro. Conviene recordar que estas "ciudades blancas" parecen totalmente imaginadas por Mallea si pensamos que toda la arquitectura de los pueblos del interior argentino corresponde a las pautas de construcción más o menos "estéticas" de esos inmigrantes que los poblaron, fundamentalmente italianos y españoles pobres, que obviamente no pudieron repetir ni el esplendor arquitectónico ni la gracia sencilla de los pueblecitos de sus respectivos países de origen en la nueva tierra a la que trataron de adaptarse con las dificultades habituales que suponen las inmigraciones y los exilios.

⁴² *Ibid.*, p. 66.

El hombre argentino invisible tiene una serie de atributos que se reflejan en los adjetivos que Mallea usa para definirlo: tranquilo, colonial, no deformado por la "bárbara venida de una invasión sin genio original, confusa, caótica", no contaminado por la ambición, taciturno (y aquí el silencio es positivo), altivo, apegado a la tierra, sin cálculo, "naturalmente pródigo", sacrificado, imperturbable, en permanente "exaltación severa de la vida".⁴³

La dicotomía que presenta Mallea tiene una amplia tradición. En primer lugar, parece invertir los términos de Sarmiento: civilización y barbarie, pues ahora la "barbarie" parece circular por las calles de la ciudad y adorar el "progreso" y el "bienestar", que en este modelo adquieren la carga negativa, al contrario de lo que representaban para Sarmiento. Aunque, en realidad, las oposiciones de Mallea corresponden también a dos influencias, que pueden fecharse con precisión, que retoman la reflexión sobre la constitución de un país y las fuerzas rescatables para la formación de un espíritu nacional recto e íntegro. Se trata de dos autores franceses que tuvieron un gran ascendiente en su formación ideológica: Péguy y Maurras.

Charles Péguy (1873-1914), escritor de orígenes modestos (siempre se refirió con orgullo a su ascendencia campesina), pudo

⁴³ Todos estos términos están tomados del capítulo 4 cuyos apartados se anuncian así: "El país invisible. La tierra auténtica, la tierra profunda y su hombre. La fisonomía moral del argentino profundo. La exaltación severa de la vida. la lucha espiritual. El trabajo sin ensueño. El descontento creador", Eduardo Mallea, *Historia...*, pp. 70-83.

seguir estudios como becario y entrar, en 1894, en la École Normale Supérieure donde tuvo como maestros a Joseph Bédier, Romain Rolland y sobre todo a Henri Bergson. Militó en la izquierda socialista y a favor de los dreyfusistas durante el famoso proceso. En 1900 se separó de sus antiguos compañeros de lucha, cuyo anticlericalismo y antimilitarismo desaprobaba, para fundar la revista *Cahiers de la quinzaine* en la que aborda todos los problemas políticos contemporáneos junto con colaboradores como Romain Rolland y Julien Benda.⁴⁴ Sus artículos revelan una evolución curiosa: alarmado por la "amenaza de una invasión alemana" va a relacionar su mística socialista con la mística de la patria francesa a la cual percibe como una figura privilegiada de la "Ciudad de Dios", puesto que en ese tiempo volvió fervientemente a la fe católica. A partir de allí, se opone al "mundo moderno", a las acciones de los políticos, a la moral congelada de los "bien pensantes", y propugna una vuelta al "interior de la raza" para encontrar la misión de "heroísmo y santidad de la Tierra carnal".⁴⁵

⁴⁴ La propia Victoria Ocampo, cuyas afinidades con Mallea fueron esenciales desde todo punto de vista, recibe las más importantes influencias en su formación intelectual exactamente en esa época y con los mismos personajes. Desde fines de 1908 hasta comienzos de 1911, se instala con sus padres y hermanas en París, donde participa, hasta donde la estrecha vigilancia puritana de su familia se lo permitía, en la vida intelectual de la época: sigue las conferencias de Bergson en el Collège de France y asiste a cursos en la Sorbona sobre literatura inglesa y griega clásica, sobre los orígenes del romanticismo, la historia de Oriente, la obra de Dante y la filosofía de Nietzsche. Conoce a Joseph Bédier y a Julien Benda, va al teatro y a las exposiciones de la primera vanguardia y lee ávidamente las principales revistas literarias de la época.

⁴⁵ Véase Charles Péguy, *Oeuvres en prose (1898-1908)*, París, La Pléiade, 1959. A estos núcleos ideológicos hay que agregar también una

Por su parte, Charles Maurras (1862-1952) es uno de los más importantes ideólogos de la reacción. Estuvo contra Dreyfus en el "caso" y fundó el movimiento de extrema derecha "La Acción Francesa" (1908-1944), de la cual fue el principal animador. A partir de ese movimiento defendió el "nacionalismo integral", síntesis de tradicionalismo y nacionalismo, y ejerció un influjo considerable sobre la parte más conservadora de la burguesía francesa.⁴⁶ Apoyó a Mussolini, a Franco y luego al Mariscal Pétain; por este último episodio, en que se convirtió en "colaboracionista", se le condenó a reclusión perpetua en 1945.⁴⁷

Durante los años treinta Mallea está en consonancia con las preocupaciones de los dos autores. De Péguy saca la contraposición entre el país "de antes", en el que se vivía sobria y patriarcalmente y la Francia "de ahora" deformada por el "bajo interés". Maurras, por su parte, establece una oposición que se parece tanto a las dicotomías de Péguy como a la "Argentina visible" opuesta a la "invisible" de Mallea: para Maurras existe el "país legal" y el

gran influencia del estilo de la poesía y de la prosa de Péguy sobre Mallea: vastas letanías, con estructuras incansablemente repetitivas, lentitud solemne y formas de plegaria con tono profético.

⁴⁶ Charles Maurras es una de las referencias mayores de la derecha nacionalista argentina y del uriburismo y sus seguidores en el golpe de estado de 1930. Su influencia perdura a lo largo de toda la década de 1930 y de 1940 en esos sectores, como lo señala repetidamente Cristián Buchrucker, *op. cit.*

⁴⁷ Véase Charles Maurras, *Mes idées politiques*, París, Grasset, 1937. Tanto para Péguy como para Maurras se puede consultar también Zeev Sternhell, *La droite révolutionnaire, les origines françaises du fascisme*, París, Seuil, 1978 y François Bourricaud, *Los intelectuales y las pasiones democráticas*, México, UNAM-IFAL, 1990. Ambos autores están hoy casi olvidados en la cultura argentina, pero entre 1920 y 1945 fueron referencias muy conocidas por varios grupos culturales.

"país real". Por la misma época, el filósofo Alain, maestro de toda la generación de pensadores de los años treinta, bien conocido por Mallea, establece oposiciones semejantes: la ciudad es el territorio de maniobras donde triunfan los "importantes", y donde se han establecido las avenidas del Poder y del Dinero. Por el contrario, la provincia es el depósito de las rudas virtudes de la franqueza, la frugalidad y la vigilancia.⁴⁸

Todo este sistema deslumbró, en su momento, a los contemporáneos del autor que adoptaron sus interpretaciones sobre el país y las extendieron a toda América. Emir Rodríguez Monegal lo resume de manera crítica:

Y toda la *intelligentsia* argentina, la que *Sur* congregaba en sus páginas [...] aplaudió sin descanso a Mallea. Lo aplaudió por éste y otros libros que reiteraban (en ficción, en ensayo) la misma tesis [...] y el joven maestro (tiene 34 años cuando publica *Historia...*) ocupó pronto el sitio de uno de los intocables de su generación. Sucesivas ediciones, incluso una enorme en la colección *Austral*, con un prólogo en que Francisco Romero (recogiendo dócilmente un par de alusiones del propio Mallea) descubre la semejanza entre la *Historia de una pasión argentina* y el (sí, es cierto) *Discurso del método*; sucesivas consagraciones en el extranjero que culminan con la edición norteamericana de *La bahía de silencio*, la más legible trasposición en clave narrativa

⁴⁸ Alain, *Éléments de philosophie*, París, Gallimard, 1970 (1ª ed.: 1920). Desde el punto de vista político Alain fue un liberal partidario ferviente de las instituciones republicanas, muy alejado en este aspecto de Maurras.

de esa pasión; sucesivos cargos que le permiten (como el de director del suplemento literario de *La Nación*) el ejercicio de una suave dictadura sobre las letras argentinas; sucesivos honores visibles e invisibles colman al joven, lo visten de importancia y lo convierten en el primer escritor de su generación.⁴⁹

A partir de los años 50, la figura de Mallea no sólo no es reverenciada por las nuevas generaciones, sino que su literatura es uno de los blancos obligados de los jóvenes "parricidas" de la revista *Contorno* que, entre otras cosas, se definen y definen su ejercicio de la literatura contra *Sur* y, particularmente, contra Mallea.⁵⁰

Éstas no son todas las versiones sobre el tema en esos años en *Sur*. Un último sesgo, más afirmativo en cierto modo, si lo comparamos con la envergadura de los núcleos de esencialismo y dramatismo de los otros autores que se ocupan del problema, lo ofrece Jorge Luis Borges en su posición sobre la lengua y la literatura. Es más afirmativo y al mismo tiempo ofrece otro contraste: no se dedica a la búsqueda de profundas esencias de lo argentino, sino que sus proposiciones representan una fuerte acentuación de lo estético o de una estética.

⁴⁹ Emir Rodríguez Monegal, *Narradores de esta América*, t. 1, Montevideo, Editorial Alfa, 1970, pp. 250-251.

⁵⁰ Véase León Rozitchner, "Comunicación y servidumbre: Mallea", en *Contorno* (Antología de textos de la revista), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981, pp. 107-132; David Viñas, "*Sur*: Sobrevivencias y reemplazos del escritor. Mallea", en *De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1971, pp. 83-89.

No es que Borges no encuentre carencias graves en el "ser nacional". Con sarcasmo se dedica a hacer la lista de "Nuestras imposibilidades"⁵¹: prejuicios, ignorancia, desvergüenza, admiración por los triunfadores y al mismo tiempo fascinación por el fracaso, exhibición de símbolos de estatus, servilismo, olvido de lo que constituye la verdadera nobleza criolla, envidia, cobardía, grosería, incultura y machismo exhibicionista. El artículo tiene un gran final desanimado y pesimista: "Penuria y rencor definen nuestra parte de muerte [...] Hace muchas generaciones que soy argentino; formulo sin alegría estas quejas".⁵²

La lista de aberraciones está constituida por ejemplos concretos de la estrechez de miras de la pequeña burguesía urbana pretenciosa ("Su objeto es el argentino de las ciudades, el misterioso espécimen cotidiano que venera el alto esplendor de las profesiones de saladerista o de martillero, que viaja en ómnibus...") vista desde la posición de un hombre culto y desde cierto dandismo antiburgués:

Para el argentino ejemplar, todo lo infrecuente es monstruoso -y como tal, ridículo. El disidente que se deja la barba en tiempo de los rasurados o que en los barrios de chambergo prefiere culminar en galera, es un milagro y una inverosimilitud y un escándalo para quienes lo ven.⁵³

⁵¹ *Sur*, 4, primavera de 1931, pp. 131-134.

⁵² *Ibid.*, p. 134.

⁵³ *Ibid.*, p. 132.

El tono está muy alejado de las disertaciones angustiadas de Mallea y del resto de los teóricos de los males nacionales.

Volviendo a las consideraciones afirmativas mencionadas más arriba, hay en estos primeros años de la revista por lo menos dos artículos fundamentales sobre la lengua que colocan a Borges en esta línea de proposiciones sobre la condición americana. El primero es "Séneca en las orillas"⁵⁴ en la que se dedica a analizar las inscripciones de los carros de caballos y carritos repartidores de diversas empresas comerciales o de lecherías y almacenes de barrio. Su reivindicación de la lengua popular de esas inscripciones y lemas lo llevan a compararlos con "los misterios delicados de Robert Browning, los baladíos de Mallarmé y los meramente cargosos de Góngora",⁵⁵ con lo cual equipara la humilde "retórica" criolla anónima con cualquier realización literaria universal.⁵⁶

Lo mismo ocurre con el artículo que le dedica a "El Coronel Ascasubi"⁵⁷ en el que recupera la obra del poeta gauchesco. Insidiosamente critica las limitaciones del *Martín Fierro* de José Hernández y alaba la "frecuente superioridad parcial [Borges

⁵⁴ *Sur*, 1, verano de 1931, pp. 174-179.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 179.

⁵⁶ Estos textos de *Sur* representan los últimos restos de la etapa criollista de Borges. Sobre el criollismo, los problemas de la lengua y toda la primera etapa del "nacionalismo" (más bien "porteñismo") de Borges, véase Rafael Olea Franco, *El otro Borges. El primer Borges*, Buenos Aires, El Colegio de México-FCE Argentina, 1993. Y sobre todo el indispensable artículo de Beatriz Sarlo, "Borges en *Sur*: un episodio del formalismo criollo", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 16, nov. de 1982, pp. 3-6.

⁵⁷ *Sur*, 1, pp. 129-140.

subraya] de Aniceto [el Gallo]". Sin renegar totalmente del poema de Hernández, señala las posibilidades de comparar a Ascasubi con Kipling y termina declarando que "basta nombrarlo para estar en mitología de esta esquina de América". Por un lado, indirectamente demuestra que no hay inferioridad en la literatura vernácula y, por el otro, reconoce su intención de mitificar lo criollo como parte de una saga americana.

Finalmente, ya directamente embarcado en la defensa de la lengua nacional, al revés de Victoria Ocampo⁵⁸, le dice a un estudioso español de la lengua rioplatense:

No menos falsos son los "graves problemas que el habla presenta en Buenos Aires" [...] no he observado jamás que los españoles hablaran mejor que nosotros (hablan en voz más alta, eso sí, con el aplomo de quienes ignoran la duda). El doctor Castro nos imputa arcaísmos. Su método es curioso: descubre que las personas más cultas de San Mamed de Puga en Orense han olvidado tal o cual palabra; inmediatamente resuelve que los argentinos deben olvidarla también [...] El español es facilísimo. Sólo los españoles lo juzgan arduo: tal vez [...] por cierta rudeza verbal (confunden acusativo y dativo, dicen *le mató* por *lo mató*, suelen ser incapaces de pronunciar *Atlántico* y *Madrid*, piensan que un libro puede llevar

⁵⁸ "Palabras francesas, entonces y siempre. Helas aquí confundidas con el olor del alquitrán, de la lana, el ruido de las tijeras, los gritos de los peones. Esas exclamaciones sólo las percibía como un género especial de mugidos. No eran palabras con que se piensa. Y mi habla, mi español -la expresión verbal me fue siempre difícil- era, en otro plano, casi tan primitiva y salvaje" [V.O. subraya], "Palabras francesas", pp. 18-19.

este cacofónico título: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*).⁵⁹

Por su condena de las pretensiones hispánicas e hispanizantes, tan caras al nacionalismo católico, Borges retoma una célebre posición del siglo XIX argentino frente al problema: la de Domingo Faustino Sarmiento y la de Juan María Gutiérrez; posición que puede resumirse en tres puntos: a) independencia intelectual respecto de España; b) autonomía frente a sus tradiciones; c) libertad para el uso de la lengua española.

Con esos planteos, Borges se distingue de manera muy clara de las otras posiciones sobre lo americano. Su orientación es fundamentalmente estética,⁶⁰ en tanto que, en general, el conjunto de los colaboradores de *Sur* asumían y respondían a ciertos imperativos de la ética que preocupaban a los intelectuales europeos en vísperas de una crisis profunda en la que el *deber ser* del escritor era el problema primordial ante el *cómo* de la

⁵⁹ Jorge Luis Borges, "Los libros. Américo Castro: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*", *Sur*, 86, noviembre de 1941, p. 68.

⁶⁰ Ya en uno de sus primeros libros declaraba su proyecto de convertir en objeto de mitología a Buenos Aires, vista como resumen del país y del continente: "No hay leyendas en esta tierra y ni un solo fantasma camina por nuestras calles. Ese es nuestro baldón [...] enancharle la significación a esa voz [criollismo] -hoy suele equivaler a un mero «gauchismo»- sería tal vez [lo más ajustado] a mi empresa", *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Seix Barral-Biblioteca Breve, 1993, pp. 13-14. Sobre las características de esta época de Borges, véanse los libros ya citados de Rafael Olea Franco, *op. cit.* y Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica...* María Kodama promueve la edición de este libro que Borges siempre quiso olvidar y se negó a reeditar en vida. Tanto Olea Franco como Sarlo trabajaron con la primera edición de Proa, de 1926.

literatura.

Después de estudiado el problema, las tendencias se perfilan de forma precisa: a pesar de las diferencias y los matices, nos hallamos ante meditaciones de carácter psicológico, moral y estético, casi siempre esencialistas y sin intenciones de transformación política ni de acción directa sobre la realidad social. Como lo resume Beatriz Sarlo: "Se trata en todo caso de actividades intelectuales realizadas frente a otros intelectuales con los que los comunica no la política sino el arte y el saber".⁶¹

La exposición sobre lo que constituye el americanismo de *Sur* completa la imagen y la figura del intelectual que hemos visto en el primer capítulo. Los defectos y las lacras del país son vistos desde fuera, como aberraciones de los otros, como el vacío que hay que llenar con una misión redentora que corresponde a las élites, pero en una relación en la que el diálogo se produce de élite a élite. El americanismo es en *Sur* una idea que termina convirtiéndose en algo abstracto, sin inflexión política, social o económica y sin reconocimiento de que la asimetría de las repúblicas latinoamericanas con Estados Unidos puede implicar una polémica sobre el imperialismo y la dependencia.

A partir de este análisis, se perciben con nitidez los conflictos que opusieron la reflexión sobre el país (y sobre el

⁶¹ "La imaginación histórica", *Una modernidad periférica...*, p. 230.

continente) de *Sur* al resto de las concepciones sobre el tema que constituían el campo de las preocupaciones intelectuales de importantes grupos culturales del decenio del treinta y comienzos de los años cuarenta.⁶²

En primer lugar, lo que representa una de las oposiciones mayores a *Sur* es el "nacionalismo restaurador" antiliberal, cuyo modelo es al mismo tiempo el fascismo de Mussolini y el catolicismo medieval hispánico, con pretensiones antirrepublicanas y condenas aristocratizantes a "las masas" y a las demandas de participación de esos sectores en la vida política. Para estos grupos la "cosmovisión básica", como lo señala uno de los autores, está fundamentada en un "tradicionalismo católico estricto".⁶³ Manuel Gálvez, Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría) y Leopoldo Lugones, entre otros menos conocidos fueron, cada uno a su modo, los autores que se asocian a la corriente restauradora conservadora.⁶⁴

⁶² Aún a riesgo de parecer muy insistente recuerdo que los detalles de todos estos movimientos están estudiados en varios libros ya citados: Cristián Buchrucker, *op. cit.*; Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica...*; David Rock, *op. cit.* y José Luis Romero, *op. cit.* El libro de Beatriz Sarlo presenta repetidas veces a los grupos en su oposición con *Sur*. Otro texto ya citado anteriormente es el estudio de Marysa Navarro Gerassi.

⁶³ Junto con muchos matices -siempre integristas- que se pueden seguir en el cap. "El nacionalismo restaurador" de C. Buchrucker, *op. cit.*, pp. 117-256.

⁶⁴ También cada uno a su modo tiene mucha importancia. Leopoldo Lugones (1874-1938) es de lejos el más conocido de todos. Sería ocioso recordar su trayectoria y su obra, pero, de todos modos hay que mencionar dos hechos: su evolución hacia la derecha más extrema y su carácter de teórico del golpe de Estado de 1930 y del uriburismo fascista. Por otro lado, en lo que concierne al catolicismo, su adhesión

La segunda gran corriente exterior a *Sur*, y obviamente opuesta en su concepción, es la representada por el "nacionalismo populista", cuyas elaboraciones se ocupan de la dimensión americana a la que perciben en conexión estrecha con la situación argentina. Se

fue zigzagueante, pues su concepción estética del helenismo y la belleza pagana lo alejaron en varias etapas de su obra de las corrientes religiosas integristas, aunque hay indicios claros de que volvió al cristianismo y a cierta espiritualidad religiosa en los últimos dos o tres años de su vida. Como es sabido, se suicidó en 1938 y las razones que lo llevaron a esa decisión son aún hoy un misterio impenetrable: estaba en la cima de su gloria y consideración pública. La única vez que Leopoldo Lugones "entró" en *Sur*, fue precisamente por una nota breve, con motivo de su suicidio que Borges (quien a pesar de su juvenil rechazo martinfierrista hacia el poeta había vuelto a considerarlo como admirable) le dedica piadosa y valientemente ante el silencio de todos los demás colaboradores: "Lo esencial de Lugones era la forma. Sus razones casi nunca tenían razón; sus adjetivos y metáforas, casi siempre [...] Muerto, tiene el derecho funerario de que lo juzguen por su obra más alta". "Leopoldo Lugones", *Sur*, 41, febrero de 1938, p. 58. Manuel Gálvez (1882-1962) es también uno de los escritores más significativos del siglo. Su obra es extensísima y variada; tal vez el paso del tiempo y las arcaicas concepciones ideológicas -Gálvez fue un católico y nacionalista de derecha sin grandes renunciaciones a estas ideas- la hagan de difícil lectura en nuestros tiempos. Su proyecto literario se inspiró en las series narrativas de Émile Zola y de Pérez Galdós y practicó un realismo que pretendía ser al mismo tiempo testimonial y moralizante. Entre las numerosísimas obras que escribió están: *La maestra normal* (1914); *El mal metafísico*; (1916) *Historia de arrabal* (1923); *La pampa y su pasión* (1926); *Hombres en soledad* (1938); *El uno y la multitud* (1955); *Tránsito Guzmán* (1957). A esto debe agregarse varios ciclos dedicados a reconstruir el periodo de Rosas y la guerra del Paraguay, más las biografías dedicadas a hombres públicos, de las cuales las dedicadas a Hipólito Yrigoyen (1939), Juan Manuel de Rosas (1942) y a Domingo F. Sarmiento (1952) se convirtieron en especies de "best-sellers" en sus épocas. El más polémico de todos los autores de la derecha nacionalista es Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría (1883-1962). Escribió una gran cantidad de novelas (cerca de treinta) en las que sus convicciones ideológicas eran transparentes y proclamadas de manera directa. Con su literatura logró los más altos índices de difusión y ventas en una época en la que los fenómenos de comercialización editorial eran todavía muy primitivos en la incipiente industria editorial argentina. Se hizo famoso con algunas novelas como *Flor de durazno* (1911), *La casa de los cuervos* (1916), *El desierto de piedra* (1925) y tres novelas violentamente antisemitas: *Oro* (1935), *El Kahal* (1935) y *666* (1942).

trata de la tendencia que desembocó en la fundación de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) en 1935.⁶⁵ Se constituyó, al principio, como un grupo cultural y político y su acción fue guiada de manera prominente por varios escritores de importancia; en particular, Manuel Ugarte, Arturo Jauretche, Homero Manzi y Raúl Scalabrini Ortiz.⁶⁶ En tanto que para el nacionalismo restaurador la historia era el producto de la acción de líderes y élites, para los populistas era fundamental la noción de "pueblo" de una manera vaga, aunque se presentaba con el sentido de la mayoría de la población del país. En lo que concierne a sus

⁶⁵ Véase Arturo Jauretche, *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.

⁶⁶ Manuel Ugarte (1878-1951) fue autor de poesía modernista y de relatos y novelas, junto a los volúmenes en que desarrolló sus concepciones sobre América Latina: *El porvenir de América Latina* (1909), *El destino de un continente* (1923) y *La patria grande* (1924). Arturo Jauretche (1900-1974) es autor de varios libros de ensayos sobre la "realidad nacional": *Los profetas del odio* (1957), *Prosas de hacha y tiza* (1960), *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966). En 1933 escribió un poema gauchesco que celebraba un levantamiento popular en el que él mismo participó -*El Paso de los libres*- que curiosamente lleva un entusiasta prólogo de Jorge Luis Borges. Finalmente, Homero Manzi (1907-1948), periodista, autor de relatos sueltos, poemas y guiones para radio y cine, puede ser considerado un poeta de calidad como autor de algunos de los tangos más célebres: "Malena", "Che bandoneón", "Sur", "El último organito" y una larga lista de bellas composiciones populares. Por último, Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959) es hasta hoy uno de los más recordados autores de esa época. Primero participó de la aventura martinfierrista; luego fue autor de trabajos de política económica como *Política británica en el Río de la Plata* (1936) e *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940), muy documentados y opuestos a la injerencia británica en Argentina. Finalmente, es el autor de un libro cuyo título se ha convertido en frase proverbial en Argentina: *El hombre que está solo y espera* (1931). En un registro sociológico muy impresionista, Scalabrini Ortiz analiza las virtudes y los defectos del "hombre de Corrientes y Esmeralda", el porteño medio, en el que después de un proceso de decantación y "digestión" de la corriente inmigratoria terminaría por encarnarse, según él, la esencia de la nacionalidad.

ambiciones americanistas, FORJA declaró identificarse con la revolución mexicana y la política del presidente Cárdenas en la expropiación petrolera. El grupo también mantenía relaciones con el APRA peruano, conducido por Raúl Haya de la Torre y con el movimiento nacionalista boliviano de Víctor Paz Estenssoro. La base ideológica de estas coincidencias era la crítica común a las oligarquías dominantes, una fuerte posición antiinglesa y antinorteamericana, y asimismo una denuncia de las injerencias imperialistas en el continente.

En tercer lugar, en el mapa cultural de la época, hay otro grupo que se constituía poco a poco también en oposición a buena parte de las propuestas que *Sur* enunciaba: la izquierda, tanto la de inspiración socialista en general como los marxistas y los comunistas, en cuyo interior también se unían las propuestas de interpretación de la realidad nacional, y de América, con las realizaciones estéticas. Se trata de los antiguos integrantes del grupo de Boedo y sus continuadores, todos practicantes de la literatura "social", del realismo y de un naturalismo preocupado por la gran ciudad y sus miserias, temas tratados muchas veces con sensiblería y patetismo. Los autores de estos grupos proponían, con variantes y matices, una visión de la sociedad argentina y del continente como territorios en los que se imponía la revolución social.⁶⁷ Los principales representantes de estos movimientos son

⁶⁷ A diferencia de los dos grupos señalados antes, no se trata de corrientes políticas únicas, o de movimientos con militantes, sino de

Leónidas Barletta (1902-1975), Álvaro Yunque (1899-1982), César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin, 1906-1980), Roberto Mariani (1892-1946), Raúl González Tuñón (1905-1974), y Elías Castelnuovo (1893-1982).⁶⁸

Como se puede percibir, la complejidad del campo cultural argentino de años treinta y cuarenta era mucho mayor de lo que los pesimistas diagnostigadores del "vacío" dejaban suponer (y los principales convencidos de este vacío eran los integrantes de la revista *Sur*). Por otra parte, estas últimas observaciones señalan uno de los datos fundamentales de la evolución de la revista *Sur*: ninguno de los autores que mencionamos en la órbita de las ideologías exteriores⁶⁹ a la revista tuvo cabida en sus páginas, ni como colaborador ni como objeto de estudio o de crítica (salvo las excepciones particulares que señalé). Estas exclusiones, estas

diferentes personajes relacionados a veces de manera laxa con los partidos políticos de la izquierda o con una posición "pietista" hacia los humildes, los marginados y los obreros. Véanse Carlos Rafael Giordano, "La poesía social después de Boedo", en Adolfo Prieto (coord.), *La historia de la literatura argentina. Capítulo 50*, pp. 1177-1200 y Juan Carlos Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Buenos Aires, Procyón, 1961.

⁶⁸ En este grupo hubo una cantidad muy grande de autores; se trata tan sólo de una pequeña muestra. Véase Álvaro Yunque, *Poetas sociales de la Argentina. 1810-1943*, Buenos Aires, Problemas, 1943. Curiosamente, *Sur* publica un artículo de Elías Castelnuovo: "La vida de los escritores rusos (meros apuntes a raíz de un viaje por la república de los Soviets)", núm. 5, verano de 1932, pp. 194-198. El artículo es un gran elogio de la situación de los escritores de la Unión Soviética antes de que se hablara de los excesos stalinistas. Un texto semejante nunca volvería a repetirse en la revista.

⁶⁹ Hay que tener en cuenta que sólo menciono a los excluidos relacionados con las concepciones americanistas, y no a los que fueron ignorados por razones estéticas u otras, tal vez más azarosas y menos sistemáticas. Sobre este problema me ocuparé en el capítulo dedicado a la literatura publicada por *Sur*.

ausencias son una de las características más notables de lo que definiría a la revista en sus opciones ideológicas y también estéticas. Veremos en el próximo capítulo cómo el acercamiento al pensamiento cristiano forma otra de las características importantes de lo que sería la definición del territorio distintivo de *Sur*.

CAPÍTULO III

LAS CORRIENTES CRISTIANAS¹

Uno de los aspectos más interesantes del pensamiento que *Sur* propone, cuando se recorren con todo detalle los números de la revista de la época que estoy analizando, es la presencia frecuente de representantes del pensamiento católico o cristiano en general, y de una apelación constante a ciertos valores espirituales y humanitarios que se podrían llamar religiosos.² No se trata del catolicismo conservador, antisemita y nacionalista de las revistas de derecha que coexisten con *Sur* y le disputan el predominio sobre el sector intelectual,³ sino de dos corrientes muy próximas que

¹ Una versión modificada de este capítulo fue publicada, con el título de "Corrientes cristianas durante los años 30 en la revista *Sur*", en Yvette Jiménez de Báez (ed.), *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL. T. 3: Literatura: Siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 265-284.

² Véase el tratamiento del tema en John King, *op. cit.*, pp. 81-85. King señala cuán grande fue la influencia de ciertos colaboradores de la revista *Esprit* en la revista *Sur*.

³ Por ejemplo: *Combate*, *Bandera Argentina*, *Aduna*, *Cuadernos adunistas*, *Crisol*, *Clarínada*, *El Pampero*, *Alianza*, *Baluartes*, *El Restaurador*, *Sol y Luna*, *Nueva Política*, *Cabildo*, *Hechos*, *Arx*, *Nuevo Orden*, etc. Éstas y otras —así como las organizaciones de extrema derecha asociadas con esas publicaciones— son analizadas por C. Buchrucker, *op. cit.*, que señala a propósito de una revista de "mayor nivel intelectual" que los otros órganos reaccionarios: "En diciembre de 1927 surgió *La Nueva República* [1927-1932] [...] Este «semanario nacionalista» [...] era dirigido por Rodolfo Irazusta [...] ocupándose de literatura, política, historia y arte. Las tiradas no eran muy grandes, pero el círculo de lectores [eran] los medios cultos, tanto en la Capital como en el Interior [...] la juventud universitaria, el

comparten los mismos precursores, las mismas fuentes teóricas y que a veces se confunden en sus versiones políticas: el catolicismo social y el personalismo⁴. Es decir, una respuesta cristiana ante los problemas más apremiantes de la década, respuesta cuyas modalidades veremos y cuya función ideológica para la revista y el ambiente cultural de la época se irá definiendo poco a poco a lo largo del trabajo.

No olvidemos que cuando en enero de 1931 la revista *Sur* aparece, lo hace en un mundo que puede caracterizarse como trastornado profundamente: desorden internacional, desorden político interior, desorden económico y social, desorden intelectual y espiritual. En suma, una crisis de civilización, cuyos puntos culminantes serán la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. A pesar de los fuertes sacudimientos externos, la directora de la revista pretendió mantener la independencia con respecto a los acontecimientos de la época. En este sentido, como

ejército y las filas católicas [...] A esta influencia [Léon Daudet y Charles Maurras, representantes de la extrema derecha francesa] se agrega una larga lista de autores, desde Platón, Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, hasta Edmund Burke, Antoine Rivarol, Joseph de Maistre, Juan Donoso Cortés, Nikolai Berdiaeff, Hilaire Belloc, Jacques Maritain, George Santayana y Ramiro de Maeztu" (p. 48), *Sur* va a compartir varios autores con esta publicación de derecha, y con otras, durante la década del 30. Sin embargo, se tratará de otro contexto y de otras facetas que la derecha prefirió ignorar en ellos para privilegiar los aspectos más conservadores.

⁴ Que se inspiran, por un lado, en la encíclica *Rerum Novarum* emitida por León XIII en 1891 y la *Quachagesimo Anno*, de Pío XI. Esta última se publica en 1931 precisamente y, al conmemorar los cuarenta años de la anterior, profundiza aún más en las relaciones de la Iglesia Católica con el ámbito social y económico contemporáneo.

ya vimos anteriormente, desde su comienzo, *Sur* se colocó bajo la advocación de dos mentores de la separación entre política y actividad intelectual: el José Ortega y Gasset de *La rebelión de las masas*⁵ y el Julien Benda de *La traición de los intelectuales*.⁶ Curioso paralelismo de los títulos y correspondencia en el tiempo. El primer libro es de 1926 y el segundo de 1927. Aparte de su texto, en 1937, Ortega dice, para explicar retrospectivamente su proyecto:

Ni este volumen ni yo somos políticos [...] La misión del llamado "intelectual" es, en cierto modo, opuesta a la del político [...] Ser de izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil.⁷

Por su parte, de manera complementaria, Julien Benda declara que el intelectual –el *clerc*, opuesto al *laïc*, el profano– no debe ceder a las "pasiones políticas", sino practicar una actitud crítica, adoptar el "sentimiento generalizador" frente a todos los problemas, adherir a los puntos de vista más abstractos posibles y,

⁵ Véase el artículo de Francisco Romero, "Presencia de Ortega", *Sur*, 23, agosto de 1936, pp. 11-19. En ese texto, publicado a dos meses de comenzada la Guerra Civil, Romero señala con gran énfasis el carácter renovador de *La rebelión...*, considerándolo como un texto fundacional para lo que llama, citando a Maritain, "el acontecimiento capital del mundo moderno" (p. 15).

⁶ Véase Julien Benda, "La cuestión de la «élite»", *Sur*, 27, diciembre de 1936, 117-120.

⁷ "Prólogo para franceses", *La rebelión de las masas*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, p. 44. También aquí la fecha de 1937 que lleva este prólogo tiene una resonancia especial, a un año de comenzada la contienda civil española.

sobre todo, desdeñar la realidad inmediata. Los ejemplos, según Benda, abundan:

basta con nombrar a los Mommsen, los Treitschke, los Ostwald, los Brunetière, los Barrès, los Lemaître, los Péguy, los Maurras, los D'Annunzio, los Kipling, para convenir en que los intelectuales ejercen las pasiones políticas con todos los rasgos de la pasión: tendencia a la acción, sed de resultados inmediatos, preocupación única por los objetivos, desprecio por los argumentos, exageración, odio, ideas fijas.⁸

Eso no quiere decir que el intelectual no deba a veces considerar los problemas políticos, pero siempre sin pasión y, sobre todo, sin adherirse a ningún partido político. Por lo tanto, como ya lo recordé anteriormente, algunas circunstancias histórico-políticas exigirán un pronunciamiento que deberá manifestarse con el necesario alejamiento y la distancia elevada que exige la responsabilidad espiritual. Así, se pueden seguir las repercusiones de los acontecimientos mundiales de la década en la revista *Sur*, a falta de reacción sobre los sórdidos acontecimientos nacionales que apenas encuentran una mención ocasional: crisis económica, desempleo, fraude electoral, injerencia cada vez mayor del ejército, proscripciones de partidos y corrientes políticas, estado de sitio casi permanente, represión a las libertades democráticas

⁸ *Op. cit.*, p. 133. (La traducción es mía). Varias colaboraciones de Julien Benda en la revista retoman estos temas del alejamiento del intelectual con respecto a la política. Véase sobre todo "La cuestión de la «élite»", *Sur*, 27, diciembre de 1936.

y corrupción generalizada.

En lo que respecta a nuestro tema, los primeros números muestran un cierto eclecticismo en sus concepciones y la revista parece tener dificultades en definirse por algún tema o por una trayectoria. Incluso el hecho de que haya habido una interrupción de un año entre el número 9, de julio de 1934 y el 10, de julio de 1935, muestra no sólo posibles dificultades financieras como Victoria Ocampo se empeñó siempre en afirmar, sino una probable crisis de orientación. José Bianco recuerda: "El tono moral de *Sur* se había acentuado cuando yo entré a trabajar en la redacción. Era durante la Guerra Civil española".⁹ Ese tono moral se manifiesta en la elección clara de autores y artículos de una determinada tendencia.

Desde los primeros números y guiada por las influencias de la *Revista de Occidente* y de su director, Ortega y Gasset, Victoria Ocampo comienza a interesarse por la filosofía en general. Así, se publica "¿Qué es metafísica?" de Martin Heidegger.¹⁰ Artículo de

⁹ "Conversación con J.B.", entrevista de Danubio Torres Fierro, José Bianco, *Ficción y reflexión*, México, FCE, 1988, p. 404. José Bianco fue secretario de redacción de julio de 1938 a abril de 1961. Su renuncia se debió a lo siguiente: "Yo había sido invitado a Cuba por la Casa de las Américas para ser jurado de la novela [...] Victoria quería que publicara una aclaración donde constara el carácter personal de esa invitación [...] Me negué porque consideraba que la aclaración era innecesaria. Entonces ella hizo aparecer la declaración en *Sur*, y yo renuncié. Durante dos años estuvimos distanciados; después [...] reanudamos nuestra amistad", p. 384.

¹⁰ *Sur*, 5, verano de 1932, pp. 151-169. Los otros antecedentes filosóficos de la revista son un artículo de corta extensión, "«Vida» y «espíritu» en la metafísica scheleriana", 4, primavera de 1931, pp. 148-155, cuyo autor es Carlos Astrada, y un texto de Carlos Alberto

1929 y texto de una célebre conferencia y lección inaugural en la Universidad de Friburgo. También tras las huellas de la revista española, aparece luego un largo artículo de un colaborador frecuente de la *Revista de Occidente*, Fernando Vela.¹¹ En este texto se presentan los filósofos que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta Heidegger, pasando por la herencia del cartesianismo y el neokantismo, así como por el positivismo, Dilthey, Nietzsche, Kierkegaard, Bergson, Husserl y Max Scheler, constituyen lo más notable de las diferentes corrientes europeas. El artículo se presenta con una intención declaradamente histórica y sin propósitos de refutación de ninguna de las filosofías reseñadas; sin embargo, la conclusión es que las dos figuras mayores del "nuevo pensamiento fundamental" en Europa son José Ortega y Gasset y Martin Heidegger, aunque discrepen "en puntos muy esenciales", sin que el autor del artículo los aclare particularmente; sin embargo, reclama para Ortega la prioridad de las preocupaciones existenciales que Heidegger desarrolla. Hasta aquí sólo se puede hablar de un cierto eclecticismo o de un interés abarcador y cuidadoso por mantenerse "al día"; en ese sentido, la novedad más notable era la figura de Heidegger. Pero poco a poco se concretan algunas definiciones y el peso de las colaboraciones de pensadores cristianos es muy grande. Los autores más importantes son Léon

Erro, "El juicio de la vieja generación sobre la nueva. Acotaciones a un pensamiento de Scheler", 2, otoño de 1931, pp. 224-227.

¹¹ "Orientaciones últimas de la filosofía", *Sur*, 6, otoño 1932, pp. 68-116.

Chestov, Armand Dandieu, Benjamin Fondane, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Denis de Rougemont, Pierre-Henri Simon, Georges Izard, Georges Bernanos, Paul Claudel, José Bergamín.¹² Los temas recurrentes provienen de la ontología y de la metafísica. Sobre todo las preguntas por el hombre y su alma, o por las posibilidades del espíritu y sus relaciones con la vida y la realidad. Preocupaciones todas que sin embargo coinciden con la idea del intelectual no comprometido con un partido o con una ideología y sólo dedicado a servir la causa de la estética y de las verdades universales, tal como de manera más laica lo pretenden Ortega y Julien Benda, como ya lo señalé en el primer capítulo.

La primera ocasión en la que parece establecerse una línea de coherencia y homogeneidad diferente del interés generalizado por la filosofía, y que se prolongará de manera ininterrumpida durante la década del treinta, es el artículo de Nicolás Berdiaeff, "Personalismo y marxismo".¹³ El título es emblemático de las preocupaciones, y de las oposiciones fundamentales, que van a seguir planteándose en *Sur* a través de la constelación de autores del pensamiento cristiano y espiritualista: contra el marxismo, pero con algunos matices. En realidad la oposición de Berdiaeff es relativa; para él, el marxismo es antipersonalista porque se opone al principio de

¹² Véase sobre los autores de esta lista y las relaciones que guardan entre sí: Henri Guillemin, Paul Ricoeur et al., *op. cit.*; René Rémond, *Les catholiques, le communisme et les crises, 1929-1939*, París, Armand Colin, 1960.

¹³ *Sur*, 13, octubre de 1935, pp. 7-39.

la persona como lo hace toda teoría puramente sociológica del hombre. El marxismo parte de la idea de individuo, categoría biológica y social. En cambio, la "persona" es una categoría espiritual y religiosa; la persona no pertenece sólo al orden natural y social sino a otra dimensión del ser: al mundo espiritual. La persona se crea por Dios; se realiza finalmente en el proceso social, pero como es resistencia esencial a la determinación, por ser creación divina, sólo lo hace afirmándose por el dolor. El dolor y la lucha son los que forman a la persona. La persona no está determinada por la sociedad, pero es social, no puede realizar la plenitud de su vida sino en comunión con otras personas:

La proyección social del personalismo supone una revaloración radical y revolucionaria de los valores sociales [...] La proyección social del personalismo es un rechazo revolucionario del régimen capitalista, el más antipersonalista, el más fatal para la persona que haya existido nunca en la historia. El personalismo exige la socialización de la economía, que confirmará el derecho al trabajo y garantizará una existencia digna de todo ser humano.¹⁴

Después de enunciar estos principios que caracterizan todo el pensamiento social y político de estos movimientos cristianos, Berdiaeff se propone establecer cuál es la relación entre el personalismo y el marxismo. En este comentario se percibe, a pesar

¹⁴ "Personalismo y marxismo", *Sur*, 13, p. 15.

de las oposiciones, una gran fascinación por lo que el marxismo representa como denuncia contra una sociedad mercantilista, deshumanizada y enemiga de lo espiritual. En primer lugar, Berdiaeff estima que las críticas marxistas al capitalismo son personalistas y humanitarias, pues el régimen capitalista aplasta a la persona humana y en consecuencia se pone en marcha el proceso que Marx llamó de "cosificación" del ser humano. Es igualmente monstruosa la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual, que debe ser superada. Otros descubrimientos geniales de Marx serían la potencialidad revolucionaria del proletariado, la teoría del fetichismo de la mercancía, la idea de que la realidad es una creación humana y no simples objetos exteriores al hombre, la convicción profética del marxismo de que el hombre dejará un día de ser esclavo y llegará a ser libre justamente de las determinaciones materiales y económicas. En ese sentido Berdiaeff, a pesar de la relación conflictiva que guarda con su patria de origen, reconoce que "Marx y Engels hablaban del «salto» del reino de la necesidad al de la libertad [...] Ya no es el ser económico lo que determina la conciencia; es la conciencia revolucionaria y proletaria la que determina el ser económico". Es decir que, paradójicamente, la revolución puede invertir los términos de la relación entre lo material y lo espiritual. Por ello, el reproche más amargo que Berdiaeff tiene que hacer al marxismo es su ateísmo y su negativa a reconocer lo indispensable de la fe en Dios para la realización de cualquier transformación social, económica y política: "El

antipersonalismo del comunismo va unido, no a su sistema económico, sino a su ideología, a su renegar del espíritu". Esto quiere decir que el personalismo está a favor de la socialización de la economía; lo que se rechaza es "la socialización de la vida espiritual". El socialismo es la creación de una nueva sociedad sin clases, dentro de la cual existirá la igualdad; además de la fraternidad, que es en realidad un problema religioso, como el comunismo, que también es una religión aunque no quiera admitirlo:

Por eso el cristiano puede ser socialista, y hasta, en mi sentir, debe ser socialista; pero es difícil que sea comunista, porque no puede aceptar la ideología totalitaria del comunismo, en que han entrado el materialismo y el ateísmo. No sólo el personalismo cristiano no debe oponerse a la creación de una sociedad sin clases, sino que, por el contrario, debe estimularla.¹⁵

He desarrollado extensamente lo que será referencia y punto de partida para una gran cantidad de exposiciones que se apoyan en la corriente personalista (y en algunas otras emparentadas con el catolicismo); la ofrecen como alternativa al marxismo, y reciben una repercusión notable en *Sur*.¹⁶ Muy poco después de Berdiaeff,

¹⁵ *Ibid.*, p. 37.

¹⁶ Véase, por ejemplo, los siguientes artículos que se apoyan en el personalismo: Benjamin Fondane, "Martin Heidegger ante la sombra de Dostoiewsky", *Sur*, 5, pp. 151-169; Victoria Ocampo, "La mujer y su expresión", 11, pp. 25-40; Eduardo Mallea, "El escritor de hoy frente a su tiempo", 12, pp. 7-29; Léon Chestov, "Kierkegaard y Dostoiewsky", 14, pp. 7-39; Benjamin Fondane, "La conciencia desventurada (Bergson, Freud y los dioses)", 15, pp. 30-80; W. I. Ivánov, "Ensayo sobre las orientaciones del espíritu moderno", 21, pp. 7-38; Benjamin Fondane, "Prefacio para el presente", 21, pp. 72-86; Émile Gouiran, "Prolegómenos

aparece como tema de debate el programa de acción de uno de los grupos políticos más cercanos al personalismo: "El Orden Nuevo".¹⁷ En el número 17, de febrero de 1936, un representante del movimiento, Louis Ollivier, que llega invitado desde Francia, expone el programa de organización política y económica, provocativamente titulado: "La Revolución del Orden". En cuanto a la política, el movimiento "rechaza la idea del Estado por encima del hombre, ya sea bajo forma comunista [...] ya sea bajo forma fascista". En el plano económico, el movimiento condena al capitalismo en su versión liberal, aunque las proposiciones para reemplazarlo son muy vagas.

a una filosofía de la existencia", 27, 28 y 29, pp. 88-104, 65-74 y 80-88 respectivamente; Emmanuel Mounier, "La vida privada", 33, pp. 7-32; Benjamin Fondane, "El poeta y la esquizofrenia. La conciencia vergonzosa", 34, pp. 33-55 y 38, pp. 41-61; Rafael Pividal, "Católicos fascistas y católicos personalistas", 35, pp. 87-97; Léon Chestov, "Sobre la «transformación de las convicciones» en Dostoievsky", 41, pp. 7-41; Guillermo de Torre, "La revolución espiritual y el movimiento personalista", 44, pp. 37-64; Nicolás Berdiaeff, "La misión de los intelectuales", 46, pp. 10-17; Emmanuel Mounier, "Inteligencia y personalismo", 46, pp. 38-42; Augusto José Durelli, "Noventa años después del «Manifiesto Comunista»", 49, pp. 47-54; Emmanuel Mounier, "La tradición del personalismo francés", 57, pp. 76-80; Pierre-Henri Simon, "André Gide y el comunismo", 58, pp. 35-43; Nicolás Berdiaeff, "La paradoja de la mentira", 62, pp. 7-18. Los artículos directamente relacionados con Jacques Maritain están excluidos de esta lista, pues los trataré aparte. Hay que señalar que la página 7, a partir de la cual frecuentemente aparecen los artículos citados, es la primera de la revista, después de las portadas, anuncios, publicidad, etc. Poner en primer lugar una buena parte de estos artículos que señalo, demuestra la importancia que se les concedía.

¹⁷ Cuyo órgano de expresión fue la revista *L'Ordre Nouveau* (1933-1938), dirigida por Robert Aron y Arnaud Dandieu. El movimiento de este nombre se había constituido oficialmente en 1930. Está estrechamente relacionado con el grupo —que podríamos llamar "oficial", del personalismo— de la revista *Esprit* (1932- hasta la actualidad) fundada por Emmanuel Mounier (1905-1950). "Ni individualistas ni colectivistas, somos personalistas" decía uno de los primeros panfletos del movimiento. Sobre estos problemas existe una amplísima bibliografía, sólo recuerdo dos que ya cité anteriormente: Michel Winock, *op. cit.* y Jean-Louis Loubet Del Bayle, *op. cit.*

Este artículo se continúa en un debate, el primero organizado por *Sur*, en el cual participan colaboradores e invitados especiales de varias tendencias, incluidos algunos nacionalistas y comunistas: "Primer debate de *Sur*: Louis Ollivier: «Misión o demisión del hombre»".¹⁸ La discusión está precedida por una exposición de Louis Ollivier, en la cual insiste en algunos aspectos doctrinales del personalismo, acusa al capitalismo de crear injusticias sociales, guerras y desocupación, y rechaza las dos soluciones que Europa ofrece en ese momento: el fascismo y el estalinismo. En ambos regímenes ve sobre todo como condenable la omnipresencia del Estado en detrimento de la "persona". En consecuencia, propone un "orden nuevo" basado en la persona, en una organización federalista de los países, en la creación de comunas o corporaciones y en medidas tales como un utópico "Servicio Civil de Trabajo" al mismo tiempo que en la posibilidad de exhortar y convencer a los grandes capitalistas de renunciar a la explotación y a las ganancias excesivas. La discusión fue bastante áspera y las críticas de los marxistas y de los nacionalistas hicieron que derivara hacia aspectos políticos e ideológicos que disgustaron a Victoria Ocampo y a algunos miembros de la redacción. Las huellas de este disgusto aparecen en una pequeña nota del número anterior que anuncia la publicación del texto de las intervenciones de los asistentes:

Este primer debate no fue, sin embargo, lo que serán

¹⁸ *Sur*, 20, mayo de 1936, pp. 39-61.

aquéllos que han de sucederle. Las personas que intervinieron en él desviaron los juicios del Sr. Ollivier hacia un plano meramente técnico y sentimental, en vez de restablecer las cuestiones en el plano del espíritu, tal como lo demandaba el asunto y como era la aspiración de *Sur*.¹⁹

Sin embargo, sabemos que no disminuyen los artículos de inspiración cristiana y personalista, además de que con gran frecuencia encabezan los artículos de fondo y son de una extensión que los convierte en verdaderos estudios doctrinarios. A veces, tal vez, se acentúan sus proposiciones de principios espiritualistas y religiosos más arcaicos, una vuelta a la nostalgia medieval de Berdaieff. Para tener sólo una idea del tono de estos textos leamos un fragmento de I. Ivánov, cuyo artículo -"Ensayo sobre las orientaciones del espíritu moderno"- cito en la nota 16:

La angustia, pues, como resultado del acto cumplido por la mente ensoberbecida y por la voluntad rebelde, con intención de matar a Dios en el alma, es decir: a extirpar la fe en Él y el sentimiento de su presencia cerca de nosotros y dentro de nosotros. Un golpe de Bruto dieron los deístas de la Revolución Francesa que, atomizando la sociedad con la espectacular proclamación de Libertad e Igualdad, abolían tácitamente el principio de paternidad, sustituyéndolo por la ficticia y mentirosa Fraternidad. Pero el Padre nuestro que está en el Cielo-

¹⁹ *Sur*, 19, abril de 1936, p. 115. Los calificativos "técnico y sentimental" son un eufemismo para condenar la discusión politizada que Victoria Ocampo no quería suscitar.

en el Cielo que nos trasciende hasta cuando se revela y actúa en nosotros- no puede ser muerto por los hombres, y el parricidio urdido contra Él significa realmente una tentativa de suicidio o de homicidio espiritual.²⁰

Aunque se trata de representantes de la renovación social del catolicismo, estas diatribas contra la Revolución Francesa se reiteran en varios de los autores de estas corrientes y hasta son retomadas en repetidas ocasiones por Eduardo Mallea. Es uno de los temas antiliberales por excelencia, pues aunque el pensamiento liberal está formado por un complejo de teorías e ideas de varios horizontes, la Revolución Francesa ocupa un lugar de privilegio en su acervo.²¹

He separado de todos estos autores tratados hasta ahora el caso que tal vez tuvo la mayor influencia sobre las actitudes de *Sur* en estos años. Se trata de Jacques Maritain, a quien Victoria Ocampo conoció a partir de su relación con los pensadores cristianos que frecuentó sobre todo en su viaje a Francia en 1928, así como por sus conexiones con algunos de los integrantes de la *Nouvelle Revue Française* que participaban de la preocupación por la renovación del catolicismo, a pesar del escepticismo del animador principal de la revista, André Gide, también gran amigo de Victoria

²⁰ *Sur*, 21, p. 34.

²¹ Es lo que señala José Luis Romero como uno de los motivos más retrógrados de la derecha en *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970.

Ocampo y autor favorito de Sur.²² En ese momento establece una estrecha amistad con Benjamin Fondane,²³ que era el discípulo principal de Léon Chestov, el cual, a su vez, tenía una gran cercanía con Berdiaeff y con Jacques Maritain. Al principio de su recorrido intelectual, Maritain se siente fuertemente atraído por el movimiento nacionalista de extrema derecha de Charles Maurras fundador de "L'Action Française". Pero en 1926, el Vaticano (Pío XI) decidió poner en el "Index" sus obras y el periódico *L'Action Française*; en consecuencia, quedaron prohibidos para los católicos. Esto provoca una crisis en Maritain, quien entretanto había profundizado su conocimiento de la obra de Tomás de Aquino y llegado a la conclusión de que había que desarrollar a partir de él

²² Véase nuevamente Auguste Anglès, *André Gide et le premier groupe de "La Nouvelle Revue Française"*.

²³ En las anteriores menciones que hice de este autor no tuve oportunidad de presentarlo con más detalle, pero vale la pena hacerlo, pues aunque hoy está casi completamente olvidado, estuvo ligado de una manera bastante curiosa a la cultura argentina. Nacido en Rumania (su verdadero nombre era Weschler), fue vanguardista y dadaísta en Bucarest. En 1926 se convierte en un seguidor ferviente de Chestov. Se interesó por el cine y publicó un libro de "cine-poemas". Victoria Ocampo lo invita a dar conferencias en Buenos Aires y a presentar cine de vanguardia; Fondane llega en 1929 con copias de películas de Man Ray y de Buñuel. Vuelve a Francia donde publica una biografía sobre *Rimbaud le voyou* (1933), con la intención de oponerse a la divinización de Rimbaud, realizada tanto por Claudel como por André Breton, aunque con signos completamente contrarios. En 1936, gracias a Victoria Ocampo, Fondane se embarca nuevamente para la Argentina, porque su amiga le encontró un productor para la película que él siempre quiso hacer allí. Logra realizar una filmación, durante más de seis meses, de la que queda escasa memoria (sobre el tango; se llamaba *Tararira*). En marzo de 1944, Fondane y su hermana son detenidos por los nazis y enviados a un campo de concentración, donde Fondane muere el 3 de octubre de 1944. Entretanto, en 1943, Victoria Ocampo había tratado de localizarlo en el París ocupado, por medio de amigos resistentes, pues le había conseguido una visa para que pudiera huir hacia Argentina, pero no logró encontrarlo.

una filosofía cristiana estructurada e independiente de los "elementos de orden temporal" como eran los movimientos políticos. De esa crisis surge uno de los libros cuyo título se convirtió en lema de sus seguidores: *Primacía de lo espiritual* (1927). De 1923 a 1939 su casa se volvió un concurrido "salón" literario, filosófico y artístico, casi un club de debates, frecuentado por Jean Cocteau, Max Jacob, Nicolás Berdiaeff, Charles du Bos y otros miembros de la *Nouvelle Revue Française*, Emmanuel Mounier y los jóvenes que fundarían el movimiento personalista de la revista *Esprit*, Gabriel Marcel, Maurice Merleau Ponty, Marc Chagall.²⁴

²⁴ Sobre Maritain se puede consultar Brooke W. Smith, *J.M.: Antimodern or ultramodern? An historical analysis of his critics, his thought and his life*, Indiana, University of Notre Dame, 1975. Jacques Maritain (1882-1960) nació en el seno de una rica familia de la alta burguesía protestante. Estudia ciencias y se prepara para una carrera de científico; sin embargo, poco a poco empieza a alejarse de los proyectos de su familia y de su grupo social. En la facultad de ciencias de la Sorbona conoce a una joven judía rusa, Raïsa Oumancoff, con la que se casa en 1904. La pareja abandona la ciencia por la filosofía y se acerca a los círculos de Henri Bergson. Guiados por el poeta Charles Péguy y por Léon Bloy, que será el padrino de bautismo de ambos, se aproximan al catolicismo al que se convierten oficialmente en 1906, siguiendo así una corriente que incluyó a muchos escritores que se convirtieron o volvieron al fervor religioso católico: el propio Léon Bloy, Péguy, Claudel, Max Jacob, Jacques Rivière y tantos otros en las primeras décadas del siglo. Maritain escribió más de cincuenta libros, tratando de reconstituir una nueva escolástica neotomista y una metafísica cristiana, reafirmando el primado de la ontología sobre la gnoseología; "metafísica fundada en la verdad revelada". Maritain proporciona las bases para el personalismo, pues piensa que el hombre no es un individuo aislado, sino una persona, no atada a ninguna inmanencia terrenal; como persona, el hombre está vinculado con Dios y en la dirección hacia la divinidad realiza la expansión de todas sus posibilidades. A pesar de este apego por lo espiritual, la vida pública de Maritain fue muy exitosa: dirigió una colección en la editorial "Plon"; desde 1945 a 1948 fue embajador de Francia ante el Vaticano; aunque en Francia trabajó en institutos católicos como profesor libre (Institut Catholique de Paris) y no en las grandes universidades o institutos prestigiosos parisinos, en Canadá ejerció la docencia en el Pontifical Institut of Mediaeval Studies de Toronto, y en Estados Unidos

En 1936, Maritain y su esposa Raïssa llegan a Buenos Aires; él, en calidad de "huésped de honor" junto a Jules Romain, Benjamin Crémieux, Georges Duhamel, Jean Giraudoux y otros, en representación de Francia para el Congreso internacional de escritores de los P.E.N. Clubs que se llevó a cabo en septiembre de ese año. El número 23, de agosto de 1936 está totalmente dedicado a la presentación de los escritores que participarán en el congreso y a las actividades del mismo. Victoria Ocampo hace la introducción guiada por la figura de Maritain y pone el congreso bajo la advocación del filósofo católico: "Nada hay tan urgente como la verdad". Pero como el Congreso reunirá a hombres de tan diversas culturas e ideologías, ella espera un esfuerzo de tolerancia y buena voluntad para que los problemas, aun los más candentes, se discutan "sin caer en la violencia y en la chabacanería".²⁵

La presencia de Maritain en las páginas de *Sur* comienza antes de su llegada a la Argentina. En un número anterior se publica su "Carta sobre la independencia"²⁶ donde trata de establecer cuál debe

fue profesor en Princeton. La editorial "Sur" publicó de él, en 1936, *Carta sobre la independencia*; en 1937, *Sobre la guerra santa* y, en 1938, *Los judíos entre las naciones*.

²⁵ El congreso fue muy agitado y nada tranquilo. Véase Paulette Patout, "Los congresos de 1936 en Buenos Aires", Alfonso Reyes y Francia, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de León, 1990, pp. 580-588. Manuel Gálvez presenta una larga crónica (desde su particular posición política de escritor católico y nacionalista, llena de detalles que no coinciden del todo con la versión de Patout) en "El Congreso de los PEN Clubs", *Recuerdos de la vida literaria. III Entre la novela y la historia*, Buenos Aires, Hachette, 1962, pp. 283-302.

²⁶ *Sur*, 22, julio de 1936, pp. 54-86. El artículo fue publicado antes en *Cruz y Raya*, revista española dirigida por José Bergamín.

ser la posición del cristiano ante "las angustias de los hombres y de la ciudad" en épocas de crisis grave. El verdadero filósofo permanece independiente con respecto a los partidos, tanto de derecha como de izquierda ("De izquierda o de derecha: a ninguno pertenezco", declaración -tan "orteguiana"- que complació especialmente a Victoria Ocampo). También "la independencia del cristiano atestigua la libertad de la fe frente al mundo". Según Maritain, el no pertenecer a ningún bando constituye para el cristiano un compromiso tanto más real y tanto más profundo cuanto que "la libertad interior sigue intacta". Sin embargo, la contradicción para el cristiano es muy fuerte puesto que no puede renunciar a llevar adelante una política "de la dignidad de la persona humana, del bien común de la multitud congregada, de los valores morales y espirituales". El peligro más grande que enfrenta el cristianismo, si renuncia a la política, es la pérdida de las masas, sobre todo obreras, "separadas del cristianismo por culpa de un mundo cristiano infiel a su vocación". Se trata de un problema central en el orden de la salvación espiritual, pero también es central en el orden temporal, político y social. La burguesía como clase, según Maritain, está en disolución y el acontecimiento capital de nuestra época es la llegada de las masas a la existencia histórica. Dios exige a los cristianos que no se encierren en una "amarga y voluntaria ignorancia del prójimo". Esta actitud hace que una buena cantidad de almas de buena fe obren como si "toda una mitad de Francia -la que vota por la izquierda- estuviese consagra-

da por anticipado al ateísmo y al comunismo". Maritain reconoce como el gran competidor del cristianismo al comunismo:

Porque los comunistas tienen una doctrina coherente y vigorosa contra la cual carece de fuerza la ideología liberal; y solamente los cristianos pueden tener una doctrina lo bastante firme, osada y vigorosa para quitar sus pretextos al ateísmo, y para enfrentar, en una libre confrontación espiritual, una filosofía a otra filosofía, filosofía creyente a filosofía atea, libertad verdadera de la persona a libertad atea, humanismo integral a humanismo ateo.²⁷

Maritain propone la creación de "formaciones políticas, estrictamente políticas de inspiración cristiana", porque se niega a aceptar como eficaces a los partidos demócratas cristianos ya existentes; aunque la "solución del tercer partido es, sin embargo insuficiente".²⁸ De su artículo es muy difícil extraer una consecuencia clara sobre cuáles deberían ser esas formaciones políticas, y el autor oscila incómodamente entre las declaraciones de compromiso y el retiro del compromiso. A pesar de todo, lo que surge palpablemente es la voluntad de no entregar a los comunistas, o a la izquierda en general, grandes masas de hombres que estarían dispuestos a escuchar el mensaje cristiano. Para ello, sostiene Maritain, se debe realizar una profunda renovación que arranque al

²⁷ *Ibid.*, p. 63.

²⁸ Tanto Michel Winock como Loubet Del Bayle, ya citados, precisan con detalle las relaciones entre Maritain y los movimientos políticos y culturales que declaraban partir de su pensamiento y que el filósofo no siempre aprobó ni apoyó totalmente.

catolicismo principalmente de su identificación con un orden conservador. Su proyecto corresponde a la actualización de la Iglesia ante el temor de la pérdida de influencia en el mundo político. Pero al mismo tiempo, el artículo parece referirse a la posición que los intelectuales deberían tener frente a lo político ya que "el filósofo atestigua la libertad del intelecto frente al instante que pasa". En realidad, en muchos lugares del artículo, si reemplazamos los términos "cristiano" o "filósofo cristiano" por la palabra "intelectual" nos encontraremos frente a un programa de acción que propone conciliar un cierto interés por los acontecimientos políticos, que siempre será "elevado" y no partidario, con la tan preciada independencia frente a lo político, y todo esto vuelve a coincidir con las tendencias primeras de la revista.

Por otra parte, se debe observar cómo se resuelve esta influencia cada vez mayor del pensamiento cristiano frente a los acontecimientos de España, y para ello retomaremos en el siguiente capítulo sobre la Guerra Civil el análisis del papel que con sus artículos desempeñó Maritain en el conjunto ideológico que se va constituyendo en la revista.

Todo lo anterior se ve reforzado por la proliferación notable de textos que se refieren al tema de los católicos y los acontecimientos políticos: "Católicos fascistas y católicos personalistas" de Rafael Pividal y "Sobre la guerra santa" por Jacques Maritain;²⁹

²⁹ Los dos artículos en *Sur*, 35, agosto de 1937, pp. 87-97 y pp. 98-117.

"Sobre un «catolicismo ondulante»";³⁰ "Los judíos, Céline, Maritain y Gide";³¹ "Tres pueblos mártires" y "El Papa elige la noche de Navidad para atacar al fascismo";³² "Sarmiento y el catolicismo", fragmentos de Sarmiento seleccionados por Victoria Ocampo, "El testimonio de Bernanos y la responsabilidad del cristianismo", de Robert Weibel-Richard, "Un ministro nacionalista insulta a Maritain", de Rafael Pividal, "La unidad de los católicos", de Augusto José Durelli y "Los católicos franceses y las matanzas de España", por la Redacción de *Sur*.³³ En el número siguiente se puede leer la declaración de Georges Bernanos (1888-1948)³⁴ que se niega "a poner como ejemplo la guerra santa española a los jóvenes católicos". En este artículo de *Sur*, lanza una agresiva diatriba contra Franco al mismo tiempo que defiende la vuelta al orden monárquico por derecho divino para Francia. Hay que decir que el caso de Bernanos es uno de los más contradictorios del catolicismo tradicional: militante de la derecha más extrema (maurrassiano, miembro de la *Action Française*, director de periódicos católicos monárquicos, participante de un complot por la restauración de la monarquía en Portugal...) Sin embargo, por razones muy complejas,

³⁰ *Sur*, 40, enero de 1938, pp. 85-86, comentario de la redacción, sin mención del autor.

³¹ Redacción de *Sur*, 44, mayo de 1938, pp. 95-96.

³² El primero de Augusto José Durelli y el segundo de la Redacción, *Sur*, 52, enero de 1939, pp. 62-65 y pp. 84-85, respectivamente.

³³ Todos estos artículos aparecieron en el número 47, agosto de 1938, en las páginas 15-25, 64-69, 70-71, 72-79 y 88-90 respectivamente.

³⁴ "Georges Bernanos escribe para *Sur*", 48, septiembre de 1938, pp. 7-19.

se opone a la identificación del franquismo con el catolicismo y escribe un violento panfleto contra los rebeldes: *Los grandes cementerios bajo la luna* (1937). El conjunto se podría completar con: "Léon Chestov" de Jouri Mandelstamm y "Una ceremonia sagrada" por Denis de Rougemont;³⁵ "Carta a Enrique de Montherlant" por Eduardo Mallea;³⁶ la obra de teatro "El Pastor Hall" de Ernst Toller, cuyo argumento presenta el conflicto de un pastor protestante frente al nazismo.³⁷ Finalmente, para terminar esta extensa -e incompleta, pues hay más- exposición de textos que transmite el clima ideológico de la revista con respecto a las corrientes cristianas durante esta época, el número 57³⁸ trae también un nuevo artículo de Jacques Maritain -"El crepúsculo de la civilización"- en el que se ocupa largamente de las causas de la crisis del humanismo moderno, crisis provocada por las fuerzas anticristianas, y de lo que el mundo actual espera de la "conciencia cristiana".

Como hemos visto, tanto por los autores y los artículos que analizamos anteriormente como por el debate sobre la "Misión o dimisión del hombre", las propuestas de Maritain remiten a una discusión que se llevaba a cabo sobre todo en los medios católicos, pero que representaba una salida atractiva para ciertos medios intelectuales que no querían ser incluidos en el campo conservador

³⁵ *Sur*, 54, marzo de 1939, pp. 59-64 y 93-94 respectivamente.

³⁶ *Sur*, 55, abril de 1939, pp. 7-21.

³⁷ *Sur*, 56 y 57, mayo de 1939 y junio de 1939, pp. 39-69 y 65-77, respectivamente.

³⁸ Junio de 1939, pp. 7-37.

y al mismo tiempo rechazaban las posibilidades de unirse a la izquierda. Para el campo cultural argentino, todo esto cobra mayor sentido y se comprende mejor si examinamos el conflicto que opuso *Sur* a la revista *Criterio*. Aparecida el 8 de marzo de 1928, de frecuencia semanal, *Criterio* es una revista de larguísima duración; tanta como *Sur*.³⁹ Expresión doctrinaria del catolicismo, a pesar de sus proyectos conservadores, durante dos años dedicó muchas de sus páginas a la cultura y la literatura; a partir de un golpe interno aún más conservador se aleja de la heterodoxia que la había hecho recibir en sus páginas no sólo a los principales intelectuales católicos, sino también a otros numerosos artistas de prestigio provenientes de distintas posiciones. Siempre tuvo una actitud ferozmente anticomunista y una postura, por un lado, oscilante frente al fascismo y, por el otro, decididamente pro- franquista. Un fuerte enfrentamiento se produce entre Maritain y colaboradores de *Criterio*: a partir de los discursos del filósofo francés en el Congreso de los PEN Clubs, las conferencias auspiciadas por *Sur* y los artículos publicados por la revista, se desata la ira de los tradicionalistas ante lo que consideraban como una traición de Maritain. Sobre todo, les indignó que rechazara la posibilidad de

³⁹ A fines de 1977 publica su "Número del Cincuentenario". Sobre las características de *Criterio* y sus colaboradores, véanse H. R. Lafleur, S. D. Provenzano y F. P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas-Ministerio de Educación y Justicia, 1962, pp. 118-119; y Emilia de Zuleta, *op. cit.*, pp. 97-109.

restaurar un orden antidemocrático, que propugnara la positividad del proletariado, que se opusiera al fascismo y, particularmente, que rechazara tan firmemente la idea de identificar al franquismo con una "Cruzada" cristiana. Este abandono de Maritain representó un duro golpe para la derecha intelectual argentina, que hasta ese momento había sostenido con empecinamiento que era muy natural que los católicos se identificaran con las fuerzas fascistas y nacionalistas europeas porque eran el único dique contra el comunismo. Algunos colaboradores de *Criterio* se sienten tan afectados que se dedican a atacar a *Sur* como a una rival peligrosa y la acusan repetidas veces de "izquierdista" y "arreligiosa".⁴⁰ En ese momento *Sur* se apodera totalmente de esas fuentes cristianas y, llena de fervor, responde con una declaración en la que se recuperarán las proposiciones políticas de Maritain sobre lo espiritual y la posible toma de partido de los intelectuales.

Esta historia, con todos sus avatares, refleja la constitución bien discernible de dos grandes corrientes dicotómicas de pensamiento formadas por lo que hasta hoy será reconocido como una corriente reaccionaria o integrista por un lado, y por el otro, un sector de avanzada, y hasta pluralista y liberal. Las influencias ideológicas y las consecuencias políticas de ambas no han dejado todavía de gravitar en la historia argentina. El papel representado

⁴⁰ Para más detalles sobre esas polémicas, véanse el libro ya citado de Buchrucker, pp. 101-257 y John King, *op. cit.*, pp. 88-90. En el capítulo siguiente desarrollo más detalles sobre este enfrentamiento.

por *Sur* en esta constitución de ambos campos está hoy casi olvidado por la persistencia imaginaria de una sola faceta de la revista: la (supuestamente) liberal, que se consolidó como tal más en los años del peronismo que en la década del treinta.⁴¹

En la continuación de este trabajo veremos cómo la importancia que cobraron estas opciones cristianas condicionaron y dieron forma al apoyo de la revista al campo republicano y cuán importante fue su papel -también hoy prácticamente desconocido- para las opciones de ciertos sectores de la cultura frente al conflicto español.

⁴¹ Imagen sostenida firmemente en los años cincuenta y sesenta por Victoria Ocampo: "Como ya he repetido hasta el cansancio [...] En el dominio político, *Sur* siempre tuvo la misma línea liberal". "Vida de la revista *Sur*. 35 años de una labor", *Sur*. Índice..., p. 16. Unos años antes, todo el número de noviembre-diciembre de 1960, dedicado a los "150 años de la revolución. Examen de conciencia", recuperó con fervor la esencia liberal de la fecha de la Independencia de mayo de 1810. Para los partidarios de proyecto, el liberalismo, como el cosmopolitismo, eran las mayores virtudes; para los detractores, ambas características representaban los títulos mayores de una grave acusación. Para las críticas positivas, véase Enrique Anderson Imbert, "El liberalismo de Victoria Ocampo", *Estudios sobre letras hispánicas*, México, Editorial Libros de México, 1974, pp. 343-349; José Bianco, op. cit., particularmente los artículos "Victoria" (pp. 232-236), "*Sur*" (pp. 322-323), "Las puertas de *Sur* siempre abiertas" (pp. 374-375). En cuanto a las condenas: Jorge Abelardo Ramos, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, 2ª ed., con un apéndice, "Polémica Sabato-Ramos", Buenos Aires, Editorial Coyoacán, 1961 (casi todo el libro está dedicado a las diatribas contra el grupo representado por la revista); Juan José Hernández Arregui, "El imperialismo, la afirmación de la oligarquía y la literatura de las «élites»", *Imperialismo y cultura*, 3ª ed., Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973, pp. 125-152. Por otra parte, Oscar Terán, con ánimo simplemente clasificatorio, a lo largo de todo su libro coloca a *Sur* en lo que él llama "la franja liberal" frente a la "franja denunciacionista" de la nueva izquierda, cuyas posiciones y publicaciones van a adquirir tal hegemonía durante la década de los sesenta que van a desplazar y opacar a *Sur*. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda...*

CAPÍTULO IV

LA GUERRA EN LAS CONCIENCIAS: LA TRAGEDIA ESPAÑOLA¹

La Guerra Civil española es relativamente importante en la historia de *Sur*; sin llegar a convertirse en una militancia demasiado ferviente, suscitó artículos y menciones en la revista; muchos de sus colaboradores y miembros se comprometieron con acciones directas en favor de la causa republicana de manera bastante notoria, si bien lo hicieron al final de la contienda. Aun así no fue una actitud común en la vida de los colaboradores de *Sur* que, como ya lo hemos recordado, sostuvieron la necesidad de mantenerse alejados de la vida política inmediata y partidaria.

En el número 56, cuando la derrota de los republicanos era definitiva, se anuncia una asociación cuyos propósitos son ayudar a los refugiados españoles:

Un gran número de artistas, escritores, hombres de ciencia, profesores y universitarios se halla actualmente en los campos de concentración de refugiados, en los Pirineos, en situación apremiante. El peligro de muerte, incluso, gravita sobre muchos de ellos. Otros se encuentran en las ciudades de Francia soportando privaciones e

¹ Este capítulo tiene una estrecha relación con el anterior y en su primera parte me permito retomar elementos que ya fueron anunciados en el capítulo tres, aunque agrego nuevos detalles.

imposibilitados, en consecuencia, para realizar su obra. Ante esta situación, sus colegas argentinos no podemos permanecer indiferentes y por eso hemos constituido la *Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles*, cuyo único propósito consiste en allegar los fondos necesarios para liberarlos de los campos de concentración, socorrer a los que se encuentran en Francia y proporcionarles los medios necesarios para que se trasladen a los países donde les sea posible reanudar su vida y su trabajo. Acudimos a nuestros compatriotas pidiéndoles que contribuyan pecuniariamente al cumplimiento de este deber de humanidad.²

La comisión está presidida por Francisco Romero, secundado directamente por encargados de funciones específicas y adherentes en general. Entre ellos están: Nerio Rojas, María Rosa Oliver, Norberto Frontini, Luis Reissig, Oliverio Gironde, Enrique Banchs, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Juan José Castro, Alberto Prebisch, Lino Spilimbergo, Horacio Butler, Carlos Alberto Erro, Alberto Gerchunoff, Pedro Henríquez Ureña, Julio Noble, Eduardo González Lanuza, Luis Emilio Soto, Roberto F. Giusti, Lisardo Zía, Ramón Gómez Cornet, González Carbalho, Florencio Escardó, Amado Alonso, Carlos M. Noel, Julio Rey Pastor, Rafael Pividal, Adán Diehl, Alberto Palcos, Ramón J. Cárcano, José María Monner Sans, Jorge Thénon, José Luis Romero, Augusto Durelli, Aníbal Sánchez Reulet, Norah Lange, Ana M. Berry, Julio Payró, Silvina Ocampo,

² *Sur*, 56, mayo de 1939, p. 103.

Guillermo de Torre, Conrado Nalé Roxlo, Adolfo Bioy Casares y cerca de 150 personalidades más. Pintores, músicos, críticos, periodistas, políticos forman una conjunción de conservadores liberales, socialistas y comunistas, pero en esta reunión la presencia de lo que podríamos llamar "gente de *Sur*", en el sentido amplio de la expresión, es predominante.³

Al hacer esta historia hay que señalar un hecho interesante: entre el compromiso que significaba adherir a esta comisión y la posición de la revista hay una cierta distancia. Una distancia que está marcada por la diferencia de tono. En la revista siempre se alude a principios mucho más abstractos que los de la solidaridad con los intelectuales perseguidos y rara vez las declaraciones son directas. Pero esto se verá más claramente a lo largo de mi exposición.

Como se sabe, el 18 de julio de 1936 el General Franco viaja desde las islas Canarias a Marruecos para asumir la jefatura de un movimiento rebelde contra el gobierno republicano iniciando así los tres años de guerra civil en España.

El número de la revista de julio de 1936, el 22, ya estaba seguramente compuesto cuando se produce la rebelión de Franco y no hay ninguna mención al hecho. Aunque aparece el largo artículo,

³ El poeta Francisco Luis Bernárdez (1900-1978) es prácticamente el único colaborador frecuente, muy ligado al grupo de *Sur*, que fue antirrepublicano y católico conservador. Antes de sumergirse en el sentimiento religioso fue un integrante asiduo del martinfierrismo y de la vanguardia ultraísta.

reproducido de la revista española dirigida por José Bergamín, Cruz y Raya, de Jacques Maritain, "Carta sobre la independencia", que mencioné en el capítulo anterior y cuyo contenido tiene una relación indirecta con el tema de las posiciones frente a la Guerra Civil, por dos razones. Por un lado, propone una determinada posición con respecto a las decisiones políticas de los intelectuales; por el otro, es el antecedente del antifranquismo sostenido por Maritain, que, a su vez, servirá de apoyo para la coherencia de las actitudes de Sur. El número siguiente, el 23, de agosto de 1936, está enteramente ocupado por reseñas y textos dedicados a los participantes del décimo cuarto congreso internacional de los PEN Clubs, que se realizaría en Buenos Aires del 5 al 15 de septiembre de ese año y en cuya organización Victoria Ocampo tuvo una gran responsabilidad.

La delegación española está compuesta por Enrique Díez-Canedo, Melchor Almagro San Martín, José María Salaverría, Carlos Soldevilla, José Ortega y Gasset y Gabriel Alomar. Sólo Díez-Canedo pudo asistir, porque ya se encontraba en Buenos Aires. Para justificar la ausencia de los otros se agrega la siguiente nota: "Imposibilitados de asistir por los sucesos de España".

Victoria Ocampo inicia los artículos de ese número con una declaración en la que desea un alto nivel de discusión intelectual entre los asistentes. Recuerda que el congreso se celebra por primera vez en América; que los delegados serán representantes de

todas las razas y de casi todos los colores políticos; tiene la esperanza de que discutirán en un plano elevado alrededor de sus discordancias y tratarán de resolverlas en un ambiente de tolerancia y aceptación mutua:

En una palabra, estos escritores van a nutrirse unos de otros; pero no van a devorarse los unos a los otros. Y ésa es la gran lección que los intelectuales pueden y deben dar hoy al mundo. Es el ejemplo que tienen que dar, cueste lo que cueste, a menos de traicionar su misión esencial en esta hora difícil.

Ésta es una expresión de deseo que, como veremos por algunas referencias, en realidad no se realizó. Dada la situación de crisis mundial, los escritores fueron, en gran medida, los embajadores de lo que ocurría en sus países y los debates fueron aparentemente más ásperos de lo que Victoria Ocampo esperaba. Paulette Patout describe de esta manera lo que ocurrió allí:

El XIV Congreso Internacional de los PEN Club se llevó a cabo del 5 al 15 de septiembre. En un elegante volumen editado en 1937 están reunidos sus debates [...] Pero desde el inicio del congreso, e incluso antes, las reflexiones políticas se mezclaron con las preocupaciones literarias hasta llegar a rebasarlas. Apasionadas discusiones habían dividido a los organizadores argentinos. La presidencia estaba reservada a Carlos Ibarguren, quien había estado al lado del general Uriburu durante y después de la revolución y que habitualmente era considerado partidario de los regímenes fuertes, por no decir de las dictaduras. La vicepresidenta era Victoria Ocampo,

convertida, junto con todo su grupo, a las ideas de izquierda. Otra personalidad argentina importante era Manuel Gálvez, novelista católico y reaccionario. Victoria logró que se aceptara la elección de Henri Michaux como invitado de honor contra Gálvez y varios que proponían a André Maurois. Desde la primera sesión, Victoria Ocampo pidió que los escritores no se "mantuvieran indiferentes a las realidades sociales". Fuertes personalidades escucharon su discurso sin decir palabra; entre ellas, había admiradores de Mussolini y de Primo de Rivera: Jules Romains acusó al futurista Marinetti, convertido en teórico del fascismo, de haber firmado el año precedente un texto en favor de las guerras.⁴

Paulette Patout exagera bastante al decir que Victoria Ocampo y sus amigos se habían convertido "a las ideas de izquierda". El "invitado de honor", Henri Michaux (1899-1984), impuesto por Victoria Ocampo, es uno de los más grandes y revolucionarios poetas de la lengua francesa, pero un hombre completamente desinteresado de la política.⁵ En realidad, en ese mismo congreso de 1936

⁴ Paulette Patout, *op. cit.* pp. 581-582. Manuel Gálvez presenta una versión algo diferente de estos hechos y no parece haber participado con mucha fuerza para sostener a André Maurois como "invitado de honor". Por otra parte, señala: "El público, en su mayoría, estaba formado por izquierdistas, los más de ellos estudiantes. También puede asegurarse que casi todos eran judíos [...] Esta numerosa concurrencia de judíos ejercería influencia en las sesiones, como se verá". Para Gálvez, el éxito y los aplausos que reciben los escritores que se oponen a Marinetti se debe a este público. Finalmente, con toda malevolencia, ridiculiza a Victoria Ocampo, a Eduardo Mallea y a Oliverio Girondo. Manuel Gálvez, *op. cit.*, pp. 283-302.

⁵ Para conocer mejor los costados místicos, la experimentación total a la que Michaux sometió su obra y su vida (aventuras, escapadas a sitios buscados especialmente por sus características extrañas y desconocidas, su experimentación con las drogas, su deliberada marginalidad con respecto a la institución literaria, etc.), véase

declaró, por ejemplo, lo siguiente:

La buena poesía es tan rara en los patronatos [asociaciones caritativas] como en las salas de reuniones políticas. Misteriosamente, un problema social o político que conmueve e interesa al hombre en la prosa de la vida, pierde, al entrar en las zonas de sus ideas poéticas, toda inquietud, toda vida, toda emoción, todo valor humano. En poesía, vale más haberse estremecido ante una gota de agua que cae al suelo y comunicar ese estremecimiento, que exponer el mejor programa de cooperación social.⁶

Por su parte, André Maurois puede ser considerado como un escritor mucho más comprometido con la política -de izquierda- que Henri Michaux, además de que venía de las secciones más inconformistas que rodeaban a la *Nouvelle Revue Française*: la "Union pour

Raymond Bellour: *Henri Michaux ou une mesure de l'être*, París, Gallimard, 1965.

⁶ Citado por Alfredo Veiravé, "La poesía: generación del 40", en Adolfo Prieto (coord.), *Capítulo 49. La historia de la literatura argentina*, p. 1174. Lamentablemente Paulette Patout no da la cita bibliográfica del "elegante volumen" que reúne las ponencias del congreso; tampoco Veiravé lo hace; yo misma lo busqué durante largo tiempo y nunca lo pude localizar. En cambio, Emir Rodríguez Monegal da la referencia bibliográfica (sin citar directamente ninguna intervención ni páginas concretas): *XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs*, Buenos Aires, PEN Club de Buenos Aires, 1937. Pero comete algunas inexactitudes: declara que Ortega y Gasset concurrió al congreso, pero no intervino y presenta así a Jacques Maritain: "el filósofo católico (que era judío)" confundiendo a Maritain con su mujer, Raïsa, que se convirtió al catolicismo y ella sí era de origen judío. Por otra parte, recuerda que el presidente del congreso fue Carlos Ibarguren, "notorio simpatizante del fascismo", cosa que no es totalmente exacta, aunque Carlos Ibarguren fue efectivamente un representante fundamental del nacionalismo de derecha, partidario de un Estado fuerte y colaborador del gobierno uriburista, *Borges. Una biografía literaria*, México, FCE, 1987, pp. 270-273. Véase también la versión del propio Ibarguren que evita cuidadosamente identificarse con el fascismo y el nazismo al hacer su crónica del congreso: "Dos décadas de cultura argentina", *La historia que he vivido*, 2ª ed. Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1969, pp. 636-653.

la Vérité" y las "Décades de Pontigny", y era el verdadero candidato político de izquierda de los participantes del Congreso. El comentario de Paulette Patout sugiere que Maurois pertenecía a los sectores cercanos a los católicos reaccionarios o de la derecha nacionalista, como eran Manuel Gálvez o Carlos Ibarguren. Y hasta es inexplicable que ese grupo lo haya sostenido.⁷

A pesar de su importancia para los escritores argentinos, en los años inmediatos siguientes la revista no vuelve a mencionar este gran congreso que, como lo demuestran los testimonios, fue muy agitado. Sólo se encuentra una huella patética en una foto de gran tamaño publicada, entre muchas otras de escritores cercanos a *Sur*, en el número triple (192-194) de fines de 1950, que señala el vigésimo aniversario de la revista. Se reproducen en ese número una gran cantidad de fotografías de escritores: imágenes en reposo o en actitudes "olímpicas" de los ídolos de Victoria Ocampo. Una de esas fotos muestra un instante del congreso de 1936: se percibe a tres personas, que son Stefan Zweig, Jacques Maritain y Henri Michaux. Los dos últimos escuchan atentamente mirando hacia un punto colocado en lo alto, seguramente la tribuna. Stefan Zweig, en cambio, aparece con el rostro invisible y hundido en las manos como si estuviera llorando. La leyenda de la foto nos aclara que los tres escritores escuchan en ese momento "a Emil Ludwig que denuncia

⁷ Sobre la trayectoria de André Maurois y su participación en los movimientos culturales de tendencias progresistas durante esos años, véase Herbert R. Lottman, *op. cit.*, pp. 35, 65, 73, 81-83 y 403.

los asesinatos antisemitas cometidos por los nazis en Alemania".⁸

En el número 25, de octubre de 1936, aparece, sin ninguna aclaración, un poema de homenaje de Conrado Nalé Roxlo titulado "En la muerte de Federico García Lorca".⁹ Luego habrá más artículos y menciones a García Lorca. Como su nombre se convirtió en un símbolo para los republicanos y una pieza de acusación contra los franquistas, el hecho de publicar menciones elogiosas al poeta era una toma de partido en esos años. Las muertes trágicas de García Lorca —así como la de Machado, cuyo fin fue apresurado por la huida a Francia en condiciones precarias— eran los hitos definitorios que, por muchos años, separaron en Argentina a los escritores partidarios de la República de los que estaban con la derecha y el franquismo.

En un número posterior, un artículo de Guillermo de Torre sobre Unamuno define muy bien cuál era la actitud de la revista, aunque lo hace indirectamente:

No quisiera dar a estas notas ninguna intención política —tan lejos de mí como del carácter de esta revista. Desgraciadamente están ya hartos encendidos los ánimos como para venir a atizarlos con palabras belicosas. Así, pues, este artículo no debiera rebasar los límites de un conmovido responso literario recogiendo de paso las últimas palabras de Don Miguel.¹⁰

⁸ Stefan Zweig se suicidó, junto con su mujer, en el Brasil, donde estaba refugiado, en 1942. Al parecer fue presa de una profunda desesperación por su exilio y por el pesimismo que sentía ante la situación de Alemania. Casualmente, Gálvez señala: "...al terminar Ludwig, Zweig lo estrechó fuertemente y con lágrimas", *op. cit.*, p. 292.

⁹ Véase la p. 24 del número mencionado.

¹⁰ Guillermo de Torre, "Unamuno o el rescate de la paradoja", *Sur*,

Para muchos de los integrantes de la revista y para sus allegados era algo incómodo que el campo de los republicanos en general que, como se sabe, incluía las más variadas tendencias, fuera identificado con los "rojos", con los comunistas; pero lo que sinceramente no podían pasar por alto era lo que Guillermo de Torre llama "el comportamiento de los rebeldes frente a la inteligencia".

Durante el curso del año 1937 se produce uno de los más ásperos conflictos de esa época en el interior de *Sur*: aparece un artículo de Gregorio de Marañón, quien un poco antes había salido de España, retirándose en plena Guerra Civil hacia América del Sur. Este artículo, aunque no alude al enfrentamiento civil,¹¹ motiva una

28, enero de 1937, p. 56.

¹¹ Gregorio de Marañón, "Soledad y Libertad", *Sur*, 31, abril de 1937, pp. 60-91. Emilia de Zuleta, desde una perspectiva cercana a Marañón, considera que se trata de "un largo y bellísimo ensayo publicado en el cruce de este agrio e injusto ataque [el de José Bergamín]". La figura de Gregorio Marañón (1887-1960) fue objeto de polémica desde los primeros años de la Guerra Civil y durante los siguientes de consolidación del franquismo. Se doctoró en Medicina en la Universidad de Madrid (1910) y prosiguió estudios en Alemania. Su carrera fue brillante y exitosa. En 1922 ingresó en la Real Academia de Medicina; en 1924 fundó el Instituto de Patología Médica, del que fue director hasta 1931, año en que obtuvo cátedra en la Universidad Central. Opuesto a la Dictadura y a la Monarquía firmó el "Manifiesto de los Intelectuales al Servicio de la República" junto con Ramón Pérez de Ayala, Ortega y Gasset y otros escritores conocidos. Muy pronto, sin embargo, su postura liberal-conservadora —mucho más conservadora que liberal— se vería sobrepasada por los acontecimientos. Pasada la Guerra Civil, tras un breve exilio en París, volvió a España en 1943, donde retomó una carrera brillantísima tanto en las instituciones relacionadas con la medicina y la literatura como con las otras instancias culturales oficiales. Recibió gran cantidad de distinciones nacionales y extranjeras. Además de obras científico-médicas, es autor de numerosos ensayos históricos: *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* (1930); *Amiel, un estudio sobre la timidez* (1932); *El Conde Duque de Olivares, la pasión de mandar* (1936), *Antonio Pérez* (1947), etc. Es uno de los más conocidos sostenedores, si no el primero, de la tesis de la homosexualidad latente de Don Juan: *Don Juan. Ensayo sobre el origen*

carta de José Bergamín, escritor y director de la revista *Cruz y Raya*, como se recordará, y a quien Victoria Ocampo solicitó más de una vez consejo para la publicación de artículos.¹² La carta de Bergamín comienza en estos términos: "Me llega aquí, y ahora, la noticia de la hospitalidad por usted ofrecida en Buenos Aires al desbaratado doctor Marañón, el más que médico o curandero de su deshonra, traficante de ella".¹³

Al parecer Marañón se había alejado de España a pesar de que un tiempo antes había declarado: "Mi deber de español es quedarme en España". Y Bergamín, que participaba directamente en la defensa de Madrid, le reprocha violentamente haber abandonado la lucha.¹⁴

de su leyenda (1940).

¹² Bergamín nació en Madrid en 1895. Perteneció a la generación de 1927, de la que ha sido uno de sus más destacados prosistas y críticos. A partir de 1930, se suma al movimiento de los intelectuales que apoyaron el advenimiento de la República y en 1933 funda, con un grupo de pensadores católicos, la revista *Cruz y Raya*. Al lado de la República durante la Guerra Civil, preside la "Alianza de Escritores". Su primer exilio dura de 1939 a 1958. Funda y dirige en México la editorial "Séneca"; colabora en la *Revista Cultural* y en *El Nacional* de Caracas. Pasa por América Central; enseña en la Universidad de Caracas. En 1948 y en 1954, vive en Montevideo. En 1955 se instala en París, hasta 1958. A fines de ese año vuelve a España para intentar vivir allí, y en Madrid publica *Fronteras infernales de la poesía* (1959); *Lázaro, Don Juan y Segismundo* (1959); *Al volver* (1962). En 1963 debe abandonar España nuevamente por razones políticas. A partir de ese momento reside en París. En 1970 puede volver a instalarse en su patria y muere finalmente en 1983, en San Sebastián. Véase José Bergamín, *Cruz y Raya*. Antología, prólogo y selección de José Bergamín, Madrid, Turner, 1974.

¹³ "Cartas abiertas: de José Bergamín a Victoria Ocampo—De Victoria Ocampo a José Bergamín", *Sur*, 32, mayo de 1937, p. 67.

¹⁴ Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala son tan severos como Bergamín en sus juicios sobre Marañón: "[...] Marañón, de regreso también al país [como Pérez de Ayala] —y de tantas cosas— se integró sin mayores problemas en la vida intelectual de la postguerra, llegando en 1961 a publicar su *Liberalismo y comunismo. Reflexiones sobre la revolución española*, en un tono coincidente con declaraciones que había hecho ya durante la contienda

Pero la carta llega aún más lejos; al mismo tiempo que acusa a Victoria Ocampo de complicidad en la traición, la bombardea con alusiones hirientes:

No se puede, señora, coquetear con la mentira ni aun por snobismo ante la muerte. La frivolidad en este caso es mortal [...] No comprendo su gesto. No quiero comprender-

misma: «La suerte está echada. La victoria de Franco es segura, y ello colmará todas mis esperanzas», "El siglo XX. La Guerra Civil", *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, Madrid, Castalia, 1929, t. 3, pp. 14-15. También en la poesía popular de carácter circunstancial, constituida por coplas elementales e imitaciones de los romances, con reminiscencias del folklóre tradicional que escribían los combatientes republicanos aparecen las alusiones a la defección de Marañón: por ejemplo, Félix Paredes le dirige su libro de versos satíricos, *Profesor de traiciones*. Asimismo, los autores mencionados en primer lugar son extremadamente críticos con Ortega y Gasset, que casi siempre aparece evocado cerca de las menciones a Marañón: "Por lo que se refiere a Ortega y Gasset [...] no es extraño que [...] vuelva a España en 1945 y sea aceptado por el Régimen. Es bien sabido que una parte del pensamiento orteguiano ofrece unas tonalidades elitistas que fueron hábilmente aprovechadas por el falangismo. Ortega, en efecto, en su análisis de la Historia, había hablado, según hemos visto (cf. Vol. 1, "Nota Introductoria"), de un estilo de vida guerrero, agresivo, deportivo y aristocrático, características de una minoría selecta, autoelegida, en enfrentamiento refinado con la presencia de las masas, la gente, en el escenario social y político de Europa. Frente a estas actitudes, las de intelectuales tan dispares entre sí como Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, por ejemplo, destacan por su irreductibilidad liberal ante los vencedores de la guerra civil". C. Blanco Aguinaga et al., op. cit., p. 25. Van en el mismo sentido las valoraciones de Marañón y Ortega en la más reciente *Historia crítica de la literatura española* (Barcelona, Crítica, 1992), dirigida por F. Rico. Sobre las ironías y condenas a Gregorio Marañón por su actitud oportunista, véase también *ULTRAMAR. Revista mensual de cultura*, ed. facs. con estudio introductorio de James Valender, México, El Colegio de México, 1993. Aparte de las menciones despreciativas de la sección "La cabeza parlante" dentro de la revista, James Valender recuerda otras en la p. 16 de su "Introducción". Además: "Los hijos de Ortega se enrolarán inmediata y voluntariamente en el ejército de Franco. Igual que habían hecho o harían los de Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala y Eugenio d'Ors. Sus padres seguirán puntualmente el desarrollo bélico a partir del compromiso de sus hijos", Gregorio Morán, op. cit., p. 57. En la misma época, María Zambrano escribe una carta llena de reproches a Marañón: "Carta al Doctor Marañón", *Los intelectuales en el drama de España*, Santiago de Chile, Panorama, 1937, pp. 42-50.

lo, porque no quiero condenar en su nombre, Victoria Ocampo, los vicios innobles de toda una simulación intelectual senil reducida al macabro esqueleto danzante de ese trasnochado snobismo; trágico y estúpido snobismo [hacer caso de las palabras de Marañón] [...]. Extraña complacencia -también me dicen que remunerativa- como las que suelen tener ciertas mujeres por las actividades marañonescas [...] conocidas con nombre peor que el que las designa como práctica habitual de la tercería.¹⁵

En su respuesta, Victoria Ocampo lucha contra sus deseos de responder violentamente. Comprende la crisis por la que pasa Bergamín y que lo ha llevado a perder la calma. De acuerdo con la tendencia dominante de la revista en esos años, en consonancia además con la influencia que en ese sentido había ejercido sobre *Sur* la revista *Cruz y Raya*, dirigida por Bergamín, Victoria Ocampo apela al catolicismo de su acusador:

Me habían hablado de usted como de un grande y auténtico católico (y de esa clase de católicos sólo he tenido la fortuna de conocer a dos), vale decir que me habían hablado de usted como de un verdadero *cristiano* (ése es el término que me conmueve).¹⁶

Estas palabras pueden ser puestas en relación con una declaración que *Sur* publica poco después, rompiendo la tradición de

¹⁵ "Cartas abiertas: José Bergamín-Victoria Ocampo", pp. 68-69.

¹⁶ *Ibid*, p. 70. De hecho, José Bergamín envió una disculpa inmediata a Victoria Ocampo, pero en ella incluía algunas otras alusiones que hicieron que la polémica continuara en el número siguiente, pero ya a propósito del problema de la mujer y de su condición.

no pronunciarse oficialmente sobre ningún acontecimiento político, ante los ataques que recibe de la revista *Criterio*. Esta declaración se presenta, por su título, como encarnación de toda la revista y lleva entretejida, de manera alusiva, la actitud "oficial" ante la Guerra Civil española:

Se nos acaba de aludir en una publicación católica de esta capital calificándonos de revista "francamente de izquierda". En la misma nota se deja sentado que no se pone en duda la calidad literaria de *Sur* [...] No sabemos lo que significa ser una revista de izquierda. No nos interesa la cosa política sino cuando está vinculada con lo espiritual. Cuando los principios cristianos, los fundamentos mismos del espíritu aparecen amenazados por una política, entonces levantamos nuestra voz.

El manifiesto sigue enunciando otros puntos: democracia, más justicia social, oposición al racismo y a las persecuciones de todo tipo. Y prosigue:

Queremos un clero mejor, clero al que le interese más la cuestión eterna de lo espiritual que los manejos transitorios de la política.

No concebimos más que un clero apostólico, una Iglesia sin excesiva sumisión a los poderes temporales.

Estamos contra todas las dictaduras, contra todas las opresiones, contra todas las formas de ignominia ejercidas sobre la oscura grey humana, que ha sido llamada *la santa plebe de Dios* [...] Pero si la publicación llamada "Criterio" designa todas esas cosas con el nombre general de izquierdismo, esto es tal vez lo que nosotros somos —por fortuna— y lo que la verdadera tradición ha querido

para todos los hombres.¹⁷

Hasta cierto punto, la revista *Criterio* pudo haber sido en esa época una competidora y una alternativa para *Sur*, en el escenario de disputas que hoy parecen olvidadas. *Criterio* (algunas de cuyas características ya anuncié en el capítulo anterior) fue, hasta la década de 1980, un órgano del catolicismo conservador, a veces cercano al fascismo y al autoritarismo, según las épocas y las coyunturas nacionales e internacionales, pero durante sus primeros años también acogió la firma de escritores y poetas que figuraron luego en *Sur*: Guillermo de Torre, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges y Ricardo Molinari, además de Francisco Luis Bernárdez, cuyas convicciones lo acercaban estrechamente al catolicismo y a la derecha, y también a José Bergamín antes de que los acontecimientos lo llevaran a luchar por el campo republicano —siempre manteniendo sus convicciones de católico— y terminar en el exilio.¹⁸ Tampoco

¹⁷ *Sur*, 35, agosto de 1937, pp. 7-9.

¹⁸ *Criterio* fue fundada en 1928 por un grupo de accionistas católicos. Todavía en los finales de la década de 1970 aparecía con cierta regularidad. Por ejemplo, en el número aniversario del cincuentenario, de la Navidad de 1977, se hace un balance histórico, aunque muy esquemático: Javier Mejía, colaborador de la revista considera que hubo tres etapas: la primera, más abierta y literaria, donde colaboran escritores de varias posiciones no ortodoxamente católicas (sobre todo con textos literarios); la segunda, más cerradamente católica ("expresión doctrinaria del catolicismo", según los principios establecidos por el Papa Pío XI para la Acción Católica, dice el editorial del núm. 195, del seis de marzo de 1930), y la tercera, que pretende ser un "órgano eclesial", universal y ecuménico. En lo que respecta a la Guerra Civil de España, *Criterio* fue partidaria del bando nacional y con una postura netamente anticomunista. Ya antes de la guerra celebró con entusiasmo la presencia de los representantes españoles de la derecha más tradicionalista: "[Ramiro de] Maeztu en la

desdénaron colaborar en *Criterio* otras firmas prestigiosas como Emilio Pettoruti, María Raquel Adler, Enrique Amorím, Ulises Petit de Murat, Vicente Fatone, Julio Fingerit, Fermín Estrella Gutiérrez y el novelista Arturo Cerretani, artistas y escritores que no tenían filiaciones de derecha.¹⁹ Pero durante la Guerra Civil española la revista estuvo decididamente de parte del campo nacionalista.

Volviendo a la "Declaración" de *Sur*, el texto tiene un tono versicular en sus frases y utiliza la manipulación retórica del discurso evangélico para despojar a la revista *Criterio* de su monopolio de los principios cristianos; todo esto como parte de una lucha en el campo cultural por ocupar el lugar doctrinario dominante. Hoy, salvo los estudios muy especializados sobre la época, casi nadie recuerda cómo se establecieron las posiciones y el papel fundamental que desempeñó la revista *Sur* para nuclear a un cierto público católico junto a sus representantes y apartarlos de la influencia de la extrema derecha y del fascismo, cuyos órganos de expresión se inclinaban por el franquismo en lo concerniente al conflicto español. La presencia de la prensa periódica de derecha dirigida o liderada por intelectuales conservadores y fascistas fue

Embajada de España es el mejor regalo que nos ha hecho la madre patria desde hace ya buen tiempo", dice una nota en el núm. 58, del 11 de abril de 1929 (p. 463). Formó parte de la opinión católica que veía al bando franquista como el defensor de la cristiandad en una guerra santa contra el comunismo.

¹⁹ En todo caso, Enrique Amorím, el escritor uruguayo tan ligado a la vida literaria argentina y amigo de Jorge Luis Borges, pertenecía al Partido Comunista.

enorme en esos años.²⁰ Por lo tanto, la acción de *Sur* apoyándose en los argumentos de los católicos para defender al campo republicano puede haber apartado del fascismo a muchos intelectuales católicos y a una élite lectora católica. El momento más importante en esta lucha fue la "conquista" de Jacques Maritain, como colaborador y con ensayos esenciales sobre el problema de las polarizaciones políticas de la década. Colaboraciones que evitarán que la revista recurriera directamente al campo de la izquierda -sinónimo de política "politiquera" y coyuntural a la que siempre se negó- para defender la posición republicana.

Para la historia de las ideas políticas resulta particularmente significativo un capítulo de aquella confrontación [entre profranquistas y prorrepúblicanos]: la polémica entre Meinvielle²¹ y el famoso filósofo católico Jacques Maritain. A partir de sus discursos en el Congreso Internacional de Escritores, realizado en Buenos Aires (1936) [el del PEN Club] y de la publicación de su

²⁰ Véase Cristián Buchrucker, "Desarrollo y diferenciación del nacionalismo. La «década infame». El nacionalismo restaurador", en *op. cit.*, pp. 103-278. Como ya lo señalé en el capítulo anterior, Buchrucker hace un análisis de las numerosas publicaciones periódicas de la extrema derecha en la década de 1930 y de los intelectuales que las sostenían y escribían en ellas.

²¹ El presbítero Julio Meinvielle, junto a sus actividades parroquiales y con los grupos de "Scouts" en Buenos Aires, logró convertirse en el principal teórico del nacionalismo restaurador y antisemita. Su influencia y notoriedad comienzan en los años treinta y se prolongan hasta la década de 1960 en algunos ámbitos intelectuales y universitarios. Escribió para los diarios católicos de extrema derecha *La Fronda*, *Ortodoxia*, *Baluartes*, *Arx* y *Crisol*. Pero su repercusión profunda se debió principalmente a cuatro libros: *Concepción católica de la política* (1932), *Concepción católica de la economía* (1936), *El judío* (1936) y *Los tres pueblos bíblicos en la lucha por la dominación del mundo* (1937). Su obra sobre temas de la derecha es muy extensa.

libro sobre el *Humanismo integral*, Maritain asumió una posición que despertó la ira de muchos tradicionalistas ante lo que interpretaban como una especie de traición. Maritain rechazó los sueños de una restauración medievilizante y propugnó una síntesis de la democracia y del cristianismo, llegando hasta mostrarse bien dispuesto hacia los judíos y claramente "antifascista". En 1937, al emitir este autor una dura crítica del argumento franquista relativo al carácter de "Cruzada" del conflicto español, se produjo la fuerte réplica de Meinvielle y César Pico. La estudiosa del período que más se ha interesado por esta problemática -Noreen Satack- llega a la conclusión de que éste es el punto de partida de la dicotomía entre el ala restauradora y el ala liberal-pluralista del catolicismo argentino. Es necesario destacar que la "defección" de Maritain constituyó un duro golpe para el nacionalismo restaurador, que hasta ese momento siempre había sostenido orgullosamente que "todos" los intelectuales católicos compartían sus posiciones básicas. Este ya no era el caso.²²

A pesar de que fue *Criterio* la primera revista que publicó textos del filósofo francés, *Sur* logró apoderarse literalmente de Maritain ante la decepción y el resentimiento de los grupos católicos más reaccionarios, algunos de los cuales expresaron su descontento contra Maritain en la misma en la misma revista *Criterio*.²³

²² Cristián Buchrucker, *op. cit.*, p. 181.

²³ En favor de *Sur*, como también mencioné en el capítulo anterior, se agrega la posición de Georges Bernanos, ferviente católico, cuya toma de partido por el monarquismo y por ciertas tradiciones de derecha no

En lo que concierne a la Guerra Civil española en particular, lo más interesante para el tema son, por lo menos, tres textos del pensador francés. En el número 27, de diciembre de 1936, se publica una "Conferencia de Jacques Maritain a propósito de la «Carta sobre la Independencia»", pronunciada para *Sur* el 6 de octubre de 1936.²⁴ En esta conferencia Maritain insiste en sus puntos de vista expuestos en la "Carta sobre la independencia" y en la necesidad de distinguirse tanto de la "violencia dictatorial de derecha", es decir, el fascismo, como de la "violencia dictatorial de izquierda", es decir, el comunismo. Asimismo, vuelve a analizar el problema del "tercer partido" que se opondría tanto al "Frente Popular" como al "Frente nacional". En el número 31, de abril de 1937, aparecen dos importantes artículos suyos, cuyo trasfondo es la guerra española. El primero se titula "Con el pueblo"²⁵ y está dedicado a justificar las razones temporales y extratemporales que deben llevar a los cristianos a "existir y sufrir" con los "no privilegiados", con los trabajadores, campesinos, artesanos y obreros. El segundo artículo, "De un nuevo humanismo",²⁶ justifica

lo destinaban a ponerse en contra de Franco y de la concepción de la "Cruzada" de la Iglesia española. Véase "Georges Bernanos escribe para *Sur*". Por otra parte, *Sur* mostró un desdén olímpico por las revistas literarias que se alinearon con los nacionalistas. Salvo en el caso de la polémica con *Criterio* jamás vuelve a aceptar una discusión semejante y sólo aparecen referencias sarcásticas y generalmente breves en una sección marginal, en cierto modo, como "Calendario".

²⁴ Véanse las páginas 7-70; se incluyen las preguntas del público y el debate sobre la guerra que se suscita después.

²⁵ Cf. pp. 7-21.

²⁶ Cf. pp. 22-49. Este último artículo lleva el título de uno de sus libros de mayor influencia ideológica y política, publicado en 1936.

largamente la necesidad de un humanismo específicamente cristiano que debería constituirse como una fuerza diferente de los "humanismos ateos". Finalmente, en el número 33, de junio de 1937, los principios de Maritain parecen encarnarse, pues *Sur* hace aparecer un manifiesto de escritores católicos franceses protestando contra los bombardeos de las ciudades vascas de Durango y Guernica. Está firmado por una gran cantidad de personalidades católicas, entre las cuales: Jacques Maritain, François Mauriac, Charles Du Bos, Gabriel Marcel, Emmanuel Mounier, junto a muchos otros:

Sea cual sea la opinión que se tenga sobre los partidos enfrentados hoy en España, está fuera de dudas el hecho de que el pueblo vasco es un pueblo católico y que el culto público no ha sido interrumpido un solo instante en el País Vasco. En estas condiciones, todos los católicos, sin distinción de partidos, están en la obligación de levantar su voz los primeros, para evitar que el mundo sufra una masacre sin piedad de un pueblo cristiano.²⁷

Se percibe la renuencia con respecto al apoyo directo al campo republicano; igualmente, sorprende la estrechez de la argumentación basada en el "pueblo católico", pero se trata de conquistar la adhesión de un público condicionado por la visión maniquea de la prensa católica internacional que presentaba el conflicto español como un enfrentamiento entre comunismo y catolicismo.²⁸

²⁷ Cf. pp. 11-12.

²⁸ Véase R. Rémond, *op. cit.*, pp. 175-211. Amado Alonso, cuando ya vivía en Argentina, se queja: "Como español de origen, he sido insultado de rojo y perseguido en mi país de adopción con mediana eficacia". En

Como conclusión, se puede decir que esta especie de lucha en favor del campo de la República española con el apoyo de las corrientes cristianas europeas se da en el interior de un país que no contaba con asociaciones, sindicatos o instituciones que representaran esas corrientes, ni siquiera un partido demócrata cristiano. El catolicismo argentino seguía siendo mayoritariamente antirrepublicano y ligado a corrientes corporativistas y autoritarias. En la época en que *Sur* publica estos textos y se realizan estas tomas de posiciones, sólo puede dirigirse a una minoría católica ilustrada e intelectual que encuentra, además, la posibilidad de colaborar en la revista con artículos que proponen las opciones del catolicismo social frente a la contienda civil de la península.²⁹ En eso consiste el tipo de intervención política que la revista elige. De todos modos, la guerra que se declara en Europa poco tiempo después de la derrota republicana y del comienzo del largo exilio español, borra toda referencia a la guerra

"Contestaciones a una carta de Ozorio de Almeida", *Sur*, 61, octubre de 1939, p. 116.

²⁹ El mejor ejemplo de este tipo de artículos es el de Augusto J. Durelli, "Los cristianos y el reposo", *Sur*, 60, septiembre de 1939, pp. 74-80, en el que opone Maritain a Claudel, reprochándole al segundo su apoyo al franquismo y su desinterés por la miseria del pueblo. En lo que se refiere a la idea de minoría y a la relación con el conflicto español, la posición de *Sur* está muy bien ilustrada en el homenaje que le rinde a la pintora Maruja Mallo: "Desde hace algunos meses Maruja Mallo, la conocida y discutida pintora española se encuentra en Buenos Aires; la terrible tragedia de España [...] no ha permitido que Maruja Mallo tuviera la acogida que se merecía [...] hemos creído que *SUR* podía brindarle a través de sus páginas, un homenaje, no solamente de cortesía formal, sino con todo el carácter que le confiere su autoridad de revista de minoría", Attilio Rossi, "Maruja Mallo", *Sur*, 32, mayo de 1937, p. 61.

española en beneficio de un amplísimo tratamiento de la guerra europea, tal como lo veremos en el siguiente capítulo.

Después de reconocido el papel importante de la revista *Sur*, a pesar de su moderación, en lo que respecta a las polarizaciones relacionadas con el conflicto español, hay que examinar cuáles fueron las consecuencias del exilio de los intelectuales de la península hacia la Argentina en su relación directa con la revista.

Este exilio de intelectuales, poetas, pintores, músicos y tantos otros representantes de distintas artes, oficios y profesiones fue muy importante en número, y muy importante para la evolución de la cultura en el país, pero es menos recordada y homenajeadada que, por ejemplo, en México.³⁰ Una de las razones fundamentales de las diferencias está en la posición de los gobiernos ante la Guerra Civil. El caso de México, con su posición oficial en favor de la República y el apoyo a la instalación de los exiliados no tiene parangón ni en América Latina ni en el mundo. Eso, a su vez, dio un respaldo especial a las tareas intelectuales y un prestigio aureolado por la protección oficial. En Argentina,

³⁰ Basta comparar el recuento que hace Emilia de Zuleta en *Relaciones literarias entre España y la Argentina* con la historia de la contribución de los exiliados españoles en México. En este caso la bibliografía es inmensa; recordemos sólo dos (una mucho más reciente que la otra) que tienen la virtud de recoger una cantidad muy grande de casos: *El exilio español en México. 1939-1982*, México, Salvat-FCE, 1982, y Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.), *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, México, El Colegio de México, 1995. Muy recientemente Emilia de Zuleta publicó un nuevo estudio sobre el tema: *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Atril, 1999.

el gobierno no sólo no favoreció la llegada de los republicanos, sino que sus representantes se inclinan más bien por el triunfo del franquismo sin grandes problemas de conciencia: no rompieron relaciones con los triunfadores y aceptaron inmediatamente la instalación oficial de la embajada del nuevo régimen.³¹

Hubo en Buenos Aires varios españoles notables, colaboradores de *Sur*, que ya residían allí desde antes de la Guerra Civil, contratados por las universidades o por instituciones culturales en un proceso normal de intercambio, pero que no pudieron volver a España por ser republicanos y deben ser considerados como exiliados; luego están los exiliados propiamente dichos, si puede decirse así, que llegan a Buenos Aires escapando de la revancha de los franquistas y de los peligros que implicaría quedarse en España. Algunos pasan poco tiempo en la capital argentina y otros, como Rafael Alberti, se quedarán durante largos años. Hay varios colaboradores exiliados en otros países que escriben en *Sur* invitados por sus compatriotas y sabiendo que lo hacen en una revista que recoge el aporte de los republicanos. Finalmente, están los casos insólitos o especiales, de los cuales uno es el ya

³¹ Francisco Ayala recuerda: "Las autoridades argentinas, por contraste con las de México y Santo Domingo o Chile, no parecían demasiado propicias a dar la bienvenida a los republicanos huidos de Franco. Al entonces presidente Ortiz, cuya familia se preciaba de tener origen vasco, se le movió por fin el alma al dictar un decreto que, con carácter excepcional, permitía la admisión de los vascos; pero los demás españoles a quienes tal privilegio no se nos otorgaba, tuvimos que arreglárnosla cada cual como mejor pudo", *"Mi Buenos Aires querido", Recuerdos y olvidos 1. Del paraíso al destierro 2. El exilio 3. Retornos*, Madrid, Alianza, 1988, p. 260.

tratado de Marañón, que formaría parte de los territorios polémicos explícitos. Por otro lado, están los casos de Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna y María de Maeztu que habrá que separar de la situación de los exiliados explícitamente republicanos que no pudieron regresar a España.

Por las circunstancias de la Guerra Civil, la revista se vio entonces enriquecida con excepcionales colaboraciones que tal vez no hubiera buscado activamente, pues nunca se caracterizó por su "hispanismo" excesivo.³²

Doce poetas españoles publican durante esta época de *Sur* que estoy estudiando. El primero de ellos, por la cantidad de su producción aparecida es Rafael Alberti (1902-1999).³³ Terminada la

³² Por un lado, Victoria Ocampo, como ya lo hemos señalado, descubrió tardíamente las virtudes de su lengua materna; por el otro, el hispanismo era una de las posiciones militantes —especialmente retrógrada en sus formulaciones— de la extrema derecha que, además, iba a apoyar al franquismo y perdurar en las posiciones de la herencia española conservadora y católica. Véase el cap. 5 del libro ya citado de Emilia de Zuleta dedicado a *Sol y Luna* (pp. 147-156). El capítulo "Catolicismo e hispanidad" de M. Navarro Gerassi, *op. cit.*, explica claramente por qué revistas como *Sur* no podían ser muy afectas a los autores españoles y cómo el tema estaba acaparado por las revistas *Criterio* y *Sol y Luna* y otras de la orientación que señala el título del capítulo.

³³ Curiosamente, en épocas recientes Alberti rememora con cierto resentimiento su relación con *Sur*: "Al recordar anécdotas de sus 23 años de exilio en Argentina, el poeta español, que se encuentra en Buenos Aires desde el martes, dijo que no tuvo relación alguna con el escritor Jorge Luis Borges «porque él tenía sus ideas personales y no era amigo de mucha gente, era inabordable» [...] Alberti agradeció a José Bianco, el fallecido novelista y secretario de la desaparecida revista literaria *Sur*, por haber publicado sus notas «de vez en cuando y una obra de teatro en tres entregas». Alberti afirmó que «tenía diferencias políticas con la directora de *Sur*, Victoria Ocampo [...] quien en realidad nos despreciaba», *Unomásuno* (México), 27 de abril de 1991, p. 28. La verdad es que Rafael Alberti publicó en la revista poemas, relatos, la obra de teatro (que es una traducción del francés)

guerra en España, se exila; pasa un corto tiempo en Francia, después en Uruguay, para instalarse en Argentina hasta mediados de la década del 60; luego partió a vivir en Italia.³⁴

Lo primero que se puede leer de Alberti son dos sonetos y tres canciones.³⁵ Un poco después sale a la luz "De los álamos y los sauces. En recuerdo de Antonio Machado".³⁶ Finalmente, hay treinta "versos sueltos del mar" en "Arión".³⁷

Jorge Guillén (1893-1984), como Alberti, ve publicada su obra en tres números de *Sur*. Guillén comenzó a escribir poesía en 1918, y ya desde 1919 concibe la idea de su primer libro, *Cántico*, que se publica en 1928, pero que crece y ve sucesivas ediciones con nuevos poemas en 1936, 1945 y 1950.³⁸ Los que aparecen en estos años en la revista formarán parte de esta última edición. Hasta bien avanzada la postguerra es el único libro de Guillén, que vivió todo su exilio en los Estados Unidos. Trabajó en el *Cántico* ampliándolo, dando al libro distintas formas organizativas y aumentando el peso de algunos temas. De todos modos, Guillén es reconocido por ser el

y las notas que menciona. En principio, estas colaboraciones de los exiliados eran pagadas, y generosamente, por la revista o por su directora personalmente, cuando los fondos de las ventas escaseaban.

³⁴ Su producción poética, teatral y de memorialista fue muy intensa durante los años argentinos. Véase Judith Nantell, *Rafael Alberti's poetry of the thirties; the poet's public voice*, Atenas, University of Georgia, 1986.

³⁵ "Sonetos 1 y 2" y "Canciones 1, 2, 3" *Sur*, 64, enero de 1940, pp. 10-14.

³⁶ *Sur*, 72, septiembre de 1940, pp. 7-15.

³⁷ *Sur*, 103, abril de 1943, pp. 49-56.

³⁸ Esta última versión fue editada en Buenos Aires por Sudamericana y comentada en *Sur* por Salazar Bondy, núm. 199, mayo de 1951, pp. 56-58.

hombre de una idea central: la afirmación de la vida y de las cosas que rodean al hombre, del "ser, nada más", pero sin angustia, sin "desamparo" a pesar del exilio y de sus convicciones republicanas.³⁹ En este sentido, lo que leemos en *Sur*, es típico de esta etapa. El título del poema, "Mundo en claro",⁴⁰ es un programa. Las tinieblas sirven para disiparse y para que cada cosa ocupe su lugar y reine la nitidez y la transparencia. Lo mismo se expresa en "Amistad de la noche",⁴¹ que igualmente desde el título anuncia el carácter benéfico de las tinieblas.

En la segunda parte de su obra, Jorge Guillén parece ceder bajo el peso de la angustia que agobiaba a la mayoría de sus coetáneos, como en *Clamor*, compuesto de "Maremagnum" (1957), "Que van a dar a la mar" (1960) y "A la altura de las circunstancias" (1963). Pero su confianza en la vida y su aceptación gozosa de todas las cosas, no sólo las de la naturaleza, incluso las fabricadas por el hombre, se reflejan en estos momentos que *Sur* recoge.

De Salvador de Madariaga (1886-1978) aparecen tres composiciones. La primera es una "Elegía en la muerte de Federico García Lorca"⁴² en la cual, imitando el estilo de Lorca, rememora al poeta

³⁹ Entre los numerosos estudios que le están consagrados, véanse Andrew Peter Debicki, *La poesía de Jorge Guillén*, Gredos, Madrid, 1975 y Francisco Javier Díez de Revenga, *Jorge Guillén; el poeta y nuestro mundo*, Barcelona, Anthropos, 1993.

⁴⁰ *Sur*, 81, junio de 1941, pp. 25-32.

⁴¹ *Id.*

⁴² *Sur*, 43, abril de 1938, pp. 47-53. Salvador de Madariaga pasó casi todo su exilio en Europa. Para una visión completa del peculiar

muerto. El segundo, "Rosa de cieno y ceniza"⁴³ juega con la contraposición entre lo efímero y lo eterno, usando al mismo tiempo algunos procedimientos barrocos como el de utilizar cada una de las palabras del tema en 22 variaciones. En "La serpiente",⁴⁴ poema en tres partes revive los ciclos del mundo en su totalidad -materia, espíritu, ciclos naturales, vidas, religiones, ciencia.

Rosa Chacel (1898-1994), que será sobre todo narradora, llega a Buenos Aires en 1939, y allí pasará varios años. "La ventana que da sobre la muerte"⁴⁵ es un poema que describe de manera desolada el vitral de una iglesia que representa la muerte eterna y el infierno. En el poema "Encrucijada"⁴⁶ se pregunta dónde estuvo el error que desvió el curso de vidas tersas y preparadas para la felicidad sin obstáculos. Igualmente, en el mismo número, un segundo poema, "Fruto de las ruinas" es recuerdo desolado de la casa de la infancia, derruida y abandonada.

Juan Gil-Albert (1906-1994) fue uno de los miembros del consejo de redacción de la revista *Hora de España* (1937-1938).⁴⁷

recorrido de Madariaga, sus posiciones contradictorias ante la Guerra Civil y sus vaivenes políticos que estuvieron marcados por un fuerte anticomunismo y una considerable desconfianza por la "democracia estadística", es decir, el sufragio universal, véase "Salvador de Madariaga, un quijote de la política", en Paul Preston, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, pp. 193-226.

⁴³ *Sur*, 66, marzo de 1940, pp. 7-16.

⁴⁴ *Sur*, 94, julio de 1942, pp. 71-74.

⁴⁵ *Sur*, 99, diciembre de 1942, pp. 30-31.

⁴⁶ *Sur*, 117, julio de 1944, pp. 41-43.

⁴⁷ Junto con Manuel Altolaguirre, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Juan Antonio Gaya Nuño, María Zambrano, Arturo Serrano Plaja, Ángel Gaos. Fue una de las más importantes revistas de la época de la Guerra Civil. En ella colaboraron casi todos los escritores que después

Sale de España en 1939, se instala en México por un tiempo y colabora con la revista *Romance* y con Octavio Paz en *Taller*, de la que fue secretario; luego viaja a Buenos Aires donde vive hasta 1947.⁴⁸ En "Oyendo a Mozart"⁴⁹ el poeta se maravilla del genio de Mozart y de su "gracia incomparable" cercana a lo divino y capaz de dar vida como un dios, sólo por la virtud del arte. En "La caza"⁵⁰ utiliza el símbolo de la caza no como representación de la búsqueda de lo espiritual, de lo divino, sino como emblema de la persecución de satisfacciones pasajeras y de avasallamiento brutal del orden natural. En el mismo número 119, se agrega un largo poema en el que, por medio de una metonimia clásica, el poeta le habla a una parte de su cuerpo: "A mis manos"⁵¹ y reconstituye su vida a partir de ellas e imagina las vicisitudes posibles que le aguardan.

De Juan Ramón Jiménez (1881-1958) se publican dos series de poemas que llevan el mismo título general: "El ausente".⁵² En el primer caso se trata de tres poemas que ilustran el título con motivos de lejanía, inexistencia, contradicción. En la segunda serie, la del número 77, la relación se establece por los motivos

pasarían al exilio: Antonio Machado, León Felipe, José Moreno Villa, Ángel Ferrant, José Bergamín, Tomás Navarro Tomás, Joaquín Xirau, Germán Bleiberg, José F. Montesinos, Pedro Bosch Gimpera, Benjamín Jarnés, Rodolfo Halffter, José Gaos, Enrique Díez-Canedo, Emilio Prados, Luis Cernuda, Corpus Barga, Carles Riba, Juan José Domenchina...

⁴⁸ Véase Pedro J. Peña, *Juan Gil-Albert*, Barcelona, Júcar, 1982.

⁴⁹ *Sur*, 117, julio de 1944, pp. 39-40.

⁵⁰ *Sur*, 119, septiembre de 1944, pp. 62-64.

⁵¹ pp. 64-67.

⁵² *Sur*, 63, diciembre de 1939, pp. 7-10 y 77, febrero de 1941, pp. 7-11.

de la nostalgia; los subtítulos aluden a la añoranza: "De otra parte", "Niño último", "Espejismo", etc., y se expresa de manera dolorosa el entrecruzamiento entre el pasado y el presente.

José Moreno Villa (1887-1955) publica dos veces en esa época. Poeta depurado y pintor,⁵³ así como prosista, presenta cinco poemas en prosa ilustrados con un dibujo cada uno: "Paisajes líricos a punta seca".⁵⁴ Cada texto cumple la función estricta de una explicación del dibujo que lo acompaña. Dos motivos, los caballos y los puentes, se repiten en los diseños claramente surrealistas, con una reminiscencia de los cuadros de Dalí.

Un poco después, se publican cinco "Poemas"⁵⁵ más de Moreno Villa, en los cuales ha desaparecido el tono juguetón y enigmático de 1933 y la preocupación por una definición de sí mismo aparece

⁵³ Véanse Juan Pérez de Ayala, "Poesía y vida de José Moreno Villa"; Rose Corral, "Vida en claro de Moreno Villa"; Adolfo Castañón, "José Moreno Villa: a la luz de sus ojos", en Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.), *op. cit.*, pp. 47-56, 149-158, 329-336. Adolfo Castañón recuerda que el logotipo del Fondo de Cultura Económica fue diseñado por José Moreno Villa.

⁵⁴ *Sur*, 8, septiembre de 1933, pp. 77-82. Como se ve por la fecha, esto ocurre antes de la Guerra Civil, seguramente durante la estancia de Moreno Villa en Buenos Aires como enviado de la República, en 1933, con motivo de la "Exposición del Libro Español". Por intermedio de Amado Alonso conoce a escritores, artistas e intelectuales. Entre ellos a Victoria Ocampo que a su vez lo introduce en su círculo. Se entiende muy bien con ella, admira a varios escritores, entre ellos a Borges, pero se muestra resentido contra Mallea: "[Conocí] a Mallea, el novelista y organizador de los domingos literarios de «La Nación», en plena juventud por entonces. Joven elegante, muy argentino, muy correcto e inteligente, que quizá me convidó a comer porque yo era amigo de ciertas personas distinguidas. No creo que por otra cosa [...] Jamás me invitó a colaborar en el gran diario. Y cuidado que han acogido en él a gentes de peso pluma, o mejor dicho, de pluma sin peso y de plumas archipesadas", "En tiempos de la República", *Vida en claro*, México, El Colegio de México, 1944, p. 185.

⁵⁵ *Sur*, 44, mayo de 1938, pp. 32-36.

ahora como primordial.

Cinco poetas más publican durante esta época en *Sur*. Manuel Altolaguirre (1905-1959), aparte de escritor, fue traductor, cineasta e impresor. Cuando todavía era un adolescente, funda varias revistas literarias (*Litoral*, *Caballo verde para la poesía*, etc.). En los diversos talleres de impresión que tuvo, se compusieron los primeros libros de sus compañeros de generación: Alberti, Aleixandre, Cernuda, García Lorca, Prados. Se exilia en Francia, luego pasa a Cuba, y finalmente, a México.⁵⁶ Los "Tres poemas"⁵⁷ son diferentes; el primero revela la fusión del hombre con el mundo y los otros dos son versiones muy breves de una apelación amorosa a una segunda persona que, por su presencia o por su mirada, otorga vida al yo poético.

Enrique Díez-Canedo (1879-1944), poeta, crítico, ensayista, muestra desde muy temprano un gran conocimiento de las letras y de la cultura hispanoamericanas: en la década de los veinte reseña a autores latinoamericanos como Borges y Oliverio Girondo, o Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou en revistas y diarios españoles, reseñas reproducidas luego en Buenos Aires por la revista *Nosotros*.⁵⁸ Fue amigo de Alfonso Reyes y partidario de la República; representó a su país en Uruguay en 1933, y en Argentina en 1936

⁵⁶ Véase María Luisa Álvarez Harvez, *Cielo y tierra en la poesía lírica de Manuel Altolaguirre*, Hattiesburg, University and College Press of Mississippi, 1972.

⁵⁷ "La tierra endurecida...", "No sólo en agua o en cristal se vive" y "Amor", *Sur*, 55, abril de 1939, pp. 36-37.

⁵⁸ Véase Emilia de Zuleta, *op. cit.*, pp. 56-57.

como embajador del gobierno republicano. A su llegada, la revista *Nosotros* lo recibe con un banquete realizado el día 16 de julio, exactamente a la víspera del levantamiento militar en la Península. Después de la Guerra Civil, llega exiliado a México donde vive hasta su muerte. De sus futuros *Epigramas americanos* (1945) se publican siete en *Sur*.⁵⁹

A pesar de los recuerdos de Federico García Lorca (1899-1936) que se encuentran en la revista en esos años⁶⁰, y del entusiasmo que produjo la visita del poeta al Uruguay y a la Argentina en 1933, sólo aparecen dos poemas presentados con el título, sin más precisiones, de "Poemas póstumos".⁶¹ Ya no forman parte de su poesía más popular y desbordante, aquélla que posee anécdota perceptible y lirismo fácilmente inteligible (lo que le hizo decir a Borges con sarcasmo que Lorca era un "andaluz profesional"), sino que se observan en ellos violentos saltos y enigmáticas alusiones a

⁵⁹ *Sur*, 23, agosto de 1936, pp. 137-139.

⁶⁰ José Bianco, "García Lorca en el Odeón", *Sur*, 32, mayo de 1937, pp. 75-80, y Victoria Ocampo, "Carta a Federico García Lorca", 33, junio de 1937, pp. 81-83. Curiosamente, durante su estancia en 1933 en Buenos Aires, *Sur* no publica nada suyo en la revista, pero inaugura la editorial con *Romancero gitano*.

⁶¹ No hay ninguna aclaración sobre cómo llegaron a la revista; la denominación de "póstumos" es de la revista misma. *Sur*, 34, julio de 1937, pp. 29-32. Sin embargo, formarán parte cada uno de dos obras distintas que efectivamente aparecieron después de la muerte del poeta. "Ribera de 1910" aparece con el título de "Tu infancia en Menton" en *Poeta en Nueva York*, en la primera parte titulada "Poemas de la soledad en Columbia University" (*Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1954, pp. 401-402) y "Aire de amor" se convertirá en "Gacela de la raíz amarga" en *Diván del Tamarit* (páginas 487-488, de la misma edición). Ambos poemas presentan varias modificaciones con respecto a estas versiones que salieron en *Sur*.

símbolos que parecen provenir de alusiones íntimas. No se trata sólo de un cambio temático sino de estructura, que se vuelve más compleja y menos accesible que la de su poesía anterior. El primer poema, "Ribera de 1910", es un enigmático y desconcertante recuerdo de la brutal destrucción de la "niñez: fábula de fuentes". El segundo, "Aire de amor", también muy difícil de interpretar; parece retomar el tema del amor problemático del anterior.⁶²

Pedro Salinas (1892-1951) es un autor siempre presente en esos años en *Sur*, a través de referencias en los artículos sobre poesía, las reseñas y las notas.⁶³ Sin embargo, sólo aparece un solo poema suyo en este periodo, cierto es que largo y muy representativo de la poesía del autor: "Pareja, espectro".⁶⁴

El último poeta que corresponde tratar es Arturo Serrano Plaja (1910-1979), cuentista, ensayista y poeta.⁶⁵ Antes de salir para el exilio, había colaborado en *La Gaceta Literaria* y *El Sol*, de

⁶² "Se ha dicho, y parece indiscutible, que lo cerrado y esotérico de este libro [*El diván del Tamarit*] responde a que se trata en él del amor oscuro de Lorca, de lo que sería la definitiva aceptación de su homosexualidad imposible de realización en la sociedad de su tiempo", C. Blanco Aguinaga et al., op. cit., p. 323.

⁶³ Véase los siguientes artículos: Guillermo de Torre, "Pedro Salinas. Literatura española del siglo XX", *Sur*, 82, julio de 1941, pp. 64-65; ídem, "La obra poética de Pedro Salinas", 9, julio de 1934, pp. 175-182.

⁶⁴ *Sur*, 45, junio de 1938, pp. 52-58. Sobre Pedro Salinas se puede consultar a José Francisco Cirre, *El mundo lírico de Pedro Salinas*, Granada, Don Quijote, 1982.

⁶⁵ Véase Rafael Alberti, "Arturo Serrano Plaja, *Del cielo y del escombros*", *Sur*, 94, julio de 1942, pp. 89-91 y Eduardo González Lanuza, "Arturo Serrano Plaja, *Versos de guerra y paz*", 132, octubre de 1945, pp. 107-111. También: José Luis L. Aranguren y Antonio Sánchez Barbudo (coords.), *Homenaje a Arturo Serrano Plaja*, Madrid, Taurus, 1984.

Madrid, y en *Hora de España* para después aparecer integrando la lista de colaboradores de *Romance*. A su salida de España pasó algunos meses en Francia, luego estuvo un año en Chile y más tarde se instaló en Buenos Aires, hasta 1945. Posteriormente, volvió a París, después fue a vivir en los Estados Unidos. En Buenos Aires, su actividad en las revistas fue prolífica y hasta febril, sobre todo en las revistas que los españoles impulsaron en Argentina: aparece como secretario de redacción en *De mar a mar* (1942-1943); estuvo en el núcleo de los principales colaboradores de *Correo literario* (1943-1945), y de *Cabalgata* (1946-1948) a la que envió frecuentes trabajos. De todos los poetas españoles publicados en *Sur*, Arturo Serrano Plaja es el que más directamente acusa los efectos de la Guerra Civil. Sus seis "Sonetos"⁶⁶ hacen crepitar la tragedia con un tono desesperado y desapacible, patético y desolado.

En todos los poetas de lo que con justicia se ha llamado "la España peregrina" subsiste el tono elegíaco y la añoranza dentro de los matices que van desde la imprecación hasta la melancolía. Pero en algunos [...] eso no impide que el fuego mediterráneo que alienta en sus entrañas irrumpe de pronto, jocundo y colorido. En cambio [en otros] se advierte una especie de sorda complacencia, como la de los místicos al comprobar la inanidad de las cosas terrenas, pero que, al revés de éstos, no coloca su confianza en la luminosidad de un más allá sino que hace

⁶⁶ *Sur*, 91, abril de 1942, pp. 28-32.

de esa luminosidad rigor de tiniebla porque la torna perceptible.⁶⁷

Esta cita puede servir como conclusión para terminar de considerar a los poetas españoles que *Sur* publicó y que la enriquecieron con una apertura particular a partir de la Guerra Civil española.⁶⁸ Se pueden, como hace González Lanuza, establecer oposiciones entre ellos; se pueden trazar paralelos entre parejas de autores y recordar, por ejemplo, los parecidos de dos andaluces como Lorca y Alberti o la relación de estrecha amistad que mantuvieron siempre Salinas y Guillén; otros rasgos comunes pueden ser tomados en cuenta, y son tal vez los más importantes, como el hecho de que Guillén, Lorca, Alberti, Salinas son las figuras descollantes de un grupo de grandes escritores que se conocen con el nombre de "generación del 27", etiqueta que tal vez es demasiado simplificadora para la variedad de personalidades diversas que la forman. Y a pesar de que se trata de individualidades poéticas diferentes, tienen un rasgo en común desde el punto de vista histórico: todos, sin excepción, fueron partidarios de la legalidad republicana y todos debieron exiliarse.

Un grupo de narradores, algo menor que el de los poetas, también publica sus obras en *Sur*, y a pesar de que también se trata

⁶⁷ Eduardo González Lanuza, *Sur*, 132, art. cit., p. 110.

⁶⁸ Hay que decir, sin embargo, que no fueron colaboradores tan asiduos de la revista como ocurrió, por contraste, en el caso mexicano de *Taller*.

de exiliados, presenta algunas discordancias con respecto al sentido del exilio. El principal -numéricamente hablando, pues publica cuatro veces durante estos años- es Ramón Gómez de la Serna (1888-1963). Su primer texto aparecido en la revista es bastante anterior al conflicto civil. Se trata de un capítulo de una novela inédita: "Policéfalo y señora".⁶⁹ En el texto, con rasgos al mismo tiempo futuristas y surrealistas (los primeros por la recurrencia al invento "científico" y los segundos por el absurdo deliberado), Ramón Gómez de la Serna pone en funcionamiento su famoso sistema de las "greguerías" que consisten en la fusión del humorismo y la metáfora o también en la captación rápida de la poesía presente en la vida cotidiana que, además se percibe por un sesgo ligera o fuertemente deformante. El segundo texto de Gómez de la Serna lleva como subtítulo "Novela Histórica" de manera irónica, pues se trata de todo menos de "historia". El punto de partida son "Los siete Infantes de Lara",⁷⁰ es decir, personajes históricos en cierto modo, pero tratados con el "procedimiento antihistórico, sonambúlico y extraviado" se convierten en más legendarios y míticos de lo que ya aparecían en la tradición española. También aquí el lenguaje metafórico y el ejercicio de la visión humorística son practicados intensamente por el autor. El tercer relato de Gómez de la Serna se llama "La torre de marfil"⁷¹ y es una reivindicación del distancia-

⁶⁹ *Sur*, 4, primavera de 1931, pp. 91-106.

⁷⁰ *Sur*, 43, abril de 1938, pp. 54-70.

⁷¹ *Sur*, 52, enero de 1939, pp. 32-58.

miento olímpico del artista en su torre. Pero no sólo es la defensa artística de la prescindencia del escritor, sino que el razonamiento se reviste de argumentos insólitos para ese año 1939, tan trágico para España y para Europa. Por ejemplo, el dueño de la torre de marfil encuentra una noche a un ladrón invasor. Un fragmento del diálogo es el siguiente:

-¿Dios?

-Dios no puede dejar de estar en todos sitios... Dios es el que justifica todo ¿o usted tiene alguna justificación que no sea Dios?

-El reparto social.

-Pero lo que se va a repartir es cosa de Dios... Ya que van a despojar a los que lo usufructuaban hay que reconocer que todo viene de un primitivo dueño que había sido despojado y que quizás por eso había entrado en el olvido: Dios...⁷²

Y el ladrón se queda sin respuesta para semejante argumento tan sorprendente si consideramos que viene de un hombre que por mucho tiempo pasó por un iconoclasta y un rebelde.

Luego de este cuento, nos encontramos con "Doña Urraca de Castilla. (Falsa novela histórica)"⁷³ en la que Gómez de la Serna recrea otra vez un mito, dándole ribetes fantásticos a partir de una reina que tiene la capacidad de convertirse en el pájaro negro que su nombre evoca.

⁷² *Ibid.*, p. 33.

⁷³ *Sur*, 74, noviembre de 1940, pp. 43-58.

De Rosa Chacel (1898-1990) se pueden leer dos producciones que no tienen ninguna de las características de frivolidad de los textos de Gómez de la Serna. A finales de la década de 1920, entró en contacto con Ortega y Gasset y el grupo de la *Revista de Occidente*. Siguió siendo muy fiel al orteguismo,⁷⁴ pero firmemente republicana. Después de la Guerra Civil vivió exiliada compartiendo su tiempo entre Río de Janeiro y Buenos Aires donde siempre estuvo vinculada a la revista *Sur*. Su búsqueda literaria, que se percibe a través de la ficción que escribió: *Teresa* (1941), *Memorias de Leticia Valle* (1946), *Sobre el piélago* (1951), *La sinrazón* (1960), *Ofrenda a una mujer loca* (1961) y muchos relatos y novelas más, se relaciona fundamentalmente con un tipo de novela intimista y analítica. El primer texto que publica en *Sur* es un fragmento de las "Memorias de Leticia Valle".⁷⁵ El segundo, "Lazo indisoluble",⁷⁶ es un relato en el que Rosa Chacel se detiene con toda morosidad en el suicidio de dos jóvenes enamorados.

Benjamín Jarnés (1888-1949), autor adscrito a la corriente "deshumanizada" de Ortega y Gasset, con un estilo muy elaborado y hasta artificioso, cuenta una historia semifantástica y con ribetes

⁷⁴ En un número de la revista dedicado enteramente a Ortega y Gasset, publica un largo artículo en el que explica su relación con él y cómo desde el comienzo de su escritura siguió con fervor las lecciones de su maestro, "Respuesta a Ortega: La novela no escrita", *Sur*, 241, julio-agosto de 1956, pp. 97-119.

⁷⁵ *Sur*, 52, enero de 1939, pp. 14-27.

⁷⁶ *Sur*, 66, marzo de 1940, pp. 44-55

de leyenda en un cuento llamado "El cántaro",⁷⁷ en el que un joven conquista a una mujer que lleva todos los sábados un cántaro a casa de una curandera para traer agua bendecida con fórmulas de brujería para que su madre, enferma, la beba. Poco después de Jarnés, se publica un relato de Ortega y Gasset (1883-1955). Se trata de un texto excepcional en el filósofo, que no escribió obras de ficción. En una nota al pie, Ortega aclara que se trata de la versión de un cuento de Sudán sacado de una transcripción realizada por Leo Frobenius en su libro *Und Africa sprach* (1912). La versión de Ortega respeta la estructura rígida de los relatos mitológicos. El texto se llama "Dan Auta"⁷⁸ y traza las andanzas de una especie de edipo africano.

Luego aparece un relato de Francisco Ayala (1906-), "Diálogo de los muertos. Elegía española"⁷⁹ en el que los muertos de la Guerra Civil, anónimos, dialogan para representar la tragedia y sobre todo la ilegitimidad de los vencedores.

Rafael Alberti publica un fragmento de sus memorias, "La arboleda perdida",⁸⁰ que traza su genealogía cosmopolita en la que italianos, irlandeses y españoles se entremezclan.

Finalmente, José Moreno Villa publica un cuento alegórico, "La doncella que bebía del pozo",⁸¹ en el que una doncella, que sólo

⁷⁷ *Sur*, 7, abril de 1935, pp. 110-120.

⁷⁸ *Sur*, 23, agosto de 1936, pp. 20-31.

⁷⁹ *Sur*, 63, diciembre de 1939, pp. 35-42.

⁸⁰ *Sur*, 67, abril de 1940, pp. 16-38.

⁸¹ *Sur*, 81, junio de 1941, pp. 36-45.

bebe agua de un pozo encerrado en una vieja casona de un pueblito inmemorial, descubre el llamado de Dios.

A diferencia de los poetas, no todos los colaboradores de prosa narrativa que trajo el exilio fueron republicanos. Ya mencioné algunos hechos relacionados con Ortega y Gasset, que volvió a España en 1945. El acto más determinante de Ortega es la decisión expresa de solicitar que se elimine su nombre del Comité de Redacción. Ortega había realizado tres viajes a la Argentina.⁸² El primero, en 1916, para una serie de conferencias que tuvieron un gran éxito; la segunda, en 1928, con igual éxito y hasta polémicas famosas a partir de sus opiniones sobre los argentinos. La tercera vez que llega a Buenos Aires, en agosto de 1939, viene de una estancia en Francia, adonde llegó al comenzar la guerra de España. De allí parte a causa del comienzo de la Segunda Guerra mundial. Pasa cerca de tres años en Buenos Aires, antes de instalarse en Portugal y luego volver a España definitivamente. Esta última visita a Buenos Aires se desarrolla en medio de la polarización que produjo la Guerra Civil y está signada por el conflicto con sus anteriores seguidores e incluso con la revista de Victoria Ocampo. Ortega ya estaba en el campo antirrepublicano y hasta se acercó a los jóvenes nacionalistas de la revista de extrema derecha, partidaria del franquismo, *Sol y Luna*, que estaba "bajo la

⁸² Véase Elena Sansinena de Elizalde, "Mi amistad con Ortega"; Victoria Ocampo, "Mi deuda con Ortega" en *Sur*, "Homenaje a Ortega", 141, julio-agosto de 1956, pp. 187-191 y 206-220.

conducción del llamado «nacionalismo doctrinario», como la caracteriza Emilia de Zuleta.⁸³ Al parecer, Ortega se sintió ofendido por una nota contra la revista y los nacionalistas hispanizantes que *Sur* publicó.⁸⁴ El caso es que pide que su nombre no figure más entre los miembros del "Comité de colaboración" que se anuncia en la primera contratapa desde siempre.⁸⁵ Así, contra los deseos de su directora, la política hace irrupción en la revista con más fuerza que nunca desde su fundación.

Uno de los fenómenos más curiosos es justamente esta relación que se mantiene en la revista con Ortega. En vida, sólo se publicaron dos textos de él, de una importancia menor para su pensamiento⁸⁶ y, sin embargo, se la vincula muy fuertemente con el polígrafo español. En realidad, la influencia de Ortega aparece de manera indirecta, a través de sus seguidores o admiradores y como una sombra constante que se refleja en muchos colaboradores, y estos conflictos que acabo de describir apenas pueden ser reconstituidos hoy, pues nunca estallan con la fuerza que tuvo el de

⁸³ *Op. cit.*, p. 147.

⁸⁴ "Capricho español", 58, julio de 1939, pp. 70-71. Este texto está incluido en la sección "Calendario", al final del número y no lleva nombre de autor; en el índice (p. 79) se presenta en la sección "Crónicas", como emitido por "Sur".

⁸⁵ "Amigos muy queridos (y que lo fueron hasta el final de su vida) pidieron, por razones extraliterarias, que borráramos su nombre del Comité de Colaboración. El primero fue Drieu la Rochelle, el segundo Ortega y Gasset", Victoria Ocampo, "Después de 40 años", p. 2.

⁸⁶ El cuento que acabo de presentar, "Dan Auta", en el núm. 25 y el artículo ya citado sobre la piratería de las editoriales chilenas que provocó la ira de Neruda: "Ictiosaurios y editores clandestinos", en el núm. 38.

Gregorio Marañón.⁸⁷ Finalmente, hay que decir que desde el primer número de la revista, Ortega y Gasset es colocado en un lugar mítico, lo cual parecía excluir de antemano cualquier debilidad y la posibilidad de la crítica:

Teníamos varios nombres en la cabeza, pero no lográbamos ponernos de acuerdo. Entonces llamé por teléfono a Ortega, en España. Esas gentes tienen costumbre de bautizarnos... Así, Ortega no vaciló y, entre los nombres enumerados, sintió enseguida una preferencia: **SUR** me gritaba desde Madrid.⁸⁸

En realidad, la gran figura, que aparece en Argentina recomendada por Ortega, y se convierte en uno de los colaboradores más frecuentes de *Sur* en su primera época, es Ramón Gómez de la Serna. Es el otro caso de narrador que no dio su adhesión a la República. Más bien lo contrario. Aunque se presenta a sí mismo como un "mediador" y como víctima de la guerra por no estar con ninguno de los dos campos, termina colaborando con los diarios

⁸⁷ Sin embargo, hay que recordar que Patricio Canto, colaborador asiduo de la revista *Sur* —sobre todo durante la década del 40 y parte de la del 50—, escribe un violento texto contra el filósofo, denunciando sus incongruencias políticas y analizando las debilidades de su pensamiento: *El caso Ortega y Gasset*, Buenos Aires, Leviatán, 1958. Representa todo un síntoma de decepción de los jóvenes con respecto al filósofo español y la dedicatoria del libro es muy expresiva: "A la memoria de Pedro Henríquez Ureña, que alguna vez defendió contra mí lo que aquí estoy defendiendo". El libro de Canto, más breve que el de Gregorio Morán (*op. cit.*), recuerda parecidas anécdotas que el crítico español. Dice Canto: "en Buenos Aires, en 1939, yo le oí expresar el deseo de que Benito Mussolini, ese estadista que «une el valor del león a la sagacidad de la vulpeja» llevara a altos fines su gran empresa", p. 108.

⁸⁸ Victoria Ocampo, "Carta a Waldo Frank", *Sur*, 1, verano de 1931, p. 14.

franquistas desde comienzos de la década de los cuarenta.⁸⁹ Además, se ve envuelto en una circunstancia agravante: se acerca a los círculos peronistas con los que mantiene relaciones y apoya a Perón. Sus colaboraciones son muy abundantes en *Sur*⁹⁰, pero cesan completamente a partir de 1940; tanto Gómez de la Serna como Ortega desaparecen de la revista al mismo tiempo. Éste es probablemente un conflicto más, generado por la Guerra Civil; sin embargo, no se encuentra ninguna mención de ello en la revista ni ninguna explicación de su ausencia.⁹¹ Y, sin embargo "Ramón", como aún hoy

⁸⁹ Véase Ramón Gómez de la Serna, "Aires de fronda. La revolución. Quince días de oír las ametralladoras y viaje a la Argentina", "Lucha por la existencia. Peligro de los conciliadores", *Automoribundia (1888-1948)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1948, pp. 609-612 y pp. 627-630. También: Francisco Castañeda Iturbide, "Madrid, España, América, Buenos Aires", *Ramonólogos. Una entrevista imaginaria con Ramón Gómez de la Serna en el centenario de su nacimiento (1888-1988)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, pp. 43-49. Llega a la Argentina en 1931, precedido por una gran popularidad y la veneración que le tenían los martinfierristas ya reagrupados, en su mayoría, en la revista de Victoria Ocampo. Conoce a la que será su esposa, Luisa Sofovich, y retorna a España. Viajará de nuevo, en 1933, a la Argentina con igual éxito que en su anterior visita y volverá a España. Pero a partir de 1937 vuelve para instalarse definitivamente en Buenos Aires. Comienza a colaborar semanalmente en el diario español *Arriba* así como en el porteño *El Mundo*, donde comparte la página editorial con Roberto Arlt, y prosigue escribiendo libros y artículos en Buenos Aires.

⁹⁰ Entre 1931 y 1940 escribe "Riverismo", 2, otoño de 1931, pp. 59-85; "Lucubraciones sobre la muerte", 7, abril de 1933, pp. 96-101; "Logaritmos de imágenes" 7, abril de 1933, pp. 153-157; "La idea de la ciudad", 26, noviembre de 1936, 57-73; "Sobre la torre de marfil", 29, febrero de 1937, pp. 58-79; "Silueta de Macedonio Fernández" 28, enero de 1937, pp. 75-83; "Oliverio Gironde (Silueta total a propósito de su nuevo libro *Interlunio*)", 40, enero de 1938 pp. 59-71. Durante esa época colabora con numerosas reseñas y notas. Sobre él se escriben en la revista varios comentarios.

⁹¹ Gómez de la Serna, como ya vimos, vivió hasta su muerte en Argentina, salvo una vuelta a España en 1949, invitado por el Ayuntamiento de Madrid, en la que es recibido con grandes homenajes y entusiasmo oficial. Muere en 1963, y a petición de la Embajada de España, su mujer, Luisa Sofovich, permite que los restos del escritor sean trasladados a Madrid, donde las exequias oficiales se realizan con

le dicen sus admiradores, era uno de los modelos más acabados de cierta actitud festival, aristocratizante y ligera de la literatura tal como la hubiera querido José Ortega y Gasset.

Finalmente, hay que señalar la inmensa importancia de algunos de los ensayistas que la guerra trajo, por un lado directamente; por el otro, indirectamente cuando los estudiosos que ya estaban antes del estallido viviendo en Argentina decidieron quedarse porque se sentían identificados con alguna fracción del campo republicano y estimaron que su vuelta a España era imposible.

Uno de los primeros casos que hay que mencionar es el de Guillermo de Torre, del cual ya hablamos en el primer capítulo. Su caso, como vimos, es singular porque se vinculó con la vida intelectual argentina desde 1927, cuando empezó a residir en el país. Fue uno de los iniciadores del movimiento ultraísta en 1919, colaborador de la *Revista de Occidente* desde 1924 y secretario fundador de *La Gaceta Literaria* en 1927. Desde su llegada a Buenos Aires publicó en el diario *La Nación*, se relacionó con Mallea, Victoria Ocampo y retomó su amistad con Borges. Escribió en las revistas *Nosotros*, *Síntesis* y hasta en la católica *Criterio*. En 1932, había vuelto a España donde trabajó con Pedro Salinas en los

gran pompa y es enterrado en el Panteón de los Hombres Ilustres de la Sacramental de San Justo, cosa que tal vez se merecía, pues en *Automoribundia*, escribe: "Dos cosas pusimos a prueba de escepticismo en nuestra adolescencia, lo que era Religión y lo que era Patria, pero a medida que avanzamos en la vida nos hemos ido dando cuenta de que son las dos esencias supremas de la vida. Cobra sentido lo humano cuando hay sentido de religión y de patria" (p. 681).

Archivos de Literatura Contemporánea del Centro de Estudios Históricos y en diversas revistas. Al estallar la Guerra Civil se instala en Buenos Aires. Fue el primer secretario de la revista *Sur* y su influencia resultó muy importante en varias cuestiones políticas y culturales.⁹² De hecho, su influencia en el campo cultural argentino es más profunda de lo que se recuerda: aparte de sus relaciones con escritores, pintores y artistas nacionales y extranjeros, siguió ligado a las revistas literarias y culturales y fue asesor literario, primero de la editorial Espasa-Calpe, y luego cofundador y asesor de la editorial Losada.

Ricardo Baeza (1890-1956) también se instala en Buenos Aires a causa de la guerra. Tuvo una importancia fundamental a través de su amistad con Victoria Ocampo y la traducción que hizo muchas veces de sus textos, pues ella escribió casi siempre en francés.⁹³

Francisco Ayala se exilió en Buenos Aires donde residió hasta 1950. Luego se traslada a Brasil y finalmente a Estados Unidos; en

⁹² Su papel fue tan predominante como para que Victoria Ocampo le confiara la tarea de hacer la historia de la revista en dos aniversarios, pues él era también la memoria viva de *Sur*: "Conmemoración extraoficial" y "Evocación e inventario de *Sur*", *Sur*, 75, diciembre de 1940, pp. 36-42, y *Sur*, 192-194, octubre-diciembre de 1950, pp. 15-24.

⁹³ Véase Victoria Ocampo, "Ricardo Baeza (3 de febrero de 1956)", *Sur*, 239, marzo-abril de 1956, pp. 1-7. Una de sus mayores contribuciones fue la preparación del número especial de *Sur* consagrado a Cervantes, *Sur*, 158, diciembre de 1947. Pero también fue el traductor, para toda una generación de estudiantes de filosofía, de Nietzsche. Tradujo al español a Wilde, a D'Annunzio y a muchos otros autores europeos. Sus ensayos críticos han sido recogidos en diversos volúmenes: *La isla de los santos* (1930), *Clasicismo y romanticismo* (1930), *En compañía de Tolstoi* (1932), *Comprensión de Dostoievski y otros ensayos* (1935).

los años ochenta volvió a vivir a España. Se relaciona estrechamente con *Sur* donde escribe relatos, como hemos visto, pero también ensayos sobre temas políticos y sociológicos, sobre la creación literaria, el cine y el problema de España, así como numerosas reseñas. Fue profesor universitario de sociología y ejerció una gran influencia sobre la sociología argentina. Su *Tratado de sociología* (1947) era un texto muy consultado por los estudiantes universitarios de los años cincuenta y sesenta, hasta que se van consolidando grandes cambios y variantes en los estudios sociológicos argentinos.⁹⁴ Es uno de los autores que presta mayor atención al liberalismo; en cierto modo, la influencia que Ayala ejerció en los medios universitarios y su cercanía con la revista hicieron más fácil la percepción de *Sur* como revista identificada con las preocupaciones liberales.⁹⁵

⁹⁴ Véase Oscar Terán, *op. cit.*, pp. 195-253, y Silvia Sigal, *op. cit.*, pp. 84-123.

⁹⁵ Tiene una obra muy extensa, literaria, sociológica y crítica. Véase Ildelfonso Manuel Gil, *Francisco Ayala*, Madrid, Ministerio de Cultura de España, 1982. En 1991 recibió el Premio Cervantes, y en 1998 el Príncipe de Asturias. En su ya citado libro de memorias cuenta su exilio en Buenos Aires en fragmentos que aportan datos y esbozos de la vida cotidiana y la cultura de esa época. Es uno de los pocos que, al referirse a Victoria Ocampo, la retrata con realismo, sin zalamerías, pero también sin resentimientos o sarcasmos (como suele ser el caso de la mayoría de los autores que la evocan): "Era a la sazón secretario de la revista *Pepe Bianco* [...] que se llevaba bien -y hasta muy bien, me parece- con Victoria, pues las frecuentes «agarradas» que entre ellos surgían servían para que se desahogaran sin consecuencias mayores los humores histéricos de uno y otro. Según parece, anteriores o posteriores secretarios de *Sur* tuvieron choques más serios -y se comprende- con tales o cuales criterios de la directora, que era también dueña y señora de la casa. Con *Pepe Bianco* todo se resolvía en un intercambio de airados y medio cariñosos insultos, sin que llegasen nunca a tirarse de los pelos", *Recuerdos y olvidos...*, p. 304. Con lo cual vemos que el conflicto no estaba ausente de las relaciones particulares también, no

Rosa Chacel, María Zambrano, Salvador de Madariaga, Enrique Díez-Canedo, Federico de Onís y Américo Castro también escribieron artículos para *Sur*; pero, para terminar este capítulo, hay que mencionar uno de los casos más importantes en lo que se refiere, tanto a su participación en la revista, como a su influencia en el campo de estudios que contribuyó a enriquecer. Se trata de Amado Alonso (1896-1952).⁹⁶ Invitado por la Universidad Nacional de Buenos Aires, llegó en 1927 y se hizo cargo del Instituto de Filología que dirigirá hasta 1946. Cuando se produce la derrota de la República española, se identifica con el exilio y decide quedarse definitivamente en la Argentina. En 1946, los conflictos con el peronismo ya bien instalado en el poder, lo hacen abandonar el país y continuar su carrera en México y luego en Estados Unidos. La crítica literaria argentina le debe sobre todo la introducción temprana de la estilística como método de análisis literario. Junto con Raimundo Lida, otro colaborador de la revista y de la editorial *Sur*, Amado Alonso creó la Colección de "Estudios estilísticos", publicada por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; en ella se tradujeron y editaron obras clásicas de la disciplina, como los libros de Karl Vossler, Charles Bally y otros autores europeos fundamentales para

sólo en los grandes debates.

⁹⁶ Véase Victoria Ocampo, "Amado Alonso", *Sur*, 211-212, mayo-junio de 1952, pp. 124-125. También en *Testimonios. Quinta serie*, Buenos Aires, *Sur*, 1957, pp. 80-81.

la teoría estilística.⁹⁷ En 1943, Amado Alonso traduce, presenta y anota el *Curso de lingüística general* de Saussure, y fija con esa traducción y su prólogo la terminología saussureana para todo el ámbito de la lengua hispánica ("significante", "significado", "signo", "habla", etc.)

El establecimiento de la terminología hecho por Alonso contribuyó a dar homogeneidad y rigurosidad a los estudios lingüísticos en América Latina y en España. Realizó valiosos análisis estilísticos de *Don Segundo Sombra*, de Jorge Luis Borges, del modernismo de Enrique Larreta y fue uno de los primeros estudiosos de Pablo Neruda. Además, escribió análisis de gramática, fonología y fonética histórica; fundó la "Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana" junto con Ángel Rosemblat y Alberto Espinosa. Se ocupó particularmente de la realidad lingüística hispanoamericana (*El problema de la lengua en América*, 1935) y, junto con Pedro Henríquez Ureña, escribió la *Gramática Castellana* (1938-1939), tantas veces reeditada, y que en su momento significó un avance extraordinario en la enseñanza del idioma en Argentina.⁹⁸

Una gran cantidad de estudiosos se convirtieron en especialistas en los estudios lingüísticos a partir de su magisterio: Ángel

⁹⁷ También fue fundador de la colección *Filosofía y teoría del lenguaje* en la editorial Losada.

⁹⁸ De toda esta actividad quedan huellas en *Sur*. Véanse algunos de sus artículos: "Maestría antigua de la prosa", 133, noviembre de 1945, pp. 40-43; "La crisis de Manzoni sobre la novela histórica", 80, mayo de 1941, pp. 73-87; "El problema argentino de la lengua", 6, otoño de 1932, pp. 124-178; "El porvenir de nuestra lengua", 8, 141-150, septiembre de 1933.

J. Battistesa, Eleuterio Tiscornia, Raimundo Lida, Enrique Anderson Imbert, María Rosa Lida, Emilio Carilla, Raúl H. Castagnino, Antonio Pagés Larraya, Guillermo Ara, Augusto Cortázar y tantos otros. Claro que este magisterio no se ejerció a partir de la revista, sino sobre todo en los ámbitos universitarios y de la investigación institucional. Sin embargo, no hay que olvidar el papel de la revista como difusora de la crítica literaria en general (no sólo en la que ejercieron los estudiosos españoles). Por su parte, John King dice: "En realidad, *Sur* sería recordada no tanto por su publicación de eruditos como por su promoción del escritor que hacía de la cultura, particularmente de la investigación filosófica, un intrigante juego intelectual: Jorge Luis Borges."⁹⁹ Tal vez hoy no se recurra a los números de los años treinta o cuarenta de la revista para encontrar novedades críticas, pero un estudio profundizado de la crítica literaria en *Sur* muestra hasta qué punto no puede ser olvidada para una historia del asunto. Durante los años treinta y cuarenta se desarrolló una intensa actividad relacionada con el análisis, la presentación y la crítica de la literatura. En primer lugar, hubo precursores como Alfonso Reyes; en segundo, se desarrolló una vertiente de tipo monográfico que presentaba un tema, un autor, realizaba una recapitulación histórica o un balance de alguna cuestión literaria; en tercer término, se expresó la línea de crítica literaria de tipo ético o

⁹⁹ *Op. cit.*, p. 115.

moral, que apuntaba a lo "espiritual" en obras, autores o movimientos. Además, existió en la revista una dirección que le daba importancia a las ideas y a la expresión de la realidad en la literatura, tal, por ejemplo, Patricio Canto. Hubo casos de intensa actividad crítica que no se atenían a ninguna corriente en particular, aunque mostraban preferencia por la historia de la literatura y la actualidad literaria, como fue el caso de Guillermo de Torre. Colaboró mucho en la revista un filólogo como Pedro Henríquez Ureña, que en cierto modo estaba alineado con la línea estilística representada por Amado Alonso, Enrique Anderson Imbert y Raimundo Lida, entre otros. Finalmente, el caso de Borges representa una actividad crítica particular con sus proposiciones "formalistas", aunque no aceptaba de ningún modo las propuestas estilísticas. Sus posiciones, que él pretendía antihistóricas, antisociológicas, antipsicológicas frente al fenómeno literario y que expuso varias veces en *Sur* a lo largo de los años de formación de la revista han sido largamente analizados. John King señala sólo las propuestas de la "poética" literaria de Borges.¹⁰⁰

Al finalizar el análisis de los efectos de la Guerra Civil española ejercidos a través de la revista *Sur* sobre el entorno cultural, se desprenden claramente dos líneas. Por un lado, la influencia que la revista tuvo sobre la opinión católica a propósito del conflicto, y por otro, la inmensa riqueza que

¹⁰⁰ Véase King, en el libro citado, pp. 115-120.

representó el aporte de los escritores, poetas, ensayistas y eruditos. En el caso de estos últimos, en sus trabajos fuera de la revista, se produjo incluso un viraje en la investigación sobre los hechos literarios y lingüísticos con una influencia directa sobre la realidad de la enseñanza y su calidad, y al darles un lugar de difusión, *Sur* no fue totalmente ajena a esta transformación. En el siguiente capítulo veremos cómo incidió en la revista y en la realidad cultural otro acontecimiento histórico mayor: la Segunda Guerra Mundial.

CAPÍTULO V

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LAS POSICIONES DE LA REVISTA SUR¹

Cuando Roberto M. Ortiz asume la presidencia de la nación, junto con Ramón S. Castillo como vicepresidente, en 1938, la República española estaba casi derrotada y, para muchos, la posibilidad de una guerra en Europa era inevitable. La referencia a estos dos acontecimientos marca muchos de los factores del desarrollo de la política interna de Argentina, no sólo a partir de ese momento, sino fundamentalmente a partir de él, ya que, como nunca antes, se hará presente la referencia a la escena extranjera en lo político, lo económico, lo social, lo cultural y hasta en lo religioso, esto último debido a la amalgama que se produjo entre pensamiento reaccionario e Iglesia Católica. En el momento en que se inicie la Segunda Guerra Mundial, las preferencias "franquistas" o "republicanas" se transformarán en "germanófilas" o "aliadófilas" respecti-

¹ Para introducir todo este período y los hechos históricos que forman parte de él utilizaré los siguientes libros, cuyos autores a su vez han procesado una inmensa masa de documentos y bibliografía: Darío Cantón, José L. Moreno y Alberto Ciria, *Argentina. La democracia constitucional y su crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1990; José Paradiso, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993; Robert Föllmi, *L'opinion publique argentine et la seconde guerre mondiale. De la Déclaration de Guerre à la Conférence de Río de Janeiro à travers la grande presse argentine et à la lumière de la correspondance diplomatique des États Unis*, Tesis de doctorado presentada ante la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Haute Bretagne-Rennes (Francia), 1987.

vamente. Durante la Primera Guerra Mundial, la Argentina, con una opinión pública interna muy favorable a esta posición, fue neutral. Esta postura la benefició en lo relativo al comercio exterior y a la posibilidad de colocación de la gran producción agrícola-ganadera. Para la época del segundo conflicto mundial, las posiciones estaban mucho más complicadas por factores ideológicos polares (comunismo, fascismo, nazismo) que en el primero. En el caso de Argentina, se agregaba un elemento interimperialista, como era la pugna de los Estados Unidos por desplazar la tradicional influencia de Gran Bretaña en el país; además de conseguir en el hemisferio un consenso general para su dominio y un apoyo firme a las diferentes etapas que, del "aislacionismo" anterior a Pearl Harbor hasta la participación directa en la guerra, le impusieron las circunstancias. En los sectores gobernantes primaba una neutralidad que pretendía parecerse a la de 1914 pero que fue interpretada, y con razón, como simpatía por el Eje, por Alemania en particular. La política aparentemente neutral de Castillo² (el presidente Ortiz, enfermo, había delegado el poder a su vicepresidente, a mediados de 1940) encontró apoyos en sectores claves del ejército y en reducidos grupos civiles nacionalistas.³ La gran

² "Castillo, a lo largo de su período, había cortejado con asiduidad a las fuerzas armadas, que no dejaban de simpatizar con su política neutralista, su firme actitud ante los Estados Unidos y su manifiesta protección a los nazis en la Argentina, que trabajaban con abierta impunidad pese a las denuncias en el Congreso y en la prensa proaliada", Cantón, Moreno y Ciria, *op. cit.*, p. 209.

³ Estos grupos publicaban una prensa nacionalista y antisemita que no tenía una enorme difusión si se compara con los diarios y publicaciones liberales y aliadófilas, pero que ejercieron una indudable

mayoría de los partidos liberales tradicionales y los de izquierda se manifestará en favor de los aliados.⁴ En lo que concierne a las relaciones con Estados Unidos, se produjeron choques constantes, tanto en las relaciones directas como en los foros internacionales; así, por ejemplo en la Conferencia de Río de Janeiro de enero de

influencia. Entre paréntesis indico el número de ejemplares que circulaban de cada uno en 1939: *El Pampero* (70 000), *El Cabildo* (50 000), *La Fronda* (3 000 a 5 000 ejemplares). En cambio, lo que podríamos llamar la prensa aliadófila y liberal tenía enormes tirajes para un país que no llegaba a redondear la cifra de 18 millones de habitantes: *La Prensa* (380 000), *La Nación* (250 000), *Crítica* (600 000), *El Mundo* (400 000), *Noticias Gráficas* (de la tarde, 200 000), *La Razón* (idem, 150 000). Por otro lado, como ya era tradicional desde la llegada en masa de los inmigrantes, existían los diarios de las nacionalidades o "colonias" extranjeras: *Buenos Aires Herald* y *The Standard Herald* para los residentes ingleses; *Argentinische Tagblatt*, antinazi, destinado a los alemanes, suizos y austriacos liberales y el *Deutsche La Plata Zeitung*, nazi; *Le Courrier de la Plata*, de derecha y pétenista durante la Ocupación, para una parte de la colonia francesa; *Italia Libera*, antifascista y *Il Mattino d'Italia*, fascista. Este panorama, así como muchos más detalles sobre los matices de las opiniones están en la tesis de Föllmi, pp. 1-5 y ss.

⁴ Un hecho interesante es el siguiente: la mayoría de la opinión pública argentina era proaliada, pero al mismo tiempo esa misma opinión no favorecía una entrada efectiva en el conflicto bélico, y se inclinaba más bien por continuar con la prescindencia. Por otra parte, los sectores que no eran aliadófilos mantenían sus posiciones de una manera variada y muy compleja. José Paradiso señala que: "El impacto de la guerra sobre la marcha de la economía y la estructura productiva, la exacerbación de la competencia ideológica, las especulaciones sobre la evolución de la contienda [...] y las turbulencias de la vida institucional, señalaban los rasgos dominantes del escenario en que transcurrieron esos debates. La sociedad admitía múltiples líneas divisorias cuyos términos se combinaban en una amplia variedad de matices [...] Había, por ejemplo, un neutralismo alentado por quienes adherían al "nuevo orden" anunciado por el Tercer Reich, un neutralismo autodeterminista y un neutralismo pragmático-comercialista. Resultaba difícil discriminar detrás de algunas de estas variantes lo que pertenecía al mundo de las ideas o al de los intereses. Los partidarios del *trade first* podían sentirse mortificados por la suerte de las democracias europeas [...] del mismo modo que otros podían festejar los triunfos alemanes o japoneses sobre Gran Bretaña sin adherir a los proyectos políticos de los regímenes autoritarios", op. cit., p. 87. Véase también: Mario Rapaport, *Aliados o neutrales*, Buenos Aires, EUDEBA, 1988.

1942, un mes después del ataque de Pearl Harbor, donde Estados Unidos esperaba que las repúblicas americanas le mostraran su solidaridad inmediata rompiendo "relaciones políticas, comerciales y financieras con los gobiernos de Alemania, Italia y Japón". Mientras los gobiernos de Cuba, Panamá, República Dominicana, Haití, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Costa Rica declararon la guerra al Eje, pocos días después de que los Estados Unidos entraron en el conflicto, México, Colombia y Venezuela rompieron sus relaciones diplomáticas con las potencias tripartitas y, a partir de comienzos de 1942, Brasil y varias repúblicas sudamericanas más estaban decididas a unirse a la ruptura de relaciones. La Argentina, muy presionada por el gobierno de los Estados Unidos, y en un enfrentamiento a veces contradictorio con él, se resistió a romper con su neutralidad: de una manera que se ha juzgado como meramente oportunista rompe relaciones con Alemania y Japón a fines de enero de 1944; les declara la guerra el 27 de marzo de 1945, y el 4 de abril firma el Acta de Chapultepec. A pesar de la demora, Washington se mostró muy complacido con estas disposiciones y levantó las restricciones económicas que había mantenido hasta ese momento en contra de la Argentina; reconoció a las autoridades emergidas de un golpe de estado y de sucesivos reacomodos intramilitares, y normalizó las relaciones diplomáticas.⁵ El siguiente es el esquema de la situación interna

⁵ Aquí comienza otra serie de episodios ya legendarios: la designación de embajador recayó en Sprouille Braden, quien llegaría a

de los años de guerra:

[L]o cierto es que, en esos años, el tema de la neutralidad ocupó un lugar central en todas las alternativas por las que atravesó el orden institucional: en las agitadas intrigas durante el interinato de Ramón Castillo, en su derrocamiento, y en las luchas de fracciones al interior del gobierno militar instaurado por el movimiento de junio de 1943.⁶

El tema de la Segunda Guerra Mundial es uno de los que más artículos, notas, crónicas, reseñas y números monográficos ocupa en la revista *Sur*. Así como en la vida general del país la guerra fue un factor fundamental para la vida política y social, en la revista conmovió a todos los colaboradores, como ninguno de los flagelos nacionales de la "década infame" había logrado hacerlo: fraude electoral, corrupción generalizada, estados de sitio, constantes intervenciones del ejército y de los grupos de poder más atrasados y reaccionarios en complicidad con las fuerzas armadas, represión y persecuciones políticas, retrocesos y regresiones en lo cultural, etc. Es el acontecimiento histórico que motivó una activa participación civil de un conjunto de los miembros del comité de redacción y de los colaboradores. A partir de junio de 1940 se crea la

Buenos Aires con la intención —que logró llevar a cabo, aunque favoreciendo de manera terminante a su enemigo— de emprender una cruzada contra el régimen militar en general y contra Juan Domingo Perón en particular. Todo terminó con el triunfo de Perón en las elecciones de 1946; uno de los lemas principales y más eficaces de la campaña peronista fue: "Braden o Perón".

⁶ José Paradiso, *op. cit.*, p. 90.

"Acción Argentina", asociación que se había propuesto alertar a la opinión pública en favor de las democracias en guerra, y que luego se dedicó también a denunciar las maniobras de los grupos nazis o fascistas en el interior del territorio.⁷ Entre los personajes que formaron parte de "Acción argentina" encontramos al ex-presidente Marcelo T. de Alvear, gran amigo de Victoria Ocampo, a la propia directora de *Sur* secundada por Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez, Eduardo Mallea, Adolfo Bioy Casares, Rafael Pividal y otros.⁸

Si tomamos en cuenta la situación política reinante, las actividades de esta asociación y la participación de sus miembros en ella, debe ser considerada como una intervención de opositores

⁷ La historia de estos movimientos pro-aliados está relatada en Rodolfo A. Fitte y E. F. Sánchez Zinny, *Génesis de un sentimiento democrático*, Buenos Aires, Imprenta López, 1944.

⁸ Además, otras personalidades destacadas formaron parte de la asociación, por ejemplo, los políticos Alfredo Palacios, Américo Ghioldi, Emilio Ravignani, Alicia Moreau de Justo, Vicente Solano, Nicolás Repetto, José María Cantilo, Juan A. Solari, Ramón J. Cárcano, Juan S. Valmaggia y Mario Bravo; diputados nacionales como Carlos A. Pita y Enrique Dickmann; economistas como Federico Pinedo; el ex canciller y premio Nobel de la Paz, Carlos Saavedra Lamas; el futuro premio Nobel de Medicina, Bernardo Houssay; el ingeniero Julio A. Noble, director del diario *Argentina Libre* y muchos representantes de la burguesía liberal y de las grandes familias oligárquicas como Antonio Santamaría, Ángel Sánchez de Elía y Rodolfo A. Fitte. La organización promovió la creación de un "Cabildo abierto", foro de discusión, mesas redondas, conferencias y todo tipo de actividades de polémica y difusión del ideario republicano y proaliado. Se creó además una revista llamada *Alerta*, que después cambió de nombre por el de *La Gaceta de Acción Argentina*. Al principio, cuando Ortiz era todavía presidente, las actividades fueron vistas con una cierta dosis de simpatía por el primer mandatario, pero ya para 1943, cuando Ortiz había muerto, Castillo, su reemplazante, no sólo se desentendió de la asociación sino que envió a la policía que terminó con las actividades de la organización en julio de 1943.

contra una política oficial cuya manifestación de neutralidad era en última instancia juzgada como un apoyo a la Alemania de Hitler. Así como la Segunda Guerra fue un acontecimiento que llevó a varios miembros de *Sur*, a pesar de su aversión hacia los compromisos políticos, a militar directamente en asociaciones aliadófilas que fueron opositoras claras al gobierno y que terminaron por ser disueltas por la policía; de una manera igualmente notable, el hecho se reflejó en el contenido de los artículos de la revista. La repercusión del acontecimiento puede contabilizarse en cantidad de artículos: por lo menos cuarenta y cinco textos cuya referencia directa es la guerra, y eso sin sobrepasar los 122 números que analizo.⁹ El centro de los temas, que forman una especie de constelación ideológica, está constituido por el número 61, de octubre de 1939, que lleva el subtítulo "La guerra". Pero antes de que el acontecimiento tuviera lugar, la revista encaró otras posibilidades. Por ejemplo, el pacifismo. En un artículo temprano, Aldous Huxley declara: "Nos proponemos, en este ensayo, dirigiéndonos a los que *sienten* que la guerra es una abominación, a los que *quieren* que termine, darles la justificación intelectual de su actitud".¹⁰ A continuación, se dedica a refutar los principios o prejuicios de los partidarios de la guerra: "la guerra es una ley

⁹ El número 129, de julio de 1945, se dedicó enteramente a la paz reciente; después de 1945 siguieron afluyendo los testimonios sobre la guerra.

¹⁰ Aldous Huxley, "¿Cómo lo resuelve Ud.? El problema de la paz constructiva", *Sur*, 22, julio de 1936, p. 7. Los subrayados son del autor.

de la naturaleza", "el hombre es un animal de lucha", el axioma darwiniano de "la lucha por la existencia", "la guerra es un mal inevitable", "la paz debe ser impuesta por la fuerza", "la guerra es una escuela de virtudes; la paz, escuela de afeminamiento, degeneración y vicio", "el pacifismo no funciona", "la Iglesia no condena la guerra", etc. Su argumentación, racional y convincente, concluye con la necesidad del pacifismo. Un poco después, insiste en sus proposiciones con una "Pequeña enciclopedia del pacifismo".¹¹ En cierto modo, el pacifismo podía coincidir con la neutralidad o con la prescindencia ante los conflictos internacionales. Además de las ideas de Huxley, se van desarrollando poco a poco los conceptos fundamentales del conjunto ideológico que mencioné más arriba, pero en ese desarrollo el pacifismo se desvanece totalmente. Uno de los núcleos más importantes, que le da nueva vida a un cierto americanismo positivo como el de los primerísimos años de la revista, es la idea de la decadencia de Europa y la esperanza que significa América en su conjunto. Con respecto a Europa, María Zambrano señala en tres artículos los matices de esta decadencia: "La agonía de Europa"¹², "La violencia europea"¹³ y "La esperanza europea"¹⁴. En los tres desarrolla la tesis de que Europa se constituyó en la violencia, la violencia estaba en su principio, inscrita en la

¹¹ *Sur*, 44, mayo de 1938, pp. 7-31 y número 46, julio de 1938, pp. 66-84.

¹² *Sur*, 72, septiembre de 1940, pp. 16-35.

¹³ *Sur*, 78, marzo de 1941, pp. 7-23.

¹⁴ *Sur*, 90, marzo de 1942, pp. 7-31.

evolución de la cultura y de las diversas herencias religiosas a veces deformadas y desvirtuadas. En el último, "La esperanza europea", sostiene la idea paradójica de que Europa se sobrepondrá a sus pesadillas por el "anhelo del reino de Dios en la tierra, por cuya sola imagen Europa se ha incendiado de nostalgia y de esperanza". Este doble movimiento ha sido heredado por Europa de San Agustín y su utopía de la "Ciudad de Dios", proyecto que María Zambrano está segura de que será el que sacará definitivamente al Viejo Continente de la barbarie, aunque "lo peculiar del hombre europeo [sea] el saber vivir en el fracaso".

A este pesimismo frente al destino de Europa responden las voces optimistas que reclaman para el continente americano la posibilidad de renacimiento y renovación. Waldo Frank, a pesar de la fuerte crítica al capitalismo, a la acción corruptora del "pragmatismo exangüe del Profesor Dewey y [del] racionalismo empírico de todas nuestras escuelas liberales [que] han minado el espíritu creador norteamericano", piensa que

Si los pueblos de Francia e Inglaterra hubiesen experimentado tal cambio de actitud con respecto a la libertad humana, en cualquier momento del periodo que va de 1920 a 1939, no podría haber un Hitler victorioso. Aquellas naciones han creado mundos en los tiempos pasados. Ahora nos toca a nosotros.¹⁵

¹⁵ Waldo Frank, "Inventario americano", *Sur*, 71, agosto de 1941, p. 21. En este mismo sentido van los artículos de Victoria Ocampo, "Este lago", *Sur*, 67, abril de 1940, pp. 7-15; "El camino de América", *Sur*, 68, mayo de 1940, pp. 24-27; "América indivisible", *Sur*, 87, diciembre de 1941, pp. 7-9; Patricio Canto, "Vaticinio de América", *Sur*, 75,

Sin embargo, el papel de Francia y el de Inglaterra como "faros de la civilización y la cultura" y la preocupación por sus sufrimientos es otro de los temas recurrentes en la revista. Victoria Ocampo es quien los resume con la mayor dosis de enternecimiento y hasta de cursilería: "Sí; quiero ponerme de pie para oír "God save the King". Inglaterra vale la pena que nos pongamos de pie por ella [...] Me hubiera gustado caminar de nuevo en esa ciudad [Londres] que quiero como a una persona".¹⁶

La emotividad y el apasionamiento aparecen todavía más en la relación con Francia a la que se considera como una esencia indivisible e idealizada que no puede traicionar los ideales de "los que creen en ella":

Escribirte hoy, Francia, me parece imposible como a veces pronunciar el nombre más querido [...] Francia: nosotros los que en el mundo entero hemos recibido las riquezas con que nos has colmado no tenemos más mérito que el haber sabido recibirlas. Esas riquezas se han vuelto parte de nuestro ser, y nuestra fidelidad para contigo no es más que una fidelidad para con nosotros mismos [...]

diciembre de 1940, pp. 43-47; Waldo Frank, "La guerra simple y la guerra profunda", *Sur*, febrero de 1942, pp. 9-16; Jacques Maritain, "El papel de América en la nueva Europa", *Sur*, 103, abril de 1943, pp. 69-74.

¹⁶ "Este lago", pp. 12 y 14. Borges, poco inclinado a los sentimentalismos, pero que valora más Inglaterra que Francia, también usará un poco más tarde la misma idea de identificarla con una persona: "De Inglaterra, de la compleja y casi infinita Inglaterra, de esa isla desgarrada y lateral que rige continentes y mares, no arriesgaré una definición; básteme recordar que es quizá el único país que no está embelesado consigo mismo, que no se cree Utopía o el Paraíso. Yo pienso en Inglaterra como se piensa en una persona querida, en algo irremplazable e individual", "Nota sobre la paz", *Sur*, 129, julio de 1945, p. 10.

Sólo queremos oír y decir las más estrictas y desgarradoras verdades, Francia. Sólo las verdades pueden salvarnos, hoy día. Por creerlo así, te afirmamos que tu Arco de Triunfo tiene llamas en todos los lugares de la tierra.¹⁷

En el orden de gravedad, la desgracia de Francia como nación querida parece conmover más que otras manifestaciones de la barbarie y la prosopopeya parece casi ridícula. Pero la repugnancia por el racismo y por el nazismo no están ausentes. Por lo menos dos artículos están destinados a desarmar, con argumentos que recurren a la ciencia y a la razón, lo monstruoso del racismo proclamado por los nazis.¹⁸ Paralelamente, unido al asunto del racismo y el nazismo, se plantea el tema de Alemania. De una manera bastante previsible, Alemania es rescatada por su tradición cultural y espiritual, por el pasado artístico, musical y filosófico y se sostiene que el nazismo no debe ser identificado con Alemania. Por ejemplo, Eduardo González Lanuza, declara:

Esa pueril desidia lleva a muchos espíritus a identificar lo alemán con lo nazi, y en los más inteligentes de estos haraganes mentales, una necesidad de orden lógico les

¹⁷ Victoria Ocampo, "Carta a Francia", *Sur*, 69, junio de 1940, pp. 70-71. Se hace notar especialmente que este artículo fue publicado en el diario *Argentina Libre*, dirigido por Julio A. Noble, el 20 de junio de 1940.

¹⁸ Jean Rostand, "Herencia y racismo", *Sur*, 60, septiembre de 1939, pp. 31-40; Paul Valéry, "Sobre el racismo", 64, enero de 1940, pp. 7-9. Ya en plena posguerra se publicará un largo fragmento de "Retrato del antisemita", de Jean Paul Sartre, *Sur*, 138, abril de 1946, pp. 7-41, adelanto del libro *Reflexiones sobre la cuestión judía*, traducido por José Bianco y que la editorial "Sur" publicará en 1948.

fuerza a demostrar que el nazismo es una deducción fatal de las características germanas.

Lo más curioso es que, casi siempre, los que sostienen ese aventurado punto de vista claman y se indignan contra esos mismos nazis cuando ellos predicán idéntica cosa de los judíos.

Como antirracista consecuente creo [...] que el antigermanismo no es más justo, ni desde luego más inteligente, que el antisemitismo.¹⁹

Todos estos elementos están retomados en el número dedicado a la guerra.²⁰ Victoria Ocampo vuelve a recordar con sentimentalismo lloroso su última visita a Europa durante el verano y otoño europeos de 1938 en los se respiraba ya la inminencia de la guerra: "esa luna de miel en que me sumerge siempre mi primer contacto con Europa, si he estado separada de ella algún tiempo".²¹ Pero lo que se hace más determinante es la toma de partido contra la neutrali-

¹⁹ "El antigermanismo", *Sur*, julio de 1943, p. 36. El comienzo del artículo parece un poco desafortunado cuando se trata de dar testimonio de fe antirracista, pues presenta a Judas como uno de los ejemplos más graves de traición: "Judas es el quintacolumnista perfecto [...] Se vuelve contra Él, casi podría decirse en defensa propia, porque su partido es el de la infamia" (p. 35). Por otra parte, la cuestión de si puede o no decirse que con la instauración del nazismo Alemania responde a una tradición de racismo, antisemitismo y militarismo que ya estaba inscrita en su cultura hay varios artículos más y hasta una polémica. Véase: Benjamín Fondane, "Nietzsche y los problemas «repugnantes»", *Sur*, 42, marzo de 1938, pp. 53-60; Ricardo Baeza, "El niño del espejo (Nietzsche y el nazismo)", 65, febrero de 1940, pp. 31-69; J. D. Vogelmann, "Hoelderlin y los alemanes", 91, abril de 1942, pp. 43-50; Ernesto Sábato. "Una traducción de la carta de Hoelderlin sobre los alemanes" (réplica al artículo anterior), 102, marzo de 1943, pp. 90-91; J. D. Vogelmann, "Hoelderlin y los alemanes; una aclaración", 103, abril de 1943, pp. 105-106.

²⁰ Que, recordemos nuevamente, es el núm. 61, de octubre de 1939.

²¹ "Vísperas de Guerra", pp. 7-19.

dad:

Nosotros, americanos de las dos Américas, no podemos titubear sobre la elección del vencedor sin abjuración total. Tendríamos que cambiar de naturaleza y de vocabulario. Sean cuales fueren los errores e imperfecciones de países como Inglaterra y Francia, su causa es hoy más que nunca la nuestra. Permanecer neutrales ante su suerte equivale a permanecer neutrales ante nuestra propia suerte.²²

Francisco Romero, en "Los límites de la teoría",²³ reflexiona sobre la riqueza del pasado filosófico alemán y su actual oscurecimiento y desorden, en ruptura con ese pensamiento. Borges, en "Ensayo de imparcialidad",²⁴ recuerda su amor por la Alemania de Heine y lo peligroso de identificar al país con Hitler. En su artículo, "Posición del escritor frente a la actual guerra europea",²⁵ Eduardo González Lanuza se ocupa de uno de los temas más caros a la revista. ¿Deben los intelectuales comprometerse en alguna posición? González Lanuza declara que no se puede optar ni por la derecha ni por la izquierda, sino mantenerse alejado para conservar la lucidez. Lo que no le impide recordar que toda neutralidad individual es "indecorosa", aunque, por el contrario, el escritor no puede "en su carácter de intérprete de la conciencia humana, sumarse en una simple conscripción pasiva, acudir gregaria-

²² *Sur*, 61, p. 18.

²³ *Ibid.*, pp. 20-26.

²⁴ *Ibid.*, pp. 27-29.

²⁵ *Ibid.*, pp. 30-35.

mente a una movilización de masa, para la cual, lo primero que se requiere, es la renuncia a los derechos de la persona humana que se trata de defender".²⁶ A pesar de este contradictorio y confuso planteo, se desprende como conclusión que el autor desea la victoria de los aliados. Rafael Pividal, en "La balanza y la espada", representa la posición cristiana ante el conflicto así como la voluntad de alejar a los católicos de la derecha fascista y demostrar que un cristiano debe elegir el campo aliado.²⁷ Para Anderson Imbert, en "Hitler corre el amok",²⁸ hay que tomar partido ante la guerra europea. Sin embargo, su actitud es fluctuante como la de González Lanuza, pues opina que ni bien se decide uno por alguna posición surgen los fanatismos. Al revés del artículo inmediatamente anterior, dirigido a los cristianos, Anderson Imbert, que se declara apartado del ámbito del espiritualismo religioso que reinaba en *Sur*, escribe sin ambages:

Por ejemplo: de la Alemania nazi no me asusta su paganismo. Apenas me siento cristiano. ¿Jesús? ¡Magnífica figura de profeta judío! Pero el cristianismo es otra cosa. No estoy muy seguro que sea una religión superior. En todo

²⁶ *Ibid.*, p. 33.

²⁷ Véanse pp. 36-40. En un artículo titulado "Opiniones de un católico argentino", 67, de abril de 1940, pp. 94-97, se transcriben con reprobación algunos párrafos del libro de Rafael Moyano Crespo, *Aspectos ético-jurídicos del derecho de guerra* (del que Pividal no da los datos de edición ni el año), en el que las opiniones más ultramontanas son expresadas contra los judíos, a favor de la "guerra santa" en nombre de Cristo-Rey, justificando la guerra de conquista, el empleo de la violencia contra los pueblos "bárbaros", la política de Mussolini y las positivities del nazismo. Este texto muestra cuál era el espíritu reinante en una buena parte de la opinión católica.

²⁸ *Ibid.*, pp. 41-45.

caso no considero que la Cruz valga hoy otra guerra.²⁹

El mecanismo que Anderson Imbert intenta usar es el del razonamiento sin prejuicios e incluso escandaloso para demostrar que no son el sentimiento o la emotividad los que llevan a la toma de partido. De ese modo la tesis principal terminará siendo como una conclusión lógica: la civilización occidental está en peligro por las acciones de Hitler y la Alemania bárbara. Pero tanto Anderson Imbert como González Lanuza insisten sobre el hecho de la "independencia" del intelectual, la distancia que tiene que guardar con respecto a un compromiso con algún movimiento. En cambio, el artículo siguiente, de Patricio Canto, "Los intelectuales y la guerra europea" propone:

Hay en nuestros días una tendencia a poner los discursos moralizantes que "en defensa de la cultura, la inteligencia", etc., etc., pronuncia o publica el *hombre* que escribe por encima de sus otras actividades profesionales: juzgo equivocada e impura esa tendencia. La juzgo impura no sólo por razones intelectuales sino también por razones éticas. Ningún ser humano ha cumplido sus deberes morales por el hecho de realizar correctamente su trabajo. Pero el intelectual cree encontrar una coyuntura que le permite ser heroico en forma gratuita y grácil: desempeñar su función de tal. Que no falsifique y enturbie el problema: sus deberes morales los ha de realizar como hombre, en cuerpo y alma, pues ellos no necesitan ser expresados y, por tanto, mal podrían quedar

²⁹ *Ibid.*, p. 42.

agotados en el reino de la expresión.³⁰

Según Patricio Canto, el sistema de conceptos, valoraciones y causalidades aplicado hasta ese momento para comprender el panorama histórico-social está en quiebra. Las viejas democracias "plutócratas"³¹ están dirigidas por burguesías egoístas que han provocado una primera guerra mundial por razones económicas: "Nadie podrá decir que las democracias han ido a la guerra para proteger a los pueblos débiles y a la dignidad humana en peligro. No recibió ayuda el pueblo español, por cierto, en su cruzada contra la imbecilidad y la organización del crimen".³² A pesar de que cree que entre democracia y dictadura la diferencia "no es funcional, sino de grado", propone finalmente un apoyo firme a la causa de Francia e Inglaterra, preferible a la victoria de Alemania. Como se ve, Patricio Canto representa una opinión discordante con varios de los autores: ni espiritualidad, ni enternecimiento por los países "de cultura"; su opinión representa a la izquierda que considera la guerra como una lucha interimperialista. En ese sentido, se distingue perfectamente de todos los otros colaboradores.

Después de las opiniones argentinas, se abre una sección llamada "Testimonio francés", presentada por el filósofo y

³⁰ *Sur*, 61, p. 47.

³¹ Es curioso que use esta palabra que en el vocabulario y la retórica fascistas viene casi siempre acompañada de la acusación a la "plutocracia judía". Véase el artículo "Antisemitismo" en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (dirs.), *Diccionario de política*, t. 1, México, Siglo XXI, 1981, pp. 72-80.

³² *Sur*, 61, p. 49.

sociólogo Roger Caillois. Se trata de tres artículos escritos desde diferentes puntos de vista, pero impregnados del espíritu de lo que fue el "Collège de Sociologie" aunque sus autores no hayan formado parte del núcleo más íntimo de esta institución marginal y casi secreta, de la que Caillois fue un animador activo.³³ Muy alejados de la preocupación por la neutralidad argentina y con una relación lejana con este problema, los tres artículos, escritos poco tiempo antes del estallido del conflicto, pertenecen todavía al tipo de reflexiones que ve la guerra como una amenaza y no como una realidad. El primero, "La guerra en las conciencias. Angustia e inhibición - Ensayo psicológico", de Jean Cazaux,³⁴ es un intento de análisis freudiano de la angustia que provoca el estado de falsa paz y de verdadera "pre-guerra". El segundo, "Condición del

³³ Concebido en los primeros meses de 1937 por Georges Bataille, Michel Leiris y Roger Caillois, funcionará desde noviembre de 1937 a julio de 1939: dos periodos escolares completos. Sus cursos y conferencias se interrumpen no sólo por la guerra, causa mayor de esa suspensión, sino por las disidencias que se estaban produciendo entre los miembros principales. La denominación de "colegio" alude a una organización no sólo creada para impartir conferencias, como fue el caso, sino también a una organización colegiada, una cléricatura. Por otra parte, el Colegio de Sociología no se fijará como tarea la enseñanza de la sociología, sino su consagración, su sacralización: la sociología no será la ciencia profana de lo sagrado, sino que se deberá elevar a la categoría de cuerpo de doctrina sagrada. Los temas abordados en las conferencias son: lo sagrado en la vida cotidiana, la fiesta, los ritos, las asociaciones secretas, la tragedia, el chamanismo, la "sociología del verdugo", etc. Algunos de estos temas serán retomados por Roger Caillois a través de sus artículos en *Sur*. Denis Hollier, *Le Collège de Sociologie*, París, Gallimard, 1979, recuerda que fue el último avatar de la vanguardia en Francia durante el periodo de entre-guerras. Los calificativos que los historiadores de la sociología utilizan para definir al "Collège de Sociologie" son: "curioso", "extraño", "secreto".

³⁴ *Sur*, 61, pp. 53-77.

reservista", de A. M. Petitjean, es un documento moral y patriótico dirigido a los reservistas de Francia para que todos cumplan con su deber valerosamente. El artículo acepta que la guerra es inevitable y afirma (en lo cual coincide con algunas otras declaraciones de los colaboradores argentinos) que "nunca la causa de Francia coincidió tan exacta, tan orgánicamente con la del «género humano»". Finalmente, Roger Caillois mismo analiza la "Naturaleza del hitlerismo",³⁵ tratando de encontrar una explicación del nazismo, movimiento que considera como una "forma patológica y peligrosa de estructura social".

Roger Caillois (1913-1978) llegó en junio de 1939 a la Argentina para impartir algunas conferencias, y acompañar la salida en español de su libro *El mito y el hombre*, publicado por la editorial Sur y, ante la declaración de la guerra, se quedó cinco años en el país. Durante esos años ejerce una gran influencia en la elección de los artículos y es él quien, aparte de la sección anterior, escoge el último de los textos para cerrar la serie del número dedicado a la declaración de la guerra. Se trata de la "Oración fúnebre de los atenienses" pronunciada por Pericles y transcrita por Tucídides en la *Guerra del Peloponeso*. Este texto significa el elogio de la democracia y de las virtudes militares cuando sólo sirven a las virtudes civiles, sin constituirse en un modo de vida esencial e independiente que excluya todas las formas

³⁵ *Ibid.*, pp. 97-107.

de vida pacíficas.

La última parte del número, llamada "Documentos" (de la página 115 a la 121), está dedicada a reforzar con una reflexión político-ideológica las tendencias expuestas en los artículos anteriores. Un grupo de escritores responde a las preguntas que Ozorio de Almeida, intelectual y funcionario internacional brasileño, plantea desde su puesto como miembro del Instituto de Cooperación Intelectual.³⁶

Victoria Ocampo, igualmente miembro del Instituto de Cooperación Intelectual, hace llegar la carta a sus colaboradores, y una parte de ellos responde por medio de una declaración escrita. La carta proponía algunas interrogantes. La primera de todas era la pregunta por el deber de los intelectuales ante la guerra; la guerra que, a su vez, es identificada con el retorno de la barbarie y la destrucción de los bienes espirituales. Los autores que se

³⁶ También llamado "Instituto Internacional de Cooperación Intelectual", destinado a organizar en el plano internacional las relaciones intelectuales entre todos los países, fue impulsado por la Sociedad de Naciones, futura ONU, en 1925. Su primer presidente fue Henri Bergson y desde el comienzo el papel de Francia fue preponderante. Inmediatamente después de la ocupación alemana, las actividades del Instituto se suspendieron. En 1942, en la Conferencia de La Habana de los países americanos, siete personalidades fueron comisionadas para reorganizar el Instituto. Alfonso Reyes era uno de los delegados, así como el antiguo presidente del Instituto, Henri Bonnet, sucesor de Bergson. Al poco tiempo, Henri Bonnet fue reemplazado por Jacques Maritain. En este momento se manifiestan las rivalidades con los esfuerzos norteamericanos por tener la hegemonía de la influencia cultural: Estado Unidos invitó a estos intelectuales a que se reunieran en Washington, pero los refugiados franceses se negaron porque temían la dominación norteamericana en el comité encargado de reconstituir el Instituto. Sobre estos detalles y cómo estos vaivenes condujeron a la fundación del Instituto Francés de América Latina (IFAL) en México, véase Paulette Patout, *op. cit.*, pp. 409-410 y 611. Por otra parte, el Instituto es también el antecedente inmediato de la UNESCO, fundada en 1946, y en la cual Roger Caillois desempeñó importantes funciones, entre otras, como fundador y director de la revista *Diogenes*.

pronuncian son Amado Alonso, Augusto José Durelli, Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Mallea, Sebastián Soler y Luis Emilio Soto. Todos coinciden en dos ideas fundamentales: Francia e Inglaterra, cualesquiera que hayan sido sus errores o compromisos pasados, representan y "coinciden con los intereses espirituales del mundo" (Amado Alonso), con "la causa de la humanidad" (Durelli); y "la neutralidad es un premio a la fuerza de la bestia desatada" (Durelli).

Desde el punto de vista de la situación nacional que describí al principio de este capítulo y con respecto a la política exterior de los gobiernos autoritarios que se sucedieron en Argentina, las declaraciones y las acciones de *Sur* y su círculo representaban una decidida acción opositora. Dadas las circunstancias represivas hacia la prensa escrita de esos años, se trata de una actitud bastante provocadora. En ese sentido, era tal el fervor pro-aliado en la revista que se llega a celebrar la posición de Brasil en la figura de Getulio Vargas, que declara la guerra al Eje mucho antes que la Argentina, dejando completamente de lado el golpe de estado que lo llevó al poder, la supresión de la Constitución y su populismo demagógico, así como el régimen autoritario y represivo que instala en el Brasil; también se olvidan sus antecedentes semi-fascistas previos.³⁷

³⁷ "Palabras del Presidente del Brasil", *Sur*, 96, septiembre de 1942, pp. 93-94 y en el mismo número, "Mensaje de los argentinos al presidente del Brasil", p. 94, firmado por la redacción de la revista.

Al lado de estas reacciones frente a la guerra y sus consecuencias europeas, podemos reconocer una serie de episodios sobre el papel que le tocó desempeñar a Sur en las campañas sistemáticas que algunos sectores de los Estados Unidos realizaron para conquistar opiniones influyentes en favor de la intervención argentina del lado de los aliados y del abandono del neutralismo a partir del ataque a Pearl Harbor.

Hay estudios recientes que aportan algunos matices a la posición argentina ante la guerra. Se basan en una consulta directa de los documentos, accesibles ahora gracias a su apertura en virtud de haberse cumplido los años necesarios para levantar el secreto y la confidencialidad del Foreign Office inglés y del Departamento de Estado norteamericano.³⁸ En primer lugar, está demostrado, por abundantes documentos directos, que Inglaterra prefería que la Argentina fuera neutral porque, como lo hizo saber de manera explícita y directa, no estaba en condiciones de defender los territorios del Río de la Plata y vecinos de ataques alemanes o intentos de invasión enemiga y sostener al mismo tiempo sus batallas en Europa. Por lo tanto, la neutralidad le convenía desde ese punto de vista. Además, el hecho de que Argentina fuera neutral facilitaba enormemente la circulación de barcos que transportaban

³⁸ Los resultados, muy eruditos y documentados, de estas nuevas perspectivas están reunidos en el libro de colectivo, editado por Guido di Tella y Cameron Watt, *Argentina between the great powers, 1939-46*, Oxford, Macmillan Press, 1990. También: Carlos Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.

desde el puerto Buenos Aires carne, lácteos, cereales y todo tipo de víveres y mercancías indispensables para Inglaterra. Si los barcos pertenecían a un país neutral, corrían menos riesgos de ser interceptados y hundidos por los alemanes. En el gobierno de Estados Unidos hubo dos corrientes respecto de Argentina: una, representada por Cordell Hull³⁹ que sufría, como se ha señalado y era notorio, de una especie de patológico odio hacia la Argentina, sus ciudadanos, sus representantes y las posiciones que el país tomó hacia Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo,⁴⁰ y llevaba adelante, junto con el embajador Sprouille Braden, una política de hostilidad y boicot contra la Argentina; otra estaba representada por Nelson Rockefeller que, como director de una agencia gubernamental organizada para los contactos culturales y la propaganda -el "Office of Inter American Affairs" (OIAA)-, trató de mantener fuertes lazos con los sectores económicos y culturales influyentes. Por ejemplo, María Rosa Oliver, colaboradora de *Sur*, amiga cercana de Victoria Ocampo, miembro, como ella de la más rancia oligarquía criolla, pero también integrante conocidísima del Partido Comunista, es invitada por esta comisión creada por

³⁹ Nació en 1871 y murió en 1955. Fue diputado y luego senador por el Partido Demócrata. Alto funcionario, soldado durante la guerra de Cuba contra España, abogado y juez en el estado de Tennessee, donde nació. En 1933 fue nombrado Secretario de Estado por Roosevelt. Con ese carácter se encargó de las relaciones con los países de América Latina, principalmente en lo que respecta a la firma de tratados comerciales, financieros y de defensa. En 1945 le fue otorgado el Premio Nobel de la Paz.

⁴⁰ Aunque este hecho ha sido recordado muchas veces, está nuevamente señalado, con documentos al apoyo, en varios artículos del libro ya citado *Argentina between...*

Rockefeller y apoyada directamente por el vicepresidente Wallace a trabajar durante los años de la guerra en Washington.⁴¹

Victoria Ocampo, por su parte, es invitada, en 1943, a una serie de conferencias, y a una visita a diversas instituciones, por la Fundación Guggenheim, que también trabajaba por el acercamiento con los intelectuales de América Latina.⁴² Entre los enviados hacia la Argentina para llevar a cabo también una serie de conferencias destinadas a recordar las solidaridades fundamentales que unían al Continente, llegó en 1942, nuevamente Waldo Frank. Pero en esta visita, la presencia de Waldo Frank fue muy mal recibida por el gobierno que lo declaró "persona no grata" y prácticamente lo expulsó del país. Unos días después fue agredido, golpeado y seriamente herido por un grupo de pro-nazis. En esta ocasión, Waldo Frank debe abandonar el país apresuradamente, acompañado casi clandestinamente hasta el aeropuerto por Victoria Ocampo y María Rosa Oliver.⁴³

⁴¹ Los detalles de este periodo están contados por la propia María Rosa Oliver en *Mi fe es el hombre*, Buenos Aires, Carlos Lolhé, 1981 y en la biografía escrita por Hebe Clementi, *María Rosa Oliver*, Buenos Aires, Planeta, 1992. La elección de María Rosa Oliver para un puesto en la OIAA es un signo particular de las contradicciones que reinaban en la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Por un lado, se enviaba a una especie de maleante de pasado turbio -Braden- como embajador oficial, y se le permitía que con sus intervenciones envenenara literalmente las relaciones entre Argentina y Estados Unidos; y, por otro lado se aceptaba en un puesto estratégico bastante importante a una conocida comunista.

⁴² Esta visita está relatada con todo detalle, incluidos algunos incidentes relacionados con la neutralidad argentina, en Victoria Ocampo, "U.S.A.: 1943", *Testimonios. Tercera serie*, Buenos Aires, Sudamericana, 1946, pp. 211-288.

⁴³ La revista no le dedica ningún artículo especial al asunto. Con toda discreción, tal vez por el ambiente de temor a la persecución que

Desde el punto de vista de la influencia ideológica y la acción propagandística-cultural, uno de los personajes más importantes para la posición en favor del abandono de la neutralidad fue el escritor norteamericano Archibald MacLeish. Su presencia es muy notable en *Sur* y corresponde a los proyectos de persuasión y conquista intelectual que la oficina de Rockefeller se proponía. MacLeish (1892-1982) empezó una carrera de funcionario público como partidario de las reformas del "New Deal" instituidas por el Presidente Roosevelt. Entre 1939 y 1944 ocupó un alto puesto en la

reinaba, apenas aparece una pequeña huella del asunto en la sección "Calendario". La sección aparecía con letra muy pequeña y condensaba de manera intencionada —a veces irónica, a veces falsamente objetiva— noticias breves que describían hechos políticos mezclados con novedades culturales, siempre dentro de una tónica decididamente antifascista. Así aparece la noticia, rodeada de otras aparentemente no relacionadas con el hecho: "Río de Janeiro: Brasil declara la guerra a Alemania e Italia. Vichy: El Papa protesta ante el Mariscal Pétain por las persecuciones antisemitas. Pétain": "Todo este asunto de arrestos y deportaciones es penoso, pero tengo el consuelo de que el Santo Padre comprende mi posición". Monseñor Valery: "Mariscal, está usted equivocado. El Santo Padre no la comprende ni la aprueba". Ginebra: Son ejecutados ocho intelectuales y artistas polacos [...]. Madrid: Los restaurantes no pueden ostentar productos alimenticios en sus vidrieras. Tampoco se pueden hacer comidas a la vista del público. Buenos Aires: Ezequiel Martínez Estrada es elegido presidente de la Sociedad Argentina de Escritores; Eduardo González Lanuza, vicepresidente. Vichy: Han sido arrestados siete hombres de ciencia, entre ellos el eminente psicólogo Lapique, y el lingüista Vendryes, decano de la Facultad de Letras. Ha sido ejecutado el físico Solomon, yerno de Paul Langevin. Se han suicidado los profesores Wetheimer y Bloch [...]. Buenos Aires: Waldo Frank es declarado persona no grata, y a continuación es agredido por seis fascistas armados; se suspende la salida de *Argentina Libre*; se prohíbe la representación de *La mandrágora*, de Maquiavelo, y de *L'Occasion*, de Merimée; la policía secuestra *Campo minado*, libro que denuncia la penetración nazi; se prohíbe la exhibición de las películas *Cinco hombres y Espía del Japón*", Ernesto Sábato, "Calendario", *Sur*, 95, agosto de 1942, p. 87. Algunas de las notas de "Calendarios" aparecen atribuidos a "Sur"; otras, a Ernesto Sábato, ésta en particular. Véase "Crónicas", *Índice*, referencias 815 y 817, p. 79.

Biblioteca del Congreso, desde donde mantuvo estrechas relaciones con investigadores latinoamericanos y europeos, estableciendo así una red de contactos profesionales, políticos y culturales que le otorgaron una gran influencia. Pero también fue un apreciable poeta, prosista, dramaturgo, crítico literario y pensador social. Tuvo, además, una brillante carrera de docente en Yale y en Harvard. Publicó un sinnúmero de textos de crítica literaria, escribió para el teatro y para la radio. En el decenio del cincuenta aparecieron sus *Collected poems (1917-1952)* y en 1972 se recogió su obra poética en *New collected poems*.⁴⁴

Un folleto de Archibald MacLeish, escrito para criticar la actitud de los intelectuales ante las crisis internacionales, que desembocarán en la Segunda Guerra Mundial, provoca uno de los más

⁴⁴ Geneviève Taggart, estudiosa de la obra de MacLeish en la revista, resume así lo que representa su figura: "Es interesante analizar cuidadosamente la poesía de un hombre que hoy presta sincero apoyo al presidente Roosevelt: Archibald MacLeish, Bibliotecario del Congreso y ex-director de la revista *Fortune*. Sin duda alguna, MacLeish continúa siendo uno de los poetas más populares. Sus comentadas piezas radiales causaron furor, sus poemas son leídos ávidamente en universidades y colegios. Tiene numerosos imitadores [...] Desde 1935, época en que *Pánico* fue interpretado en Broadway, MacLeish ha explotado su fluido estilo retórico, el estilo de la disertación pública, estilo vagamente derivado de la soltura de Whitman y Sandburg [...] Deseo analizar estos poemas tempranos que culminan en la crucial *Carta americana*, publicada en 1930. En ellos MacLeish se manifiesta como un continuador de T.S. Eliot y Ezra Pound, quienes a su vez sufrieron la influencia de todo un complejo de escritores del pasado: los metafísicos de la tradición inglesa y los simbolistas de la francesa. En la *Carta americana*, MacLeish escribió la gran despedida del complejo europeo y se volvió hacia sus obligaciones en el nuevo mundo [...] *Carta americana* repetía el refrán «Es cosa curiosa ser americano». Aún lo movía la añoranza de Europa, de Francia y especialmente de España" ("Mac Leish, Jeffers y Cummings, poetas del eclipse", *Sur*, 109, septiembre de 1943, pp. 28-36).

extensos y concurridos debates convocados por *Sur*.⁴⁵ La cuestión fundamental gira en torno a varias preguntas que MacLeish hace a los intelectuales y consiste en el reproche central de que "no defienden suficientemente el mundo a cuyas expensas viven". Esta declaración se acompaña de varias otras complementarias que ponen al intelectual como una figura separada del "hombre práctico que no piensa más que en el estómago y en el techo". Las respuestas de todos son variadas, pero, en la mayoría de los casos, giran en torno a dos ejes fundamentales. Casi ningún exponente niega verdaderamente la sobrevaloración del intelectual y su tarea de personaje más lúcido que todos los demás miembros de la sociedad. Al mismo tiempo, la sociedad moderna es acusada de no dar al intelectual la importancia que se merece. Se señala como principal crítica al texto de MacLeish el que se refiera a la nación norteamericana y que generalice una posición de escepticismo que es, según los que intervienen, más típica de los Estados Unidos que de América Latina o de Europa. Lo interesante en el debate que suscita son dos puntos. En primer lugar, el folleto de MacLeish ha

⁴⁵ Ambos se realizan en la quinta de San Isidro, de Victoria Ocampo. El primero tiene lugar el 14 de julio de 1941; el segundo, el 17 de agosto. Ambos son publicados integralmente en dos números: "Comentarios a «Los irresponsables» de Archibald MacLeish", *Sur*, 83, agosto de 1941, pp. 99-126; "Nuevas perspectivas en torno a «Los irresponsables» de Archibald MacLeish", 84, septiembre de 1941, pp. 83-103. Los participantes fueron Patricio Canto, Eduardo E. Krapf, Allen Haden, Carlos Alberto Erro, Victoria Ocampo, Francisco Ayala, Roger Caillois, María Rosa Oliver, Pedro Henríquez Ureña, Carlos Cossío, Eduardo González Lanuza, Angélica Mendoza, Germán Arciniegas, Lorenzo Luzuriaga, Denis de Rougemont, Margarita Sarfatti, Robert Weibel-Richard, María de Maeztu y Rafael Pividal.

sido traducido por la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana y ofrecido especialmente por ésta a la discusión del grupo que se reúne alrededor de *Sur*, lo cual forma parte de la campaña de convencimiento y proselitismo de algunos círculos del gobierno norteamericano para que los intelectuales argentinos adopten una posición antifascista. Por otro lado, el documento y la discusión acentúan la línea, que en ese momento no tenía prácticamente cuestionadores en casi ninguna parte del mundo, de que la "defensa de la cultura" equivalía a la defensa de la cultura occidental centrada en Europa y que ésa era la civilización por excelencia, el modelo indiscutible de todas las otras culturas o civilizaciones. Es en este punto donde confluyen las observaciones que he realizado a lo largo de este capítulo. Porque, como dice tan expresivamente Borges:

Un germanófilo, de cuyo nombre no quiero acordarme, entró ese día en mi casa; de pie, desde la puerta, anunció la vasta noticia: los ejércitos nazis habían ocupado París. Sentí una mezcla de tristeza, de asco, de malestar. Algo que no entendí me detuvo: la insolencia del júbilo no explicaba ni la estentórea voz ni la brusca proclamación. Agregó que muy pronto esos ejércitos entrarían en Londres. Toda oposición era inútil, nada podría detener su victoria. Entonces comprendí que él también estaba aterrado.

Ignoro si los hechos que he referido requieren elucidación. Creo poder interpretarlos así: para los europeos y americanos hay un orden —un solo orden— posible: el que antes llevó el nombre de Roma y que ahora

es la cultura del Occidente. Ser nazi (jugar a ser nazi a la barbarie enérgica, jugar a ser un viking, un tártaro, un conquistador del siglo XVI, un gaucho, un piel roja) es, a la larga, una imposibilidad mental y moral.⁴⁶

En este punto los participantes del debate no tienen ninguna duda. De hecho, un cierto tiempo después y casi como una continuación de este debate, uno de los más vehementes defensores del occidentalismo y la cultura occidental en esta discusión, mantiene una polémica contra Claude Lévi-Strauss, en la que se cuestiona, en un mundo de ideas que estaba cambiando radicalmente en medio de la guerra fría, la suposición de que los valores occidentales eran la medida de la civilización y la cultura. La UNESCO había encargado a Lévi-Strauss un libro que se volvió célebre: *Raza e historia* (1952). Contra las tesis de ese libro Roger Caillois escribe un largo artículo que aparece en dos partes en la *Nouvelle Revue Française*⁴⁷. En esos textos, Caillois critica el encarnizamiento que ponen algunos intelectuales en denigrar los ideales de su cultura de origen; duda de los aportes, según él, sobrevalorados, de los pueblos llamados primitivos y del continente africano; se indigna contra los que, víctimas de un complejo de culpabilidad, no prestan su adhesión a los valores del Occidente cristiano. Sostiene que

⁴⁶ Jorge Luis Borges, "Anotación al 23 de agosto de 1944", *Sur*, 120, octubre de 1944, pp. 24-26.

⁴⁷ "Illusions à rebours" y "Illusions à rebours (fin)", *Nouvelle Revue Française*, núm. 24, diciembre de 1954, pp. 1010-1024 y núm. 25, enero de 1955, pp. 58-70.

hacen la apología de las fuerzas que alimentan la barbarie, el instinto, el inconsciente, la violencia, el gusto por las imágenes de los sueños, por las aberraciones de la lujuria, por el delirio de los alienados, los dibujos de los niños y las esculturas de los primitivos y, finalmente, cree en la posibilidad de que, en algunos territorios, la superioridad occidental exista verdaderamente, aunque los antropólogos se empeñen en negarla obstinadamente, tal vez por odio hacia su cultura de origen. Así como muchos de los colaboradores de *Sur*, Caillois da pruebas de rigidez cultural y de gran tradicionalismo convencional. De todos modos, antes de que se definieran tan claramente los problemas que esta posición (etnocentrista) implicaba en la cultura, la creencia en el orden inmutable de la superioridad de la cultura occidental sostuvo la lucha de la revista *Sur* en apoyo a la causa aliada. Y estas derivaciones corresponden al periodo de la guerra fría engendrado al terminarse el conflicto mundial; guerra fría que en *Sur* se revelará como un virulento anticomunismo recubierto de un liberalismo cada vez más conservador. Como dice Jorge A. Warley al concluir precisamente el capítulo sobre la revista *Sur*:

A lo largo de su primera década, *Sur* prácticamente no dedicará una línea al comentario político. Habrá sí algunas menciones sobre la guerra en España y denuncias sobre las prácticas de los gobiernos fascistas y el estalinismo; pero no sobre la cuestión nacional. Será a partir de la Segunda Guerra cuando la política llegue a *Sur*. Ésta se alineará detrás del bando aliado y la vieja

preocupación americanista terminará conviviendo, con o sin matices, con la dirección que forzaba el imperialismo estadounidense.⁴⁸

Así como el acontecimiento histórico de la Guerra Civil española trajo consigo la participación especialmente numerosa, y novedosa, de intelectuales y artistas en la revista, la Segunda Guerra produjo una serie de consecuencias para la cultura argentina -e hispanoamericana, en última instancia- que no han sido suficientemente valoradas hasta la actualidad. Se trata de la presencia y del influjo profundo de Roger Caillois. La declaración de la guerra y la degradación constante de la situación europea van postergando su partida, hasta que la invasión de su país por los alemanes hace que su estancia se prolongue por cinco años en los que aprende el español y se impregna de cultura hispanoamericana. A pesar de las dificultades que su situación de repentino exiliado le causan, ayudado por Victoria Ocampo, se compromete con la revista *Sur* en la que ejerce una de las influencias más importantes de esos años. Ante todo con sus propias colaboraciones: artículos, ensayos, reseñas y participaciones en los debates organizados por la revista suman una cantidad considerable de temas sobre el arte y la política, la democracia, las élites, el paisaje argentino, el destino de "las Américas", el hitlerismo o la cultura y la literatura francesa en general.⁴⁹ Trae una visión particular de los

⁴⁸ Véase Jorge A. Warley, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁹ Desde su llegada a Buenos Aires dio textos para *Sur*: "Sociología

hechos sociológicos e históricos. Por ejemplo, en "Sociología del verdugo", desarrolla su concepción de lo sagrado, una idea de lo sagrado "a-religiosa y hasta materialista" como él mismo dice, directamente vinculada con la de sus compañeros del "Collège de Sociologie", particularmente con Georges Bataille. Es decir, lo sagrado no obligatoriamente ligado a una religión, aunque no del todo desligado del "horror agustiniano" ante el alejamiento de Dios. El proyecto principal de este estudio, y de gran parte de la obra de Caillois además, es analizar "el poder, lo sagrado y los mitos". A partir de estos factores, y al mismo tiempo de manera paradójica, el verdugo sería semejante al soberano máximo (o al primer mandatario del país); en toda sociedad, existe una situación homóloga entre el jefe de estado y el verdugo: "El soberano y el verdugo desempeñan, pues, uno en la claridad y el esplendor, el otro en lo sombrío y repugnante, funciones cardinales y simétricas [...] son igualmente intocables".

En "La Pampa" expresa su fascinación por el territorio desierto del sur de Argentina, al que por otra parte dedicará muchas excursiones durante los años de su permanencia en el país:

del verdugo", 56, mayo de 1939, pp. 57-83; "La Pampa", 60, septiembre de 1939, pp. 16-19; "Naturaleza del hitlerismo", 61, octubre de 1939, pp. 93-107; "Teoría de la fiesta", 64, enero de 1940, pp. 57-83; "Defensa de la República", 70, julio de 1940, pp. 49-53; "En torno a "Defensa de la República" (debate), 71, agosto de 1940, pp. 86-104; "Seres del anochecer", 75, diciembre de 1940, pp. 95-99; "Exámenes de conciencia", 79, abril de 1941, 102-107, y así muchos más, pero los nombrados aquí dan una idea de la presencia de Caillois en la revista. De hecho, durante los años que estoy estudiando escribió, en distintas secciones, cerca de 30 veces. Sus intervenciones no se detuvieron con su partida a Francia en 1945.

"Doy crédito al alma capaz de tomar su ley de un suelo tan puro. Sólo ha guardado lo indispensable y nada conoce de las indiscreciones y excrecencias de que se componen los paisajes". La pampa es "espacio perfecto", "suelo ascético", "suprema ausencia" que sólo un corazón fuerte puede preferir.

"La naturaleza del hitlerismo" se propone explicar "racionalmente" y probar que se trata de una forma patológica y peligrosa de estructura social.

"Teoría de la fiesta" es tal vez uno de los estudios más típicos de sus preocupaciones. Apoyándose en Émile Durkheim y en Marcel Mauss, al mismo tiempo que despliega una erudición muy grande, estudia la fiesta como "la ilustración principalísima [...] de la distinción entre lo sagrado y lo profano", que es también parodia del poder y de la santidad, momento para el libertinaje y el sacrilegio, al mismo tiempo que realización de todo tipo de infracciones a las prohibiciones alimenticias, sexuales y sociales en general. La fiesta "debe ser definida como el *paroxismo* de la sociedad que ella purifica y renueva a la vez". Sin embargo, a medida que las sociedades se complejizaron, la fiesta tendió a perder parte de su poder revulsivo y ya no es el estado de indistinción social por el que el autor parece sentir una cierta nostalgia. En las sociedades modernas ya no existe una "estación de fiestas" que rompa totalmente con la continuidad social; bajo la forma de las vacaciones, legisladas como simple interrupción de la vida laboral, los asuetos ordenados por la ley sucedieron a la

"antigua alternancia de la francachela y la faena, del éxtasis y del dominio de sí mismo, que hacía renacer anualmente el orden del Caos".

En general, sus intervenciones en la revista tienen siempre este carácter de originalidad renovadora con respecto a los colaboradores tradicionales en materia de sociología o de antropología.⁵⁰

Por otra parte, debido a la ausencia de relaciones normales con Europa, sus libros —pues escribe febrilmente durante esos años— se publican en francés en Buenos Aires: *Le roman policier* (1941), *Patagonie* (1942), *Le rocher de Sisyphe* (1942), *Les impostures de la poésie* (1944). Además de dos o tres títulos más que fueron editados en México antes de que la guerra terminara. Precisamente, a propósito del primer texto, tuvo una célebre polémica con Jorge Luis Borges en *Sur*. Durante un cierto tiempo, Victoria Ocampo trató de que Borges hiciera una reseña sobre el libro de Caillois, puesto que Borges era el "especialista" en novelas policiales. Lo que en realidad se produjo fue una polémica agria disfrazada de cortesía y llena de perfidia por ambas partes.⁵¹

⁵⁰ Véanse, por ejemplo, Carlos Astrada, "La antropología filosófica y su problema", *Sur*, 62, noviembre de 1939, pp. 40-52; Francisco Ayala, "Sobre la opinión pública", *Sur*, 74, noviembre de 1940, pp. 7-35; Philip Carr, "El carácter inglés", *Sur*, 84, septiembre de 1941, pp. 12-29; Carlos Alberto Erro, "Los rasgos extrínsecos: la arquitectura, el mueble, el vestido y la palabra", *Sur*, 24, septiembre de 1936, pp. 88-103.

⁵¹ Desde el principio la presencia de Caillois fue vivida con cierta hostilidad —y rivalidad— por Borges y por sus dos amigos inseparables: el matrimonio formado por Silvina Ocampo y Adolfo Bioy

Primero, Borges se tomó casi un año para ocuparse del libro de Caillois. Su comentario se reduce a una página y algunas líneas. Comienza con una frase muchas veces citada: "Descreo de la historia; ignoro con plenitud la sociología; algo creo entender de literatura, ya que en mí no descubro otra pasión que la de las letras ni casi otro ejercicio". A partir de allí, declarándose "limitado" para juzgar, agrega no obstante que el libro de Caillois es "muy *unconvincing*", pues justamente se equivoca en lo histórico, en lo sociológico y hasta en lo literario con respecto a la novela policial: le reprocha que proponga el nacimiento del género a partir de los "agentes provocadores" de Fouché; que olvide que el precursor fundamental –y fundador del género– es Edgar Allan Poe y no Balzac o Gaboriau; que las formas literarias y las realizaciones concretas son ridículas si se basan en las reglas del "Crime Club" y el código de Dorothy L. Sayers. A pesar de las críticas, inesperadamente, termina reconociéndole a Caillois un análisis

Casares. Véase Odile Felgine, "Le virage américain", *Roger Caillois. Biographie*, París, Stock, 1994, pp. 197-266. De los libros consagrados a Roger Caillois, éste es probablemente el más detallado en lo que concierne a las relaciones del escritor francés con Victoria Ocampo, la revista *Sur*, sus integrantes y el resto de los círculos intelectuales no sólo argentinos, sino latinoamericanos en general. Borges mismo, mucho más tarde recuerda: "Creo que le debo mucho a alguien que no está ligado por una gran amistad conmigo, a Roger Caillois. Creo que si Caillois, con quien yo estaba enemistado en aquel tiempo –digo esto en honor de Caillois– no hubiera pensado en traducirme, jamás se hubiera pensado en traducirme al alemán, al sueco al italiano [...] Incluso pienso que en España, actualmente, me toman muy en serio, quizá por encima de mis méritos, a causa de mi consagración francesa. También aquí, en Argentina. Le debo mucho a Francia", *Cahier de l'Herne*, dedicado a Jorge Luis Borges, textos reunidos y presentados por Dominique de Roux y Jean de Milleret, París, Editions de l'Herne, 1964, p. 379. (La traducción es mía).

lúcido de la novela policial. Y acaba con esta declaración, cuyo comienzo es un claro reproche por haber sido olvidado por el joven francés y cuya segunda parte es probablemente una insinuación de plagio o una ironía: "Muchas páginas he leído (y escrito) sobre el género policial. Ninguna me parece tan justa como éstas de Caillois. No excluyo el excelente tratado de François Fosca, *Histoire et technique du roman policier* (1937, París)".⁵²

En las últimas páginas del mismo número, evidentemente porque se había enterado del contenido del artículo de Borges gracias a Victoria Ocampo, Caillois logra contestar a su crítico. Usa un sistema mixto de hipocresía y falsa ingenuidad para decirle que le "halagan los elogios" que contiene el artículo de Borges, pero que son necesarias algunas precisiones importantes en caso de que los lectores "no [tengan] la curiosidad de remitirse a [su] texto". A continuación rebate los reproches de Borges y termina:

Pero qué agradable es tan extraño modo de concebir la crítica, que obliga al autor sorprendido a formarse una buena opinión de sí mismo al verificar que en su propio texto estaba bien dicho lo que creía haber dicho, en vez de las tonterías que (para procurarle esta satisfacción de amor propio) su benévolo examinador había simulado descubrir.⁵³

⁵² Jorge Luis Borges, "Roger Caillois: *Le roman policier*. (Editions des Lettres Françaises, Buenos Aires, 1941)", *Sur*, 91, abril de 1942, pp. 56-57.

⁵³ Roger Caillois, "Rectificación a una nota de Jorge Luis Borges", *Sur*, 91, pp. 71-72.

Borges contesta, por su parte, en un brevísimo texto en el que se nota su irritación. Insiste en su tesis de que la novela policial es un invento inglés —"en Francia el género policial es un préstamo"—, y termina con una sola frase, lapidaria, que suprime los supuestos elogios al libro de Caillois: "La conjetura de Caillois no es errónea; entiendo que es inepta, inverificable".⁵⁴

De todos modos, la relación de Caillois con la revista siguió siendo muy estrecha. No sólo colaboró abundantemente, sino que, ayudado por Victoria Ocampo y financiado por ella llevó a cabo uno de los proyectos más importantes del exilio francés en el mundo: la revista *Lettres Françaises*. Al comienzo, el proyecto se presenta como la posibilidad de unas páginas en francés incluidas en *Sur*; pero poco a poco se toma la decisión de que sea una revista independiente.⁵⁵ Para evitar problemas legales sobre la propiedad

⁵⁴ Jorge Luis Borges, "Observación final", *Sur*, 92, mayo de 1942, pp. 72-73. Borges puede ser muy errático en sus opiniones sobre lo que debe ser la literatura, pero hay un principio al que siempre se mantuvo fiel: la idea de que una narración es ante todo un argumento, una serie de peripecias o aventuras. Sabe que Caillois pertenece a la corriente de autores que anuncian la "muerte de la novela" (o del relato) y no comparte las obsesiones sociológicas del autor francés. Estos elementos serán más desarrollados en el siguiente capítulo en relación con otros problemas más amplios; aquí ocupan el lugar que corresponde a la historia de las "consecuencias" literarias de la Segunda Guerra Mundial.

⁵⁵ Witold Gombrowicz, que también se encontró varado en Argentina por la declaración de la guerra (había venido a pronunciar conferencias como Caillois y terminó quedándose desde 1939 hasta 1963), anota en su diario lo siguiente: "Se contaba que un escritor francés bien conocido se había dejado caer de rodillas delante de ella proclamando que no se levantaría hasta que no hubiera obtenido unos cincuenta mil pesos para fundar una revue literaria. Terminó por conseguir el dinero «porque, contaba la señora Ocampo, ¿qué se puede hacer de un hombre que se empeña y se obstina en permanecer de rodillas delante de una? No tuve otra salida, tuve que dárselo?»", *Journal*, t. 1, París, Gallimard, 1995, p. 293. (La traducción es mía). Este "chisme" se contradice con los datos

(la ley argentina no permitía que un extranjero fuera propietario de un periódico o revista) se presenta con el siguiente subtítulo: "Cahiers trimestriels de littérature française, edités par les soins de la revue SUR avec la collaboration des écrivains français résidant en France et à l'Étranger". Los ejemplares, elegantes y muy bien impresos, llevan en la primera de forros el mismo logo de la flecha que *Sur*, flecha de diferentes colores, según el número, y llegaron a publicarse veinte números (su tiraje fue muy grande teniendo en cuenta que estaba en francés: entre 2 300 y 3 500

de las tratativas que Victoria Ocampo y Roger Caillois llevaron a cabo para la fundación de la revista *Lettres Françaises*, tal como se desprende de las cartas que intercambiaron sobre el asunto. Véase *Correspondance Roger Caillois-Victoria Ocampo...*, particularmente las cartas del año 1941, pp. 83-166. En una de ellas, Victoria Ocampo le escribe a Caillois: "No debes descorazonarte por la revista. Todo consiste en realizar el primer número. Creo que luego será más fácil. Y estoy segura de que será magnífico tener aquí ese refugio para los escritores de lengua francesa", Carta 53, del 17 de mayo de 1941 (fecha probable), p. 146. En ese momento la relación de ambos corresponsales pasaba por una crisis profunda: a pesar de la gran diferencia de edad (Caillois tenía 23 años menos que ella), habían tenido una relación amorosa que había durado más de un año y medio; al cabo de ese tiempo Caillois le confiesa a Victoria Ocampo que había dejado a su novia, Yvette Billot, embarazada en Francia y que ésta había dado a luz a una niña. Aunque destrozada por la noticia, Victoria Ocampo, con toda nobleza, ayuda a la joven a venir a la Argentina, insta a Caillois a casarse con ella y ayuda a la pareja a instalarse prestándoles un departamento y sosteniéndolos económicamente hasta que se asientan y trabajan para mantenerse como profesores de francés y de otras materias de humanidades en un instituto que fundan a tal efecto con otros exiliados. Durante todo ese año de 1941, Victoria Ocampo se siente tan afectada que prácticamente no ve a Caillois y se comunica con él por carta. Por eso hay tantos testimonios directos de su relación en esos meses. En una de las cartas que ella le envía, en lo más álgido de su dolor, le dice, contradiciendo la imagen que transmite Gombrowicz: "Debes saber que nada te compromete conmigo [...]. La idea de que puedas verte obligado alguna vez a esto o a aquello hacia mí me es simplemente intolerable. Sólo acepto regalos, porque yo misma sólo hago regalos. No sé comprar ni pagar. Por eso, no puedo ser ni comprada, ni pagada", Carta 22, 30 de marzo de 1941, p. 109.

ejemplares); el primero, en julio de 1941 y el último, en julio de 1947, cuando ya Caillois había retornado a Francia, pero la dirigía desde allí, ayudado por sus amigos de Buenos Aires. También es una de esas extraordinarias tareas hoy prácticamente olvidadas. Su reputación se extendió por todos los lugares donde una importante colonia de intelectuales franceses se había refugiado, por ejemplo, en Inglaterra y en Estados Unidos; pero también entró clandestinamente en Francia y llegó a muchas otras latitudes.⁵⁶

Por un lado, *Lettres Françaises* publica fundamentalmente autores de lengua francesa (Aragon, Eluard, Denis de Rougemont, Paul Valéry, Emmanuel Mounier, Saint John Perse, Alain Bosquet, Henri Michaux, Julien Benda, Francis Ponge, Saint Exupéry, Henry Troyat, Jean Paul Sartre, André Maurois, Jules Supervielle, Etienne, Jules Romains, André Gide y hasta los primeros textos de una joven escritora belga exilada en los Estados Unidos: Marguerite Yourcenar); por el otro, realiza una verdadera labor de "puente" cultural, pues publica en francés, a veces por primera vez, textos de Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges. Además, siguiendo el ejemplo de *Sur*, y con el objeto de aumentar la

⁵⁶ Entre muchas otras anécdotas, Odile Felgine recuerda: "Maurice Edgar Coindreau considera a *Lettres Françaises* «como la mejor revista que la guerra haya hecho nacer». Más tarde, Waldo Frank expresará su respeto y admiración por la obra realizada. Etienne, invitado por el Rector Taha Hussein para dirigir el departamento de francés de la universidad Faruk I°, en Alejandría, está en Egipto. En octubre de 1944, a pesar de su tristeza porque las notas que envió a Buenos Aires se perdieron, informa que en El Cairo los escasos ejemplares de *L. F.* que llegan son muy codiciados y la gente se los arranca de las manos", Roger Caillois. *Biographie*, p. 259. (La traducción es mía).

solvencia económica de la revista, se crea una editorial, "La porte étroite", que empieza a publicar cuidados volúmenes de autores franceses: cuentos, poesía, ensayos...

La última ramificación de esta relación de Roger Caillois con la Argentina y con la América Latina en general es la más importante en cuanto a repercusiones y consecuencias. Cuando vuelve a Francia, terminada la guerra, su obsesión es encontrar la manera de hacer conocer a los autores de América Latina. Y así se convertirá en uno de los agentes de la literatura latinoamericana más activos que se había conocido hasta entonces en Europa. Al llegar, empieza de manera personal una campaña para la traducción inmediata de Borges, del que ya había dado algunos adelantos en *Les Lettres Françaises*, de una antología de poemas de Gabriela Mistral y de las "Voces" de Antonio Porchia; autores que propone a la editorial Gallimard al mismo tiempo que un proyecto de colección especial para Latinoamérica. Mientras esa proposición toma forma (tardará años en concretarse), es contratado para un alto puesto por la UNESCO y gracias a su iniciativa se crea la "Collection Unesco des Oeuvres Représentatives" para la difusión de la literatura hispanoamericana en francés y en inglés.

Después de años de tratativas e insistencias tercas y constantes ve realizado el mayor proyecto que se había propuesto cuando llegó de vuelta a su patria: la colección "La Croix du Sud" lanzada por la casa Gallimard. Finalmente, en 1951, aparece el primer libro de la colección, *Fictions* de Jorge Luis Borges. A

partir de allí, se dan a conocer de manera sistemática a los autores latinoamericanos: Jorge Amado, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Ciro Alegría, Enrique Amorim, Rosario Castellanos, Rómulo Gallegos, Lydia Cabrera, Ricardo Güiraldes, Eduardo Mallea, Juan Rulfo, y tantos otros. A partir de esta intervención editorial, Pierre Seghers crea una colección donde los poetas latinoamericanos ocupan una gran parte de los títulos: "Autour du monde" y "Poètes d'aujourd'hui". El fenómeno se parece a la extensión de una mancha de aceite: a partir de los años sesenta (ya a finales de los cincuenta), en casi toda Europa occidental, las editoriales literarias importantes tienen una colección dedicada a la traducción de obras específicamente latinoamericanas. Estas colecciones tienen muchas veces su origen en esas actividades iniciales de Caillois asociado con Gallimard, pues el prestigio de la editorial francesa sirve como garantía para imitarla: "A menudo basta con que un autor sea traducido [en la colección "La Croix du Sud"] para que se le traduzca en otras partes".⁵⁷ Este esfuerzo editorial y el público que rápidamente se crea se va amplificando de manera espectacular, sobre todo en un país al que la guerra había privado de contactos con el exterior y que descubre la fuerza y la

⁵⁷ Sylvia Molloy, *La diffusion de la littérature hispanoaméricaine en France au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1972, p. 183. Véase también Pierre Assouline, "Huitième époque. 1946-1952", Gaston Gallimard. *Un demi siècle d'édition française*, París, Balland, 1984, pp. 399-430. Roger Caillois le escribe a Victoria Ocampo: "En estos días, aconsejé a un editor alemán y a un italiano que lo [a Borges] traduzcan", Carta 4, 29 de agosto de 1952, *Correspondance...*, p. 329.

originalidad de una literatura cuya lengua era la misma que la de la vecina España, pero sin ninguno de los síntomas de anquilosamiento conservador del ambiente franquista. Al poco tiempo, en el nivel universitario -y en la enseñanza en secundarias y preparatorias francesas, y del resto de Europa- se separa la literatura hispanoamericana de la española, de la que era un apéndice. Finalmente, se crean departamentos, licenciaturas y posgrados especializados en la literatura de América Latina separada de la literatura de la Península.⁵⁸

Sería exagerado considerar que estas transformaciones se debieron a Roger Caillois únicamente y a la Guerra mundial que lo obligó a quedarse en Argentina. De un modo o de otro, se habría producido la entrada y el conocimiento de la literatura hispanoamericana en Europa por la fuerza de la calidad y de la originalidad que transmitía. Sin embargo, es posible pensar que la acción de

⁵⁸ Por iniciativa del Rector de la Academia de París (Sorbona), ya en 1954 se funda en París el "Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine"; poco después de esta fundación fue creado el "Certificat de Littératures et Civilisations latino-américaines". Siguiendo el ejemplo de la Facultad de Letras de París, otras facultades de provincia crearon a su vez certificados semejantes. La sección "Bibliografía" del libro citado de Sylvia Molloy muestra, además, el papel importante que desempeñaron para la literatura de nuestros países los estudios críticos, las reseñas y las traducciones (de cuentos, poemas y ensayos) en las revistas literarias o en las secciones culturales de las publicaciones de gran circulación, en los que la presencia de los escritores de Latinoamérica se acrecienta con el pasar de los años. Como consecuencia importante, todos estos fenómenos proporcionaron a muchos de nuestros escritores no sólo un público lector más amplio y notoriedad, estudiantes y estudiosos que profundizarán en sus obras y, de paso, con mayor o menor perspicacia, en nuestra realidad (lo cual, a su vez, traía consigo más lectores), sino también beneficios económicos que les ayudaron a dedicarle más tiempo a su obra.

Roger Caillois aceleró de manera sumamente importante el proceso.

Así, de un modo inesperado y azaroso, y al mismo tiempo por los determinismos históricos que condujeron a una perturbación sanguinaria y atroz como fue la Segunda Guerra, se cumplió de una manera brillante el proyecto de la revista de Victoria Ocampo de darle proyección a América y de tender un puente con Europa.⁵⁹

⁵⁹ Aquí corresponde subrayar especialmente el análisis que John King (*op. cit.*, pp. 121-161) hace de muchos otros aspectos del proceso de la revista durante los años de la guerra; en particular lo que él llama, usando una metáfora económica, la "sustitución de importaciones culturales" y las interesantes consecuencias que el aislamiento con respecto a Europa trajo para el desarrollo de las personalidades de J. L. Borges, A. Bioy Casares, José Bianco y Juan Wilcock y otros colaboradores argentinos.

CAPÍTULO VI

OPOSICIONES LITERARIAS: LAS IMPUGNACIONES EXTERIORES Y EL ANTAGONISMO ENTRE BORGES Y MALLEA

Es muy conocida la declaración de Bernardo Verbitsky, una de las expresiones más condenatorias¹, que resume de manera tajante las

¹ Bastante más eficaz que los dogmáticos análisis que le dedicaron a la revista y a muchos de los personajes que escribieron en ella algunos autores que tratan el tema de *Sur* desde un punto de vista meramente insultante y desde una posición aparentemente de izquierda: "[Victoria Ocampo y su revista] es una figura representativa de la «intelligentsia» antinacional de ese mandarinato concluso y estéril creado por los ganaderos para fingir una «cultura» en su destierro argentino. Es la personificación de la inteligencia traductora, es la maestra de ceremonias de los macacos letrados que escribían versitos cuando el país se ahogaba de hambre y el embajador británico dictaba su ley a la República", Jorge Abelardo Ramos, *op. cit.*, pp. 63-64. Juan José Hernández Arregui, desde una posición nacionalista y peronista de izquierda, con un uso más confuso, y aparentemente mayor, de la información literaria que Ramos, pero con gran hostilidad y una buena dosis de mala fe, dice: "Las novedades de *Sur* consistirán en la distribución impresa de la hipocresía de nuestro tiempo presentada como libertad de la inteligencia y la sinceridad. Allí se explotará editorialmente al sexo, no en la honda concepción subyacente de un D. H. Lawrence, sino en la manifestación erótica accidental de las aventuras de una aristócrata inglesa con un guardabosques con morfología de pederasta; el escepticismo de *Contrapunto* de Huxley, que anuncia al teósofo; la superficialidad de Chestov presentada como un Tertuliano moderno; las aventuras del otro Lawrence -el coronel-, agente del imperialismo contra los pueblos árabes que luchan por su libertad; el antisemitismo de Jung, son anunciados como decisivos aportes del espíritu en el orden literario, en el de las ideas, en materia religiosa, en psicología [...] Todo ello conciliado con Lanza del Vasto y Nicolás Berdiaeff, mezcla de marxismo, agustinismo e inmortalidad de los perros -una variante occidental de la reencarnación-, endulzado el pastel al paladar de católicos vergonzantes que al mismo tiempo se dicen liberales", *op. cit.*, pp. 135-136. En lo que respecta a Bernardo Verbitsky (1907-1979), hay que decir que pasó del periodismo a la novela. Su obra, en cierto modo heredera de los principios del bodeísmo, es muy significativa. Sus novelas más conocidas son: *Es difícil empezar a vivir* (1941) y *Villa Miseria también es América* (1957).

objecciones que se le hicieron repetidamente a *Sur* —es cierto que estos juicios se producen bien avanzada la década de los años cincuenta, algo alejados del corpus que estoy tratando, pero con consecuencias retrospectivas muy claras con respecto a la empresa de *Sur* durante los años de los que me ocupo, en la medida en que ponen en cuestión prácticamente a todo el proyecto cultural de la revista:

En los doce años transcurridos desde 1943 a 1955, fueron extinguiéndose las publicaciones literarias que hubieran podido promover o apoyar corrientes nacionales en la literatura, pero *Sur* seguía apareciendo regularmente, sin duda debido a su relativa difusión, limitada a sólo algunos núcleos intelectuales. Es una revista sin duda interesante y hasta necesaria, pero —esto no es un cargo, es un hecho— no hará ninguna falta consultarla para escribir la historia de nuestra literatura en los últimos veinte años, siendo perfectamente lógico que sus jóvenes lectores hayan llegado a creer que la literatura argentina se compone de Camus, Borges y Lanza del Vasto.²

² Bernardo Verbitsky, "Proposiciones para un mejor planteo de nuestra literatura", *Ficción* (Buenos Aires), núm. 12, marzo-abril de 1958, p. 19. La revista *Ficción* es uno de los fenómenos más importantes que se producen después de la caída del peronismo. Su formato se parece enormemente al de *Sur* y es de gran apertura. A pesar de las condenas de Verbitsky, recibe en sus páginas a una buena parte de los colaboradores de la revista de Victoria Ocampo y a todos los escritores jóvenes o tradicionales que formaban parte de las letras de mediados de la década de los cincuenta. Tuvo una larga duración, y apareció hasta finales de los años 60. Fue dirigida por Juan Goyanarte (1901-1965), español de origen, que después de vivir en Francia, en Estados Unidos y en Africa, se radicó en la Argentina. Escribió varias novelas y narraciones de inspiración realista tradicional. Es conocido por dos novelas que sobresalen por encima del resto de su obra: *Lago Argentino* (1946) y *Lunes de carnaval* (1952). En 1949 se hace cargo de la administración de *Sur* y de su saneamiento económico, colabora con algunos relatos y

La cita incluye varias contradicciones que inevitablemente hacen pensar en cierta dosis de mala fe: "relativa difusión", pero "limitada"; "revista necesaria", pero "no hará ninguna falta"; a lo que hay que agregar la lista con Borges que obviamente forma parte de la literatura argentina, aunque con la insinuación de que por su carácter "no-nacional" no pertenece a ella.³

La afirmación se incluye en una serie de proposiciones, como lo anuncia el título del artículo, "para el mejor planteo de nuestra literatura". En él, Verbitsky deplora los pocos lectores que tiene la literatura argentina y realiza un recorrido por la

finalmente pasa a formar parte del "Comité de Redacción" a partir del número 198, de abril de 1951. En 1956 funda su "revista-libro", *Ficción*, y la Editorial Goyanarte que publica precisamente libros de Lanza del Vasto, así como los de muchos de los autores que aparecían en *Sur*: Enrique Amorim, Vicente Barbieri, Estela Canto, Ezequiel Martínez Estrada, Hellen Ferro, Silvina Bullrich. También compartió escritores extranjeros considerados importantes por *Sur*: Faulkner, Erskine, Caldwell, William Saroyan. Albergó una parte de las réplicas de una áspera polémica sobre el peronismo que opuso a Borges desde *Sur* contra Martínez Estrada y Ernesto Sábato, en 1956 y 1957.

³ Es difícil concebir que se pueda escribir una historia de la literatura argentina sin Borges. Beatriz Sarlo plantea como un punto de partida fundamental el hecho de no olvidar que Borges "ofrece uno de los paradigmas -tal vez el paradigma- de la literatura argentina. Esta literatura construida, como la propia nación, en un país marginal, por diferentes influencias: la cultura europea, la tradición criolla y la lengua española hablada con el acento del Río de la Plata", *Jorge Luis Borges. A writer on the Edge*, Cambridge, Verso-Centre of Latin American Studies at the University of Cambridge, 1993, p. 20. (La traducción es mía). Y en la "Introduction" de su libro recuerda cómo el hecho de separar a Borges de la literatura argentina es una percepción universal: "Borges casi perdió su nacionalidad: es más fuerte que la propia literatura argentina, más poderoso que la tradición cultural a la cual pertenece. Si Balzac y Baudelaire o Dickens y Jane Austen parecen inseparables de algo que podemos llamar "Literatura francesa" o "Literatura inglesa", Borges, por contraste, viaja por un mundo en el cual el término "Literatura argentina" es raramente evocado" (p. 1; traducción mía). Lo que Beatriz Sarlo se propone es explicar a Borges por su situación en la Argentina de la que, a su vez, el escritor proporciona, en muchos de sus aspectos, una explicación.

literatura escrita en las provincias, separándola de la que se escribe en Buenos Aires. Valora especialmente los autores que se ocupan de la "realidad social" del país y que "sirven para profundizarla". En conjunto, lo que parece más apreciado por Verbitsky son los relatos y novelas que presentan la situación de los hombres del campo, los peones, los marginales, los obreros, los explotados. Sin embargo, en un afán de no excluir, recomienda autores como Norah Lange, Manuel Mujica Láinez, Anderson Imbert, José Bianco, Eduardo Mallea, Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sábato y Jorge Luis Borges.⁴ Estos nombres se agregan a las contradicciones del texto, puesto que todos son importantes en la historia de la literatura argentina al mismo tiempo que notorios colaboradores de *Sur*.

Me he detenido en las proposiciones de Bernardo Verbitsky porque es uno de los más típicos exponentes de los conflictos que agitaban las discusiones sobre lo que debía ser, vista desde ciertos sectores, la literatura argentina de las décadas del treinta hasta la segunda mitad de la década del cincuenta (a partir de la caída del peronismo). Este artículo de 1958 fue retomado muchas veces, de manera fragmentaria, sobre todo para definir a *Sur*. Por ejemplo, Héctor René Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando

⁴ Y aclara en nota al pie: "Es obvio que los libros que he mencionado de Bioy Casares, Sábato, Norah Lange o Bianco, así como los de Borges, no son expresiones de realismo", p. 18. Con esta declaración, Verbitsky parece valorar al realismo, e incluso el realismo social, como modelo para la narrativa argentina, pero no lo dice de manera totalmente explícita.

Pedro Alonso, repiten la frase y la aceptan sin crítica en su libro canónico sobre las revistas literarias:

Cosa grave es para una revista de letras de larga trayectoria —de este país o de cualquier otro— no ser factor de referencia o consulta para informar sobre la historia literaria de su medio. Pero retomemos los términos del propósito enunciado por *Sur*: si se ha logrado la creación de aquella élite que fuera su único designio, y ésta ha ejercido vigencia, la vida de la revista debe reflejar necesariamente un sentido nacional del quehacer intelectual. Si "no hace falta consultarla para escribir la historia de nuestra literatura en los últimos veinte años" es porque no se ha logrado tal élite.⁵

También señalan los autores la "aquiescencia [de la revista] para todo lo foráneo con prescindencia de lo malo y lo bueno que en literatura posee el país a que pertenece".⁶

Lo que en realidad estos juicios ponen en cuestión, sin hacer ninguna distinción de los problemas, es el sistema de aceptaciones y consagraciones que *Sur* llevó a cabo, así como su práctica selectiva de rechazos de ciertos autores nacionales.⁷ Por ejemplo,

⁵ H. R. Lafleur, S. D. Provenzano y F. P. Alonso, *op. cit.*, p. 139.

⁶ *Ibid.*, p. 138.

⁷ También de los extranjeros. Sería un tema aparte, pero muy interesante, estudiar los autores escogidos y los criterios explícitos e implícitos que guiaron la selección de narradores y poetas que se publicaron o que fueron estudiados o reseñados en la revista y, por otro lado, los que fueron excluidos o completamente ignorados en lo que respecta a escritores extranjeros. Sin embargo, todos los críticos recuerdan el especial "olfato" que existió en la revista para publicar no sólo a escritores que eran célebres ya en la década del 30, sino también a "desconocidos" que serían famosos muchos años más tarde, como

nunca colaboraron autores importantes que otras revistas acogían como figuras de primer orden de la literatura nacional: Roberto Payró, Benito Lynch, Alfonsina Storni, Horacio Quiroga, Enrique Larreta, Alberto Gerchunoff, Arturo Cerretani, Luis Gudiño Kramer o Juan L. Ortiz.⁸ Tampoco nunca apareció ninguna colaboración de Roberto Arlt, y aquí nos encontramos con una serie de detalles curiosos. La posteridad de Arlt ha hecho que se lo presente como el escritor "anti-Sur" por excelencia; sin embargo, hecho insólito, Eduardo Mallea, con toda su autoridad intelectual le dio apoyo y espaldarazos en más de una ocasión. Por ejemplo, fue Mallea el que publicó en el suplemento literario de *La Nación* por lo menos dos cuentos de Arlt: el excelente relato "Ester Primavera" (el 9 de

William Faulkner, Mary McCarthy, John Steinbeck, Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Rafael Alberti, André Malraux, Octavio Paz o Saint-John Perse. Por otro lado, todas las revistas literarias ejercieron sus particulares criterios de selección, escogiendo cuidadosamente sus precursores, sus contemporáneos y sus "jóvenes promesas", de manera bastante parecida a la de *Sur*. Pero ninguna se atrevió a declarar el esnobismo como Victoria Ocampo: "*Sur* ha trabajado, durante veinte años, en crear la élite futura [...] No ha tenido otro propósito que el de ofrecer al lector argentino cierta calidad de materia literaria, de acercarlo lo más posible al «nivel de Henry James»", *Sur*, 192-194, p. 7. También hay que reconocer que *Sur* dio un lugar destacado a autores de méritos discutibles. Tal es el caso de Lawrence de Arabia, por ejemplo, por el que Victoria Ocampo sentía una verdadera devoción.

⁸ A los que se puede agregar el conjunto de escritores nunca aceptados, que recordé en capítulos anteriores, de los cuales el caso más llamativo es el del desdén hacia Lugones, no tanto porque *Sur* no tuviera razones muy sólidas en su proyecto para rechazarlo (fascismo, antiliberalismo, apoyo a los regímenes militares en lo ideológico, y estética modernista al principio y nacionalista y folklórica al final), sino porque Lugones era, cuando *Sur* sacó su primer número, el vate nacional insoslayable y aceptado en una mayoría muy grande de revistas literarias. Había que tener convicciones muy fuertes para no buscar su colaboración cuando se trataba de un proyecto de revista que quería abrirse paso entre los lectores de élite y que apenas comenzaba su trayectoria.

septiembre de 1928) y "Escritor fracasado" (el 17 de enero de 1932). Ambos relatos formarán parte de *El jorobadito* (1933). Por otra parte, José Bianco, interrogado sobre la ausencia de Roberto Arlt en *Sur*, reconoce que sus libros "no le gustan", pero que "no es tan ciego" como para no darse cuenta "de que se trata de una obra y de un escritor cuyo interés excede" sus propios gustos personales; al mismo tiempo, recuerda que Arlt "no se acercó a *Sur*".⁹

Como se verá más adelante, el reproche sobre las exclusiones es sólo parcialmente cierto, aunque se ha convertido en un lugar común. Proviene tal vez de la ignorancia de lo que la revista publicaba regularmente, pues para la época en que Verbitsky escribe, se trata de una institución muy consolidada¹⁰ —como él mismo lo señala— aunque al propio tiempo rodeada de revistas competidoras estridentes y atractivas, dirigidas por jóvenes en plena actualización cultural, surgidas sobre todo a partir de la caída del peronismo. En aquel momento *Sur* ya no era leída con la asiduidad de un público crítico requerido para su eventual renovación. Este público la había abandonado, en cierta forma, en beneficio de las otras publicaciones que, sin necesidad de plantear

⁹ Sobre la recepción de la obra de Arlt y su particular relación con Eduardo Mallea, véase Rose Corral, *El obsesivo circular de la ficción. Asedios a Los siete locos y Los lanzallamas de Roberto Arlt*, México, El Colegio de México-FCE, 1992, pp. 13-20.

¹⁰ Por eso es importante ir más allá de estas fórmulas o juicios simplistas que se formulan años después (en los 50 y también en los 60) cuando tal vez *Sur* ha perdido su dinamismo inicial.

el problema de la apertura de la cultura en términos elitistas, se abría ampliamente a todas las corrientes extranjeras renovadoras censuradas -de manera bastante asistemática, es cierto- por el nacionalismo peronista, corrientes de las que *Sur* parecía tener el monopolio hasta el surgimiento de las nuevas revistas de jóvenes escritores de 1955 en adelante.¹¹

A pesar de las explícitas declaraciones de elitismo y exquisitez cultural, la revista actuó como cualquier publicación literaria, realizó selecciones y operó exclusiones,¹² porque hay una posición estética que se transmite a través de estas elecciones. Lo cierto es que si revisamos el panorama de las revistas (muy numerosas en lo que concierne a la poesía) contemporáneas de *Sur*¹³,

¹¹ Durante los años treinta y cuarenta, como se ha visto en los capítulos uno, dos y tres de este estudio, *Sur* ocupaba la escena compartiéndola con referencias culturales que poco a poco dejan de tener vigencia a lo largo de la década del cincuenta. Sin embargo, seguía en pie un debate persistente en la cultura argentina, debate en el que *Sur* era una pieza central; el que María Teresa Gramuglio define así: "¿Cómo no reconocer en esos términos la nueva formulación de una vieja disputa, la de la doble relación con lo nacional y con Europa? [...] el más constante de los debates que recorren nuestra historia cultural", *Discusión* que según la autora viene desde la generación de 1837 hasta nuestros días, art. cit., p. 9.

¹² Recordemos lo que se desprende de los tres primeros capítulos en los que traté algunos de estos problemas: *Sur* siempre rechazó la literatura de la tierra o de la selva, la indigenista, la literatura del realismo social, el folklore y todas las corrientes relacionadas con el bodeísmo y sus sucesores.

¹³ Se pueden consultar los capítulos "La nueva generación (1915-1939)" y "La generación del 40 (1940-1950)", en H. R. Lafleur, S. D. Provenzano y F. P. Alonso, op. cit., pp. 55-238; se ve en la lista de escritores de las revistas coetáneas de *Sur* a muchos de sus colaboradores, tanto los críticos y ensayistas como los narradores y poetas. Salvo (aunque con algunas insólitas excepciones) cuando las revistas que aparecían al mismo tiempo que *Sur* estaban marcadas de manera extrema por la derecha o por la izquierda. Si no era así, los mismos nombres se repetían en todas, con las novedades o las diferencias

se observa una cierta complementariedad entre la revista de Victoria Ocampo y las otras publicaciones literarias y poéticas. En eso se puede deducir que el consejo de redacción de *Sur* leía atentamente lo que aparecía en el resto del campo cultural.

De manera insistente, se retoma el lugar común hasta nuestros días y se le sigue reprochando a la revista su criterio cerrado en cuanto a la literatura no sólo nacional, sino también continental. Todavía John King recuerda: "Sólo cuando se consideran los nombres y las corrientes excluidos de *Sur* -la mayoría de los escritores latinoamericanos, Arlt, Lugones, Storni, Quiroga y todo el grupo de Boedo del Río de la Plata- puede verse la relativa estrechez de su política editorial".¹⁴

Se trata de una prolongación de la desaprobación anterior, pues se censura en la revista el principio mismo de lo que intentó ser, proponiendo un "deber ser" que no estaba en su proyecto. Tal vez hay que insistir en que así actuaron muchas revistas de la época, publicando a los autores que respondían a sus principios y

propias de cada publicación. Es el caso de las revistas *Argentina* (1930-1931), *Azul* (1930-1931), *Bitácora* (1937-1938), *Capítulo* (1937-1938), *Destiempo* (1936-1937), *Fábula* (1936-1938), *Gaceta de Buenos Aires* (1934), *Huella* (1941), *Movimiento* (1941), *Papeles de Buenos Aires* (1943-1945), *Perfil* (1943-1944), *Poesía* (1933), *Verde memoria* (1942-1944), entre otras.

¹⁴ John King, *op. cit.*, p. 108. En cuanto a los escritores latinoamericanos, durante los años que estoy estudiando, colaboraron Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Gabriela Mistral, María Luisa Bombal, Marta Brunet, Felisberto Hernández, Enrique Amorim, Vicente Huidobro, Juan Marinello, Jaime Torres Bodet, Jorge Amado y un número completo, el 96, de septiembre de 1942, fue dedicado a la literatura brasileña con representantes de la narrativa, la poesía y la crítica.

excluyendo a otros; sin olvidar el hecho obvio de que ninguna fue exhaustiva ni pudo serlo. En lo que respecta a la literatura latinoamericana de la década del treinta, en particular la literatura de la tierra, la de inspiración social, la del indigenismo, etc., es cierto que no podía ser apreciada por *Sur*, como ya lo expuse en el capítulo sobre el americanismo. Pero si se revisan rápidamente los contenidos de otras revistas contemporáneas, descubriremos que tampoco se distinguieron por una especial difusión de autores que abarcaran las corrientes del resto de Hispanoamérica (por ejemplo las que mencioné en cita 13 de este capítulo). Lo que sucede es que una de las características principales de los decenios del treinta y del cuarenta es la marca señalada por las divisiones que el libro ya citado de Lafleur, Provenzano y Alonso se ven obligados a hacer por los requerimientos mismos del material y la dinámica de los movimientos culturales nacionales, y no porque ellos las hayan impuesto arbitrariamente: "Florida", "Boedo", "Ni Florida ni Boedo", "Derecha", "Izquierda", precedidas por "Preludio" y terminadas por "Dispersión". Estas divisiones muestran cómo la cultura reflejada en las revistas pasaba por recortes locales y características nacionales más que por una preocupación continental. Como parte de esas características nacionales está el hecho de que casi todos los sectores abrevaban más en las polémicas europeas que en el resto de las que se estaban suscitando en América Latina. En todo caso, en una

configuración regional, aparecían algunos autores de países muy cercanos como Uruguay y Brasil, a veces Chile o Perú y casi ningún otro. Tanto la izquierda como el centro y la derecha (aceptando que estas divisiones poseían un sentido muy fuerte en esos años) tenían como referencia principal a Francia y a un sector apenas más amplio de Europa. Lo cual nos lleva a señalar (una vez más) que, en materia de europeísmo (o cosmopolitismo), también las ausencias son notables: algunos países parecen estar representados y otros parecen no existir en el horizonte de las referencias culturales.¹⁵

En resumen, se puede decir que las exclusiones de *Sur* se realizaron por un convencido rechazo, en el comienzo de su historia, hacia los autores del tardío modernismo y hacia los naturalistas, y en el resto de estos años de consolidación, en oposición a toda literatura de tipo social o heredera directa del naturalismo, así como del costumbrismo, el folklorismo, la

¹⁵ Incluso en el año de 1958, ya muy posterior a los de formación de la revista *Sur*, cuando se producían nuevas aperturas y comunicaciones, el número de *Ficción* que contiene la crítica de Bernardo Verbitsky a *Sur*, tiene las siguientes secciones fijas dedicadas a la literatura extranjera: "Letras francesas" por Jean Gattegno; "Letras inglesas" por Juan Rodolfo Wilcock y "Letras italianas" por Attilio Dabini (estos tres autores, por otra parte, son al mismo tiempo colaboradores de *Sur*). Con toda naturalidad no hay otra referencia extranjera que esas tres; ninguna crónica dedicada a un solo país de América Latina o a lo que ocurría en Estados Unidos, en Canadá, en España, en los países del Este, en Austria, en Japón, etc. Hay que decir que la revista *Sur* dedicó un número especial a la literatura norteamericana, el 113-114, de marzo-abril de 1944; el 225, de noviembre-diciembre de 1953, a las letras italianas; el número de mayo-junio de 1956, a la literatura canadiense; el 249, de noviembre-diciembre de 1957 a la literatura japonesa moderna; el número de septiembre-octubre de 1958, 254, a la cultura y literatura israelíes, y el número 259 de julio-agosto de 1959 a la cultura y la literatura de la India.

"literatura de la tierra", la rural o la indigenista. Lo que explica la ausencia de tantos escritores latinoamericanos de los 30 y los 40.

A pesar de todas estas consideraciones que disminuyen el papel desempeñado por la revista en la historia de la literatura argentina, es indispensable recordar que se difundieron los artículos y las novedades de un buen número de ensayistas (que figuran en un lugar importante en la historia del pensamiento y de la crítica argentinos) como Enrique Anderson Imbert, Carlos Astrada, José Babini, Ángel Battistessa, Julio Caillet-Bois, Bernardo Canal Feijóo, Patricio Canto, Dardo Cúneo, Ramón Doll, Carlos Alberto Erro, Homero Guglielmini, María Rosa Lida, Raimundo Lida, Amado Alonso, Américo Castro, Fryda Schultz de Mantovani, Leopoldo Marechal, Ezequiel Martínez Estrada, María Rosa Oliver, Arnaldo Orfila Reynal, Ernesto Palacio, Francisco Romero, José Luis Romero, Jorge Romero Brest, Ernesto Sábato, Luis Emilio Soto, Eduardo Tiscornia entre otros.¹⁶

En lo que se refiere a la poesía, el reproche es igualmente injusto, pues durante los años que estudio la poesía está abundan-

¹⁶ No puedo extenderme en los trabajos de todos estos autores, pero basta consultar las historias de la literatura ya citadas anteriormente para encontrarlos repetidamente. Sólo tomo en cuenta los nombres que aparecieron durante los números considerados por mi corpus. Sin embargo, véase especialmente Martin S. Stabb, "La búsqueda de la identidad de la Argentina", *América Latina en busca de una identidad*, pp. 223-274, donde analiza la importancia filosófica de tres ensayistas de la revista *Sur*: Eduardo Mallea, Carlos Alberto Erro y Bernardo Canal Feijóo. Véase asimismo el capítulo "Los colaboradores argentinos. Los ensayistas", en John King, *op. cit.*, pp. 109-115.

temente representada, a pesar de la extraña percepción que tiene John King sobre el asunto: "También se publicaba poesía, como en todas las revistas literarias, pero tal no fue nunca el interés principal de un grupo coherente de la revista. Mi modo de tratar la poesía reflejará su peso efectivo en los asuntos de la revista".¹⁷ En realidad, ocurre exactamente lo contrario: para el período que abarca el *Índice (1931-1966)*, punto de partida también de King en su estudio, están registrados 377 cuentos, narraciones, fragmentos de novela, y para la misma época se publican paralelamente 590 poemas. En lo que respecta a los artículos teóricos sobre poesía, reseñas sobre el tema o estudio sobre algún autor, también la cantidad llega al doble que la de los artículos sobre novela y ficción. Por ejemplo, si sólo nos referimos cuantitativamente a la sección "Poesía" (ensayos teóricos, estudios generales, estudios monográficos) sin tomar en cuenta las secciones especializadas¹⁸ ni las numerosas reseñas de libros de poesía, que muchas veces son proposicionales y hasta teorizadores, tenemos treinta artículos; en cambio, para la misma época y con las mismas subdivisiones temáticas o nacionales, para "Novela" o narrativa, hay exactamente quince artículos que corresponden al tema. Por lo tanto, la poesía en *Sur* es un tópico fundamental al que no se le ha prestado la suficiente atención. Es cierto que mi argumento puede verse cuestionado porque John King, en su "Introducción", ya anunciaba

¹⁷ John King, *op. cit.*, p. 18.

¹⁸ Por ejemplo, "Poesía árabe", "Poesía brasileña", etc.

que "...en nuestro estudio no nos explayaremos en un análisis estadístico detallado en ningún periodo, sino que trataremos [...] las tendencias más importantes".¹⁹ El problema es que, en este punto, la cantidad parece indicar un real interés por la poesía y el fenómeno poético y una tendencia muy importante. Si no hay interés por la producción poética, ¿por qué publicar tanta poesía, tantos estudios y reseñas? Además, como veremos, los autores publicados son parte importante de la historia de los movimientos poéticos de la época.²⁰

La presencia más frecuente es la de Eduardo González Lanuza, pero están también representados Silvina Ocampo, Juan Rodolfo Wilcock, Vicente Barbieri, Baldomero Fernández Moreno, Francisco Luis Bernárdez, Macedonio Fernández, Juan Ferreyra Basso, Conrado Nalé Roxlo, Jorge Luis Borges, Alan Diehl, Leopoldo Marechal, Carlos Mastronardi, Ricardo Molinari, Basilio Uribe, Antonio Vallejo y Lisardo Zía. Desde la visión detallada de un crítico:

Los integrantes del grupo vanguardista de *Martín Fierro*, dispersos al fin y entregados al desarrollo de sus propias individualidades, sirven sin embargo, de punto de partida a los poetas que hacia 1940 tienen alrededor de

¹⁹ John King, *op. cit.*, p. 17.

²⁰ Victoria Ocampo misma era una lectora apasionada de poesía; varios de sus artículos se ocupan con fervor de Mallarmé, de Valéry, de Tagore o de Gabriela Mistral. En el año 1958, la revista *Sur* editó un álbum con ocho discos de poemas de J. L. Borges, F. L. Bernárdez, Eduardo González Lanuza, Ricardo Molinari, Silvina Ocampo, Vicente Barbieri, Alberto Girri, H. A. Murena leídos por la directora de *Sur*. Igualmente ese año, la revista saca tres discos más con poemas de Baudelaire, Mallarmé, Verlaine y Musset, recitados también por Victoria Ocampo.

20 años. Han aprendido el lenguaje de Borges, el fino lirismo de Mastronardi, los sonetos de Bernárdez, las formas depuradas de Molinari, las audacias verbales de Olivari o las agudas metáforas de Gironde. Y mientras los hombres de Florida se van ubicando en los suplementos literarios dominicales de los grandes diarios o se agrupan en torno de la revista *Sur* [...] estos jóvenes vuelven a plantearse su situación generacional, contagiados quizás por la resonancia de la anterior, cuyos ecos resuenan aún en el mundillo literario. Es así como se constituyen a sí mismos en una "novísima generación literaria", negada por muchos y apoyada por Arturo Cambours Ocampo desde la revista *Letras*. Incluye también a los poetas y escritores, ensayistas y novelistas, que difieren del grupo anterior, muchos de los cuales, como Juan L. Ortiz (1896), Jorge Enrique Ramponi (1907), José Portogalo (1904), Gaspar L. Benavento (1902), María de Villarino (1905), Lisardo Zía (1900), Silvina Ocampo (1905), Vicente Barbieri (1903), llegan a confundirse, al margen de las diferencias cronológicas, con el grupo de poetas nacidos entre 1910 y 1920.²¹

Esta cita sintetiza bastante bien la influencia esencial de los poetas que se reunieron en la revista *Sur* y cómo todos los movimientos culminan en lo que se llamó la generación neorromántica o "del 40". Estas corrientes van desde el sencillismo, que se desarrolló un poco al margen de las vanguardias, pero sin las contradicciones con éstas que tuvo el modernismo agonizante, hasta

²¹ Alfredo Veiravé, *op. cit.*, p. 1153.

el martinfierrismo y el ultraísmo primero, pasando luego por lo que se llamó la promoción de transición (entre 1930 y 1935). En resumen, esta generación nace finalmente acompañada, sin ofrecer grandes contradicciones con ellos, por los anteriores poetas, pues casi todos ellos confluyeron en propuestas más o menos semejantes. Lo que caracteriza a esta reunión de poetas de tantos horizontes diferentes es que después de los escándalos ultraístas ya no hubo casi propuestas de tipo rebelde o estridente; por el contrario, los integrantes de la llamada generación del 40, tienen una actitud de reconocimiento hacia los martinfierristas, y mantienen numerosos vínculos con esta generación. Ricardo Molinari, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges, así como también Bernárdez y Mastronardi, se constituyen en modelos exaltados por estos poetas que les dedican más de un homenaje. Hay que insistir en que la revista *Sur* fue uno de los eslabones fundamentales en este proceso.

En todo caso, las características de las nuevas tendencias se incluían sin dificultades en las preferencias de la revista: hubo un repliegue hacia el sentimiento, la interioridad, el desencanto y el pesimismo con alusión a experiencias dolorosas y una inacabable nostalgia por la infancia; se percibe la búsqueda de símbolos y de religiosidad, muy frecuentemente; deseos de infinitud, búsqueda de "lo espiritual" y de una poesía "cercana al alma"; además, el retorno a ciertas tradiciones españolas despreciadas por la vanguardia y a una versificación muy trabajada y cuidada. Hay

una serie de influencias comunes que todos estos poetas absorben, y también por esta razón están en consonancia estrecha con algunos movimientos poéticos importantes de la época. Vemos que la lista coincidente incluye -además de los precursores y mentores que cada poeta descubre y no siempre comparte con los otros- a algunas tendencias que a primera vista parecen difíciles de conciliar completamente: al primer Pablo Neruda, a Rainer María Rilke, a Stefan George, O. W. Lubicz Milosz, Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Luis Cernuda y la generación española del 27 y, a través de ella, a Góngora y a los poetas místicos y religiosos españoles y los románticos franceses y españoles del siglo XIX.²² De esta manera se pueden describir las producciones que se publicaron en *Sur* entre 1931 y 1944, antes de que aparecieran nuevas tendencias, a las que tampoco se mantuvo ajena.²³ Hay que agregar que, como para Macedonio

²² Dato curioso, Eduardo Romano incluye a Julio Cortázar en esta generación por lo menos al comienzo de su actividad literaria como poeta, por la publicación de un libro de poemas, *Presencia* (1938) y varias participaciones en las revistas del movimiento, "Julio Cortázar frente a Borges y el grupo de la revista *Sur*", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 364-366, agosto-septiembre, 1980, pp. 108-138.

²³ "Estamos en 1944: la nota neorromántica llega a su umbral mínimo. Aparece ya un primer grupo con su doctrina antitética y un conjunto de militantes que merecen atención. Debuta con la revista *Arturo* y los cuadernos *Invención: es el invencionismo*", César Fernández Moreno, "La poesía argentina de vanguardia", en R. A. Arrieta (dir.), *Historia de la literatura argentina*, t. 4, p. 658. Los poetas invencionistas se definen contra los principios de la generación neorromántica del 40, pero sobre todo se consolidan en los años 50, de modo que no aparecen en *Sur* en estos años que estoy estudiando. En el año 1944, final de mi corpus, Edgard Bayley, fundador del movimiento, tenía 25 años (por otra parte, sus primeras intervenciones teóricas sobre el movimiento son de 1945); algunos de los que se unirán luego al grupo, ya convertido en un movimiento mucho menos respetuoso de los principios de Bayley, tienen doce o catorce años en 1944.

Fernández, para todos estos poetas el "conocimiento emotivo" es la razón de la poesía. Sin embargo, de manera general, no se observa en ellos ni patetismo ni emotividad excesiva; más bien hay grandes tendencias hacia el distanciamiento —reforzado por la ausencia de anécdota—, lo enigmático, el hermetismo y hasta la frialdad expositiva que no excluye la angustia ante la muerte y la añoranza de la infancia.

Al hacer este balance se comprueba que la poesía publicada en *Sur* en estos años fue muy homogénea en sus características y al mismo tiempo representativa de los movimientos de toda la época, y que los más grandes poetas tuvieron su representación en la revista. Y si la cantidad de poesía no fue mayor aún, se debe al gran número de revistas literarias dedicadas específicamente a la poesía que se publicaron durante el mismo periodo; en esas revistas se desarrolló principalmente la obra de los poetas y *Sur* hizo su selección. Incluso los que más profusamente difundieron su obra en la revista, como González Lanuza, Silvina Ocampo, Rodolfo Wilcock o Vicente Barbieri, participaron en la fundación, dirección o simplemente colaboraron en otras importantes revistas paralelas más especializadas en la poesía o con la voz más particularizada de alguna capilla o sub-movimiento dentro de las tendencias señaladas. Sin embargo, el carácter confidencial y la dificultad proverbial de la difusión de la poesía hicieron que la mayoría de esas revistas

reunieran una antología muy amplia de autores.²⁴

También hay una presencia evidente de la narrativa , bajo la forma de cuentos y fragmentos de novelas. Así, publican sus relatos Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, José Bianco, Adolfo Bioy Casares, Estela Canto, Francisco Luis Bernárdez, Adela Grondona, Manuel Peyrou, Vicente Barbieri, Mika Etchebehere, Eduardo Warschaver y Macedonio Fernández.²⁵

En el decenio de los años treinta, y aun en el de los cuarenta, la narrativa, en particular el cuento, seguía ciertos rumbos que hacían aparecer las propuestas de *Sur* disparatadas, olímpicas y "alejadas de la realidad nacional" como decían todos sus críticos.²⁶ Las modalidades que predominaban en el cuento

²⁴ Como por ejemplo la revista de Vicente Barbieri, *Reseña. De Letras y Artes* (1940-1959), cuyos colaboradores fueron, en un gran frente común de todas las tendencias, pero con gran presencia de los mismos que colaboraron en *Sur*: Macedonio Fernández, Horacio Rega Molina, Salvador Irigoyen, Romualdo Brughetti, Juan G. Ferreyra Basso, Roberto Paine, Olga Orozco, Ángel Battistessa, Eduardo González Lanuza, Adolfo de Obieta, Carlos Mastronardi, Luis Emilio Soto, Enrique Molina y muchos otros a medida que avanza la década.

²⁵ Tanto en esta sección como en ensayo y en poesía sólo estoy tomando en cuenta a los autores argentinos, lo cual da una idea muy limitada de la literatura que se publicaba en la revista. No olvidemos todos los autores que *Sur* dio a conocer: desde los escritores norteamericanos, jóvenes o ya maduros y consagrados, hasta los escritores brasileños más actuales; desde las chilenas Marta Brunet y María Luisa Bombal, hasta Faulkner, Sartre o Kafka. Por ejemplo, sólo en lo que concierne a la narrativa, en el periodo que estoy estudiando se publicaron 106 textos narrativos. La nacionalidad de los autores se reparte así: 13 argentinos, 13 norteamericanos, 10 ingleses, 7 españoles, 6 franceses, 4 brasileños, 4 chilenos, 3 uruguayos y 3 mexicanos. Hay un representante de las siguientes literaturas: italiana, suiza, rusa y checa. Cuentas parecidas podrían hacerse para la poesía, en la que la mayoría de los autores son argentinos, 18 autores en este caso.

²⁶ Para más detalles y un desarrollo mayor del tema del cuento en Argentina, véase Eduardo Romano, "El cuento. 1930-1959", partes I y III,

argentino respondían a criterios que se remontan al siglo XIX, a pesar de ciertas marcas de la evolución correspondientes al siglo XX y al conocimiento de algunos autores o corrientes europeas, marcas que no llegaron a eliminar la fuerza de los enfoques costumbristas, realistas tradicionales y naturalistas. A lo que hay que agregar una persistencia vivaz de corrientes nativistas, folkloristas y nacionalistas con presupuestos pedagógicos y hasta ideológicos alejados de las renovaciones de las vanguardias.

En cambio, Borges, José Bianco, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo y la mayoría de los otros cuentistas argentinos ligados a la revista practican en el cuento de aquellos años lo que Jorge B. Rivera denomina una cierta "tendencia arquetípica" que, en su opinión, está representada por *Sur*, como una avanzada "estética y cultural" por sobre todas las otras tendencias:

...nos referimos a ciertas formas de nominalismo, de apelación a lo analógico, de juegos con nociones de tiempo y espacio, de gusto por las aporías y las paradojas, de reivindicación de la idea del eterno retorno, de juegos literarios con las geometrías no euclidianas y con los efectos de la relatividad, de encantamiento con las teorías pre-logistas de Frazer y Lévy-Bruhl, de reivindicación de géneros y autores "menores", de militante "parti pris" frente a la cuestión del realismo y de la

en Susana Zanetti (dir.), *Historia de la literatura argentina*, t. 4, pp. 217-240 y pp. 265-287; Marta Bustos, "El cuento. 1930-1959", parte II, en la misma obra, pp. 241-287; Luis E. Soto, "El cuento", en Rafael Alberto Arrieta (dir.), *Historia de la literatura argentina*, pp. 287-452; Jorge Beco, *Cuentistas argentinos*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas-Ministerio de Educación y Justicia, 1961.

literatura social, etc. [...] en contraposición con el "desaliño" de algunos escritores "realistas"; o bien, una notable recurrencia al uso de la erudición y de las catálisis eruditas como recurso literario; o el cuidado en la rigurosa estructuración de las tramas; o el despliegue de toda una topología combinatoria puesta al servicio del "efecto" final.²⁷

Además, en mayo de 1938, un acuerdo especial hace que José Bianco se convierta en secretario de redacción en reemplazo de Guillermo de Torre. La orientación de la narrativa publicada toma direcciones aún más definidas en el sentido en que la cita anterior las ha expresado:

Cuando yo entré en *Sur* me propuse de común acuerdo con Victoria Ocampo que la revista publicaría más literatura de imaginación, que aparecieran cuentos que trataran de evocar la realidad y no se contentaran con describirla, que fueran, en suma, más allá de la mera verosimilitud sin invención. Se publicaron más cuentos que hasta entonces.²⁸

Bianco puntualiza que lo que más le interesaba eran los relatos "fantásticos" o que admitieran "dos interpretaciones", que "sorprendieran al lector", que fueran "poéticos" y hasta "psicoló-

²⁷ Jorge B. Rivera, "Panorama de la novela argentina: 1930-1955", en Susana Zanetti (dir.), *Historia de la literatura argentina*, t. 4, pp. 332-333. A pesar de que se trata un capítulo sobre la novela, Rivera se refiere aquí al cuento en la medida en que considera todos los tipos de formas narrativas ligadas a la novela.

²⁸ José Bianco, *op. cit.*, p. 369.

gicos" y "realistas",²⁹ aunque estas dos categorías quedan para él en último lugar. De acuerdo con la observación de Rivera sobre los "géneros menores", Bianco recuerda que se publicaron relatos policiales y que los dos primeros cuentos de Bustos Domecq (seudónimo de Borges y Bioy Casares en colaboración) escandalizaron como "chabacanerías" que no causaban "demasiada gracia" en algunos lectores. Sin embargo motivaron una conocida leyenda que Ramón Gómez de la Serna se encargó de propagar: "No hagáis caso de las firmas. Son seudónimos. Todo lo escriben ellos".³⁰

Lo que los testimonios de José Bianco demuestran es la cada vez más asidua conexión que él estableció especialmente con Borges y recuerda que pocas cosas le daban "más alegría que las colaboraciones de Borges. Me parecía, en cierto modo, que justificaban la revista". Por ejemplo, rememora el "primer cuento fantástico de inspiración metafísica: «Pierre Menard, autor del *Quijote*»" que Borges escribió después de reponerse de un grave accidente que había sufrido un tiempo antes:

...estaba tan preocupado por el texto que acababa de entregarme -quizá ni él mismo se daba cuenta clara del resultado de su talento-, que a la mañana siguiente me llamó para saber qué me había parecido. Le dije la verdad: "Nunca he leído nada semejante", y me apresuré a publicarlo, encabezando el número 56 de *Sur*.³¹

²⁹ *Id.*

³⁰ *Ibid.*, p. 352.

³¹ *Ibid.*, p. 352.

Esta declaración trae al centro de nuestro estudio otro de los puntos más relevantes de esta historia: la constitución de dos polos antinómicos en las proposiciones literarias, en el interior de la revista: la línea moral, ética y espiritualista de Mallea frente a las proposiciones estéticas y el proyecto de Borges tan diferente de su contemporáneo. La elaboración de este proyecto de Borges se realiza en el interior de la revista de una manera particular. Es lo que él mismo llamó el encuentro "con su propia voz".³² Este encuentro es uno de los fenómenos más interesantes que ofrece la revista en estos años de formación y consolidación. Si bien Borges se ejercitaba en otras publicaciones,³³ con relativa abundancia, fue en la revista donde vieron la luz los textos fundamentales de esa época que ponen en marcha primero una teoría sobre la literatura y luego su ejercicio en una práctica narrativa que, con una intención polémica que se percibirá más claramente a medida que pase el tiempo, desplazará también con el paso del tiempo hacia un segundo plano a la otra figura mayor de esos años de la revista: Eduardo Mallea, el joven maestro consagrado.

Ya en 1982, Beatriz Sarlo desarrolla la formación de la

³² Jorge Luis Borges, con Norman Thomas di Giovanni, "Madurez", *Autobiografía. 1899-1970*, Buenos Aires, El Ateneo, 1999, pp. 96-138.

³³ Véase Nicolás Helft, *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*, Buenos Aires, FCE, 1997, pp.37-66. Estas páginas abarcan toda su producción de 1931 a 1934. Borges colaboró principalmente con el diario *Crítica*, con *El Hogar* y con varias revistas que van de *Nosotros* a *Criterio*. Fundó una revista con Bioy Casares, *Destiempo* (3 números entre 1936 y 1937), en la que ambos llenaron muchas páginas. Véase, además, *Borges en "Sur". 1931-1980*, Buenos Aires, Emecé, 1999.

estética borgeana a partir de *Sur*,³⁴ constituida por dos núcleos que se combinan: el "criollismo urbano" unido a la "preocupación por el procedimiento formal". Al mismo tiempo, opone explícitamente Borges a cierto sector mayoritario de la revista, sin mencionar directamente a Mallea:

Excéntrico en *Sur*, Borges, sin embargo, integra su Consejo de Redacción. La problemática de la revista que, en este periodo, podría resumirse como la búsqueda de una clave que haga posible pensar las "esencias americanas" y, al mismo tiempo, incorporar un conjunto de textos europeos [...] no es la de Borges. Problemática de contenidos, con una fuerte tendencia moral, más que interrogación sobre las formas y los materiales de la literatura. Las notas de Borges marcan, en cambio, esa inflexión que él y Gironde imprimieron a la vanguardia de los veinte, resumible en la pregunta: ¿cómo escribir una literatura que pueda pensarse argentina, desde la perspectiva formal y lingüística de una reflexión sobre las operaciones del discurso?³⁵

Por su parte, Jorge Warley, muy poco después, en 1983,³⁶ propone directamente la figura de Mallea como alguien a cuyo alrededor se crea un sistema colocado "en las antípodas de las

³⁴ "Borges en *Sur*: un episodio del formalismo criollo", pp. 33-36.

³⁵ *Ibid.*, p. 6. A esto hay que agregar, según Beatriz Sarlo, dos "zonas" de preocupaciones: el gusto por los "géneros menores" (en particular el género policial) respecto del canon literario dominante en *Sur*, y la insistencia en que el género policial depende completamente de un patrón formal estricto, cuya "moral" está centrada en reglas de lealtad al lector.

³⁶ Jorge A. Warley, art. cit.

elecciones con las que Borges conforma su sistema literario". En ese sentido, Mallea es el representante de "una verdadera poética anti-Borges" en la que la estética se borra ante la ética. Por eso, explica Warley, Borges y Mallea son los representantes de las "dos zonas principales que recorren la revista *Sur* a lo largo de sus años de constitución", la "marginal" de la construcción estética del suburbio, del pasado como base para el formalismo estético, y su opuesta, la línea malleana de valoración de lo urbano, del presente, de los "contenidos morales" y del imperativo ético.

Finalmente, John King, reúne todas estas líneas y acentúa en especial estas oposiciones, haciendo de ellas uno de los puntos principales del interés que ofrece la revista en estos años que estoy estudiando: "Entre los colaboradores argentinos, un rompimiento se mostró cada vez más claramente entre los intereses de Borges y los de Mallea, que representaban dos tendencias dentro de la revista".³⁷

En la superficie de esta historia no parece haber ninguna

³⁷ John King, *op. cit.*, p. 74. En seguida el autor pasa a analizar el artículo de Borges, "El arte narrativo y la magia" (*Sur*, 5, verano de 1932, pp. 172-179) en el mismo sentido que los textos citados de Sarlo y Warley. En el capítulo 2 de su libro, "Los años de consolidación, 1935-1940" (pp. 79-120), King retoma sus observaciones sobre la diferencia que se va dibujando en el interior de la revista entre los dos autores; al mismo tiempo describe la constitución de un grupo cerrado y de una "teoría y práctica de la literatura «fantástica»" a cargo de Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, "y en menor medida", José Bianco. También en el capítulo 4, "Los años de guerra" (pp. 121-161), recuerda la importancia que para Borges y para Bioy tenía la novela policial, contrapuesta a la novela psicológica y mimética que descuida la trama o la aventura.

oposición personal —o explicitada de manera directa— prácticamente nunca. En los estudios críticos o biográficos de que han sido objeto, o en las entrevistas que ambos han concedido no hay nada que parezca oponerlos.³⁸ De hecho, en muchas de las diatribas contra la revista, ambos, sin separación, suelen aparecer como identificados con la publicación "liberal", "oligárquica", "de espaldas al país", y completamente despreocupada por una literatura nacional.

Sin embargo, en esos años va "cuajando" y formulándose, sin carecer de constantes contradicciones, muy emblemáticas de Borges (que han sido señaladas por toda la crítica alrededor suyo), su concepción de lo que es la escritura. Después la pone en acto a través de los textos que publica en la revista *Sur*, textos que luego serán parte de sus libros.³⁹ Cualesquiera que sean las

³⁸ Sólo en una ocasión Borges se extiende sobre Mallea y sostiene que nadie puede negar "el hallazgo que constituyen los títulos de sus libros", comentario que suena bastante irónico. Sabe que Mallea "está hoy un poco olvidado, cosa que no se debe, pienso, al hecho de que a la gente no le guste su obra, sino a que se evoluciona hacia otro tipo de literatura y que ya casi no se lee lo que se llamaba la novela psicológica o la novela de costumbres. Mallea escribía novelas psicológicas sobre una cierta sociedad de Buenos Aires y eso ya no interesa, pero es algo que no disminuye para nada las cualidades de su obra". En esta declaración señala exactamente lo que constituye la diferencia entre él mismo y Mallea (Jorge Luis Borges, *Nuevos diálogos con Osvaldo Ferrari*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 71).

³⁹ Una recapitulación de lo que representa la literatura de Borges implicaría una tarea que está fuera de las intenciones de esta parte de mi trabajo. Sólo me limitaré a los textos que se publican en los años que estudio en la revista. Incluso prescindo de las versiones posteriores, tal como han sido retomadas en los libros, pues están llenas de modificaciones y sería una tarea inacabable tomarlas en cuenta. También presupongo la lectura de la inmensa bibliografía que fue consagrada a Borges —mucho menos a Mallea que quedó relegado y prácticamente olvidado en las últimas décadas— y a la que apenas me referiré, pues lo que intento es señalar la contraposición interna a la revista en esos años.

ondulaciones de sus concepciones, se tiene la impresión muy clara de que se presentan como el lado opuesto a las de Eduardo Mallea en esos mismos años y en el mismo ámbito de la revista como lo han señalado los autores que reseñé más arriba. A pesar de que ambos son prácticamente de la misma edad cuando comienza la empresa *Sur* (Mallea nació en 1903 y Borges en 1899), Mallea, cuatro años menor, es un joven maestro consagrado y respetado, y apenas cuestionado por el conjunto de los escritores que le son contemporáneos. Presenté sus principales proposiciones en el capítulo dos ("El proyecto inicial: el americanismo"). Ahora, una tarea fundamental sería analizar los relatos de Mallea que aparecieron en *Sur*, y luego los de Borges para poder apreciar la naturaleza exacta de las oposiciones que se han señalado. No hay que olvidar lo siguiente: en 1931, cuando la revista aparece, Mallea era ya un escritor notorio y reconocido; las narraciones de Borges se elaborarán y publicarán a partir de 1939, después de los primeros años en los que Mallea ocupará la escena principal en la revista.

El primer texto que Eduardo Mallea publica en la revista se llama "Sumersión",⁴⁰ y formará parte, junto con otras historias, del libro *La ciudad junto al río inmóvil* (1936). Cuenta las vicisitudes de un hombre, Avesquín, que al enviudar de una esposa muy querida, se embarca para Buenos Aires desde Europa. Su profesión consiste en pintar frescos con la imagen del Acrópolis en los muros de bares,

⁴⁰ Eduardo Mallea, *Sur*, 2, otoño de 1931, pp. 86-133.

cantinas, cafés o restaurantes. Pero en estas tierras "no consigue colocar ninguna Acrópolis". Durante los primeros días de su estancia se siente bien, pero al cabo de dos semanas la ciudad se le aparece, como si él fuera un vidente, con su verdadero rostro: "grandiosidad helada".

En realidad, la historia sólo cuenta los vagabundeos de Avesquín, su encuentro (que es un desencuentro) con algunos personajes de la ciudad, su desesperación por no poder descifrar a la extraña urbe, sus pensamientos, acompañado por un narrador que insistentemente retoma el punto de vista de Avesquín.

Al final, Avesquín, buscando huir, llega al puerto y espera las embarcaciones que lo sacarán de Buenos Aires, "páramo inmenso". Este relato ya define bien lo que se supone que era el Buenos Aires de la década del treinta: vacío cultural, soledad, carencias espirituales...

En el número 9,⁴¹ se publica el cuento "Suerte de Jacobo Uber" que, como el anterior, formará parte de *La ciudad junto al río inmóvil*. En este relato vemos avanzar hacia el suicidio final a Jacobo, "afectado de una extraña dolencia del alma" desde su infancia, cuyas causas no se explican y que en realidad parece un caso de depresión grave.

En el número 11,⁴² aparece "Momento Vitae", en el que un hombre

⁴¹ *Sur*, julio de 1934, pp. 69-112.

⁴² *Sur*, agosto de 1935, pp. 40-47.

camina por una ciudad solo, pero rodeado por una multitud que aumenta su soledad. Realiza varias diligencias relacionadas con su trabajo en un diario, almuerza en un restaurante, camina, cena, vuelve a caminar. Entra en un café donde se aburre y vuelve a su casa para dormir. Durante ese tiempo piensa en sí mismo, en su carrera de escritor, en el año que está por terminar y en el mundo que lo rodea.

En el número 33,⁴³ el relato "Noche" propone una introducción que un narrador en primera persona enuncia. Se trata, una vez más, de un hombre solo que camina por la ciudad de Buenos Aires de noche. Sentado en el banco de una plazoleta, tiene el recuerdo de "una imagen". A partir de allí se intercala el largo relato de un hombre que vela desde hace varios días a su mujer moribunda, en el campo, a dos horas de automóvil del pueblo más cercano. La mujer acaba de dar a luz y está, probablemente, sufriendo de fiebre puerperal o de una grave infección. El marido la cuida y recuerda el pasado, sin grandes avatares, de ambos. Afuera, en el campo, llueve interminablemente y la cosecha se arruina. El hombre apenas puede mantenerse despierto. En un acceso de desesperación sale a caminar en plena lluvia por el campo fangoso e inundado. Al volver a la casa, la mujer parece haber muerto, pero el hombre finge creer que ella duerme. Él cae agotado y se duerme en el suelo al lado de la cama de la enferma. Todo este relato lleva una tipografía

⁴³ *Sur*, junio de 1937, pp. 33-52.

diferente de la introducción y del corto final en el cual el narrador se levanta y camina nuevamente por la ciudad.

En el número 70,⁴⁴ se publica un relato llamado "Un bien pensante" en el cual Mallea presenta a un joven literato que asiste a la fiesta de una especie de "Madame Verdurin" local, donde conoce a un "bien pensante" que expone sus ideas sobre el mundo y la crisis. Este personaje, pagado de sí mismo, pontificador y reivindicador de la caridad, reacciona con asco y desconsideración cuando choca con un ciego, al abandonar la fiesta en compañía del narrador, contradiciendo así su prédica piadosa anterior.

En los números 99 y 100,⁴⁵ aparece un largo cuento, "Juego", en el que un personaje llamado Landor cuenta en primera persona su vida. Niño malvado y cruel, se escapa de su familia al llegar a la adolescencia. Deambula por la ciudad, se une a unos vagabundos y vive con ellos un largo tiempo en trenes, ciudades de provincia y puebluchos anónimos. En medio de esas aventuras, se separa del grupo y se une a uno de esos miserables vagabundos que dice ser pianista. Juntos emprenden una serie de intentos de estafa con variada suerte hasta un final trágico: el suicidio del pianista.

La historia está contada con un lenguaje que pretende ser popular y argótico y llaman la atención la "perversidad" del protagonista, su rencor y desprecio constantes hacia el mundo y las personas, y la extraña persistencia de la unión de los dos

⁴⁴ *Sur*, julio de 1940, pp.40-48.

⁴⁵ *Sur*, diciembre de 1942, pp.7-26 y *Sur*, enero de 1943, pp. 45-78.

personajes (el narrador y el pianista) en algo que Mallea parece querer presentar como una relación sadomasoquista entre los dos hombres.

Desde el punto de vista estilístico, el sistema enunciado en *Historia de una pasión argentina* se pone en obra en estas narraciones de Mallea:

Aquella ciudad no ofrecía destinos blandos, aquella ciudad marcaba. Su gran sequedad era un aviso; su clima, su luz, su cielo azul mentían [...] Tierra de prostitución, de falsos símbolos [...] tierra vencida por el capital de un cúmulo de miserables generaciones arribadas de regiones extrañas a la comodidad y a la ambición, a la adulteración de lo expectable.⁴⁶

En cuanto a la gente, "extraña gente", sin comunicación, casi siempre en multitudes que giran "desintegradas", "ni un solo núcleo de humana diversión"; o bien "figuras opulentas", "gentes que venían [a la iglesia] luego, a injuriar [...] con su hipocresía y su falsa beatitud". Cuando algún personaje aislado emerge de la masa, su figura es despreciable, deforme o repugnante: "la dama equívoca", "damas de charla fácil y práctica", "caras estigmatizadas", "un mozo escuálido se le acercó con indolencia", "una mujer enana, agitada y colérica", "un hombre tambaleante [...] vomitó su alcohol en el cordón de la acera", "esa masa de desechos le parecía asquerosa", "las negociaciones miserables", "sus caracteres

⁴⁶ Eduardo Mallea, "Sumersión", *Sur*, 2, pp. 86 y 103.

siniestros".

Frente a esa metrópolis con "aire cocotesco", algunos personajes, como el Avesquín de "Sumersión", por ejemplo, sueñan con las provincias de este país, con la pampa, las viñas y los Andes [...] Su nariz reseca [...] reclamaba esos olores intensos y sustanciosos, mojados como la uva reciente en las acequias. Soñaba [...] con el relámpago de los campos infinitos y llovidos, con la planicie, de río a río, de población en población, donde el grito humano perdura largamente; donde la sensualidad del hombre obedece al sol, cesa con la hora del ruego, al atardecer, hora de cansancio y de tregua, hora en que el horizonte abandona su presa, devora las leguas planas, se acerca, se confunde con la noche y rodea a cada ser con la mansedumbre del aire circundante.⁴⁷

Es evidente la fantasía idealizadora de un paisaje y de unos habitantes que recuerdan a los piadosos campesinos de Millet a la hora del ángelus.⁴⁸ Además, estas contraposiciones se acentúan por algunos efectos de la construcción de los textos de Mallea en los que las ideas o la necesidad de explicar se encarnan en un punto de vista (de un narrador o de un personaje) olímpico que ahoga toda posibilidad de matizar las condenas o de darle la palabra a los

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 102-103.

⁴⁸ Beatriz Sarlo señala el carácter de figuración alegórica y "mitogenética" que tienen muchos textos de interpretación del hecho americano y argentino, en especial las obras de Mallea. Véase el capítulo "La imaginación histórica" de su libro *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, pp. 206-246.

"condenados". Los réprobos son totalmente réprobos, y los puros, totalmente puros. Estas caracterizaciones no son "representadas" a través de acciones o peripecias, sino que un narrador nos propone por medio de comentarios y opiniones, en un sistema descriptivo, casi sin diálogos, lo que debemos entender o interpretar de la evolución de los personajes. Naturalmente, hay que suponer que el autor, vidente o iluminado, está del buen lado, puesto que es él quien pone en escena estos conflictos y es él quien "ve" por encima de todos.⁴⁹

Es difícil percibir cómo hace el narrador para saber cuáles son las actitudes "buenas" y cuáles las malas. El mismo silencio puede ser laconismo condenable, debido a la brutalidad o a la ignorancia, o, por el contrario, silencio sufriente y altivo de un "argentino invisible". Si alguien no nos lo dice, no podríamos decidirlo a través de la trama o de los diálogos. Los personajes sólo se manifiestan por el sesgo de una meditación intelectual que se declara "angustiosa" y no tenemos otro punto de vista para entrar en ellos.

La literatura de Mallea, en estas realizaciones, trata de ser

⁴⁹ "... un narrador-personaje que vive esa imagen del mundo urbano, de la masa anónima, despersonalizada, en la permanente transformación de ser uno de ellos y a la vez mantener una determinada individualidad que le permite manejarse como testigo y voz profética. Mallea configura así un tipo de narrador, establece un espacio de representación en el que las acciones son negadas y dejan su lugar a la voz reflexiva que se estructura incluso con un nuevo tipo de vocabulario". Así caracteriza Jorge Warley a estos textos de Mallea que estoy analizando, *op. cit.*, p. 14.

una respuesta al conflicto, a la soledad y a la inmadurez argentinos; las soluciones están bien resumidas por los subtítulos del último capítulo de *Historia de una pasión...*:

Regreso. Despojarse de todo. Las tinieblas gobernadas. El camino de Damasco. El áspero y duro destierro. La mejoración de sí. La exaltación severa, norma de la creación del hombre. Ir más allá de uno mismo para alcanzar las últimas fronteras de lo humano. Los territorios espirituales.

Hay que recalcar, por último, que su proyecto es el análisis de interioridades o "almas" representativas de conflictos que generan un avance moroso y lento de las historias en las que aparentemente no ocurren grandes aventuras, salvo los sufrimientos internos de los personajes y las relaciones que establecen con otras personalidades en un entorno marcado por su interpretación de la "pasión [en el sentido de sufrimiento y camino de calvario] argentina". Por esa razón, los textos de Mallea están perfectamente "anclados" en una posición ideológica que impregna todo lo que escribió. Hay en él una voluntad demostrativa que no se esconde y que sobrecarga sus relatos con un intelectualismo muy insistente. Ya muy adelantada su obra, todavía permanecerá adherido a la idea de la representación espiritual de los conflictos de un país visible y otro invisible. A finales de la década de los años sesenta, cuando mantiene un diálogo con Victoria Ocampo sobre su historia intelectual y sus sistemas de composición literaria,

insiste en que uno de los libros que prefiere es *Historia de una pasión argentina*, cuando ya el país era irreconocible si era leído a través del sistema que propone en su tratado de 1937:

Mi labor escrita se me presenta como un todo pensado. Si usted quiere: como un todo cerrado [...] Mis libros son meras partes [...] Y a mí se me ocurre con frecuencia ver el conjunto de lo que estoy haciendo desde mi primer título como un árbol, en el cual el tronco, las ramas y las hojas no asumen otra significación que el verlas en función de todo el árbol [...] Prefiero algunas de esas partes por razones diferentes, no siempre por razones estéticas, quizás por su razón de *necesariedad* [Mallea subraya] -y aun por cierta mera condición de articular bien el resto de la planta. Prefiero mis primeros cuentos, por razones estéticas puras. La *Historia de una pasión argentina* porque me representa en el dolor más profundo de conciencia.⁵⁰

El contraste con lo que Borges va construyendo a partir de sus cuentos se percibe de manera evidente. El carácter insólito de sus textos se manifiesta desde la clasificación que la propia revista realiza de su obra, pues el *Índice de Sur*, del que hemos partido para localizar los textos y cuya clasificación hemos aceptado en principio para revisarla luego, coloca en la rúbrica "Literatura" (en el sentido de crítica literaria o artículo sobre lo literario) a "Pierre Menard, autor del *Quijote*", texto que debe ser considera-

⁵⁰ Victoria Ocampo, *Diálogo con Mallea*, Buenos Aires, Sur, 1969.

do como ficción, no sólo por las características paródicas e inventivas del texto sino por el lugar que el propio Borges le otorga: "Decidí entonces escribir un cuento, y el resultado fue «Pierre Menard, autor del *Quijote*»".⁵¹ A este cuento hay que agregarle por lo menos tres textos más que son clasificados por el *Índice* como "Ensayos" y constituyen ficciones con forma de ensayos al estilo paródico borgeano: "La biblioteca total" en el número 59 de *Sur*, "Examen de la obra de Herbert Quain",⁵² en el 77 y "Tres versiones de Judas" que apareció en el número 118.

Quiere decir que el primer cuento de Borges que aparece es el muy conocido "Pierre Menard, autor del *Quijote*"⁵³ donde realiza el

⁵¹ J. L. Borges, *Autobiografía*, p. 110. He aquí la cita completa: "Cuando comencé a recuperarme, temí por mi integridad mental. Recuerdo que mi madre quiso leerme páginas de un libro que yo había pedido poco antes, *Out of the Silent Planet* de C. S. Lewis, pero durante dos o tres noches la postergué. Al final lo hizo, pero tras escuchar una página o dos comencé a llorar. Mi madre me preguntó el motivo de las lágrimas. «Lloro porque comprendo», le dije. Poco después, me preguntó si podría llegar a escribir de nuevo. Previamente había escrito algunos poemas y docenas de reseñas breves. Pensé que si ahora intentaba escribir otra reseña, y fracasaba en ello, estaría perdido intelectualmente, pero que si lo intentaba con algo que realmente nunca hubiera hecho antes, y fallaba en eso, no sería entonces tan grave y hasta podría prepararme para la revelación final. Decidí entonces escribir un cuento, y el resultado fue «Pierre Menard, autor del *Quijote*». Por otra parte, la madre de Borges tiene una versión diferente pero sumamente interesante desde el punto de la estética borgeana: "Durante dos semanas estuvo entre la vida y la muerte, con 39° o 40°; al cabo de una semana, la fiebre comenzó a ceder y él me dijo: «Léeme un libro, léeme una página». Había sufrido alucinaciones [...] «Sí, ahora sé que no me volveré loco. Lo he comprendido todo». Después comenzó a escribir cuentos fantásticos, cosa que no le había ocurrido antes..." (Citado por Emir Rodríguez Monegal, *Borges. Una biografía...*, p. 294).

⁵² Que aparece clasificado en el índice como si se tratara de un autor realmente existente colocado entre "Pushkin, Aleksandr Sergeyevich" y "Queiroz, Eça de", *Índice*, p. 197.

⁵³ *Sur*, 56, mayo de 1939, pp. 7-16. Citaré los textos según la versión que aparece en *Sur*, sin tomar en cuenta las variantes y

pastiche de la crítica literaria francesa de la época e inventa un "homme de lettres" cuyo proyecto, imposible, "heroico", es escribir de nuevo el *Quijote* palabra por palabra. En este texto, Borges da rienda suelta a su ambigua posición con respecto a la literatura francesa, burlándose de manera apenas velada de Paul Valéry así como directa de los cervantistas y de la veneración patriótica española por el *Quijote*. Allí propone su famoso principio del "anacronismo deliberado y las atribuciones erróneas":

Esa técnica de aplicación infinita nos insta a recorrer la *Odisea* como si fuera posterior a la *Eneida* y el libro *Le jardin du Centaure* de Madame Henri Bachelier como si fuera de Madame Henri Bachelier. Esta técnica puebla de aventuras los libros más calmosos. Atribuir a Louis Ferdinand Céline o a James Joyce la *Imitación de Cristo* ¿no es suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales?⁵⁴

Es asombroso el hecho de que el *Índice de Sur* clasifique el cuento, también en este caso, en la rúbrica de ensayos sobre literatura y que no haya sido percibido el sentido sarcástico, sobre todo de la primera parte, pues desde el comienzo el tono ofensivo del primer párrafo sugiere la posición racista de un crítico católico y conservador: los lectores de un periódico, que

correcciones que el autor pudiera haberles introducido cuando los recogió en libros, salvo en el caso de que la variante o el agregado fueran tan importantes como para que haya alguna modificación en el sentido de lo narrado.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 16.

han leído el catálogo de las obras de Pierre Menard preparado por la rival del narrador -la inventada Mme. Henri Bachelier-, son "pocos y calvinistas, cuando no masones y circuncisos". Emir Rodríguez Monegal señala que "Pierre Menard, autor del *Quijote*" es una sátira contra "algunos cervantistas y cervantófilos que constituyen una sólida plaga de la literatura española", así como "una brillante parodia de la vida literaria francesa, con sus toques de fanatismo, de antisemitismo, de adulación de las clases altas"; y también que "[el] catálogo de la obra de Menard, ofrecido al comienzo del relato, contiene una burla de la búsqueda de lo trivial por Mallarmé y del Monsieur Teste de Valéry".⁵⁵

Este relato ha fascinado a los críticos. La mayoría de ellos recogió como una proposición fundamental la idea de que la atribución anacrónica constituye una teoría de la escritura como lectura; es decir, que el autor de una obra no detenta ni ejerce sobre ella ningún privilegio, que la obra pertenece desde su nacimiento al dominio público, y que desde el momento en que se

⁵⁵ Emir Rodríguez Monegal, *Borges. Una biografía...*, p. 299. Juan José Saer, por su parte, sostiene que el cuento de Borges es una parodia tan gruesa que no puede ser interpretado como una teoría de la lectura, pues sería considerar que la primera parte del texto es broma y olvidar ese carácter para la segunda parte, "Borges francófono", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 36, diciembre de 1989, pp. 22-24. En efecto, el texto de Borges parece dividido en dos: la primera parte es una burla y la segunda adquiere un tono de gravedad que es el único que ha sido retenido por los exégetas. En segundo lugar, aun aceptando que se trate de una broma total, Saer parece olvidar que Borges sostuvo esas ideas sobre la lectura en contextos "serios" muchas veces. He aquí un solo ejemplo: "[...] yo observaría que la obra de Kafka proyecta sobre *Bartleby* una curiosa luz ulterior", "Herman Melville. *Bartleby*", Jorge Luis Borges, *Prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero, 1975, p. 117.

publica sólo vive por las innumerables relaciones que mantiene con las otras obras en el espacio sin fronteras de la lectura. En última instancia, todo hombre común puede ser autor de literatura. Pierre Menard es el autor del *Quijote* por la simple razón de que cada lector es el autor del *Quijote*.⁵⁶

En el número 59 aparece "La biblioteca total" que también conserva la configuración de un ensayo, pero que ya forma parte de la invención de Borges a partir de "Pierre Menard...": los híbridos de ensayo y literatura fantástica con autores inventados, obras inexistentes y erudición inverosímil. Asimismo, el tono de la enunciación acerca estos textos a la ensoñación pesadillesca y a la enumeración poética llena de secretos personales:

Todo está en sus ciegos volúmenes. Todo: la historia minuciosa del porvenir, *Los egipcios* de Esquilo, el número preciso de veces que las aguas del Ganges han reflejado el vuelo de un halcón, el secreto y verdadero nombre de Roma, la enciclopedia que hubiera edificado Novalis, mis sueños y entresueños en el alba del catorce de agosto de 1934, la demostración del teorema de Pierre Fermat, [...] el cantar que cantaron las sirenas, el catálogo fiel de la Biblioteca, la demostración de la falacia de ese catálogo.

Un elemento relevante de este texto es que constituye una versión previa de "La Biblioteca en Babel", cuento que fue

⁵⁶ El crítico más conocido de esta tendencia es Gérard Genette, quien desarrolla su tesis en "La littérature selon Borges", en *Cahiers de l'Herne*, pp. 323-327.

publicado en 1941 como parte de *El jardín de senderos que se bifurcan*. De mayor importancia aún es la emergencia, como al pasar, de uno de los fundamentos de la literatura borgeana:⁵⁷ que las cosas son y al mismo tiempo no son, que llevan en su seno la posibilidad de la inexistencia, en un sistema que propone la ausencia de certidumbre sobre el mundo y la posibilidad de que no haya un sentido último impuesto por el autor: es posible concebir el catálogo fiel y su falacia.

En el número 63 aparece "Los avatares de la tortuga", que recorre las versiones posibles de la paradoja de Zenón, y cuyo final, a pesar de que el texto es efectivamente un ensayo, propone otra vez una tesis típica de las ficciones del autor:

Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso.⁵⁸

El siguiente cuento es el célebre "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius"

⁵⁷ No es objeto de este capítulo retomar todos los análisis —que constituyen una bibliografía inmensa— de la obra de Borges. Mis observaciones parten del conocimiento de muchos de esos autores que se han ocupado de estudiar aspectos como lo fantástico, la expresión de la irrealidad, la filosofía, la metafísica, el criollismo, los laberintos, los espejos, la Cábala, las fuentes e influencias, el género policial, el "primer" Borges, la poesía, la prosa, la actitud de la crítica ante él, su relación con el ultraísmo, los análisis ideológicos de su obra y así de seguido. A lo que hay que agregar los diálogos, entrevistas, pláticas, reportajes, biografías y la autobiografía.

⁵⁸ Sur, 63, diciembre de 1939, pp. 23.

y es el primero que el *Índice* reconoce como ficción. En cuanto a ciertos detalles, el relato no parece diferir en nada de un ensayo. Está, como los otros, basado en libros, en comentarios sobre un libro, la *Enciclopedia Británica* (o, más bien su reimpresión con el nombre de *The Anglo-American Ciclopaedia*), en comparaciones de ediciones y comentarios sobre traducciones. Pero cuenta la historia de un planeta extraño, interpolado en la realidad por unas páginas apócrifas agregadas a una verdadera enciclopedia. El mundo aparentemente inventado termina invadiendo casi todo el mundo real.

Para hacer más vertiginosa aún esa confusión entre realidad y ficción, Borges mezcla nombres reales con citas inexistentes; y, con su habitual malicia, tematiza esa mezcla directamente en el texto:

Leímos con algún cuidado el artículo. El pasaje recordado por Bioy era tal vez el único sorprendente. El resto parecía muy verosímil [...] Releyéndolo, descubrimos bajo su rigurosa escritura una fundamental vaguedad. De los catorce nombres que figuraban en la parte geográfica sólo reconocimos tres [...] De los nombres históricos, sólo uno.⁵⁹

En el número 75, de diciembre de 1940, aparece "Las ruinas circulares" en el que un hombre trata de interpolar en el mundo real a otro hombre creado por su sueño, hasta que descubre, con "humillación, con terror" que él mismo es el sueño de otro soñador.

⁵⁹ *Sur*, 68, mayo de 1940, pp. 31-32.

El siguiente relato es publicado en el número 76, de enero de 1940, y se llama "La lotería en Babilonia". Se trata de un relato que cifra o simboliza el destino humano por medio de una lotería en la que se ganan tanto premios como castigos. Puede verse también como una representación del universo absurdo e irreflexivo al estilo kafkiano, ya que en una especie de broma y guiño al lector llama "Qaphqa" a "una letrina sagrada [...] que, según opinión general [pertenecía] a la *Compañía*; las personas malignas o benévolas depositaban delaciones" en ese y otros sitios similares.

Tal vez uno de los textos más paradigmáticos de lo que Borges está concibiendo en esos números de la revista sea "Examen de la obra de Herbert Quain"⁶⁰ y hace pensar inevitablemente en algunos de sus principios de composición; es como la exposición indirecta de una buena parte de sus concepciones sobre la escritura, al mismo tiempo que el ofrecimiento a los lectores de algunas pistas sobre cómo juzgar su propia obra. Se presenta bajo la forma de una nota necrológica del recientemente fallecido Herbert Quain, uno de cuyos principales títulos es *The god of the labyrinth*, que se vio afectado por ser comparado con novelas policiales de Agatha Christie, cosa "que no hubiera alegrado al difunto". Éste, por su parte, "percibía con toda lucidez la condición experimental de sus libros: admirables tal vez por lo novedoso y por cierta lacónica probidad, pero no por las virtudes de la pasión". La obra de Quain

⁶⁰ *Sur*, 79, abril de 1941, pp. 44-48.

contiene un "indescifrable asesinato en las páginas iniciales, una lenta discusión en las intermedias, una solución en las últimas". Además, debe ser releída para entender que la solución es errónea: "El lector de ese libro singular es más perspicaz que el detective". Otra novela de Quain es "regresiva y ramificada" según leyes matemáticas que multiplican las versiones y las posibilidades de lectura. Por otra parte, el imaginario escritor sostiene que "la buena literatura es harto común y apenas hay diálogo callejero que no la logre". Asimismo, afirmaba "que de las diversas felicidades que puede ministrar la literatura, la más alta [es] la invención".

De la última obra de Quain, llamada *Statements*, título casi borgeano (la anterior se llama significativamente *The secret mirror*), el narrador, súbitamente identificado con el autor, dice: "Del [cuento] tercero, *Dim sword*, yo cometí la ingenuidad de extraer *Las ruinas circulares*, que vio la luz en el número 75 de *Sur*". De esta manera queda cerrado el círculo de confusiones deliberadas entre realidad y literatura.⁶¹

En el número 92, de mayo de 1942, se publica "La muerte y la brújula" que, con trama policial, construye una ficción geométrica,

⁶¹ Este cuento tiene un antecedente también muy conocido: "El acercamiento a Almotásim", publicado en *Historia de la eternidad* (1936): "[...] es una falsificación y un pseudoensayo. Simula ser una reseña de un libro publicado por primera vez en Bombay tres años antes [...] Los que leyeron "El acercamiento a Almotásim" lo tomaron de manera literal, y uno de mis amigos hasta encargó un ejemplar a Londres [...] Quizá fui injusto con ese cuento. Ahora creo que prefigura y hasta establece el modelo de los cuentos que de algún modo me esperaban, y sobre los que se asentaría mi fama como narrador", *Autobiografía*, pp. 103-104. Véase también Emir Rodríguez Monegal, *Borges. Una biografía...*, pp. 239 y ss.

cabalística y mítica en la que un detective es en realidad la víctima a la que apunta el asesino o, también, uno de los componentes de la pareja eterna de una venganza fratricida que siempre volverá a repetirse. Aquí se perfilan claramente varias inquietudes más que pueden agregarse a las anteriores y que se repetirán hasta convertirse casi en lugares comunes: por un lado, la idea del complot construido matemática y geoméricamente, desplegado en la trama e insinuado ya en los relatos anteriores a éste; por otro, la proposición de que un hombre es él y su contrario, de que la historia se repite eternamente y que, en cierto modo, todos los hombres son uno solo, lo que permitiría pensar que un hombre que lee a Shakespeare es Shakespeare. En consecuencia, Borges se pronunciará repetidamente contra la narrativa psicológica y demolerá la idea de identidad, al mismo tiempo que la posibilidad del realismo en la literatura.

En el número 101 de febrero de 1943, publica en *Sur* uno de sus más hermosos y perfectos cuentos: "El milagro secreto". Un hombre, escritor checo de ascendencia materna judía es apresado por los nazis a los pocos días de ser invadida Praga por las tropas del Tercer Reich. Condenado a morir fusilado diez días después, el personaje sufre infinitamente imaginando la muerte que le espera. Su más ardiente deseo sería poder vivir un año más para terminar su drama, inconcluso, en verso, *Los enemigos* ("Hladik preconizaba el verso porque impide que los espectadores olviden la irrealdad, que

es condición del arte"), obra en la que él encontraría su verdadera justificación como escritor. En un sueño, Dios le concede el deseo. Entre el momento en que las armas del pelotón disparan y la llegada de las balas, el personaje vive un año. Sólo para sí mismo, inmóvil, reescribe y pule su obra: "No trabajó para la posteridad ni aun para Dios, de cuyas preferencias literarias poco sabía".⁶² Al colocar la última palabra, el último epíteto, la descarga lo alcanza y muere.

En el número 112, de febrero de 1944 se puede leer el "Tema del traidor y del héroe", en el que se pone en escena nuevamente la idea de que un hombre es uno y su contrario. Un supuesto héroe que traiciona acepta participar en una puesta en escena de su muerte (un asesinato) que lo convertirá en mártir venerado y su traición será ignorada para que su "vileza no comprometa la rebelión" patriótica del pueblo que lo adoraba.⁶³

En el número 118 de agosto de 1944, Borges desarrolla otra vez el tema de la traición en "Tres versiones de Judas", donde presenta las lucubraciones de un teólogo erudito, Nils Runeberg, personaje de invención borgeana, que publica un libro, probando que el verdadero santo -y la encarnación suprema de Dios- es Judas porque aceptó cumplir con el detestable y odioso papel de delator y traicionero para que la verdadera religión fuera fundada.

⁶² *Sur*, 101, febrero de 1943, p.15.

⁶³ De este cuento, el director italiano Bernardo Bertolucci extrajo el argumento para su película "La estrategia de la araña", realizada en 1969.

En el número 122, de diciembre de 1944, encontramos finalmente el relato "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)" en el que se reconstruye la vida del sargento Cruz, que en una escena memorable del *Martín Fierro* abandona el partido de los perseguidores y se pone del lado del gaucho rebelde y fuera de la ley, y al hacerlo se encuentra a sí mismo: "Cualquier destino, por largo y complicado que sea consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es".

A estas intervenciones de Borges⁶⁴ hay que agregar dos más con el nombre de H. Bustos Domecq, nombre que ampara también a Adolfo Bioy Casares. Juntos escribieron *Seis problemas para Don Isidro Parodi* (1942). Dos de estos "problemas" fueron publicados en la revista *Sur* antes de ser reunidos en el libro. El primer relato,

⁶⁴ Durante el lapso que estudio la participación de Borges es muy grande: por lo menos ciento veinte veces su nombre aparece como autor de ensayos, poemas, cuentos, notas, crítica de cine, reseñas y traducciones. Curiosamente, aunque Mallea estaba mucho más cerca de Victoria Ocampo tanto intelectual como sentimentalmente, sus colaboraciones son mucho más reducidas. Al mismo tiempo, Borges aparecía en muchas otras publicaciones, algunas de las cuales ya señalé en nota anterior: los diarios *Crítica*, *La Nación*, *La Prensa*, *El Litoral* (de Santa Fe), la revista *El Hogar*, revistas literarias y volúmenes colectivos. Igualmente, durante ese periodo, publica sus propios libros: *Discusión* (1932), *Las kenningar* (1933), *Historia universal de la infamia* (1935), *Historia de la eternidad* (1936), *Antología clásica de la literatura argentina* (1937, en colaboración con Pedro Henríquez Ureña), *Antología de la literatura fantástica* (1940, en colaboración con Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares), *Antología poética argentina* (1941, en colaboración con Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares), *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941), *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942, con el nombre de H. Bustos Domecq, en colaboración con A.B.C.), *Antología de cuentos policiales* (1943, en colaboración con A.B.C.), *Poemas 1922-1943* (1943, primera compilación de su poesía) y *Ficciones* (1944).

llamado "Las doce figuras del mundo" apareció en el número 88 de enero de 1942; y el segundo, "Las noches de Goliadkin", en el número 90 de 1942. Ambos cuentos son insólitos dentro del tono general de la revista, pues constituyen una parodia múltiple del género policial, de personajes de ese mismo género y de los autores "históricos" del relato policial. Don Isidro Parodi es un obeso detective aficionado que, en realidad, está preso acusado por un crimen que no cometió. En la inmovilidad y el encierro de su celda es visitado por personajes que le plantean un misterio y, por las artes deductivas, el preso resuelve los enigmas propuestos.

Lo más notable de estos textos, además de la red paródica (sugerida por el apellido del personaje), es el lenguaje empleado por los otros protagonistas. Borges y Bioy Casares se burlan de las hablas solemnes y ampulosas, llenas de expresiones afrancesadas de los supuestos intelectuales; incorporan el habla popular y familiar de los empleados y viajeros de comercio, y marcan con gran ferocidad las ideologías reaccionarias, antisemitas y chauvinistas que circulaban en la sociedad argentina de esa época, en un muestrario hilarante de tontería execrable. A todo esto hay que agregar sarcásticas alusiones contra el "Congreso Eucarístico" realizado en Argentina en esa época, contra los católicos en general, y contra la corrupción reinante en los partidos políticos, la policía y el gobierno.

Muy pocos lectores llegaron a entender el proyecto y a muchos les desagradó francamente como ya se ha visto en el testimonio de

José Bianco.⁶⁵ Representaba en la revista una irrupción del humor ácido y la ironía que contradecía la seriedad y profundidad buscadas por el grupo que estaba cerca de Victoria Ocampo.

Dentro de la revista, la figura de Borges no deja de gravitar de manera fundamental y pasa de una posición "marginal" -en la medida en que sus artículos y notas, durante los primeros años de la publicación, aparecen en las últimas secciones- a una consideración cada vez mayor, pues poco a poco sus trabajos van ocupando las primeras páginas y las secciones centrales. Sin embargo, a pesar de esta evolución, su figura y su obra son el centro de persistentes conflictos ya no sólo con respecto al resto del campo cultural exterior a *Sur*, sino en el interior mismo de la revista, incluso

⁶⁵ A pesar de que *Seis problemas...* fue publicado por la editorial *Sur*, una de las lectoras que no apreció el estilo fue Victoria Ocampo, quien tal vez se sintió aludida por alguno de estos juegos. Quizá no sea del todo voluntario, pero la manera de hablar del inenarrable Gervasio Montenegro recuerda demasiado ciertos giros del estilo de Victoria Ocampo: "Pasamos al salón comedor", dice, por ejemplo, Montenegro, "y ese pobre Goldiakin tuvo que sentarse junto a la *baronne*; del otro lado de la misma mesa, nos sentamos el padre Brown y yo. El aspecto de este eclesiástico no era interesante [...] Yo, sin embargo lo miraba con cierta envidia. Los que tenemos la desgracia de haber perdido la fe del carbonero y del niño, no hallamos en la fría inteligencia el bálsamo reconfortante que brinda a su rebaño la Iglesia. Al fin de cuentas ¿qué aporte debe nuestro siglo, niño blasé y canoso, al escepticismo profundo de Anatole France y de Julio Dantas? A todos nosotros, mi estimado Parodi, nos convendría una dosis de inocencia y de sencillez" (H. Bustos Domecq, "Las noches de Goldiakin", *Sur*, 90, marzo de 1942, p. 40). Y en el mismo número Victoria Ocampo escribe: "En efecto: ir al cine en Mar del Plata, a la tarde, durante la llamada «temporada», es siempre una dura prueba para el sistema nervioso, por impávido que sea [...] Parece ser que la «jeunesse» más o menos «dorée» del balneario no puede gozar del espectáculo (sea comedia o noticiario, sea la conferencia panamericana de Río o la del pato Donald con el perro Pluto) sin silbar, aplaudir, chillar y patear sin ton ni son, por afición a la chacota y a «armar escándalo», Victoria Ocampo, "«La maestrita de los obreros», de Edmundo De Amicis, en la pantalla", *ibid.*, p. 67.

cuando aparentemente se trata distinguirlo como objeto de estudio o de homenajes de desagravio ante la injusticia de las instituciones: en ambas situaciones se mezclan los elogios y la admiración con las reticencias y los rechazos.

Así, ya en el número 14 aparece lo que se puede considerar el primer estudio serio sobre su obra. Amado Alonso analiza desde la estilística la *Historia universal de la infamia*, aparecida en Buenos Aires en 1935, en la "Colección Megáfono":⁶⁶

[...] "el numeroso lecho", "la repetida viuda", "la increíble cabeza", "la arriesgada taberna"... estos casales, en los que la travesura verbal se une a la voluntad de precisión y concisión como de "comprimido", responden al predominio intelectualista de la literatura de Borges.⁶⁷

Así como constituye la primera lectura de la obra de Borges desde un punto de vista riguroso, también recoge lo que iba a convertirse en algunos de los lugares comunes o los reproches más repetidos sobre el aspecto lúdico y el intelectualismo de la literatura borgeana.

Uno de los momentos más significativos en la historia de las polémicas de la revista es el número 94, de "desagravio a Borges", que refleja la condena hacia un suceso exterior y al mismo tiempo

⁶⁶ Amado Alonso, "Borges narrador", *Sur*, 14, noviembre de 1935, pp. 105-113. Este artículo pasó a formar parte de su libro *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos, 1965.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 105.

descubre las disidencias internas con respecto al escritor. La revista no había practicado nunca antes esta confrontación de opiniones que finalmente no son de mero "desagravio", sino que revelan ciertas tensiones que no se perciben a través de otros temas.

María Luisa Bastos, en su libro *Borges ante la crítica argentina*,⁶⁸ le dedica un capítulo detallado al tema. Resumamos brevemente algunos de los elementos del conflicto. La historia previa al episodio es la siguiente: en 1941, la editorial "Sur" publicó *El jardín de senderos que se bifurcan*; Borges presentó su libro para optar al Premio Nacional de Literatura por el trienio 1939-1941. La comisión asesora estaba integrada por Enrique Banchs, Roberto F. Giusti, Álvaro Melián Lafinur, Horacio Rega Molina y José A. Oría. Eduardo Mallea formaba parte de la misma en su calidad de representante de la Comisión Nacional de Cultura. Los premios se acordaron a autores y libros hoy totalmente, tal vez con justicia, olvidados o, por lo menos, apenas pertenecientes a una "arqueología" de la literatura argentina. Los únicos que apoyaron la candidatura de Borges fueron Álvaro Melián Lafinur y Eduardo Mallea. La lista de jurados muestra la participación de críticos cercanos a la revista *Nosotros*, cuyo director era precisamente Roberto F. Giusti, que apoyó calurosamente el fallo y alimentó la

⁶⁸ Buenos Aires, Hispamérica, 1974, cap. 5, "Sur y la obra de Borges", pp. 125-150.

polémica literaria retomando contra Borges, a pesar de que eran relativamente nuevos, algunos argumentos que ya se estaban convirtiendo en clásicos y que perdurarían hasta los setenta y los ochenta y, al hacerlo, les da una formulación aún más radical que los que hasta entonces se habían utilizado: "literatura deshumanizada", "de alambique", "oscuro y arbitrario juego cerebral", "obra exótica y de decadencia", que responde "a ciertas desviadas tendencias de la literatura inglesa contemporánea", que demuestra una inaceptable y "jactanciosa erudición recóndita", "tenebrosa para cualquier lector, aun para el más culto" y que, finalmente, resulta inapropiada para "el pueblo argentino, en esta hora del mundo".⁶⁹ Para enmendar esta injusticia, *Sur* ofreció un "Desagravio" a quien estaba convirtiéndose poco a poco en una referencia obligada de toda la literatura argentina y que sin embargo todavía estaba muy lejos del renombre que alcanzaría mucho más tarde en el mundo literario universal. Colaboran en esa tarea Eduardo Mallea, Francisco Romero, Luis Emilio Soto, Patricio Canto, Pedro Henríquez Ureña, Alfredo González Garaño, Amado Alonso, Eduardo González Lanuza, Aníbal Reulet, Gloria Alcorta, Samuel Eichelbaum, Adolfo Bioy Casares, Ángel Rosenblat, José Bianco, Enrique Anderson Imbert, Adán C. Diehl, Carlos Mastronardi, Enrique Amorim, Ernesto Sábato, Manuel Peyrou y Bernardo Canal Feijóo.⁷⁰

⁶⁹ Roberto F. Giusti, *Nosotros* (Buenos Aires), "Crónicas. Los premios nacionales de literatura", núm. 76, segunda época, julio de 1942, p. 118.

⁷⁰ *Sur*, 94, julio de 1942, pp. 7-34.

La mayoría de los artículos está escrita con cierto apresuramiento debido a la urgencia de la publicación. Varios autores sólo se limitan a condenar al jurado del premio o envían adhesiones y elogios para el autor desdeñado.⁷¹ Sin embargo, hay varias colaboraciones que se distinguen porque marcan algunas disidencias.

El primer artículo es el de Mallea que comienza declarando a Borges como el mejor escritor de la literatura argentina junto con Sarmiento. Por un lado, le reconoce "precisión poética" y "perspicacia lingüística", es decir virtudes formales que no son parte fundamental de la estética del propio Mallea y, por otro, admite que hay en él "todos los matices de la pasión". Sin embargo, de manera muy tenue, enuncia algunas diferencias:

Como todo lo que es auténtico, caben ante él los más parciales rechazos. Una cosa entera define lo que es en torno parte y disparidad. Se puede no encontrar satisfacciones en Borges muchas personales tendencias o exigencias; se le puede encontrar sagaz en la mutilación, justo en la escasez, articulado en el balbuceo, minucioso en los ahorros, prolijo en lo efímero [...] (p. 8).

Sin embargo, decide Mallea, Borges es capaz de soportar multitud de reproches "sin disgregarse" y sigue considerándolo como un gran escritor injustamente despreciado. Con lo cual elogia al mismo tiempo que enumera las resistencias que la obra de Borges le

⁷¹ Salvo los casos de Luis Emilio Soto, Amado Alonso y Carlos Mastronardi que son más extensos y, elogiosamente, realizan análisis más profundos de la significación filosófica, estilística o temática del libro.

producen.

En cambio, hay tres casos en los que la oposición se manifiesta abiertamente, sin que sus autores dejen de estar de acuerdo en que se trata de un fallo injusto. Se trata de las colaboraciones de Aníbal Sánchez Reulet, Enrique Anderson Imbert y Ernesto Sábato.

Aníbal Sánchez Reulet no vela para nada sus opiniones y logra hacer resaltar como sinceros los elogios, por contraste con la declaración provocativa del comienzo:

Disiento de Borges. Disiento de su crítica malévola, de su premeditado nihilismo, de sus crónicas de cine, de su erudición inverosímil. Disiento, sobre todo, del hombre Borges [...] Pero ningún disentiimiento [...] me impide admirar al gran escritor que es (p. 19).

Enrique Anderson Imbert, que desde mucho antes tenía grandes reparos ante Borges, no los abandona del todo aunque reconoce las virtudes literarias de Borges. Su literatura es enrarecida y capaz de provocar asfixia por su "afán de inventarse una realidad propia". Al elogiarlo, Anderson Imbert recurre a imágenes apocalípticas: "Espíritu demoníaco que necesita subir hasta la ciudad a destruir honras humanas. Que siga así. Cuanto más violento en el pecado, más lúcido en la representación de su infierno". Con toda perfidia, le asesta a Borges exactamente el mismo argumento elogioso que éste le concedió a Lugones años antes: "Nadie tomará en serio sus opiniones; pero su maliciosa dialéctica fertiliza sus creaciones, a las que nadie dejará de tomar en serio" (p. 24).

Como Mallea, Sánchez Reulet y algunos otros colaboradores de este número, Anderson Imbert hace un esfuerzo por salir de sus concepciones sobre la literatura y reconocer objetivamente los valores del colega tan controvertido. La medida del esfuerzo que realizan los escritores que no están de acuerdo con Borges se reconoce si se piensa que hay un ejemplo de rechazo más violento a través del caso del mismo Anderson Imbert. Varios años antes, en una conocida encuesta realizada por la revista *Megáfono*, cuyo número 11 de agosto representa la primera publicación monográfica consagrada a la crítica, la valoración y el enjuiciamiento de Borges, Anderson Imbert dice, entre otras acusaciones:

¿De veras que Borges les parece tan interesante? Porque yo he leído sus trabajos y no los estimo notables [...] sólo me interesan las obras mensajes, plenas de vida y de problemas, singulares en la pasión o en la inteligencia. Nada de esto hay en Borges.⁷²

La declaración de Anderson Imbert muestra una adhesión a la corriente crítica de esos años, que se desarrolló en *Sur*, que se caracteriza como "interesada por los problemas morales", parecida a la de Mallea. Señala un punto particular del recorrido de Anderson Imbert, pues en el artículo de *Sur* es mucho más condescendiente que en el de *Megáfono*; y unos años más tarde cambiará

⁷² *Megáfono* (Buenos Aires), "Discusión sobre Borges" (subtítulo del número; las colaboraciones carecen de título), núm. 11, agosto de 1933, p. 28.

totalmente de opinión mostrando una admiración sin reservas.

En cambio, Pedro Henríquez Ureña, que en este número de *Sur* se manifiesta admirativo, perderá su gusto por Borges y expresará su irritación, uniéndose a la corriente de los que reprochan a Borges su inhumanidad. En una carta dirigida a José Rodríguez Feo le dice lo siguiente:

Tu admiración por Borges me parece exagerada [...] Borges tiene aberraciones terribles: detesta a Francia y a España; todo lo inglés le parece bien, mucho de lo yanqui [...] en literatura, a Borges el contenido humano le es indiferente, la literatura que presenta los grandes conflictos humanos, las pasiones fundamentales del hombre, lo deja frío. Homero, Shakespeare, Dante, los trágicos griegos, Cervantes no le dicen nada [...] en resumen: nada de lo humano le atrae.⁷³

Por último, tenemos el caso de Sábato, que se resiste a Borges de una manera sibilina. Su notita, pues se trata de muy pocas líneas, podría ser interpretada finalmente como un elogio si no fuera porque la alabanza se interrumpe para realizar una definición de Borges que se presenta como una receta sarcástica: "una dosis de cábala judaico-pitagórica", "unas esencias de Lewis Carrol, matemático"... La posición reticente de Sábato se prolongará a través de numerosos textos y de muchos años, incluso en el interior de la revista *Sur*, como una de las formas de polémica interna, pues

⁷³ José Rodríguez Feo, "Mis recuerdos de Pedro Henríquez Ureña", *Casa de las Américas* (La Habana), núm. 33, diciembre-noviembre de 1965, pp. 153-154.

el joven escritor pasa de colaborador frecuente a formar parte del "Comité de Redacción" de la revista que ya se estaba convirtiendo en una de las más venerables instituciones culturales del país.⁷⁴

Ésta es la última contraposición de que me ocuparé en este trabajo. Hay que apuntar dos observaciones finales; la primera es la diferencia fundamental que se establece entre los dos autores más importantes de esos años de formación de la revista: el asertivo y angustiado Mallea y su contraparte, el Borges renovador y original que establece nuevas formas de relación con el lector en las que la asertividad del demiurgo interpretador de la realidad no ocupa ningún lugar. En segundo término, hay que señalar que en este proceso, la literatura de Mallea va perdiendo lectores y admiradores y la figura de Borges ocupa el lugar de celebridad y aceptación universal que hoy se conoce. Se puede considerar que *Sur* fue la revista de Borges (o que "Borges fue de *Sur*"), a pesar de ciertos momentos agridulces en las relaciones.⁷⁵ No sólo porque sus colaboraciones en la publicación fueron numerosísimas, sino porque en ella se forja poco a poco lo que va a ser lo fundamental de su narrativa, sus estructuras y temas principales, y hasta sus "tics" y reiteraciones. Curiosamente, y como paradoja tan apropiada al

⁷⁴ Sábato retoma sus reticencias, mezcladas con elogios, en un artículo en la propia revista: "Los relatos de Jorge Luis Borges", *Sur*, 125, marzo-abril de 1945, pp. 69-75. También retomará el tema de Borges muchas veces en sus libros: en *Uno y el universo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1968 y en *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, Aguilar, 1967.

⁷⁵ Véase, por ejemplo, Jean de Milleret, *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Ávila, 1970, pp. 49-52.

caso, también en el interior mismo de la revista se consolidan muchos de los mayores reproches que le hicieron sus detractores durante tantos años y que se han convertido en lugares comunes que fueron tenazmente aplicados también a la revista *Sur*: literatura para minorías, europeísmo (en el caso de Borges, aprecio excesivo por la literatura inglesa), aristocratismo, indiferencia hacia la realidad nacional, tendencias hacia la metafísica y la oscuridad deliberada...

CONCLUSIONES

Este trabajo abarca trece años de la historia de la revista *Sur*. Esos trece años se extienden desde 1931 hasta 1944 y aparecen como lo que he llamado "los años de formación". En tanto periodo de formación parece muy largo, pero no hay que olvidar que estamos ante un fenómeno excepcional de duración de la publicación (más de cincuenta años, si tenemos en cuenta todos los avatares que he descrito en la "Introducción"). Además, el periodo coincide con una época de cierta unidad, unidad en el desastre y la crisis, si puede decirse así: la llamada "década infame", al mismo tiempo que se fortalece la gran diversidad del campo cultural.

Por otra parte, "...los [años] treinta y comienzos de los cuarenta no suele[n] ser tocados por los críticos, que lo[s] consideran como un periodo yermo entre la vanguardia de los veinte y el «boom» de finales de los cincuenta y los sesenta".¹ Es decir que un trabajo sobre esta época puede ser encarado como una contribución para llenar en alguna medida -modesta- el vacío que existe en los estudios del tema. El trabajo de investigación que realizo a partir de la revista *Sur* parece demostrar, con el análisis de los conflictos que la acompañaron, que la imagen de "vacío" cultural de los años treinta y cuarenta es falsa.

¹ John King, *op. cit.*, p. 17.

El principio estructurador de la investigación fue la elección de seis núcleos que, por un lado, poseen un carácter central en el interior de la revista y en su desarrollo y, por el otro, representan puntos de conflicto y confrontación. La mayoría de las veces esta confrontación se produce con respecto a "enemigos" exteriores; pero algunas veces el conflicto está en el interior de la revista. Este punto de vista interesa por dos razones: en primer lugar, en cuanto a los conflictos exteriores, la revista pretendió siempre mantenerse "por encima" de la política, de la realidad histórica inmediata y de los conflictos culturales excesivamente localizados en las polémicas nacionales; la investigación demuestra que no siempre lo logró. Por otra parte, en la visión de Victoria Ocampo y de algunos de sus más cercanos colaboradores —por lo menos en sus declaraciones públicas o resúmenes y homenajes de los aniversarios de la revista—, el proceso de la revista se presenta como algo armonioso y sin graves disidencias, sobre la base de acuerdos éticos y estéticos que no siempre se enuncian de manera explícita, pero que justamente se pueden observar en acto a través de los seis problemas que he escogido para hacer la historia de la publicación y que tampoco excluyen las contradicciones. A esos problemas se les concedió la mayor importancia en *Sur* durante los años que estudié y, al mismo tiempo, algunos de ellos representan debates recurrentes —casi obsesiones— en la cultura argentina, lo cual vuelve particularmente importante el hecho de proponerse reconstruir

cuáles son los términos en los que se originaron estos ejes culturales tan persistentes.

A través de la revista *Sur* se puede leer una parte esencial de la historia cultural argentina. Aspectos esenciales del campo cultural de los años treinta y cuarenta serían inimaginables sin la consideración de lo que *Sur* publicó. Sus detractores la declaran inútil o indigna de entrar en el debate sobre lo argentino, pero se trata de una posición difícil de sostener desde el punto de vista de la historia de la cultura:

Genealogías nacional-populares, genealogías "liberales" o genealogías "progresistas" se necesitan mutuamente porque unas no pueden armarse sin el espejo de las otras: han sido manifestaciones ideológico-políticas en el espacio de la cultura [...] Es necesario pensar una relación crítica que esté en condiciones de desagregar estos linajes cultural-políticos, sin olvidar que su construcción ha respondido a imperativos y necesidades del campo intelectual y del debate ideológico, y que, en tanto respuesta a esos requerimientos, los linajes han sido no sólo cristalizaciones que redistribuían los lugares y los sujetos del pasado cultural, sino elementos activos en la producción de nuevos discursos y representaciones.²

En resumen: la época que estudio tiene el carácter casi fundacional de los momentos de intenso debate general y de crisis

² Beatriz Sarlo, "La perseverancia de un debate", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 18, agosto de 1983, p 3.

no sólo literaria o cultural, sino también política e ideológica con proyecciones hacia la actualidad más contemporánea.

En cuanto al apoliticismo, hay que decir que todo proyecto en el campo de la cultura implica una "política"; la implica de un modo mediato y no obligatoriamente directo, sobre todo tratándose de una revista que se presenta como estrictamente literaria e interesada sólo por los altos debates culturales. A menudo Victoria Ocampo resumía su proyecto así (ésta no es más que una de sus tantas versiones):

En el dominio político, *Sur* tuvo siempre la misma línea liberal. Siempre estuvo contra las dictaduras y los totalitarismos de cualquier índole. Fue decididamente antitotalitaria, sin olvidar por un instante los valores eternos de las admirables naciones que tuvieron que padecer semejante enfermedad. En el dominio literario *Sur* puso, por encima de todo, la calidad del escritor, cualesquiera fuesen sus tendencias. Las Letras no tienen nada que ver con el sufragio universal, ni con la democracia, ni con la caridad cristiana: o se vale o no se vale.³

Curiosamente, en la mirada hacia el pasado primero está el reconocimiento de lo "político" y luego el de las "Letras" con mayúscula. Esta declaración es paradigmática de lo que he puesto de manifiesto en los capítulos de este trabajo. ¿Qué es lo que *Sur* propuso exactamente en este periodo que estudio? No pretendo

³ "Vida de la revista *Sur*. 35 años de una labor", *Índice...*, p. 16.

repetir en un resumen lo que aparece claramente en cada uno de los capítulos, sino formular un balance muy breve que reúna algunas de las líneas principales de esta historia.

En primer lugar, la figura del intelectual que *Sur* sostiene como ideal es la de la "inteligencia" -a veces proviene de una tradición laica como la de Benda o la de Ortega, y otras de las proposiciones cristianas- que invoca responsabilidades que le son propias y difieren de las del hombre común por la lucidez y la capacidad de colocarse en el espacio olímpico de la reflexión "responsable", pero no "comprometida" con ningún partido; aunque a veces ocurra que tome partido por tal o cual causa, siempre en nombre de los valores espirituales más altos, suponiendo para sí una neutralidad superior. Todo esto implica la noción de un deber puro y sin orígenes materiales situables en la clase o en otras divisiones de la sociedad. Se trata de un intelectual que se cree investido, en nombre del hombre y de la cultura, de una misión singular y universal: la búsqueda de la verdad válida para todos. De allí proviene evidentemente la repugnancia por la política y el convencimiento de que sólo una élite esclarecida puede formar parte del núcleo de los intelectuales. Por eso, tanto la Guerra Civil española como la Segunda Guerra Mundial le ofrecieron a *Sur* una oportunidad de "intervención" política. La Guerra Mundial era más apropiada para la misión del intelectual que la Guerra Civil. En España, los partidos políticos y las concepciones del mundo

antagonistas se enfrentaron directamente de una manera brutal y sin máscaras. La Segunda Guerra Mundial, en cambio, ofrecía la posibilidad de abrazar la causa de la "civilización" occidental y de su cultura, la única posible para los europeos y los americanos; ese orden, el único imaginable, es "el que antes llevó el nombre de Roma, y que ahora es la cultura de Occidente", como dice Borges en esos años en la revista, en un artículo que conmemora la liberación de París.

Así como la polémica europeísmo-nacionalismo —una de las más persistentes en Argentina— de la que *Sur* fue uno de los polos, la de la "misión" del intelectual es otra de las problemáticas que recorren la cultura del país hasta nuestros días. En eso también la revista sostiene contra las otras corrientes un debate central para la historia contemporánea y cuyos ecos no han cesado de escucharse.

Lo mismo puede decirse del americanismo o la búsqueda de una "identidad" nacional. El americanismo es en *Sur* una idea que termina convirtiéndose en algo abstracto, en una visión idealizada del continente en la que las élites tendrían como misión redimirlo espiritualmente y educarlo. Por eso, los autores de la literatura indigenista, de la tierra, del paisaje, de la selva o los de las proposiciones políticas o sociales están ausentes de la historia de la revista. América no es sólo una realidad económica, política o social; representa sobre todo una posibilidad de diálogo con Europa, y en ese caso, el Viejo Continente proveería de productos

culturales ausentes en el territorio "invertebrado" del Nuevo Mundo.

Pese a todo, en la década del treinta, *Sur* trató de dar una mayor coherencia aún a sus posiciones. Aquí surge el tema de las corrientes cristianas cuya sorprendente influencia -sorprendente porque *Sur* fue considerada desde casi todos los campos, detractores y defensores, como la "franja liberal" por excelencia- es una modulación particular de definición "política". Entre la derecha entusiasmada por los avances del fascismo en Europa y la izquierda marxista que llegó a convertirse en stalinista, la revista encontró en el "personalismo" francés una de las más atractivas barreras contra las ideologías extremas y una posibilidad de no rehuir completamente las respuestas ante la crisis evidente de la sociedad. Se trata de las formas más avanzadas del cristianismo social, y no de las manifestaciones de integrismo del nacionalismo católico hispanizante, que tenía un fuerte desarrollo en esos años en Argentina, y cuya presencia no ha desaparecido del todo actualmente, en particular en algunos sectores del ejército o cercanos a él. Ante el pesimismo del que la revista se hace eco en la "década infame", una posibilidad de respuesta se encontraría en la "tercera posición" que el personalismo le ofrece. El interés por las respuestas que ofrecía el personalismo se constituyó poco a poco en la revista; los primeros números incluyen artículos de fondo sobre temas filosóficos e ideológicos que podrían ser

identificados con los que interesaban a la clase cultivada liberal; pero poco a poco las contribuciones de los ensayistas y filósofos cristianos van invadiendo el espacio de la revista. La presencia de las diversas ideas filosóficas en la revista no son incoherentes, sino que se corresponden unas con otras; unas exigen, en cierto modo, o "atraen" a las otras. Se podría decir que hay una relación estrecha entre las distintas corrientes (a veces representadas por simples nombres propios), por diferentes que puedan aparecer entre sí. Paradójicamente hay una relación posible entre, por ejemplo, la influencia de Jacques Maritain y la de Gandhi.⁴ Hablando justamente de este fenómeno, un crítico señala con respecto a *Sur* y a sus configuraciones ideológicas, incluso las mencionadas en la nota más arriba:

Las grandes corrientes de pensamiento rara vez aparecen en una formación cultural en estado puro, sino que son frecuentes las zonas compartidas o las líneas de préstamo; la confrontación entre corrientes muestra a menudo disputas por la apropiación de una temática o un autor. Otras veces dos o más corrientes convergen en una verdadera hibridación ideológica.⁵

⁴ Este último es un tema que dejé completamente de lado en mi tesis y que habría que profundizar. Igualmente ocurre con temas como la presencia del psicoanálisis, la del marxismo, la de la condición de la mujer y la literatura femenina en *Sur*, problemáticas en las que sí he profundizado, pero que por razones de organización y de concentración excluí completamente de este trabajo.

⁵ Horacio Tarcus, "El corpus marxista", en Susana Cella (dir.), *La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 480. Este volumen es el número 10, y el primero aparecido de la *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik.

Hay que decir que este párrafo es al mismo tiempo una aguda definición de lo que fue la revista misma, sobre todo durante esos primeros años.

Finalmente está todo el ámbito de lo literario. ¿Qué encontramos allí en una formulación obligatoriamente brevísima? Ni reducto de vanguardia ni territorio de experimentación, *Sur* se propuso manifiestamente ser sinónimo de alta cultura, tratando de crear un espacio donde resonaban los ecos de los debates estéticos e ideológicos de las metrópolis europeas. Se ha dicho, además, que resultaría difícil comprender la narrativa de los finales del treinta y los cuarenta -del mismo modo que la poesía de esos periodos- sin detenerse en *Sur*.⁶ Allí se gesta el proyecto de literatura fantástica, de tramas policiales, de parodia y humor de Jorge Luis Borges acompañado de manera cercana en estas direcciones estéticas por Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo y José Bianco. Y en esta especie de nueva "cristalización" de otro sistema estético ("territorio de experimentación", sin embargo) se produce una ruptura con la concepción de "cultura elevada" que *Sur* se proponía desde el principio. Una expresión de esas alturas es el esencialismo y el aristocratismo cultivado de Eduardo Mallea, que comienza como el escritor consagrado más respetado de la revista y termina siendo desplazado por la lenta imposición de la originalidad de

⁶ Así como la poesía de los cincuenta sin la revista *Poesía Buenos Aires* o la narrativa de los sesenta y setenta sin *El Escarabajo de Oro*.

Borges, con sus referencias apócrifas y sus sarcasmos hacia ciertas tradiciones de la cultura ilustrada que *Sur* veneraba.

La revista *Sur* ocupó un lugar fundamental en la cultura argentina hasta la década del sesenta. En 1970, después de casi cuarenta años de publicación regular, decide detener su ritmo y prácticamente desaparecer como revista, aunque no deja de publicarse como antología de textos, con espaciamentos de seis meses o un año para cada ejemplar. En ese momento se ha cumplido un ciclo: tanto por la persistencia en una actitud tradicional ante la cultura como por la incapacidad del grupo para analizar los momentos fundamentales por los que el país y el continente habían pasado (el peronismo, la revolución cubana), así como también por el reemplazo agresivo de sus posiciones que se va produciendo desde las otras revistas y los otros grupos culturales, la revista *Sur* va languideciendo lentamente. Se trató de la emergencia de una crítica cultural alternativa, de izquierda renovadora, que desplazó los problemas de la preocupación por la cultura y las realidades del país y del mundo hacia espacios que volvieron arcaicas las posiciones de *Sur*. Las coordenadas más visibles de la cultura habían virado tan radicalmente hacia otros horizontes, que convertían su defensa de la "alta cultura" tradicional en algo anticuado, y las nuevas generaciones de lectores fueron abandonando poco a poco la lectura de *Sur*.

Actualmente, sin embargo, con la facilidad que nos da la

perspectiva histórica, en este momento en que los idearios revolucionarios y socialistas han recibido el mayor golpe de la historia, nos es posible enfocar la magnitud si no de la ceguera, al menos de los puntos ciegos, las playas de desconocimiento de protagonistas y observadores, de autores y críticos de la experiencia cultural que representa la revista *Sur*. De esta manera se pueden señalar, como creo haberlo hecho en este trabajo, con más precisión los alcances y los límites de una producción que marcó de una manera ineludible la cultura argentina y la hispanoamericana.

A lo largo de mi trabajo, he tratado de evitar los esquematismos y las etiquetas fáciles y empobrecedoras. Asimismo, me propuse revisar la relación conflictiva de la revista con algunas corrientes a las que se opuso sistemáticamente, de una manera premonitoria en lo que concierne a ciertas corrientes de la izquierda dogmática. Esas coordenadas que la revista difundió tercamente, retomadas hoy, serían obviamente inadecuadas para la interpretación de un fin de siglo que, sin embargo, necesita pensar nuevamente las categorías de la política, de la economía, de la sociedad y, especialmente, de la cultura. En todo caso, hay que recordar que lo que hoy parecen lugares comunes de la ideología y de la historia liberal, con sus matices espiritualistas y aristocráticos, en la década del treinta y del cuarenta parecían más frescos y menos desgastados de lo que hoy los percibimos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Sur, números 1 al 122, enero de 1931 a diciembre de 1944. Para los números 1 al 110, trabajé con la edición facsimilar publicada por Kraus Reprint, Alemania, 1976. Realicé una consulta constante de la colección completa de la revista desde el número 123, enero de 1945, hasta el número 358-359, enero-diciembre de 1986. En esta bibliografía no se enlista ninguno de los artículos de *Sur* (ni sus autores) analizados o mencionados en el trabajo. Quedan como referencias en el texto o al pie de página.

OBRAS DE VICTORIA OCAMPO DE CONSULTA INDISPENSABLE PARA LA HISTORIA DE LA REVISTA

- Autobiografía I. El archipiélago.* Buenos Aires, Sur, 1979.
- Autobiografía II. El imperio insular.* Buenos Aires, Sur, 1980.
- Autobiografía III. La rama de Salzburgo.* Buenos Aires, Sur, 1981.
- Autobiografía IV. Viraje.* Buenos Aires, Sur, 1982.
- Autobiografía V. Figuras simbólicas. Medida de Francia.* Buenos Aires, Sur, 1983.
- Autobiografía VI. Sur y Cía.* Buenos Aires, Sur, 1984.
- Testimonios. Primera serie.* Madrid, Revista de Occidente, 1935.
- Testimonios. Segunda serie.* Buenos Aires, Sur, 1941.
- Testimonios. Tercera serie.* Buenos Aires, Sudamericana, 1946.
- Soledad sonora.* (Testimonios, cuarta serie). Buenos Aires, Sudamericana, 1950.
- Testimonios. Quinta serie.* Buenos Aires, Sur, 1957.
- Testimonios. Sexta serie.* Buenos Aires, Sur, 1962.

- Testimonios. Séptima serie.* Buenos Aires, Sur, 1967.
- Testimonios. Octava serie.* Buenos Aires, Sur, 1971.
- Testimonios. Novena serie.* Buenos Aires, Sur, 1975.
- Testimonios. Décima serie.* Buenos Aires, Sur, 1977.
- Domingos en Hyde Park.* Buenos Aires, Sur, 1936.
- El viajero y una de sus sombras (Keyserking en mis memorias).*
Buenos Aires, Sudamericana, 1951.
- Diálogo con Borges.* Buenos Aires, Sur, 1969.
- Diálogo con Mallea.* Buenos Aires, Sur, 1969.

OBRAS CITADAS

LIBROS Y ARTÍCULOS DEDICADOS SÓLO A SUR

- Cartas echadas. Correspondencia Alfonso Reyes-Victoria Ocampo. 1927-1954.* Edición y presentación de Héctor Perea. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983. (Colección de Cultura Universitaria, 8).
- Cartas a Angélica y otros.* Edición, prólogo y notas de Eduardo Paz Leston. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- Correspondance Roger Caillois-Victoria Ocampo.* Edición de Odile Felgine, con la colaboración de Laura Ayerza de Castilho y la ayuda de Juan Álvarez Márquez. París, Stock, 1997.
- Gramuglio, María Teresa, "Sur: constitución del grupo y proyecto cultural", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 17, abril-julio de 1983, pp. 7-9.
- Hernández Arregui, Juan José, *Imperialismo y cultura.* 3ª ed., Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973.
- King, John, *SUR. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970.* México, FCE, 1989.
- Lafleur, H. R., S. D. Provenzano y F. P. Alonso, *Las revistas*

- literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas-Ministerio de Educación y Justicia, 1962.
- Matamoro, Blas, *Genio y figura de Victoria Ocampo*. Buenos Aires, EUDEBA, 1981.
- Meyer, Doris, *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*. Buenos Aires, Sudamericana, 1981.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. 2ª ed., con un apéndice: "Polémica Sábato-Ramos". Buenos Aires, Editorial Coyoacán, 1961.
- Romano, Eduardo, "Julio Cortázar frente a Borges y el grupo de la revista *Sur*", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 364-366, agosto-septiembre, 1980, pp. 108-138.
- Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México, FCE, 1965.
- Rozitchner, León, "Comunicación y servidumbre: Mallea", en *Contorno*. (Antología de textos de la revista). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981, pp. 107-132.
- Sarlo, Beatriz, "Borges en *Sur*: un episodio del formalismo criollo", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 16, nov. de 1982, pp. 3-6.
- "La perseverancia de un debate", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 18, agosto de 1983, p. 3.
- Vázquez, María Esther, *Victoria Ocampo*. Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Villordo, Oscar Hermes, *El grupo SUR. Una biografía colectiva*. Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Viñas, David, *De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1971.
- Warley, Jorge A., "Un acuerdo de orden ético", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 17, abril-junio de 1983, pp. 7-14.
- *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*. Buenos

Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

OTROS LIBROS Y ARTÍCULOS

Alain, *Éléments de philosophie*. París, Gallimard, 1970. (1ª ed., 1920).

Alonso, Amado, *Materia y forma en poesía*. Madrid, Gredos, 1965.

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

Álvarez Harvez, María Luisa, *Cielo y tierra en la poesía lírica de Manuel Altolaguirre*. Hattiesburg, University and College Press of Mississippi, 1972.

Anderson Imbert, Enrique, *Estudios sobre letras hispánicas*. México, Editorial Libros de México, 1974.

Anglès, Auguste, *André Gide et le premier groupe de "La Nouvelle Revue Française"*. La formation du groupe et les années d'apprentissage. París, NRF-Gallimard, 1978.

Aranguren, José Luis L. y Antonio Sánchez Barbudo (coords.), *Homenaje a Arturo Serrano Plaja*. Madrid, Taurus, 1984.

Arrieta, Rafael Alberto, *Historia de la literatura argentina*. T. 4, Buenos Aires, Peuser, 1959.

Assouline, Pierre, Gaston Gallimard. *Un demi siècle d'édition française*. París, Balland, 1984.

Ayala, Francisco, *Recuerdos y olvidos 1. Del paraíso al destierro 2. El exilio 3. Retornos*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Ayerza de Castilho, Laura y Odile Felgine, Victoria Ocampo. París, Criterion, 1991.

Bastos, María Luisa, *Borges ante la crítica argentina*. Buenos Aires, Hispamérica, 1974.

Beco, Jorge, *Cuentistas argentinos*. Buenos Aires, Ediciones

- Culturales Argentinas-Ministerio de Educación y Justicia, 1961.
- Bellour, Raymond, *Henri Michaux ou une mesure de l'être*. París, Gallimard, 1965.
- Benda, Julien, *La trahison des clercs*. 5ª ed. París, Grasset, 1975.
- Benjamin, Walter, *Briefe*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1966.
- Bergamín, José, Cruz y Raya. Antología, prólogo y selección de José Bergamín. Madrid, Turner, 1974.
- Blanco Aguinaga, Carlos, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala, *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*. T. 3. Madrid, Castalia, 1929.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (dirs.), *Diccionario de política*. T. 1. México, Siglo XXI, 1981.
- Borello, Rodolfo A., "El ensayo moderno: Martínez Estrada", en Adolfo Prieto (coord.), *Capítulo Nº 44. La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, pp. 1033-1056.
- Borges, Jorge Luis, *Autobiografía. 1899-1970*. (En colaboración con Norman Thomas di Giovanni). Buenos Aires, El Ateneo, 1999.
- *Borges en "Sur"*. 1931-1980. Buenos Aires, Emecé, 1999.
- *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires, Seix Barral-Biblioteca Breve, 1993.
- *Nuevos diálogos con Osvaldo Ferrari*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- *Prólogos*. Buenos Aires, Torres Agüero, 1975.
- Bourdieu, Pierre, "Champ intellectuel et projet créateur", *Les Temps Modernes* (París), año 22, núm. 246, noviembre de 1966, pp. 865-906.
- Bourricaud, François, *Los intelectuales y las pasiones democráticas*. México, UNAM-IFAL, 1990.
- Breton, André, *Antología (1913-1966)*. 2ª ed., Selección y prólogo

- de Margarita Bonnet. México, Siglo XXI, 1977.
- Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Bustos, Marta, "El cuento. 1930-1959", parte II, en Susana Zanetti (dir.), *Historia de la literatura argentina*. T. 4, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986, pp. 241-287.
- Canto, Patricio, *El caso Ortega y Gasset*. Buenos Aires, Leviatán, 1958.
- Cantón, Darío, José L. Moreno y Alberto Ciria, *Argentina. La democracia constitucional y su crisis*. Buenos Aires, Paidós, 1990.
- Castañeda Iturbide, Francisco, *Ramonólogos. Una entrevista imaginaria con Ramón Gómez de la Serna en el centenario de su nacimiento (1888-1988)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989.
- Cella, Susana (dir.), *La irrupción de la crítica*. T. 10 de *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. por Noé Jitrik. Buenos Aires, Emecé, 1999.
- Cirre, José Francisco, *El mundo lírico de Pedro Salinas*. Granada, Don Quijote, 1982. (*Los Libros de Altisidora*, 2).
- Clementi, Hebe, *María Rosa Oliver*. Buenos Aires, Planeta, 1992.
- Conde de Keyserling, *Meditaciones suramericanas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1933.
- Corral, Rose, *El obsesivo circular de la ficción. Asedios a Los siete locos y Los lanzallamas de Roberto Arlt*. México, El Colegio de México-FCE, 1992.
- , Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.), *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. México, El Colegio de México, 1995. (*Literatura del Exilio Español*, 2).

- Dabini, Attilio, "Intelectualismo y existencialismo: Eduardo Mallea", en Susana Zanetti (dir.), *Historia de la literatura argentina. Los proyectos de la vanguardia*. T. 4. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986, pp. 433-456.
- Debicki, Andrew Peter, *La poesía de Jorge Guillén*. Madrid, Gredos, 1975. (*Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos*, 197).
- Díez de Revenga, Francisco Javier, *Jorge Guillén; el poeta y nuestro mundo*. Barcelona, Anthropos, 1993.
- El exilio español en México. 1939-1982*. México, Salvat-FCE, 1982.
- Escudé, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.
- Felgine, Odile, Roger Caillois. *Biographie*. París, Stock, 1994.
- Fernández Moreno, César, "La poesía argentina de vanguardia", en R. A. Arrieta (dir.), *Historia de la literatura argentina*. T. 4. Buenos Aires, Peuser, 1958, pp. 607-669.
- Fitte, Rodolfo A. y E. F. Sánchez Zinny, *Génesis de un sentimiento democrático*. Buenos Aires, Imprenta López, 1944.
- Föllmi, Robert, *L'opinion publique argentine et la seconde guerre mondiale. De la Déclaration de Guerre à la Conférence de Río de Janeiro à travers la grande presse argentine et à la lumière de la correspondance diplomatique des États Unis*. Tesis de doctorado. Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Haute Bretagne-Rennes (Francia), 1987.
- Frank, Waldo, *Memorias*. Buenos Aires, Sur, 1975.
- Gálvez, Manuel, *Recuerdos de la vida literaria. III Entre la novela y la historia*. Buenos Aires, Hachette, 1962.
- García Lorca, Federico, *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1954.
- Cahiers de l'Herne* (París), número dedicado a Borges, 1964.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una*

- polémica. 1750-1900. México, FCE, 1982.
- Gide, André, *Littérature engagée*. París, Gallimard, 1950.
- Gil, Ildefonso Manuel, *Francisco Ayala*. Madrid, Ministerio de Cultura de España, 1982.
- Giordano, Carlos Rafael, "La poesía social después de Boedo", en Adolfo Prieto (coord.), *La historia de la literatura argentina. Capítulo 50*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, pp. 1177-1200.
- Giusti, Roberto F., "La crítica y el ensayo", en Rafael Alberto Arrieta (dir.), *Historia de la Literatura Argentina*. T. 4, Buenos Aires, Peuser, 1958, pp. 459-509.
- Gombrowicz, Witold, *Journal*. T. 1. París, Gallimard, 1995. (Col. *Folio*, 2767).
- Gómez de la Serna, Ramón, *Automoribundia (1888-1948)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1948.
- Guillemin, Henri, Paul Ricoeur et al., *Les chrétiens et la politique*. París, Temps Présent, 1948.
- Hegel, F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Helft, Nicolás, *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*. Buenos Aires, FCE, 1997. (Acompañado de un CD).
- Hollier, Denis, *Le Collège de Sociologie*. París, Gallimard, 1979.
- Ibarguren, Carlos, *La historia que he vivido*. 2ª ed. revisada y corregida. Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1969.
- Ingenieros, José, *El hombre mediocre*. Buenos Aires, Anaconda, s.f.
- Jauretche, Arturo, *FORJA y la década infame*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.
- Lottman, Herbert R., *La rive gauche. Du front populaire à la guerre froide*. París, Seuil, 1981.
- Loubet Del Bayle, Jean, *Les Non-Conformistes des années 30*. París, Seuil, 1969.

- Mallea, Eduardo, *Historia de una pasión argentina*. 5ª ed. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951.
- Markovic, Mihailo, *La philosophie de l'inégalité et les idées politiques de Nicolas Berdiaeff*. París, Éditions Latines, 1978.
- Marsal, Juan F. et al. *Los intelectuales políticos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- Maurras, Charles, *Mes idées politiques*. París, Grasset, 1937.
- Milleret, Jean de, *Entrevistas con Jorge Luis Borges*. Caracas, Monte Ávila, 1970.
- Molloy, Sylvia, *La diffusion de la littérature hispanoaméricaine en France au XX siècle*. París, Presses Universitaires de France, 1972.
- Morán, Gregorio, *El filósofo en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Barcelona, Tusquets, 1998.
- Moreno Villa, M., *Vida en claro*. México, El Colegio de México, 1944.
- Nantell, Judith, *Rafael Alberti's poetry of the thirties; the poet's public voice*. Atenas, University of Georgia, 1986.
- Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- Nizan, Paul, *Pour une nouvelle culture*. París, Grasset, 1971.
- Olea Franco, Rafael, *El otro Borges. El primer Borges*. Buenos Aires, El Colegio de México-FCE Argentina, 1993.
- Oliver, María Rosa, *Mi fe es el hombre*. Buenos Aires, Carlos Lolhé, 1981.
- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*, Madrid, Revista de Occidente, 1972.
- *Obras completas*. T. 2. Madrid, Revista de Occidente, 1946.
- Paradiso, José, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

- Pasternac, Nora, "Corrientes cristianas durante los años 30 en la revista *Sur*", en Yvette Jiménez de Báez (ed.), *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL III. Literatura: Siglos XIX y XX*. México, El Colegio de México, 1997, pp. 265-284.
- "Ramón Fernández, escritor y colaboracionista", en Luz Elena Zamudio y Laura Cázares (eds.), *América-Europa. De encuentros, desencuentros y encubrimientos. Memorias del II encuentro y diálogo entre dos mundos:1992*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, pp. 270-278.
- "Victoria Ocampo", *Iztapalapa* (México), año 15, núm. 37, julio-diciembre 1995, pp. 11-24.
- Patout, Paulette, Alfonso Reyes y Francia. México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de León, 1990.
- Péguy, Charles, *Oeuvres en prose (1898-1908)*. París, La Pléiade, 1959.
- Peña, Pedro J., Juan Gil-Albert. Barcelona, Júcar, 1982. (*Los Poetas*, 41-42).
- Piglia, Ricardo, *Crítica y ficción*. Universidad Nacional del Litoral, Siglo Veinte, 1990.
- Portantiero, Juan Carlos, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. Buenos Aires, Procyón, 1961.
- Preston, Paul, *Las tres Españas del 36*. Barcelona, Plaza y Janés, 1999.
- Rapaport, Mario, *Aliados o neutrales*. Buenos Aires, EUDEBA, 1988.
- Rémond, René, *Les catholiques, le communisme et les crises, 1929-1939*. París, Armand Colin, 1960.
- Rico, Francisco (dir.), *Historia crítica de la literatura española*. Barcelona, Crítica, 1992.
- Rivera, Jorge B., "Panorama de la novela argentina: 1930-1955", en Susana Zanetti (dir.), *Historia de la literatura argentina*. T. 4. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986,

pp. 313-336.

Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel, 1993.

Rodríguez Feo, José, "Mis recuerdos de Pedro Henríquez Ureña", *Casa de las Américas* (La Habana), núm. 33, diciembre-noviembre de 1965, pp. 153-154.

Rodríguez Monegal, Emir, *Borges. Una biografía literaria*. México, FCE, 1987.

——— *Narradores de esta América*. Montevideo, Editorial Alfa, 1970. 2 ts.

Romano, Eduardo, "El cuento. 1930-1959", partes I y III, en Susana Zanetti (dir.), *Historia de la literatura argentina*. T. 4. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986, pp. 217-240.

Romero, José Luis, *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires, Paidós, 1970.

Sábato, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires, Aguilar, 1967.

——— *Uno y el universo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1968.

Saer, Juan José, "Borges francófobo", *Punto de Vista* (Buenos Aires), núm. 36, diciembre de 1989, pp. 22-24.

Sarlo, Beatriz, *Jorge Luis Borges. A writer on the Edge*. Cambridge, Verso-Centre of Latin American Studies at the University of Cambridge, 1993.

——— *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Smith, Brooke W., J.M.: *Antimodern or ultramodern? An historical analysis of his critics, his thought and his life*. Indiana, University of Notre Dame, 1975.

- Soto, Luis E., "El cuento", en Rafael Alberto Arrieta (dir.), *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1958, pp. 287-452.
- Stabb, Martin S., *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano, 1890-1960*, Caracas, Monte Ávila, 1967.
- Sternhell, Zeev, *La droite révolutionnaire, les origines françaises du fascisme*. París, Seuil, 1978.
- Tella, Guido di y Cameron Watt (eds.), *Argentina between the great powers, 1939-46*. Oxford, Macmillan Press, 1990.
- Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. 3ª ed., Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993.
- ULTRAMAR. *Revista mensual de cultura*. Edición facsimilar con estudio introductorio de James Valender. México, El Colegio de México, 1993.
- Veiravé, Alfredo, "La poesía: generación del 40", en Adolfo Prieto (coord.), *Capítulo 49. La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- Verbitsky, Bernardo, "Proposiciones para un mejor planteo de nuestra literatura", *Ficción* (Buenos Aires), núm. 12, marzo-abril de 1958.
- Winock, Michel, *Histoire politique de la revue "Esprit". 1930-1950*. París, Seuil, 1975.
- Yunque, Álvaro, *Poetas sociales de la Argentina. 1810-1943*. Buenos Aires, Problemas, 1943, 2 ts.
- Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España*. Santiago Chile, Editorial Panorama, 1937.
- Zanetti, Susana (dir.), *Historia de la literatura argentina*. T. 4. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986.

Zuleta, Emilia de, *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Atril, 1999.

——— *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983.